

LA DOROTEA
ACCION EN PROSA.

DE FREY LOPE FELIX DE
VEGA CARPIO, DEL HABITO
DE SAN IVAN.

AL ILVSTRISSIMO Y
EXCELENTISSIMO SENOR
DON GASPAR ALFONSO PEREZ
DEGVZMAN EL BVENO, CONDE
DE NIEBLA, PRIMOGENITO
DEL EXCELENTISSIMO SENOR
EL GRAN DVQUE DE
MEDINA SIDONIA.

Año

*Exi de Theatro Cato,
Adhibe mentem Cicero.*

1632

EN MADRID,

En la Imprenta del Reyno.

A costa de Alóso Perez Librero de su Magestad

U-2525

Suma de Priuilegio.

Tiene Priuilegio por diez años Frey Lope de Vega Carpio, para imprimir este libro intitulado, *La Dorotea*, sin q̄ otro ninguno le pueda imprimir, ni vender sin su licencia en el dicho tiempo, con las penas en el contenidas: firmado de su Magestad, y refrendado por don Fernando de Vallejo su Secretario. Fecha en Madrid a 14. de Setiembre de 1632.

Suma de Tassa.

Está tassado este libro por los Señores del Real Consejo, à quatro marauedis y medio cada pliego, tiene treinta y cinco pliegos y medio, que al dicho precio monta quatro reales y veinte y quatro marauedis. Dada en Madrid a 14. de Setiembre de 1632.

Fè de erratas.

Mager aunque, quita aunque, fol. 39. De su, di de tu, 52. Ha becho, di bas becho, 141. Amenaceis, di amaneeis, 160. Defensadara, di desensadara, 126. La de mis ojos, di la que de mis ojos, 275. Carros, di Arcos, 249. Delectione, di delectatione, fol. ultimo.

Este libro intitulado, *La Dorotea*, con estas erratas, está bien y fielmente impresso conforme su original. Madrid y Setièbre 7. de 1632.

El Licenciado Murcia de la Llana.

AL ILVSTRISSIMO
Y EXCELENTISSIMO
Señor don Gaspar Alfonso Perez de
Guzman el Bueno, Conde
de Niebla.



DESCRIVI *La Dorotea*
en mis primeros años, y
auiendo trocado los estu-
dios por las armas, debaxo
de las vanderas del Ex-
celentissimo señor Duque
de Medina Sidonia, abuelo de V. Exce-
lencia, se perdió en mi ausencia, como suce-
de a muchas; pero resituada o despreciada
(que assi lo suelen ser despues de auir gas-
tado lo florido de la edad) la corregi de la
lozanía, cõ q̄ se auia criado en la tiernomía,
y consultado mi amor y obligacion la buel-
uo a la lustrissima Casa de los Guzmanes,
per

por quien la perdi entonces: donde si viniere de buen semblante, serà en ella alguno de los Armiños de sus generosas armas, y si vieja y fea, la apuesta sierpe a la insigne daga del coronado blason de su glorioso Timbre. **V.** Excelencia tiene el nombre de Bueno por Naturaleza, y sucesion de tantos Principes que lo fueron: con esto solo, lisongeo su grandeza, pues es titulo que se traslada del mismo Dios, que guarde a **V.** Excelencia muchos años.

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

F 3

AL

AL TEATRO.

DE DON FRANCISCO

Lopez de Aguilar.

COMO nuestra alma en el canto y musica, con tan suaue afecto se deleita, que algunos la llamaró Harmonia, inuentaron los antiguos Poetas el modo de los Metros, y los pies para los numeros, a efeto de que con mas dulçura pudiesen inclinar a la virtud y buenas costumbres los animos de los hombres, de que se colige quan agreste y barbaro es quien este Arte (que todos los incluye) de estima, respetado de los antiguos Teologos, que con èl alabaron y engrandecieron (aunque engañados) sus fingidos Dioses, hasta los nuestros con sagrados Himnos el verdadero y solo. Pero puede asimismo el Poeta vsar de su argumento sin Verso, discurriendo por algunas decentes semejanzas; porque esta manera de pies y numeros, son en el Arte Poë-

Poética, como la hermosura en la jjuétud,
y las galas en la disposicion de los cuerpos
bien proporcionados, que el ornamento de
la harmonia está allí como accidente, y no
como real sustancia; desuerte, que si algu
no pensasse, que consistia en los numeros y
consonancias, negaria que fuesse ciencia la
Poësia. La Dorotea de Lope lo es, aunque
escrita en Prosa; porque siendo tan cierta
imitacion de la verdad, le parecio, q̄ no lo
seria hablado las personas en Verso, como
las demas q̄ ha escrito, si bien ha puesto algu
nos que ellas refieren, porq̄ descanse quien
leyere en ellos de la continuaciõ de la Pro-
sa; y porque no le falte a la Dorotea la va-
riedad con el deseo de que salga hermosa,
aunq̄ esto pocas vezes sevea en las Griegas,
Latinas, y Toscanas. Consequio (a mi juizio)
su intêto, auentajado a muchas de las anti-
guas y modernas: sea dicho con paz de los
apasionados de sus Autores, como lo podrà
ver quié la leyere, que el papel es mas libre
Teatro, q̄ aquel donde tiene licencia el vul-
go de graduar, la amistad de aplaudir, y la

embidia de morder. Pareceránle viuos los
afectos de dos Amâtes, la codicia y trazas
de vna tercera, la hipocresia de vna madre
interessable, la pretensio de vn rico, la fuer-
ca del oro, el estilo de los criados; y para el
justo exemplo la fatiga de todos en la di-
uersidad de sus pensamientos; porq̄ cono-
zan los que ainan con el apetito, y no con la
razon, que fin tiene la vanidad de sus delei-
tes, y la vilissima ocupacion de sus enga-
ños. Lo que resulta dellos, dixeron lepidis-
simamente Plauto en su Mercader, y Teren-
cio en el Eunuco; porque quantos escriuen
de Amor, enseñan como se ha de huir, no co-
mo se ha de imitar; porque este genero de
voluntad (como Bernardo siente) ni tiene
modo, ni modestia, ni consejo. Si algun de-
feto huuiere en el Arte (por ofrecerse pre-
cisamente la distancia del tiempo de vna
ausencia) sea la disculpa la verdad, que mas
quiso el Poeta seguir la, que estrecharse a
las impertinêtes leyes de la fabula; porque
el assunto fue historia, y aun pienso, que la
causa de auerse con tanta propiedad escri-
to:

to; yo lo he sido de que salga a luz aficionado al argumento y al estilo: al que le pareciere que me engaño, tomè la pluma, y lo que auia de gastar en reprehèder, ocupè en enseñar, que sabe hazer otra imitacion mas perfeta, ótra verdad afeitada de mas donaires y colores Retoricos, la erudicion mas ajustada a su lugar, lo festiuo mas plausible, y lo sentencioso mas graue, con tantas partes de Filosofia Natural, y Moral, que admira como aya podido tratarlas con tanta claridad en tal suieto.

Si reparare alguno en las personas que se tocan de passo, sepa que los del tiempo en que se escriuió, eran aquellos, y los trages con tanta diferencia de los de agora, q̄ hasta en mudar la lengua, es otra nació la nuestra, de lo que solia ser la Española: aquello se vsaua entonces, y esto agora, que assi lo dixo Horacio, con auer nacido dos años antes que fuesse la conjuracion de Catilina: y mas antiguas son las Comedias de Aristofanes, Terencio, y Plauto, y se leen con lo que vsauan entonces Grecia y Roma; y
entre

entre las nuestras mas cerca de nuestros tiempos la Celestina Castellana, y la Eufrosina Portuguesa; demas que en la Dorotea no se ven las personas vestidas, sino las acciones imitadas.

Tambien ha obligado a Lope a dar a la luz publica esta fabula, el ver la libertad có que los libreros de Sevilla, Cadiz, y otros lugares del Andaluzia, con la capa de que se imprimen en Zaragoza, y Barcelona, y poniendo los nombres de aquellos Impresores, facan diuersos tomos en el suyo, poniendo en ellos Comedias de hombres ignorantes, que èl jamas vio, ni imaginò, que es harta lastima y poca conciencia, quitarle la opinion con desatinos: y assi suplica à los ingenios bien nacidos, y bien hablados, en cuyas lenguas viue la alabanza, y cuya pluma jamas se vio manchada del vituperio, que no crean a estos hombres, a quien la codicia obliga a tanta insolencia, y solo lean a Dorotea por suya, sin reparar assimismo en aquellos ignorantes que trasladan satiras de sus costumbres, no

perdonando edades, noblezas, Religiones,
honras, ni lugares altos : hombres que no
faben de los libros mas de los titulos, y que
al fin los dexan como cosa que compraron
para engañar , y la venden porque no la há
menester, aborrecidos del mundo, la esco-
ria dèl, la embidia de la virtud, emulos car-
comidos de la gloria de los estudios age-
nos, a quien compara san Agustín a las la-
gunas, en cuyo cieno se crian serpientes y
animales inmundos, de quien ya queda es-
perando que entretengan la risa de los Prin-
cipes soberanos con las lagrimas de la hon-
ra, aunque no es posible que sus diuinos
entendimientos crean (en agrauio de los
estudios de la virtud) la barbara lengua y
pluma de la ignorante embidia, fiera a quié-
doran los dientes las heridas de la gloriosa
fama, quando piensan, que los tienen
en la inocente
sangre.

JA
DON

DON FRANCISCO DE
*Quenedo Villegas, Cauallero del Habito
de Santiago, señor de la Torre de Iuan
Abad. En el Prologo de la Co-
media Eufrosina.*

CON grande gloria de la virtud y buen exemplo, se han escrito en España con nombre de Comedias (fuera de las fabulas) historias, y vidas, que a la virtud y al valor enseñan y mueuen con mas fuerza que otra alguna cosa; como se ve con admiracion en las de Lope de Vega Carpio, tan dignas de alabança en el estilo y dulçura, afectos y sentencia; como de espanto en el numero demasiado para vn siglo de ingenios, quanto mas para vno solo, a quien en esto siguen dichosamente muchos que oy escriuen, &c.

W. O. D.

AL

*EL MAESTRO IOSEPH
de Valdivielso, Capellan del Serenissimo
Cardenal Infante.*

A Tentamente he visto la Dorotea de Frey Lope de Vega Carpio del Habito de san Juan, por mandado y comission de V. A. No tiene cosa opuesta a nuestra sagrada Fe, y a la honestidad y decoro de las costumbres. De su artificio y estilo, que exemplar ensena, y dulce entretiene, no me atreuo a exagerar mi sentimiento; porque los censores de los libros tienen ya quien lo sea de sus censuras, en ofensa grande de la confianza que V. A. haze de sus estudios: y assi dire solamente, que tiene la Dorotea hermosura y entendimiento para salir a luz, siendo V. Alteza servido: que este es mi parecer, en Madrid a 6. de Mayo de 1632. >

*El Maestro Joseph
de Valdivielso.*

De don Francisco Lopez de Aguilar.

VI (Por mandarmelo el señor don Iuan de Velasco y Azeuedo, electo Prior de RoncesValles, y Vicario general de Madrid) La DOROTEA, de Frey Lope de Vega Carpio del Abito de S. Iuan, y Principe de los Poetas Castellanos, y hallè en ella estilo elegante y puro, y tal que se puede dezir justissimamente, lo que en otra ocasion escriuio vn Sabio por el.

*Vsque adeo vt Plauti non sit cultiue Menandri
Carpiaco eloquio, pulchrius eloquium.*

Gustè de sabrosissimos y agudos donaires, quadrandole muy bien lo que por el se cantò contra vn infausto Gramatico.

*Quid dignum ferula tua notasti
In Vega nitido elegantiarum
Parente omnium, & omnium leporum,
Omnium quoque calculis perito?*

Notè finalmente, no comun erudicion en las matèrias y ciencias, que toca con grande y elara noticia dellas, mereciendo en todo rigor de justicia, el grande, aunque breue elogio deste verso.

Scientiarum Vega Carpius Phoenix.

Lo que no hallè en todo el contexto, fue cosa que se exponga à la piedad, y doctrina Catolica, ni publique guerra a las buenas costumbres, antes en Prosa grave, y Versos dulces y pulidos todo lo referido. Puedesele dar la licencia que merece y suplica. En Madrid 6. de Mayo de 1632.

ODORE ENE. CATSVO.



*Audax dum Vega irrumpit Scarabeus in
hortos,
Fragrantis perijt victus odore Rosa.*

Las personas que se
introducen.

Dorotea dama,

Teodora su madre,

Gerarda su amiga.

Don Fernando Cauallero.

Iulio su Ayo.

Celia criada de Dorotea.

Felipa hija de Gerarda.

Cesar Astrologo.

Ludouico su amigo, y de dō Fernãdo.

Don Bela Indiano.

Laurencio criado suyo.

Coro de Amor.

Coro de Interes.

Coro de Zelos.

Coro de Vengança.

Coro de Exemplo.

LA DOROTEA.

ACTO PRIMERO.

Scena Primera.

Teodora. Gerarda

Ger.



L Amor y la obligacion, no solo me mandan, pero porfiadamente me fuerçan, amiga Teodora, a que os diga mi sentimiento.

Teo. En que materia, Gerarda?

Ger. De Dorotea vuestra hija.

Teo. No es tanto que ella yerre, como que vos lo aduertais.

Ger. Como esso puede nuestra amistad antigua, y el amor que la tengo.

Teo. Bien se conoce del afecto con que

A

des

desde el principio de nuestra platica
me le aueis encarecido.

Ger. La mayor desdicha de los hijos es tener padres olvidados de su obligacion, ò por el grande amor que los tienen, ò por el poco cuidado con que los crian.

Teo. Puedese negar a la naturaleza el amor de la sangre? ni el de la criança a sus gracias, desde la lengua balbuciente, hasta el discurso de la razon?

Ger. Puede quando el castigo importa.

Teo. En la parte de la naturaleza, seria que brar vn hombre su espejo, porque le retrata, pues el inocente cristal lo que le dan esso buelue, y en la de la criança, lo que sucede a los animales y aues, que se crian todo el año para matarlos vn dia.

Ger. Si el hijo retrata al padre en las costumbres, perdonele porque le parece; sino bien puede quebrar el espejo, pues que no le retrata, que quando vos erades moça, lo mismo haziades con el cristal que no os hazia buena cara.

Teo. Esso de quando erades moça, pudierades

rádes auer escusado, que aora tambien lo soy.

Ger. Desconfio de persuaditos a lo que végo, porque si vos os dais a entender que sois moça, mejor perdonareis a vuestra hija sus defetos, que ningun juez sentencia animosamente, si es culpado en el mismo delito, y en vuestra edad seria poca prudencia acercarse a morir y comenzar a viuir.

Teo. Tanta edad os parece que tengo?

Ger. En buena fe, que es punto el de vuestros años, que qualquiera jugador le quisiera mas que la mejor primera.

Teo. La tema deste mundo mas general es quitarse años a si, y ponerlos a los otros, y es necedad inutil, porque lo mismo piensa a vn tiempo el que se los pone al otro, y cada vno se los quita.

Ger. Pues yo que me quito?

Teo. Gerarda, Gerarda, si vos quereis hazeros odiosa, y que huyan de vos vuestras amigas, no hallareis mejor inuencion que andar calificando las edades:

porque no ay secreto que mas se sienta descubrir, que el de los años: y ya se que ay personas tan curiosas desta impertinencia, que por su gusto buscan los libros del Bautismo de los otros, y encubren con inuencion la Parroquia donde se bautizaron: yo tengo, gracias a Dios, todos mis dientes cabales, que si no son tres no me falta ninguno.

Ger. Galana es mi comadre, sino tuuiera aquel Dios os salue.

Teo. Mi brio suple qualquier defeto.

Ger. La casa quemada, acudir con el agua.

Teo. Yo se que embidian mis amigas la tez de mi rostro.

Ger. Como essas necedades harà la embidia.

Teo. Que como nunca me afeitè, no me la quebraron los adereços fuertes, tan opuestos a la verdad, que adelgaçan y quiebran.

Ger. Harto es que el tiempo no aya echado sulcos por tierra tan suya.

Teo. Lo que no puedo negaros es, que estoi

vn poco mas fresca de lo que solia; pero por esso gozarè de dos mocedades.

Ger. La mula buena, como la viuda, gorda y andariega.

Teo. Las canas aun se dexan entrefacar de los demas cabellos, y yo siempre tuue lunares; demas de ser indicio de poco sentimiento no tener canas a su deuido tiempo.

Ger. Siempre fuistes muy sentida.

Teo. Quando estas sean canas, la Luna tiene manchas: y porque no ha de valer a las mugeres lo que se permite a los hombres? y en verdad que creo, que no fois en vos tan niña, que si no me acuerdo mal, me truxistes de las andaderas en casa de mis padres.

Ger. Nunca yo huiera dicho aquello de quando erades moça, que tan fuertemente me auéis castigado: si assi riñerades a Dorotea, no os murmuraran vuestras vezinas, y tuvierades mejor opinion en la Corte. Pero direisme vos, quiẽ tunde el paño, quita la cresta al gallo.

Teo. Pues que haze Dorotea que merezea mi indignacion?

Ger. Para que fingis ignorancia, pues no fois marido bien acondicionado? pensais persuadirme que no lo sabeis, como en aquello de los años?

Teo. Direis que la festeja don Fernando, q̄ gran delito: y para esso, Gerarda, venias tan armada de sentencias, y tan prevenida de advertimientos?

Ger. *Oy es dia de echad aqui tia:* yo, amiga, no foy de aquellas que lo son de la inerienda, del presente, del juego, y del coche al rio, ni me ha conocido nadie por fumillera del ageno gusto; que ropas ni basquiñas tengo por esso? que moça he conducido? en que sala he estado mirando los retratos, o hablando con los pages? a lo que venia me mouieron dos cosas, el seruicio de Dios, y vuestra honra.

Teo. Direis que no la tengo, porque aquel señor estrangero regalò a mi hija; esso fue con mucha honra, y con palabra de casamiento.

Ger.

De Lope de Vega Carpio. 4

Ger. Robles y pinos, todos son mis primos.

Teo. Fuese a su tierra, que milagro? tambien se fue Eneas de la Reina Dido, y el Rey don Rodrigo forcò a la Caua.

Ger. Que no me espanto desso, Teodora, q̄ ya se sabe, q̄ Libro cerrado no saca Letrado.

Teo. Siempre fue la cartilla de los maldicientes la hipocresia: no vereis memorial que no comience, diziendo, que es por escusar la ofensa de Dios, y es por enemistad ò zelos. Ay Gerarda, Gerarda, pareceis al negrillo de Lazarillo de Tormes, que quando entraua su padre, dezia muy espantado: Madre, coco.

Ger. Pues que tengo yo, para que me parezca los otros negros? porque no me veo? mi hija Felipa ya està casada, y quãdo no fuera muger de bien, como lo es, corre esto por mi cueta, o por la de su marido?

Teo. Quien al asno alaba, tal hijo le nazca.

Ger. Los padres, Teodora, somos como las aues; en sabiendo bolar el pajaro, ayudele el aire y valgale el pico: pero Dorotea q̄ no està fuera de vuestras alas, y q̄ cada dia
buel-

buelue a reconocer el nido, y que ha cinco años que este moço la tiene perdida, sin alma, sin remedio, y tã pobre, por no darle disgusto, o por miedo que le ha cobrado, que ayer vendio vn manteo a vna amiga fuya, y dize, que por deuociõ y promessa trae vn abito de picote, la q̄ solia arrastrar Milanes y Napoles en pafamanos y telas. Para que serà bueno q̄ ande de recoleta por vn lindo, que todo su caudal son sus calcillas de obra, y sus cueras de ambar, esto de dia, y de noche broqueletes y espadas, y todo virgen, capita vntada con oro, plumillas, vanditas, guitarra, versos lasciuos, y papeles desatinados? y ella muy desvanecida de que se canten por el lugar a bueltas de sus gracias sus flaquezas. Que gentil Petrarca para hazella Laura! que don Diego de Mendoça, la celebrada Filis! Ay Teodora, Teodora, la hermosura es pilar de Iglesia, o solar de la Montaña, que se resiste al tiempo, para cuyas injurias ninguna cosa mortal tiene defenfa? ò es vna

una Primavera alegre de quinze a veinte y cinco, vn Verano agradable de veinte y cinco a treinta y cinco: vn Estio seco de treinta y cinco hasta quarēta y cinco? pues desde alli para q̄serà bueno el Inuierno? que ya sabeis que las mugeres no duran como los hombres.

Teo. Mas cincois aueis dado que vn juego de bolos.

Ger. Pues sabed que todos son de largo, y que se pierde el juego. Los hombres en qualquiera edad hallan sus gustos, y son buenos para los officios y para las dignidades: tienen entonces mas hazienda, y son mas estimados: pero como las mugeres solo seruimos de materia al edificio de sus hijos; en no siendo para esto, que officio adquirimos en la Republica? que gouierno en la paz? que baston en la guerra? Bolued, bolued en vos, Teodora, no acabe este moçuelo la hermosura de Dorotea, manoseandola; que ya sabeis con que olor dexan las flores el agua del vaso en que estuuieron. Yo he
fa

sabido, que vn Cauallero Indiano bebe
 los vientos desde que la vio en los to-
 ros las fiestas passadas, que estaua en vn
 balcon vezino al suyo; y se yo a quien
 ha dicho (que me lo dixo a mi) que le da-
 ria vna cadena de mil escudos con vna
 joya, y otros mil para su plato, y le ador-
 naria la casa de vna rica tapiceria de
 Londres, y le daria mas dos esclauas
 mulatas, conserueras, y laboreras, que
 las puede tener el Rey en su Palacio:
 es hombre de hasta treinta y siete años,
 poco mas ò menos; que vnas pocas de
 canas que tiene, son de los trabajos de
 la mar, que luego se le quitaràn con los
 aires de la Corte; y yo vi el otro dia vn
 retulo en vna calle, que dezia: Aqui se
 vende el agua para las canas; tiene lin-
 da presençia, alegre de ojos, dientes
 blancos, que luzen con el vigote negro
 como sarta de perlas entercio pelo li-
 so, muy entendido, despejado y gracio-
 so, y finalmente hombre de disculpa, y
 no moçitos cansados, que se lleuan la
 flor

flor de la harina, y dexan vna muger en el puro saluado, que ya entendeis para lo que serà buena.

Teo. Grita niños, que baxa el vino, oy a quatro, mañana a cinco: Si tratades, Gerarda, essa correduria, para que era menester tanta retorica? Veis como os dixe yo, que el memorial començaua por el seruicio de Dios, y acabaua en el del diablo?

Ger. Yo, amiga, vuestro bien miro, vuestra honra, y la dessa pobre muchacha, que mañana se marchitarà como rosa, y buscareis dineros para curarla, que esto le dexarà don Fernandillo, y no los juros y regalos del Indiano: para todo acontecimiento, Teodora, hōbres, hombres, y no rapazes, q̄ con la saliuva de las mugeres les sale el boço. Con esto me voy a rezar a la Merced, que en verdad que no me irè a casa sin encomendar a Dios vuestros negocios.

See-

Scena Segunda.

Dorotea y Teodora

Do. BRAVA conuersacion has tenido con la bendita Gerarda: piensas que no lo he oido? pues aunque me estaua tocado, mas tenia los oidos en su platica, q̄ los ojos en mi espejo. Esto quieres tu oír, y que se te atreua vna vil muger por el interes que le há dado, a dezirte en tu cara, que des lugar a vn hombre para que yo le admita?

Teo. Quedo, señora dama, quedo, que si a mi me pierden el respeto, ella ha dado la causa.

Dor. Yo la causa? gracia tienes: quando tuue yo mas dicha contigo? que presto diste credito a Gerarda! que presto pudo persuadirte lo que deseauas! buena eras para juez; dichosa contigo la primera informacion, desdichada la segunda.

Teo.

Tco. Puedes tu negar cosa alguna de quanto ha dicho, ni poner falta en vna muger honrada, que solo pretendé el serui-
 cio de Dios y nuestra honra? deue de ir
 agora à que la premie por ventura el
 Indiano? Pues en verdad que fue a re-
 zar a la Merced por nosotras, y que es
 muger que le encargan lo mismo enfer-
 mos, necessitados, y presos.

Dir. Enfermos de amor, necessitados de
 remedio para sus deseos, y presos de su
 apetito.

Tco. En esta muger pones falta? buena len-
 gua se te ha hecho, que cierto es perder
 la verguença tras la honra: que dia se
 fue a comer Gerarda, sin auer visitado
 todas las deuociones de la Corte? en q̄
 Jubileo no la hallaràn deuota? que Sa-
 bado no fue descalça a Atocha? que dõ-
 zella no ha casado? que casada no ha
 puesto en paz con su marido? que viuda
 no ha consolado? que niño no ha cura-
 do de ojo? que criatura no se ha logra-
 do, si ella le bendize las primeras man-
 tillas?

tillas? que oraciones no sabe? que remedios como los suyos para nuestros achaques? que yerba no conoce? que opilacion no quita? a que partos secretos no la llaman? finalmente para la dicha de vna casa, no es menester mas de que ella la perfume.

Dor. No te desvanzcás en su alabança, q̄ todas essas gracias tienen diuersos sentidos, y sino son ironias, no se han de entender literalmente.

Teo. La bachillera, ya comienza a hablar en el lenguaje de su galan, aprouechada esta de parola: es esso lo que le enseña? de ironias quedará rica literalmente, sacòlas de los Sonetos? Pierda la ignorante la flor de su juventud en essas boberias, que quando mas medrada salga, quedará celebrada en vn libro de pastores, ò la cantaràn en algun Romance, si de Christianos Amarilis, si de Moros, Xarifa, y el galan Zulera.

Dor. Notable bateria hizo en el muro de

de tu entendimiento la fisionomia liberal del rico Indiano: assi suelen ser ellos como te le pintò la Circe: y que bien supo apocar y disminuir las partes de don Fernando! que bien la pagas en elogios el gusto que te ha hecho! con essa informacion quien no la tendrà por santa? sus deuociones por verdaderas, y sus medicinas por milagros? Añade a las yeruas que conoce, las habas que exercita, y en vez de las bendiciones los conjuros que sabe. Pues si hablas en el mal de ojo, ten por cierto que son mas los que contenta, que los que quita. Ella fue por quien conociste al Conde: ponga faltas a don Fernando, que no podra dezir con verdad ninguna, mas de que es pobre; pero que riqueza como la de su entendimiento, persona, y gracias?

To. O loca, desdichada, perdida; engañada de otro loco! que gracias, que persona, que entendimiento tiene, si le confiesas

- ¿il fiessas pobre? quando has visto sobre sa-
 - yal passamanos de oro? estaràs muy des-
 - vanecida con que te llama la diuina Do-
 - rotea; yo visitarè tus escritorios, yo te
 - quemarè los papelès en que idolatras, y
 - deffas locuras en que estudias vocablos
 - que no nacieron contigo: no te queda-
 - rà señal deste moço, si yo puedo, y ojala
 - te le pudiera sacar del alma. Que me mi-
 - ras? gestos me hazes? por el siglo de tu
 - padre que si te doy vna buelta de cabe-
 - llos, que no has de auer menester rizos;
 - y dite a don Fernando, que haga verfos
 - na este sujeto, y que me llame Nerona, sa-
 - crilega, atreuida a la cabeça del Sol, y
 - que quantas hebras te quite se me buel-
 - ovan rayos.

Don. Haz burla, no importa, afea mis pen-
 - samientos, infama mis costumbres: que
 - muertes de hombres has visto a nuestra
 - puerta por vanidades mias? que casa-
 - da se ha quexado de la mala vida que le
 - ha dado su marido por mi causa? à que
 - fiesta voy? de que ventana me quitas?
 que

que galas me murmuran adonde voy a
Missa?

Teo. Eſſo que no es nada: pues triste de ti,
por quien hazes eſſa penitencia? di que
eres virtuosa, porque eſſe moço te tie-
ne hechizada por darle guſto, porque ya
deue de ameña çarte, que es lo yltimo
del trato de ſemejantes hombres. Pues
deſengañate, Dorotea, que no le has de
ver ni hablar mas en tu vida; tu pobre,
yo ſin honra; tu con habito de picote to-
do vn año, y yo moleſtada de mis ami-
gas todos los días? Reſueluete, que te
tengo de cortar el cabello, y encerrar-
te donde aun el Sol téga aſco de entrar
a verte, ò has de dexar eſſa perdicion,
eſſa locura, eſſa coſtumbre, eſſe trato in-
fame. Lloras? bien hazes; pero no pien-
ſes enternecerme, que no hago yo
aqui papel de galan zeloso,
ſino de madre
honrada.

B

See-

La Dorotea

Scena Tercera.

Dorotea sola

AY infeliz de mi, para que viuo?
para que sollicito conseruar la
mas triste vida que se ha dado
a esclaua? qual muger de mis años la
passa cõ tantos sobresaltos y desdichas?
donde me lleua este amor desatinado
mio? que sin me promete tan desigual
locura de lo que pudieran auer mereci-
do las partes de que me ha dotado el
cielo? Quando aya passado lo mejor de
mis años en este laberinto amoroso, q̃
tengo de hallar en mi, sino arrepenti-
miento para los que me quedaren, quã-
do a los que desprecio les dè vengança?
Fernando mio, no querria que mi
alma que allà tienes, te dixesse lo que
està p̃elando, cosa tan nueua, que jamas
pensè que llegara a mi pensamiento.

No

No puedo mas, que me veo cercada de tantos enemigos, que no podrè escapar la vida, sino es perdiendo el feso; pero si allà te dixere esta nouedad en tu agrauio, consulta con prudencia a tu entendimiento, no con tu amor tus años; pero como es possible, que primero movimiento de lo que digo aya llegado a mi imaginacion? que puedo querer sino quererte? en que puedo emplear mis años, como en seruirte? que puedo yo desear como agradarte? que riqueza como oirte? que tiempo mas bien empleado que en tus braços? como viuiré yo sin ti? Menos falta me puede hazer la vida, que tus ojos, quien me consolarà de no verte, despues de tantos años de gozarte? esse agrado tuyo, esse brio, esse galan despejo, essos regalos de tu boca, cuyo primero bozo nacio en mi aliento, que Indias los podrá suplir, que oro, que diamantes? Mas ay triste, que desta amistad nuestra està ofendido el cielo, mi casa, mi opinion, y mis deudos,

mi madre me persigue, las amigas me
 riñen, los vezinos me murmuran, las
 envidias me reprehenden, mi necesi-
 dad ha llegado à lo vltimo: Fernando
 no tiene mas que para sus galas: mira
 las otras mugeres con ellas, ya le pare-
 ceran mejor, que el adorno y la rique-
 za añaden hermosura y estimacion, y la
 pobreza del traje, descuida los ojos, y
 haze que vna muger cada dia parezca
 la misma, y la diferencia causa noue-
 dad, y despierta el deseo. Esto no podra
 durar para siempre, y como no ay cosa
 mas publica que el amor, aunque jamas
 lo crean los amantes, serà imposible li-
 brarle de algun fin desdichado, ò en la
 vida, ò en la honra; y lo q̄ mas se deue
 temer, en el alma. Para q̄ quiero aguar-
 dar a que te canjes y me aborrezcas? a
 que te agraden las galas de otras; y es-
 te sayal que visto, sea filicio de tus bra-
 ços, y penitencia de tus ojos? No quie-
 ro aguardar al fin que tienen todos los
 amores; pues es cierto, q̄ paran en ma-
 yor

por enemistad quanto fueron mas grandes: si auemos de ser enemigos despues, mas vale que aora nos concertemos cō amistad, que quando el trato cessa sin agrauio, bien se puede conseruar en llaneza, sin reprehension, y en voluntad sin miedo: Celia, Celia, dame el manto y di a mi madre que voy a Missa, resuelta estoy, que aguardo? Iesus, parece que tropecé en mi amor: ò amor no te pongas delante, dexame ir, pues me dexaste determinar; que en las mugeres la resolucion es dificil, la execucion es facil.

Scena Quarta.

Don Fernando. Iulio.

Iul. **C**ON poca gracia te leuantas.

Fer. Mil desafos siegos he tenido esta noche.

Iul. No has dormido?

Fer. Poco y con mil congoxas.

Iul. Del calor serian.

Fer. No sino del primer sueño.

Iul. Que soñauas?

Fer. Vna confusion de cosas.

Iu. Que sueño ay tan claro, que no sea confuso? Los q̄ graue y suauemente duermé, dize el Filosofo, que no sueñan, pues soñaste y con fatiga, no tenias quieto el animo: los que sueñan, no por otra causa piensan que ven lo que sueñan, q̄ por que la inteligencia está constáte y sossegada, lo que acótece al ligero sueño; no al que por mucho calor se recoge a la parte interior, soñamos lo q̄ auemos hecho, ò queremos hazer; y tambien de lo que deseamos nacen tales imaginaciones y pensamientos: por esso es opinion del mismo, que los virtuosos sueñan mejores cosas que los malos, viciosos y de peruerfas costumbres.

Fer. Ya comienças a cansarme con tus filosofias: dexame Iulio.

Iul. Dime por tu vida el sueño.

Fer. Y à te digo que me dexes Iulio; por ventura

tura presumes interpretarle? que gentil Ioseph estaua preso conmigo.

Iul. Anfitrión fue el primero que interpretò los sueños, y porque esto es de Plinio, el mismo dize, que poniendose la parte siniestra del camaleon al pecho, sueña vn hombre lo que quiere, ò lo haze soñar a quien quiere.

Fer. Como esso dirà Plinio?

Iul. Cornelio Rufo soñò que perdía la vista, y despertando se hallò ciego.

Fer. Maldito seas bachiller historico, que assi me quieres dar pena, entendiendo por conjeturas la causa porque la tengo. Soñaua, ò Iulio, que auía llegado el mar hasta Madrid desde las indias.

Iul. Ahorrara se mucho porte desde Sevilla a Madrid: di adelante.

Fer. Llegaua furioso hasta la puente.

Iul. Pobre de Illescas.

Fer. En vna famosa naue enramada de jarcias, y vestida de velas, venia vn hombre solo, que desde el corredor de popa

La Dorotea

arrojaua à vna barca barras de plata, y tejos de oro.

Iul. Quien estuuiera en la barca.

Fer. Estaua, ay de mi:

Iul. Dilo, que tiemblas?

Fer. Estaua Dorotea.

Iul. Y tomaua el oro?

Fer. Con las dos manos.

Iul. Hazia muy bien, y pluguiera a Dios que yo estuuiera con ella, que aun durmiendo no tuue tanta dicha en mi vida: ò si fuera verdad esso que soñaste, que salieran de mugeres a la mar de Madrid, y mas si arrojan oro.

Fer. Salieran muchas?

Iul. Mas que al prado. Pero en que parò la mar, que estás mas triste que si temieras anegarte en ella?

Fer. En que al salir de la barca Dorotea y Celia cargada de oro, lleguè yo a hablarla, y se pasó de largo sin conocerme.

Iul. Y desso estás triste?

Fer. Es poca la causa?

Iul.

Iul. Pues que querias, que te diese del oro?

Fer. No, sino que me hablasse,

Iul. Soñando pides correspondencias?

Fer. Porque no? pues como yo me quexé de su desprecio, tambien podia Dorotea hablarme.

Iul. Quiero interpretar el sueño.

Fer. Aurás leído a Artemidoro.

Iul. Como desees dar a Dorotea lo que no tienes, desse pensamiento y solicitud ha nacido que la soñasses rica.

Fer. Amor quiera que essa sea la interpretacion legitima.

Iul. Dichoso eres, pues la enriqueces.

Fer. No creas en sueños.

Iul. No se lo que te responda, pues siempre sueño que soy pobre, y despierto soy lo mismo.

Fer. Con oro han de vencer a Dorotea?

Iul. Tendrà disculpa.

Fer. Ouidio dixo, que mas daño auia hecho el oro que el hierro.

Iul. Estaria mal con el oro, cuyas virtudes

no

no digo, porque le temes: pero q̄ muerte se ha dado con él, sino es la de Crespo, que por su codicia se le dieron derretido? y sabemos que ay oro potable que conserua la vida, y al fin entra en la cõfeccion de Alquerines.

Fr. Si yo tuuiera oro, no le comiera, aunque me diera mil vidas.

Iu. Pues que le hizieras?

Fr. Dierale a Dorotea.

Iu. Basta el que le ha venido de las Indias: pero pidele oy algunos tejos, y haremos el potable, que es desta suerte, segun doctrina de LeonSuauio. Toman en hoja ò en poluos vna onça, y resueluella en humor, añadiendo de vinagre distilado lo que basta: distilase despues a vezes separado, hasta que no queda sabor delos dos jutos; echase luego encinco onças de agua ardiète, y conseruado vn mes, y reposado se toma poco a poco

Fr. No ay cosa de que no quieras saber algo, y de todo no sabes nada: que Filosofo antiguo ò moderno no ha dicho mal del oro?

Iu.

Iu. El oro es como las mugeres, que todos dizen mal dellas, y todos las desean, y al fin es hijo del Sol, retrato de su resplandor y viuifica naturaleza.

Fe. No es por esso amarillo.

Iu. Pues porque?

Fe. Por el miedo que tiene de que le busquen tantos.

Iu. Que cosa tã triuial y vieja, perdoneme Diogenes.

Fe. Mas viejo es el oro.

Iul. Es verdad, y sus canas son la plata.

Fer. Ni la cama dorada aliuia al enfermo, ni la buena fortuna haze al necio sabio.

Iul. Tambien te puede perdonar Socrates.

Fer. Daine aquel instrumento, estudiante de pesadumbres.

Iu. Dellas y de Filosofia estoy graduado.

Fe. Saltò la prima.

Iu. Seria de la puente, aunque no ay rio.

Fe. Yo la oi esta noche.

Iul.

Iul. Desvelado estauas.

Fer. En Dorotea.

Iul. Yo pensè que en ir a la mar a buscarla.

Fer. El que dixo que fuera comodidad hallar a comprar cartas, y barbas hechas, porque no dixo instrumentos templados?

Iul. Porque fuera imposible, siendo las cuerdas de la materia que ves, porque con la humedad baxan, y con mucha calor suben. Finalmente son como algunas mugeres, que siempre es menester templarlas.

Fer. Por esso tiran de su condicion, para que alcancen al punto del que las templan.

Iul. Muchas quiebran.

Fer. Buscar las finas, y arrojar las falsas, que assi hazen los musicos.

Iul. Vna curiosidad haze a esse proposito.

Fer. Como?

Iul. Que quando desatan la madexa, la dan con el dedo, teniendo en la boca el cabo.

bo de la cuerda, y si haze dos sombras,
la dexan por falsa, y passan a otro ter-
cio: y assi se ha de prouar la muger, y
en haziendo dos sombras a cada parte,
mudarse al tercio de otra.

Fer. Yo he templado.

Iul. A mi costa que lo he oido.

Fer. Oye vn Romance de Lope.

Iul. Ya te ofuscho.

Fer. *A mis soledades voy,
De mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastian mis pensamientos.*

*No se que tiene el aldea,
Donde viuo y donde muero,
Que con venir de mi mismo,
No puedo venir mas lexos.*

*Ni estoy bien ni mal conmigo,
Mas dize mi entendimiento,
Que vn hombre que todo es alma
Esta cautiuo en su cuerpo.*

En

La Dorotea

Entiendo lo que me basta,
Y solamente no entiendo
Como se sufre asi mismo
Un ignorante soberuio.
De quantas cosas me cansan,
Facilmente me desiendo;
Pero no puedo guardarme
De los peligros de un necio.
El dirà, que yo lo soy,
Pero con falso argumento,
Que humildad y necedad
No caben en un sujeto.
La diferencia conozco,
Porque en èl y en mi contemplo
Sa locura en su arrogancia,
Mi humildad en mi desprecio.
O sabe naturaleza
Mas que supo en este tiempo,
O tantos que nacen sabios,
Es porque lo dicen ellos.

Solo

Solo se que no se nada,
Dixo un Filosofo, haziendo
La cuenta con su humildad,
Adonde lo mas es menos.

No me precio de entendido,
De desdichado me precio,
Que los que no son dichosos,
Como pueden ser discretos?

No puede durar el mundo,
Porque dizen, y lo creo,
Que suena a vidrio quebrado,
Y que ha de romperse presto.

Señales son del juicio,
Ver que todos le perdemos,
Unos por carta de mas,
Otros por carta de menos.

Dixeron, que antiguamente
Se fue la verdad al Cielo:
Tal la pusieron los hombres,
Que desde entonces no ha buelto.

En

La Dorotea

En dos edades viuiamos
Los propios y los agenos,
La de plata los estraños,
Y la de cobre los nuestros.
A quien no darà cuidado,
Si es Español verdadero,
Ver los hombres a lo antiguo,
Y el valor a lo moderno?
Todos andan bien vestidos,
Y que xanse de los precios,
De medio arriba Romanos,
De medio abaxo Romeros.
Dixo Dios, que comeria
Su pan el hombre primero
En el sudor de su cara
Por quebrar su Mandamiento:
Y algunos inobedientes
A la verguença y al miedo,
Con las prendas de su honor
Han trocado los efetos.

Vir

Virtud y Filosofia

Peregrinan como ciegos,
 El uno se lleva al otro,
 Llorando van, y pidiendo.
 Dos Polos tiene la tierra,
 Vniuersal mouimiento,
 La mejor vida el fauor,
 La mejor sangre el dinero.
 Oigo tañer las campanas,
 Y no me espanto, aunque puedo,
 Que en lugar de tantas Cruces,
 Aya tantos hombres muertos.
 Mirando estoi los sepulcros,
 Cuyos marmoles eternos
 Estan diziendo sin lengua
 Que no lo fueron sus dueños.
 O bien aya quien los hizo,
 Porque solamente en ellos
 De los poderosos grandes
 Se vengaron los pequenos:

La Dorotea

Fea pintan a la embidia,
Yo confieso que la tengo
De unos hombres, que no saben,
Quien vive pared en medio.
Sin libros y sin papeles,
Sin tratos, cuentas, ni cuentos,
Quando quieren escribir,
Piden prestado el tintero.
Sin ser pobres, ni ser ricos,
Tienen chimenea y huerto,
No los despiertan cuidados,
Ni pretensiones, ni pleytos.
Ni murmuraron del Grande,
Ni ofendieron al pequeño,
Vieren como yo, firmaron,
Parabien ni Pascuas dieron.
Con esta embidia que digo,
Y lo que passo en silencio,
A mis soledades voy,
De mis soledades vengo.

Iul. Como no has cantado alguna cosa de Dorotea?

Fer. Por la pesadumbre que me ha dado aquello del oro.

Iul. Pues porque no auia de tomarlo?

Fer. Porque como la perdiz conoce el halcon que la ha de matar, conozco yo que me ha de matar el oro.

Iul. Tienen oro y muger correspondencia y sinpatia, ni ay requiebro que las agrade, como dezirles, que son como vn pino de oro, y esto no porque son altas y dispuestas, sino porque es el arbol mas grande, para que sea mas el oro.

Fer. Pareceme que siento chapines.

Iul. Esse ruido y el de las cantimploras dicen que es el mejor.

Scena Quinta.

Dorotea, Celia, Fernando, Iulio.

Dor. Llama recio, sino te duele lamano.
Cel. Si ha ródado dó Fernãdo, dormirá

La Dorotea

como se vfa, haziendo noche lo mejor del dia.

Fer. Mira, Iulio, q̄ nos quiebran la puerta.

Iul. Alguno aurà rodado desde el quarto de arriba, ò es pobre y sordo: quien està allí?

Cel. Abre asaeteado.

Iul. Celia, señor, Celia, papelito tendremos.

Fer. Dessa manera lo dizes, hōbre sin alma?

Iul. Donde vas, que has quebrado la guitarra por salir de prisa?

Fer. A recibir el arco embaxador de los Dioses, la Aurora de mi Sol, la Primavera de mis años, y el Ruiseñor del dia, a cuya dulce voz despiertan las flores, y como si tuuiessen ojos abren las hojas.

Cel. No vengo sola.

Fer. Quien viene contigo, que me has turbado? Iestas, es Dorotea? bien mio, el manto sobre los ojos? entra, entra; que traes, que tropieças? ni Celia alegre, ni tu descubierta, cometa ay en el cielo, el Principe Amor deue de estar enfermo.

mo. Aun no hablas? sientate, mi señora, sientate, la escalera te ha desalentado, vn poco de agua, Julio.

Iul. Trairè con ella otra cosa?

Fer. Pensè que auias venido: señora, que es esto? porque me matas? han te dicho algo de mi? Tu madre me aurà leuando algun testimonio, porque me dexes: pues plega al cielo, que si he mirado, visto, ni oïdo, ni imaginado otra cosa de quantas èl ha hecho, fuera de tu hermosura, que la mar que esta noche he soñado me anegue, y me sepulte, y el oro q̄ te dauan te conquiste.

Iul. Aqui està vn bucaro y vnas alcorças.

Fer. Come, beue, ò aqui estan mi coraçon y mi sangre: que tienes? desmayòse, que es esto, Celia? Muerto soy, acabòse mi vida. A mi señora? A mi Dorotea? A vltima esperança mia? Amor, tus flechas se quiebran, Sol, tu luz se eclipsa, Primavera, tus flores se marchitan, a escuras queda el mundo.

Iul. Celia, encender quiero vn acha.

Co. Calla picaro, q̄ no estàs en la Comedia

Iu. Téle bié essa mano, q̄ se araña el rostro.

Fer. O Venus de alabastro, ò Aurora de jazmines, que aun no tienes toda la color del dia! ò marmol de Lucrecia, escultura de Michael Angel!

Iul. Agora yo jurarè que es casta.

Fer. O Andromeda del famoso Ticiano! Mira, Iulio, q̄ lagrimas, parece açucena cõ las perlas del Alba: desviale los cabellos, Celia, veamosle los ojos, pues se dexa mirar el Sol por la nube de tan mortal desmayo.

Dor. Ay Dios, Ay muerte.

Fer. Yà boluio a concertarse quanto auias dexado descõpuesto, yà el Amor mata, yà el Sol alumbra, ya la Primavera se esmalta, y yo estoy viuo; pero como la primera palabra ha sido, las dos cosas mas poderosas, Dios y la muerte?

Dor. Perq̄ Dios me libre de mi misma, y la muerte ponga fin a tãtas desvèturas como cercan mi afligido coraçon y flaco espíritu, q̄ la muger mas fuerte al fin es obra

obra imperfecta de la naturaleza, sujeto del temor, y deposito de las lagrimas.

F. Quando naturaleza, atediendo a lo mas perfecto, por falta de la materia no hizo lo q̄ pretendia, q̄ es el hombre, facò muchas ecepciones de la comun flaqueza.

Iul. Dize mui bié dō Fernádo: y assi vemos Artemisias para la memoria, Carmetas para las letras, Penelopes para la constancia, Leenas para los secretos, Porcias para las brasas, Delboras para el gouierno, Neeras para la lealtad, Laudonias para el amor, Cloelias para el valor, y Semiramis para las armas, q̄ cō elpeine en los cabellos salio a ganar vitorias, mejor q̄ Alexandro cō la fuerte celada.

F. Y entre ellas Iulio, cuéta la perfeccion de la hermosura de Dorotea, la limpieza de su aseo, la gala de su donaire, la excepcion de su entediemento, en que fue superior a todas; y esto no lo diga mis ojos, no mi amor, no mi conocimiento, calle mi voluntad, y hable la embidia, que no ay mayor satisfacion que remitille las alabanças.

C 4

Dor.

Dor. Ay, Fernando, que no ay en la desdicha letras, en la fortuna gouierno, aunque fuesse prospera, lealtad en los imposibles, brasas en la influencia, valor con las estrellas, amor en las violencias, secreto en las tiranias, constancia en las embidias, y armas en las traiciones.

Fer. Que es esto, mi bien? porque me sangras a pausas? Dime, Fernando, muerto eres? irà Iulio a que vengan por mi; y no me suspendas el dolor en la duda, q̄ es mas fuerte de sufrir el temor, que el mal suceso, porque imaginado se piensa en que ha de venir, y venido en que se ha de remediar.

Dor. Que quieres saber de mi, Fernando mio, mas de que ya no soy tuya?

Fer. Como, ha venido alguna carta de Lima?

Dor. No, señor mio,

Fer. Pues quien tiene poder para sacarte de mis braços?

Dor. Essa tirana, essa tigre que me engendró

drò (si yo puedo ser sangre de quien no te adora) esse crocodilo Gitano, que llora y mata, essa serpiente que imita la voz de los pastores, para que llamando sus nombres, los devore vivos; essa hipocrita, siempre las cuentas en la mano, y ninguna con su vida, oy me ha reñido, oy me ha infamado, oy me ha dicho, que me tienes perdida, sin honra, sin hazienda, y sin remedio, y que mañana me dexarás por otra. Respondile, pagaronlo mis cabellos: ves aqui los q̄ estimauas, los que dezias que eran los rayos del Sol, de quien hizo Amor la cadena que te prendio el alma, los que llaman red de Amor tus versos; esta color que tu dezias, que deseauas tener en la barba antes que te apuntasse el boço. Estos en fin, mi Fernando, lo pagaron; aqui te traigo los que me quitò, q̄ los que quedan yà no seràn tuyos, de otro quiere que sean; a vn Indiano me entrega, el oro la ha vencido, Gerarda lo ha tratado, entre las dos se consultò

mi

mi muerte. O cruel sentencia! supo que auia vendido los passamanos del mâteo de tela el mes passado, y antiyer el de Primavera de flores: dize, q̄ es para dar te el dinero q̄ juegues, como si tu jugases, siêdo tu mayor vicio libros de tâtas lenguas, y q̄ cõ versos me engañas, y cõ tu voz como Sirena me lleuas dulcemête al mar dela vejez, donde los desengaños me siruan de tunulo, y el arrepentiemiêto de castigo. Ay Dios, ay de mi, de xame deshazer estos ojos, pues yà no son tuyos, no ay que respetarlos, no me ha de gozar con ellos quien ella piensa, porque verà en sus niñas tu retrato, q̄ sabra defenderlos. Ay Dios, Ay muerte!

Iul. Boluio al estriuo.

Fer. Pues para ocasion de tan poca importancia, tanto sentimiêto Dorotea? Buel ue a serenar los ojos, suspêde las perlas, q̄ ya pareciã arracadas de sus niñas, no marchites las rosas, ni desfigures la harmonia de las faciones de tu rostro con descompuestos afectos; que te asseguro
por

por el amor que te he tenido, que me auias dexado sin alma.

Dor. Tenido, Fernando?

Fer. Tenido, y tengo, que no es amor sombra q̄ se desvanece, en faltando el cuerpo: pensè que te desterraua algũ memorial zeloso, ò que se auia tu madre muerto subito del mal del mismo nombre cõ los achaques de cosas agrias, o que venia tu dueño de las Indias. Para tan debil causa tan fuerte sentimiento? restitu yeme al coraçon el alegria de verte, q̄ me auia quitado la tristeza de escuchar te, y vete en buen hora, q̄ aguardo vn amigo para vn negocio, y no es justo q̄ te vea, q̄ las damas, y tã hermosas, solo pue dẽ estar sin sospecha en casa de juezes y de Letrados, no en aposentos de inoços, dõde solo ay espadas de esgrima, baules de vestidos, y instrumentos de musica.

Dor. Pienso que no me has entendido.

Fer. Tan mal he repetido la licion, que te parece que no hize della conceto?

Dor. Pues como si te digo que se acaba
nuef.

nuestra amistad tan facilmente te has
consolado?

Fer. Como tu lo estuiviste para dezirmelo,

Dor. Yo vengo muerta.

Fer. Si lo estuivieras en tu casa, no huivieras
llegado a la mia.

Dor. Mas que piensas que te he burlado?

Fer. Como lo puedo pensar, si estas veras
vienen desde las Indias? Vete mi bien,
que es tarde.

Dor. Aun quieres echarme de tu casa?

Fer. Pues para que quieres estar en ella,
fino piensas boluer a verla, como dizes?

Dor. Porque no boluerè a verla?

Fer. Porque te vas a las Indias, y ay mar
en medio.

Dor. El de mis lagrimas.

Fer. Las de las mugeres son entretelas de
la rifa: no ay tempestad en verano que
mas presto se enxuge.

Dor. Que has hecho tu por mi en tantos a-
ños, que me obligue a fingir el amor q̄
te he tenido?

Fer. Tambien tu dizes, que te he tenido?

Dor.

Dor. Y estará bien dicho, que no lo merece quien no siente perderme.

Fer. Engañaste, que tu sola te pierdes.

Dor. Es traños fois los hombres.

Fer. Antes muy propios, que nuestra primera patria fois las mugeres, y nunca salimos de vosotras.

Dor. Vamonos, Celia, que este Cauallero deue de auer hallado estos dias lo que dezia Gerarda.

Fer. Antes tu has hallado lo que Gerarda dezia, que si no fuera por ti, yo pudiera estar casado con mas oro que el que te han traído; pero aun no he cúplido veinte y dos años.

Dor. Y yo tendré quinientos?

Fer. Digolo yo por esso? o porque, si Dios quiere, me queda vida para valerme della? q̄ de diez y siete lleguè a tus ojos, y Iulio y yo dexamos los estudios, mas olvidados de Alcalá, que lo estuieron de Grecia los soldados de Vlisses.

Cel. Que sequedad de hōbre, Dios me libre, agora cuenta fabulas?

Dor.

Do. Dexale Celia, que no es sin causa; biẽ dezia yo, que andaua diuertido, ya tendra dueño, que a no ser esta la causa, no estuiera tan brauo de coraçon, y tan valiente de ojos.

Iul. A Celia, Celia.

Ce. Que quieres Iulio?

Iul. Hablame tu a mi, y no me niegues el postrero abraço, fino es q̄ te ha venido alguna carta de las Indias cõ los criados del Indiano.

Cel. Dexame baxar, que se va mi señora sola.

Fer. Cierra essa puerta necio, y mira desde essa ventana si buelue la cabeça Dorotea.

Iu. Ni le passa por el pensamiento.

Fer. Muerto soy Iulio, cierra todas las ventanas, no entre luz a mis ojos, pues se va para siempre la que lo fue de mi alma: quita de alli aquella daga, que el trato es demonio, la costumbre inferno, el Amor locura, y todos me dizen, que me mate con ella.

Iul. Quedo señor, detente; que ceguedad es esta?

Fer. Dexame, que como estanque detenido rompe la presa el alma, y quiere salir la furia por los ojos. Ay de mi vida, ay de mis esperanças. Iulio dexame, y pues a los principios deste amor no fuiste prudente maestro, no seas aora molesto amigo.

Iul. Por el balcón no se baxa bien a la calle, mejor iras por la puerta.

Fer. Abrala el alma por el pecho a mis dichas: que tomarè para matarme? ¿que veneno ferà mas breue? Soliman, es de es clavos: yo que lo fui de Dorotea, me matarè con el baxamète, que los venenos honrosos son para Cesares. (nos.)

Iul. Leamos a Nicàdro que el nos darà veneno.

Fer. Que falsa rifa.

Iul. Que fina locura.

Fer. Llámame vn barbero presto, sangrarme de la vena del coraçon, y luego que se aya ido me quitarè la venda; que si el Amor a los principios passa por aqellos espíritus sutiles de atomo en atomo,

a inficionar la sangre, y en la mas pura tiene asiento, sacandola, saldra tambien con ella; que si hasta los desmayos del animo, es atorissimo Físico, en casos que lo piden, qual se puede ofrecer como este?

Iul. No me agrada el argumento, porque si amor es lo mismo que la sangre, ningun semejante puede expungar su semejante, que es imposible, como el calor al calor, y el frio al frio.

Fer. Bestia, esto es por si, pero no por accidente: que gentil Filosofo, sabiendo q̄ por el mio ya son contrarios.

Iul. Lo que yo se es, que aquel gran Medico Triuerio dixo en su Metodo, que la buena figura de la cabeça indiciaua el temperamento del cerebro: nunca me parecio que la tenias bien hecha; fuera de que vn excelente calor vicia las operaciones, y este de tu amor desatinado no te dexa conocer la razon con la templança, que en tales ocasiones tienen los hombres cuerdos: si no te vales de
la

la prudéncia, mortal te juzgo, sin ir a los Pronosticos de la Nosomática de Moufeto, que para esto yo se mas que Hipocrates; que andas en esse escritorio? que buscas? que rasgas? dexa los papeles, dexa el retrato; que te ha hecho essa diuina pintura? respeta en esse naipe los pinceles del famoso Felipe de Liño, que no es justo que priues al arte deste milagro suyo, ni des este gusto a la embidia de la naturaleza, zelosa de que pudieffe, no solo ser imitada en sus perfecciones, sino corregida en sus defectos.

Fer. Viue Dios que te mate.

Iul. Matame, pero no has de tocar al retrato, que está inocente.

Fer. Pues yo tengo de irme.

Iul. Adonde?

Fer. A Seuilla, porque estar adonde vea mi muerte, es sufrir tantas quantos instantes tuuiere el dia.

Iul. No es mejor no ver la causa?

Fer. Es imposible, no auiedo tierra en medio.

D

Iul.

Iul. No me desagrada que te ausentes; pero con que dinero?

Fer. Marfisa, à quien siempre he despreciado, aunque nos auemos criado juntos, y que la dexè injustamente por esta ingrata, socorrerà nuestra necesidad liberalmente.

Iul. Con que achaque?

Fer. Con algun engaño.

Iul. Bien dizes, vamos a verla.

Fer. Guarda esos papeles y esse retrato, pero desuerte que no le vea.

Iul. Pobre mancebo, perderà el seso; pero como puede perder lo que no tiene?

Fer. Que dixiste?

Iul. Que no tiene que perder quien ha perdido a Dorotea.

Fer. Ay Iulio, que bien dizes: pues si vieras el entendimiento que tiene sobre tanta hermosura?

Iul. El entendimiento no se vè, antes bien se diferencia del sentido, en que aquel es vna cierta potencia aprehensiuva de las cosas esteriorès, sin real suscepcion,

cion, fino por sola recepcion de las especies; y el entendimiento por quien el hombre aprehede, no la misma cosa, ni sus partes, ò alguna corporal calidad della, fino recibiendo dentro de si la especie de aquello que aprehende.

Fer. Bestia Escolastica, agora me repites las palabras? Estoy yo para sentir lo que digo? meteme por tu vida, en la opinion con que Aristoteles dissentia de Platon en las especies, que pensò que se criauan con el entendimiento. Lo que yo quiero dezir, bien lo entiendes, que por lo que se habla ò se escribe, se conoce el que los hombres tienen, y en esos papeles se puede ver y conocer el entendimiento de Dorothea, como en sus Rimas el de Laura Terracina, ò la Marquesa de Pescara: y por esso que has dicho, muestra esos papeles.

Iul. Aora los descoges? no tienes tú mucha gana de ir a Sevilla.

Fer. Escucha este.

Fernando mio, para que son buenas tan-
 tas satisfacciones? las que me diste ano-
 che fueron bastantes, que mas me dese-
 nojaron tus lagrimas entonces, que ao-
 ra tus palabras, que no ay retorica pa-
 ra persuadir coraçones airados, como
 efetos tan humildes; solo me dexa cui-
 dadosa tu poca edad: no sea que el auer
 te enternecido naciesse de tus años, y
 no de tus sentimientos. Si yo alabè a
 Alexandro de airoso y gentil hombre,
 no fue en comparacion de tu persona,
 sino en descuido de mi ignorancia: pu-
 sisteme la mano en el rostro, el agrauio
 consiste en ser por zelos, que por amor
 no importara: pero diràs tu que del na-
 cieron ellos, y estaranos bien el creer-
 lo a mi y al rostro. Si querias errarme
 para que supiesse que era esclaua tu-
 ya, de donde has imaginado, que yo re-
 paro en que todos lo sepan? pero pue-
 do assegurararte, que quando del golpe
 del rostro sonò el eco en el alma, dixo
 ella humilde: **Sufre Dorotea, q̄ el mil-**

mo que te ha ofendido te ha vengado; pues mayor que tu dolor será su sentimiento: pero entre estas amorosas humildades advierte, que en las mugeres de bien no es burla para tomar exemplo; que si con esto a vemos los dos sabido a lo que llega la llaneza del trato: no ay que aguardar a segunda esperiencia; porque aunque dizen que la muger es animal que gusta del castigo, no todas son tan seguras que no derriben al dueño, y se le vayan donde no las alcance. Lo que ahora te pido es, que vengas a ver el rostro que ofendiste, para saber qual está mas encendido, ò el tuyo con la verguença de lo que hiziste, ò el mio con las señales que me dexaste.

Iul. Yo me acuerdo dessa noche, y dessas locuras tuyas.

Fer. O quien la huviera muerto.

Iul. Señor, mira que es tarde para hablar a Marfisa.

Fer. Este papel es de mi letra, versos son, ya me acuerdo, que me los boluio pa-

La Dorotea

ra que se los cantasse, quiero leer-
los.

Çagala, assi Dios te guarde,
Que me digas si me quieres,
Que aunque no pienso olvidarte,
Importame no perderme.

A tus ojos me subiste,
En ellos vi como llueuen,
Quando quieren, perlas viuas,
Y rayos quando aborrecen.

Si fue verdad, tu lo sabes,
Mis desconfianças temen,
Que como ay gustos que engañan,
Aura lagrimas que mienten.

Los hechizos de tu llanto
Diuinamente me prenden,
Pues mis ojos de los tuyos
Veneno de perlas beben.

Tus lagrimas me assegaran,
Tus regalos me entretienen,

Tus fauores me confian,
Y tus zelos me enloquezen.
Mas en medio destas cosas,
Por qualquier enojo leue,
Si quieres, como es possible
Que te vayas y me dexes?
Tres dias ha que te fuiste
A los prados, y a las fuentes,
Dexando las de mis ojos,
Adonde pudieras verte.
En que mejores cristales
Quien ama mirarse puede?
Si espejos del alma viuos
Fueron las lagrimas siempre.
O me quieres, ò me olvidas:
Si me olvidas, como buelues?
Y si me quieres, çagala,
Como gustas de mi muerte?
Por hablar con las Serranas,
Acafo y sin detenerme,

La Dorotea

Ay Dios, que duras venganças
De culpas que no te ofenden!
Traen del baile a tu choça
Mil almas tus ojos verdes,
Y no los riño zeloso,
Dios sabe si culpa tienen.
Y tu me matas a mi,
Que si he pensado ofenderte,
Antes que mire otros ojos
Los míos llorando cieguen.
Zagala del alma mia,
Buelue por tu vida a verme,
Mas ninguna obligacion
Te traiga si me aborreces,
Que yo me sabré morir
Desesperado y ausente,
Porque me deuas matarme,
Porque no te canse el verme

Iul. Pues bien, que auemos de hazer con
repetir ternuras? si estás arrepentido
de

de partirte, con migo no ay para que hazerte valiente.

Fer. Ay, Iulio, que bien dixo Seneca, que mientras el animo està dudoso, por instantes se muda impelido a diuerfas partes de varios pensamientos. Soy yo quien se determina de no ver a Dorothea? no es posible; pero como puedo verla con este agrauio? mayor desdicha seria quedarme a verle: animo coraçon desesperado, que nadie le puso en tanto mal, que no le pudiesse sufrir.

Iul. Atarè los papeles?

Fer. Aguarda veamos este; que piensas q̄ dize? no te acuerdas quando fuimos al arroyo?

Iul. Como si agora fuera.

Fer. Respondeme a vnos versos que le hize al brio y gracia con q̄ anduuo aquel dia, que fue el de mayor perdicion para mis ojos.

Iul. Delos versos me acuerdo yo, y podria dezirtelos.

Fer. Dimelos, Iulio, hagamos con toda
10-

La Dorotea

solenidad las honras a esta ausencia.

*Iul. Unas doradas chinelas,
Presas de vn blanco liston,
Engastauan vnos pies,
Que fueran manos de amor.
Vnos blancos çapatillos,
De quien dixera mejor,
Que eran guantes de sus pies,
Iusta, aunque breue prision.
Descubriendo medias blancas
Poco espacio, de temor
De que no pudieran serlo,
Sin esta iusta atencion:
Asiendo las blancas manos
Vn faldellin de color,
Alfileres de marfil,
Que dieron vnas al Sol;
Me enamoraron vn dia,
Que con esta misma accion,*

La bellissima Amarilis
Vn arroyuelo saltò.
Rieronse los cristales,
Ojala tuvieran voz,
Porque dixeran su dicha
Sin murmurar la ocasion.
Bien ayas tu la Serrana,
Mil años te guarde Dios,
Que aun para saltar arroyos
Tienes brio y perfeccion.
Tu gusto goze otros tantos
El venturoso Pastor,
A quien amorosa has dado
De tus brazos possession.
Quando sales en chinelas,
Me ha dicho mas de una flor,
Que la pisas sin quebrarla,
Tus pies tan ligeros son.
No suele passar la Aurora
Por los prados tan veloz,

Aun-

La Dorotea

Aunque en no dexar estampas
Se queixan de tu rigor.

Mas la que en ellas no dexas
Les darà mi coraçon,
Que embidioso de las flores
A recibirte salio.

Años ha, bella Amarilis,
Que el alma a tus ojos doy,
Mas no a tus pies, que aun apenas
Los vio mi imaginacion.

Quando te calças, sospecho
Que es dificultad mayor
El hallar tus pies tus manos,
Que el encarecerlos yo.

Tus çapatillos un dia
Han de pensar, y es razon,
Que se te han ido los pies,
O que son un pie los dos.
Solo me ha dado cuidado

(Quiero bien, temiendo estoy)

Que

Que puedan tener firmeza
Pies que tan ligeros son.

Ay, Serrana, quien pensara
(Mas no digas que yo soy)
Que de unos pies tan ligeros
Hiziera flechas amor.

Esto le dixo a Amarilis
Un villano que la vio,
Que saltava un arroyuelo
Que lo demas murmurò.

Fer. Estava por alabarte la hermosura, la gracia, el brio, el gusto, la alegria (que es vna de las partes, que constituyen vna muger hermosa) que tuuo aquel dia Dorotea: mas ay Iulio, que es poner impossibles a mi partida, mejor es imaginar que soy muerto, y que mi alma sola es la que va a Sevilla, ea Iulio buen animo.

Iul. No te he oido en todos estos amores tan gracioso disparate, quien te ha dicho

cho que las almas de los amantes ausentes van a Sevilla?

Fer. La mia digo Iulio.

Iul. Los que aman y se ausentan, suelen dezir por encarecimiento, que dexan el alma a lo que aman, porque està mas donde ama, que donde anima; que apartada del cuerpo no parece ni se faga de la potencia de la materia: y assi les parece a los amantes que no la lleuan, pues que no viuen, y que ella asiste como inmortal donde la dexan.

Fer. Estoy por tenerlo por cierto.

Iul. Essa razon solo se puede perdonar a vn loco, y en este proposito te quiero dezir lo que siento de algunos melindrosos Catones, que en viendo en las Comedias vn galan muy tierno, presumen que el Poeta imita sus costumbres mismas; censura indigna de hombres cuerdos, que de las cosas naturales hazen milagros; porque alli solo se imita vn moço desatinado, que sigue
arrien

a rienda suelta su apetito, y mientras mejor fuere el Poeta que le pinta, mas viuos seran los afectos, y mas verdaderas las acciones. Dixo Claudiano, que si sus escritos eran lasciuos, su vida era honesta: mas respondiendo a tu pensamiento, que imagina barbaramente, que dexa a Dorotea el alma (aunque bien se que no lo entiendes assi, por loco que te tiene la fuerza desta passion inuencible) digo que sucede a los amantes lo que a las brujas, que piensan que van con el cuerpo donde las lleuan imaginariamente, y assi suelen ellos ver las acciones de sus damas, y dar credito a sus zelos.

Fer. Yo te confieso, Iulio, que en mi tierno y amoroso natural tiene esta passion mas fuerza.

Iul. Toda causa de limitada virtud puede producir efecto mas intenso en la materia dispuesta; que en la que no lo esta.

Fer.

La Dorotea

Fer. Y que harà donde la virtud es grande.

Iul. Lo que se vè en esta pricipitada locura.

Fer. Yo hago lo que me manda mi honra.

Iul. Que amor tan honrado para ser libre.

Fer. No toda la honra està sujeta a leyes.

Iul. La que no està sujeta a ellas, no es honra.

Fer. Los hombres hazen honra de lo que quieren.

Iul. Vn hombre ha de querer lo que es justo para ser honra.

Fer. Justo es huir de perderla.

Iul. No la perdieras, si huyeras dentro de Madrid de Dorotea.

Fer. Las ocasiones cerca, el peligro es cierto, a la ausencia me remito, si bien con desconfiança.

Iul. Siguiendote cumplirè con tu amistad, no con mi obligacion.

Fer. Yo vi, yo amè, este error viue en mi, como dixo el Damon de Virgilio.

Iul.

Iul. La raiz de todas las passiones es el amor, del nace la tristeza, el gozo, la alegria, y la desesperacion.

Fer. Essa me lleua, no se si dexando el alma.

Iul. Amor tiene facil la entrada, y dificil la salida.

Fer. Mucho me ha de costar el deshazerme de la tenacidad de la costumbre.

Iul. Afsi dixo vn Poeta:

*Pintarle de colores como a loco,
Y no llamarle Amor, sino costumbre.*

Scena Sexta.

Marfisa, Clara, don Fernando,

Iulio.

Mar. CLara?

Clar. Señora.

Mar. A que hora vino a acostarse don Fernando?

Clar. Sentí la puerta, y despertòme mas el cuidado que el ruido, y antes que me

E

bol-

boluiesse a dormir, dieron las quatro.

Mar. Que perdicion de hombre.

Cla. Los años le disculpan.

Mar. Sabes lo que pienso?

Cla. Ya se yo que siempre estas pensando.

Mar. Que le tiene hechizado Dorotea.

Cla. Echizos llamas cinco años de trato?

Mar. Eßos auian de cansarle.

Cla. Si estuuiera casado, que aun no quiso la lengua Castellana, que de casado à cansado huuiesse mas de vna letra de diferencia.

Mar. No es tan hermosa como dizen.

Cla. Donde la viste?

Mar. En la Merced vn dia.

Cla. Pues no tienes razón, q'es linda moça, de gentil disposicion, buen ayre y talle, los ojos son bellissimos, aunque algo desuergonçados.

Mar. Eßo quieren los hombres.

Cla. Mientras que no los tienen, que despues mas los querrian honestos.

Mar. Eßo es donaire, que quando conquis-

quistan las mugeres, las querriá libres,
y despues santas.

Cla. Son vnos ojos que antes que los em-
biden, quieren.

Mar. Por naturaleza, ò por artificio?

Cla. Lo vno y lo otro; como respondiò
el combidado al paje, que le pregun-
tò, si lo queria tinto, ò blanco.
La boca es graciosa, y no le pesa de
reirse, aunque no le den causa. Pica
en flaca, pero no de rostro.

Mar. Es muy de caras redondas: como
le va de color?

Cla. Triguëño claro.

Mar. El cabello?

Cla. Algo crespo, efecto de aquel co-
lor.

Mar. Si fuera hombre, fuera atreuida, y
cobarde.

Cla. Quien te lo ha dicho?

Mar. Yo lo he leído.

Cla. Lo que es el entendimiento, es no-
table, la condicion amorosa, el des-
pejo desenfadado, el hablar suaué,

con vn poco de zaceo, con que guarnece de oro quanto dize, como sino bastara de las perlas de los dientes.

Mar. Maldita seas, pinta mentiras, que pesadumbre me has dado, que mas hiziera don Fernando en sus versos?

Clar. Dellos lo he sabido, mas que de mis ojos.

Mar. Nunca tengas dicha, aunque por fer tan necia no te alcançara esta maldicion.

Clar. Pues aun no te he dicho como canta y dança.

Mar. Ya se enmienda la ignorante, grosera, descortès, y bachillera, que por hablar dize lo que no sabe, que de parte està la tonta de su don Fernando.

Clar. Mas es tuyo que mio.

Mar. Quando fue mio? pues con auernos criado juntos, aun no he merecido mas amor que la llaneza de tratarnos sin cumplimientos.

Clar. Ei y Iulio, su ayo, ò su perdicion, vienen muy aprisa y a la puerta se queda su amigo Ludouico,

Mar.

Mar. Como vienes desta fuerte?

Fer. No se como te lo diga, ponte Clara a la reja, y mira si viene alguna justicia.

Mar. Que has hecho, triste de mi?

Fer. Anoche.

Mar. Di adelante.

Fer. Anoche, entre la vna y las dos, estaua hablando, no se como la nombre.

Mar. Yo lo dirè por ti, si se te ha olvidado, hablauas con Dorotea?

Fer. Con esse demonio, Marfisa.

Mar. Ella, ò yo? que juntas el demonio con mi nombre, y siempre te lo parezco.

Fer. Dexame, por Dios te lo suplico, que no es tiempo de quejas: hablaua en fin con ella, contandole que auia soñado mil disparates de la mar, de las Indias, de los galeones, y de la plata: passaron dos hombres, amo y criado, detenianse mas de lo que pueden dar licencia a aquellas horas, desvieme de la reja, dixele que cerrasse la ventana, y senteme en vna piedra, que sirue a los cauallos

La Dorotea

y a los amantes de la calle, que todo es vno: boluieron tan descorteses, que quifieron reconocerme, metiendo los embocos de sus capas en la mia, mayorméte el que la traía con oro: puseme en pie ligero, no de otra suerte que el toro q̄ cerca de lavaca estaua echado, quando por la fenda que diuide el prado, siente latir los perros del caçador, q̄ en confiãça del plomo no le teme: q̄ quieré dixere?

Mar. Eſſo no dixera el toro,

Fer. Parece que te burlas?

Mar. Pues que he de hazer, sabiendo, quan mal se juntan vna comparacion y vn sobresalto? pero eſſo te ha quedado del curso de los versos.

Iul. Señor mira el peligro.

Fer. Ya lo veo Iulio. Marfisa escucha, respondiérõme, saber lo que haze en aquella reja. Estaua, le dixere, preguntando, si auia de venir a aquellas horas algun hombre tan necio que me lo preguntasse; puse el broquel al pecho, porque es grãde, y haze mas daño q̄ prouecho, qui-
tan-

tando la vista, y sacádo las espadas, se la puse al vno de los dos con gentil ayre.

Iul. Y yo no era nada entonces?

Mar. No hagas mas efetos por Dios, q̄ temo lo que queda, di presto que bien puedes, pues vienes viuo.

Fer. Matè al vno, y heri al otro.

Iul. Y yo mondaua nisperos?

Fer. No se ha visto en el mundo valor como el que tuue.

Iul. Y yo quedeme en casa?

Fer. Bien lo hizo Iulio. Que tienes? lloras por mi, ò por el muerto?

Mar. Lloro por entrambos.

Fer. Mira si tienes que darme, que me voy a Seuilla, mientras passa esta furia, porq̄ temo que sepan quié lo ha hecho, ò me conozea el que ha quedado viuo.

Mar. Triste de mi, que si no es mis joyelas, no tengo otra cosa que darte; pero pierdanse pues te pierdo, q̄ eras mi mejor joya: estas arracadas tienen diez diamantes.

Fer. No te las quites Marfisa.

Mar. Quien no ha de oír tus palabras, para que quiere galas en los oídos? Voy por mis cadenas; y lo demas que tenga algun valor.

Iul. Gran ceguedad es la tuya, pues esto no te obliga.

Fer. No puedo mas, que no ay fuerças contra la influencia del cielo, y el aluedrio del alma: mas como lo ha creído.

Iul. Es vno de los defetos de las mugeres.

Fer. Quedaron las mulas a punto?

Iul. Con sus maletas y cogines.

Fer. Que pusiste en la mia?

Iul. Vn vestido negro, y alguna ropa blanca en vna manga verde que me prestò Ludouico.

Fer. Tienes botas?

Iul. Vna sola.

Fer. De cuero digo.

Iul. De lo mismo la lleuo; pero destas botas la sed son las espuelas.

Fer. Por la calle de Dorotea auemos de passar, que quiero que vea con sus ojos
mi

mi sentimiento: tu haràs ruido para que se ponga a la ventana.

Iul. No serà menester, que en sintiendo q̄ miran, ella se tendrá el cuidado.

Fer. Valame Dios, y lo que ha passado por mi desde las nueue a las doze.

Iul. La comida me holgàra yo que huuiera passado.

Fer. En Xetafe comeremos.

Iul. No saldè yo de Madrid, en confiança de Xetafe.

Fer. Que te parece si fue verdadero el sueño?

Iul. Calla que viene.

Mar. Mis cofres he rebuelto, y quanto he hallado que sea oro, lleuas en este lienço.

Fer. Mi alma sale a la fiança, y en prendas desta liberalidad te dexo mi memoria, escriuirè en llegando, y escriuirè en mi coraçon la escritura deste recibo, para que la cobres dèl, si Dios me dexa boluer a verte; testigos tus ojos, mira con que quieres que la firme?

Mar.

La Dorotea

Mar. Que firma como tus braços?

Fer. No llores, Marfisa mia, que no acertaré a partirme; porque no ay remoras para detener vn alma, como las lagrimas de lo que se adora.

Mar. En tu rostro las estampo, a efeto de que te acuerdes, que las lloraron mis ojos, casi en los tuyos, por engañarme de que eran tuyas.

Fer. Alguna mia se ha mezclado en ellas, y yo te juro, que las que me has puesto han hecho en mi rostro las letras de tu nombre: pero ¿esclauo truxo en el mundo hierros de diamantes? Yo me parto.

Mar. Yo me quedo muriendo.

Iul. A señora Clara, que manda para Sevilla?

Clar. Que saludes en mi nombre la Giralda.

Iul. No me das algo para el camino?

Clar. Esta fortija de açabache.

Iul. Cosa de precio digo.

Clar. La fineza de los amores es estimar las cosas de poco precio, que las que le

tiez

tienen, sin amor se estiman.

Iul. Tambien el amor se prueua en focorrer la necesidad de lo que ama,

Clar. Quien te ha dicho que te amo yo, para focorrerte?

Iul. Dame essa gargantilla, que por vida tuya que estàs mejor sin ella; porque essa nieue no ha menester mas adorno q̄ su hermosura.

Clar. Resfriareme si me la quito.

Iul. Yo te darè vna liga.

Clar. Parecerè cauallo con vanda al cuello.

Iul. Que traes en esta bolsilla?

Clar. Vnos pedaços de bucaro que come mi señora, bien los puedes comer que tienen ambar.

Iu. No los gaffo de Portugal, mejor como bucaros de Garrouillas.

Clar. Mi aina llora, voy a consolarla.

Iul. No lo voy yo de ti; pero algun dia.

Clar. Pues que pensauas, que era yo la mentecata de Marfisa, que paga los zelos de Dorotea con sus joyas? Vete,

Iu-

La Dorotea

Julio, que no es nobleza comprar caro y vender barato, vestir locos, y no pagar criados, y dar vna muger a vn hombre lo que ha menester para si misma; si no es que yà con lo que nos hurtan del trage, tambien quieran que les valga el priuilegio de nuestras condiciones; pero en llegando a esto, tomense nuestros aliños, nuestros rizos, nuestros moldes, y nuestros espejos; pero al pedir no toquen, porque lo tenemos executoriado desde el principio del mundo, reualidando esta effencion, quantos siglos hasta el presente han presidido al tiempo.

Scena Octaua.

*Teodora, Gerarda, Celia,
Dorotea*

Ger. **E** Stè en buen hora la honra de las viudas, el exemplo de las madres, la maestra primorosa de las cortesias, la

la caritatiua huespeda de las desamparadas; muger aunque con poca dicha, que merecia ser Princesa de Transilvania.

Teo. Notable vienes, Gerarda, hablando a lo moderno y a lo antiguo; como has casado el Muger y la Primorosa? esta moça y aquel viejo?

Ger. Yà, Teodora, nuestra lengua es vna calabriada de blanco y tinto.

Teo. Con esso la hablas de tan buena gana.

Ger. Vn asno entre muchas monas, cocanle todas.

Teo. No te enojas, por mi vida, de donde vienes?

Ger. Vengo de donde naci, y voy adonde tengo de morir: en la Merced he cumplido con algunas de mis deuociones.

Teo. Tose el Padre Prior? bueno sei à el Sermon.

Ger. Pues en verdad que no vengo a predicar, sino a tomar doctrina de vuestra virtud.

Teo.

Teo. Tal sea mi vida, qual es la perdiz con lima. Yà, Gerarda, no querria mas de que saliesse esta moça bien morigerada de mi educacion.

Ger. Y essas dos palabritas de donde son Teodora? Bien digo yo, q̄ se pega la habla como la farna.

Teo. Comer a gusto, y hablar y vestir al uso: reçaſte por nosotras, como lo prometiste?

Ger. A los cinco Rosarios me deparò mi dicha; quié diràs, Teodora? mas que no lo adiuinas?

Teo. Era aquella Beata mortificada, que anda enſeñado las cadenillas de hierro en las muñecas?

Ger. Si por cierto, viene de la gueſſa, y pregunta por la muerta, no fino aquel Cauallero Indiano que os dixè esta mañana, que miraua con buenos ojos a Dorotea. Alli eſtaua rezádo como vn cordero, deue de ſer vn bendito; que mirad, amiga, no todos los hombres comen la caça que matan: amores ay honnestos

nestos que se causan naturalmente por no se que sinfonia, ò simpatonia, que dizen estos que saben poco Latin, y mucho Griego.

Teo. Vieja que baila, mucho polvo levanta.

Ger. Por mi vida, que no seais aguda, sino discreta; es mejor la perdicion de Dorotea por Fernandillo? A peso de oro auia des vos de comprar *un hombron de hecho, y de pelo en pecho*, que la desapasionasse de estos Sonetos, y destas nuevas Dezimas, ò Espinelas que se vsan; perdonefelo Dios a Vicente Espinel, que nos truxo esta nouedad, y las cinco cuerdas de la guitarra, con que yà se van olvidando los instrumentos nobles, como las danças antiguas, cõ estas acciones gesticulares, y mouimientos lasciuos de las Chaconas, en tãta ofesa de la virtud de la castidad, y el decoroso silencio de las damas. Ay de ti Alemana, y Pie de Gibao, q̃ tãtos años estuuiestes hõrando los
fa-

La Dorotea

saraos! ò poderosa fuerza de las nouedades! Pero boluiendo al señor don Bela, me dixo, que no era su intento enamorar las rejas, y dar materia de nota a las vezinas, sino con todo recato y decencia, seruir a Dorotea, y regalarla magnifica y esplendidamente: y digolo como èl lo dixo.

Teo. Temas ay de gauilan, que està cozido y quiere bolar. Mirad, Gerarda, no es buena razon de estado, que para sacar a mi hija deste lodo la metiessemos en otro: confieso la necesidad desta casa, y las obligaciones della; pero aunque sean mayores, no es bueno romper la seda por sacar la mancha. Bien creo que esse Cauallero Indiano fuera remedio de Dorotea, pero es mui costoso.

Ger. Tres cosas hazen al hombre medrar, ciencia y mar, y casa Real. Comadre, comadre, este mar no le nauegais vos, ya le passò el Indiano, deshonor por deshonor, troquemos el perdido por el que trae prouecho: discreta fois, miraldo bien,

bien, y consultad esta noche las almohadas, que podria ser que este Cauallero se casasse con Dorotea, como lo han hecho otros muchos de mejor calidad, aunque la fuya es grande, con personas mas desiguales y de menores meritos.

Co. Esso es quando se brindan el amor y la fortuna, y hechos vnos zaques leuantan caidos, y derriban leuantados; pero quando esto llegasse a casamiento, que ya tenemos verdadera noticia de que su esposo Ricardo es muerto en Lima (bien aya Lima que deshizo y rompio tales prisiones) como se ha de remediar Dorotea para el honesto talamo?

Ger. En verdad que la dificultad ha menester a Hipocrates: miren que cadeta en el aire para ponerse antojos, como si los devn nouio fuesen de larga vista, donde la mentira haze el papel del melindre, y la confianca el del engaño. En verdad que pienso, que destas

E

des

La Dorotea

desgracias han pasado por estas manos mas de sesenta y cinco, y que ninguno hasta agora se ha quejado: no es tan boba Dorotea, que no sabrà llevar lo blanco de la pluma de vn palomino entre el cabello, para teñir a su tiempo con arte lo que yà era imposible por naturaleza.

Teo. Gerarda, no passeis adelante, que ella y Celia estàn fuera, y pienso que vienen.

Ger. Voime por essotra puerta.

Scena Oçtaua.

Teodora, Dorotea, Celia

Teo. **D**E donde vienes a las dos de la tarde, Dorotea? que templo ay agora abierto? que deuocion te escusa? assi se haràn las haziendas de casa, dos meses ha que començaste esse cañamazo para los taburetes,

quien

quien no ha mesura, toda la villa es suya; aurase comunicado mi enojo con el Cauallero de la ardiente espada: qual me aurà puesto? que don Diego Ordoñez diria tales retos sobre Zamora la bien cercada? miren alli como viene; que encendida? que descompuesta? plegue a Dios que yo mi enta,

Dor. Esto es lo que yo auia menester.

Cel. Ten paciencia, que importa.

Dor. Mas me importa acabar de todo punto mis desdichas, que tener paciencia.

Tco. Que estais hablando las dos? hareis burla de mi a coros, *R.ñeme mi madre, y yo tromposelas*: dame de comer, Bernarda, que esta señora no vendrà en ayunas, que pafteles y fruta no auran faltado a aquel pobre hidalgo, que hasta regalos hechos bien alcança su renta: que haze essa negra? porque no sale de la cozina? yo lo aurè

de hazer todo, que estas damas querran
se recoger a contemplar en algun So-
neto.

Cel. Dexala ir, no la repliques.

Dor. Que ruido es esse que ay en la calle?

Cel. Vnos Caualleros que van de camino,
y en el habla me parece que he cono-
cido a Iulio.

Dor. El alma me has turbado, voy a verle.
Ay triste, aquel de las plumas y la cade-
na no es don Fernando?

Cel. Aora buelue el rostro.

Dor. El es sin duda, èl se va por lo q̄ le di-
xe, como podrè llamarle?

Cel. No es posible, que va muy aprisa.

Dor. Que colericos ion los zelos, inuerta
foy, ò que mal hize: mi Fernando se va,
no quiero vida.

Cel. Que hazes, señora? que has metido en
la boca? Iesus, la sortija de los diamantes
se ha tragado, para matarse: señora,
señora?

Teo. Que quieres Celia?

Cel. Dorotea se muere.

Teo.

Teo. Aníña, a mis ojos, Dorotea, Dorotea?
como ha sido esta desgracia?

Cel. No lo será pequeña si se muere: ò mas
firme que Porcia, y cõ mas noble muer
te, que la de Roma se matò con brasas,
y con diamantes esta.

CORO DE AMOR.

Sáficos Adonicos.

*Amor poderoso, en cielo, y en tierra,
Dulcissima guerrá de nuestros sentidos,
O quantos perdidos con vida inquieta
Tu imperio sujeta!*

*Con vanos deleites, y locos empleos,
Ardientes deseos, y elados temores,
Alegres dolores, y dulces engaños,
Usurpas los años.*

*Tirano violento de tiernas edades,
El bien persuades, y al mal precipitas,*

La Dorotea

El fin sollicitas del mismo a quien quieres,

Tan barbaro eres.

Huid sus engaños, hazca resistencia

Atanta violencia, ò locos amantes,

Que son semejantes al aspid en flores

Sus vanos favores.

Templa las flechas en agua de oluido,

Amor bien nacido de iguales extremos;

Porque cantemos tus loores divinos,

En Saphicos Himnos.



ACTO

ACTO SEGUNDO.

Scena Primera.

Gerarda, don Bela, Laurencio.

Bel. **N**O digo yo lo prometido, pero todo el oro que el Sol engendra en las dos Indias, me parece poco, y aunque se añadieran los diamantes de la China, las perlas del mar del Sur, y los rubies de Zeylan: y a ti, discreta Gerarda, a cuyo entendimiento se deve esta vitoria, quiero seruir por aora con estos escudos.

Ger. El cielo te dè la vida que tus liberales manos merecen; no se que se dicen de los Indianos, ò tu eres excepcio de la generalidad cõq se habla en ellos, ò por algun miserable quedarõ con mal nombre, como los Calabreses nobles, porq

La Dorotea

se dize, que aquella tierra fue la patria
del hombre mas infame.

Bel. Laurencio?

La. Señor.

Bel. Dale a Gerarda aquella tembladera
de plata, para que haga chocolate, y
vna de las dos caxas.

La. Que presto dexarán en cueros a mi
amo estas bellacas; mas que boluemos
a las Indias en calças y en jubon, como
el hijo prodigo, tome madre.

Ger. La tembladera tomo, las caxas guar-
da, que el chocolate que yo bebo, por
acà se haze en Sanmartin, y en Coca.

La. Coca y Mona son dos lugares, que cae
juntos como Mançanares y la Membri-
lla.

Ger. Que delgada es esta tembladera.

Bel. No se repara en el peso, sino en la ca-
pacidad.

Ger. Ninguna cosa de plata perdio por
el peso.

Bel. Assi es verdad; pero pon la voluntad
dentro, y será pesada.

Ger.

Ger. Darsela quiero a Dorotea.

Bel. No por Dios, Gerarda, que es destruis
me: ola Laurencio?

La. Señor.

Bel. Dame aquel bucaro dorado que tie-
ne el Cupido, tirando al Dios Mari-
no.

La. No lo digo yo? me quemén fino andan
los conjuros.

Ger. Este picaro murmura, menester he
contentarle.

La. Este es el bucaro.

Bel. Toma y dale a Dorotea, que si pone
en él los rubies de la boca, le boluerà
diamante, digno de la ambrosia de los
Dioses, y si quieres alegorizarle estas
figuras, di que el Cupido es ella, y yo
el Dios Marino, pues vine por la mar
a que me tirasse las flechas de sus ojos.

Ger. Que discrecion, que gracia, que apli-
cacion tan linda! ò entendimiento, dul-
ce parte del alma! motirase por ti Do-
rotea, que està desvanecida de discre-
ta, y no ay regalos que la enamoren co-
mo

no concetos, ni tesoros que la obligue
como estas aplicaciones: que dicen es-
tas letras?

Bel. *Omnia vincit Amor*; que es vn he-
misticchio de vn Poeta Latino.

Ger. Iesus, don Bela, concertados estais
los dos, que es muerta por hemisti-
chios.

La. Deuen de ser en oro: ò taimada vie-
ja!

Ger. Si tu tienes algo de Poeta, gana-
rasle el alma; porque como las mu-
geres son desvanecidas porque las a-
laben, esto hazen los versos con
tanta bizzarria, que las bueluen lo-
cas.

Bel. Yo le dirè tales hiperboles, y ener-
gias, que no me igualen quantos agora
escriuen en España.

Ger. Acabòse, si ella te oye esso de hi-
perboles y enargias, como suele
vn niño ir los braços abiertos a
quien le regala, se irá a los tuyos,
que

que en oyendo vn vocablo esquisito,
le escriue en vn librito de memoria,
y que venga ò no venga, le encaxa en
quanto habla. Como dixiste essas dos
vozes?

Bel. Hiperboles y energias.

Ger. Parecen frutas de las Indias, co-
mo Platanos y Aguacates. Aorabien
voy a darle este bucaro, y a comprarle
de estos escudos algunas tocas, que
como la moça es virtuosa, y su madre
miserable, andase todo el año en cabe-
llo; y que cabello! quando le peina y
tiende, parece vna Madalena en el de-
sierto, apenas le puedo coger con en-
trambas manos.

Bel. No Gerarda, esso no, guarda tus es-
cudos, y lleuale estos doblones, para q̃
ella los compre.

Ger. O generoso Cauallero! ò hidalgo pe-
cho! dame essas manos, que te las quie-
ro comer a besos.

La. Como esso le auéis de comer, tu y

la donzella: ay tan grande inuencion
como la desta hechizera?

Ger. Comprarele de camino medias y çapatos: çapatos dixen? çapatillos, y aun no es bastante diminutiuo; si la vieses, no tiene tres punos de pie, con ser la pantorrilla bizarra cola, y esto efectiuo, efectiuo, que no comprado.

La. Los diablos tiene en el cuerpo esta hechizera, mas que le da mas oro.

Bel. No compres las medias, Gerarda, que yo se las embiarè oy, con passamamos y tabi para vn manteo.

Ger. Pues si vas a la puerta de Guadala-
-njara.

La. Mala jara te passe.

Ger. No se te oluide la pobre vieja, que traigo este mongil mas hecho andrajos que el sayo del hijo prodigo.

La. Esse sera mi amo.

Bel. Yo te sacarè mongil y manto.

Ger. Mas que se te oluida algun manteo de frisa, ò de palmilla, alli los hallaràs colgalos, no es inenester aguardar la lista

de

de los fastres, daca para el angeo, no ay harta seda, y otras impertinencias y sacalinas.

Bel. De que color eres amiga?

Ger. De todas, Principe, que quando era moça me inclinaua à verde; porque *quien se viste de verde, a su rostro se atreue*; pero ya mal pecado, no ay color para mi como el abrigo, y mas quando veo, que se adereçan los tejados, que es la mayor señal del inuierno, y espan tome de los Poetas; que quando le pintan, diziendo: que ya bramã los ayres, las fuentes se quexan, las aues hazen defensa a los futuros yelos, no ayan dicho, ya se aderezan los tejados, y se limpian los braseros.

La. O vieja futura, que de parola metel

Bel. Tendràs manteo, Gerarda, que será el tejado de tu inuierno.

Ger. Dios te cubra de su gracia, y te abrigue de su gloria.

La. Deue de acabar el sermon.

Ger. En los ojos te veo, q̄ me le has de dar guarneçido.

La.

La. Y pediale de frisa.

Ger. Que aunque vieja no me pesa de que me digan que lleuo buenos baxos, que dan autoridad a la persona, y buena opinion a la limpieza. Vn Poeta dixo, que los Pages y Lacayos eran los baxos de los señores, que si van mal puestos, le defautorizan: no ay galan con mal pie, y pierna; no ay casa firme sin buen cimiento, el lodo respeta las cosas nuevas, y no se pega tanto; finalmente de tres jornadas que tiene la muger, conuiene a saber, la cara, la cintura, y la planta, los baxos son el acto tercero; la mayor gracia en ellas y en los hombres, es el andar bien: quien no està bien calçado, ha de andar mal por fuerça, y apenas se ha mirado la cara del que passa, quando los ojos baxan a registrar los pies, y si no van tales, no ay paxon tan lindo, que no deshaga la rueda: quedate con Dios, y a la tarde podras ver a Dorotea, que ya està leuantada.

Bel.

Bel. Madre , que fue aquello de la sortija?

Ger. Vn testimonio , zelos de casadas, embidia de donzellas , malas lenguas de mugeres libres : pobre de la hermosura , a nadie sin pensión la ha dado el cielo.

Bel. No se que me dixerón de vn Cauallero que se iba, y que quiso matarse.

Ger. Matarse? para esso está el tiempo, como que no huuiesse alma , y se huuiesse de dar cuéta à aquel justo juez de muertos y de viuos.

Bel. Por esso lloras?

Ger. Soy tan deuota, que en hablando en el Señor , no puedo contener las lagrimas.

La. Todo aquello es vino.

Bel. No llores madre.

La. Salese el cuero.

Ger. Voyme a rezar vn poco, que tégono se que deuociones , que no me dexan donzellas para casarse, ni enfermos para tener salud.

La. Harà milagros.

Bel. Mira que estarè a las tres a la puerta de Dorotea.

Ger. Y yo esperandote.

La. Señor, tienes juicio? dessa manera gastas?

Bel. Necio, las entradas del amor son estas, en ganando la plaça, retirare la artilleria.

La. Que importa, si has gastado la municion, y no puedes quando quieras.

Bel. Yo me conozco.

La. Y yo la Corte.

Bel. Ya es tarde para persuadirme, si me lo ve, y calla Laurencio, que no te truxo para Consejero, sino para criado.

(.?.?)

Acto

Scena Segunda.

Dorotea, Celia

Cel. **Q**UE hermosa te hazé el habito de conualeciente? Que fuera de la cópuesta harmonia de tus faciones, como a otras lo macilento desmaya, a ti te adquiere gracia lo descolorido.

Dor. Pienso que estoy muy fea, que la perfecta lisonja siempre tuuo su fundamento sobre defetos.

Cel. En ti es imposible, que yo he oído dezir que el cielo no admite peregrinas impresiones, ni tu rostro cosa indigna por lo mismo.

Dor. Que docta te dexò el buen Iulio, Maestro ò Ayo de aquel Cauallero ausente:

Cel. Para esto no he inenester yo sus libros; bié conozco que ellos sabían; pero mas he aprendido yo de ti que dellos, que sabes mas que entrambos.

G

Dor^a

Dor. En lo que mas presumo que no estoy como dizes, es, en lo que me encareces, que los encarecimientos mentirosos, mas son consuelo de las partes defectuosas, que alabanças; como quando a vna persona de mayor edad le dizen, que no passa dia por èl, y dizen bien, porque parece que yà los dias le han dexado, y que èl se passa sin ellos.

Cel. No le has tenido mejor en tu vida, dillo que quisieres, porque fuera del escapulario azul sobre el habito blanco, miras por lo condolido con tan garabato-fa suauidad, que prouocas a amor y a lastima, dos efetos que atraen la voluntad entre la piedad y el gusto.

Dor. Yo me contento con auer quedado viua; dame vn espejo, que las mugeres en viendo que nos alabã, deseamos ver lo que e alabã, no porque no lo creemos, si no por vanagloria de gozarlo.

Cel. Este es el que tu llamas Felipe Liaño, porque retrata diuinamente: preguntafelo? y veràs si no dize lo mismo.

Dora

Dor. El dize verdad, y tu mientes, toma, toma, cuelgale, que ni esta mañana, ni aora me ha engañado. Bien muestra mi rostro, como espejo de las faciones del alma, lo que tengo en ella, que yo no en fernè de destemplanças de la sangre, sino de accidentes del espíritu. Ay de mi, que tan necia resolución tomè, quando tan atreuida a mi amor dixetales locuras a Fernando.

Cel. No comecemos esta platica por Dios, q̄ bolueremos a los desmayos passados, y si el primero mal te ha perdonado, por que te hallò robusta, no lo hará el que le sucediere, porque te hallará debil.

Dor. Que hará mi bien aora?

Cel. Estará en aquella gran ciudad Babilonia de España, diuertido por ventura en otro gusto, q̄ quié tuuo animo para irle, le aurà tenido para inudarse. Mal cono ces la incòstãte naturaleza de los hombres!

Dor. De nosotras la tomaron.

Cel. Primero fueron ellos.

- Dor.** Nosotras salimos de sus espaldas.
Cel. Con esso nos tienen en poco.
Dor. Esso es por dos cosas que no caen en su culpa.
Cel. Quales son?
Do. Guardarles poca lealtad, ò nacer desdichadas.
Cel. Y que lealtad nos guardan ellos?
Dor. Tu no ves que son hombres.
Cel. Que son hombres? Yo me holgara de ver el priuilegio de la Naturaleza, por donde consta la libertad de que vsan.
Dor. Pienzas tu que se les dio de valde?
Cel. Y como si lo pienso, pues nacen como nosotras.
Dor. No ves que està a su cargo nuestro sustento y vestido, y que corre por su cuenta nuestro amparo?
Cel. Y que padecen las mugeres con su criança? esso que no es nada, fuera de los dolores que les cuestan: quien los ve tan humildes, diziendo, Taita, y Mama, jugando con los pezones de los pechos, y a las pobres madres, llamando-
los

los Reyes, Emperadores, y Papas, y ha-
ziendolos reir con las colquillas, y des-
pues hechos vnos leones, con tan ma-
las palabras, con tan crueles obras; y
lo que es mas de llorar, ensangrentan-
do a vezes esos mismos pechos que los
criaron.

Dor. Yo, Celia, no quiero defendellos,
que soy muger; pero assi como entre no
sotras ay buenas y malas, ay tambien
entre ellos malos y buenos. No es lo q̄
yo siento aora, ni su bondad, ni su ma-
licia, la ausencia de vno que quise me
atormenta. Este bien se yo que era bue-
no para mi.

Cel. Y à lo serà para otra.

Dor. No me dês zelos, que rodea cõ ellos
el Amor para el oluido. Dime que pien-
sa en mi, rebolviendo la memoria de
nuestras cosas passadas, sin descanso de
noche, sin gusto de dia, que le enfadan
los amigos, que le parecen las muge-
res feas, que va y viene desde Sevilla à
Madrid mas vezes su imaginacion, que

La Dorotea

tiene el tiempo instantes , que con las desconfianças despierta la voluntad y el oluido duerme. Verdad es, que yo no tengo esperança , porque solicité conmigo estos engaños , y podria dezir lo que Luis de Camoes con tanta gracia , como otras muchas cosas en su lengua Portuguesa , quexandose de Amor.

Que naon pode tirarme as esperanças,

Que mal me tirará ò que eu naon tenho.

Cel. Con que gracia hablaste la lengua Portuguesa ! para que no la tendra tu donaire?

Dor. Ella es dulcissima , y para los versos la mas suaue.

Cel. Por tu vida , que con tu raro juicio arrojes de ti este pensamiento ; y pues dizes que estás sin esperança , que te esfuerces a estar sin memoria , ò que la téngas de las ofensas que aora te haze , con
la

la ira, ò con la condicion, este sujeto de su injusta tristeza.

Dor. No lo creas, Celia, que los hombres nunca estàn mas inhabiles para ofendernos, que quando maltratados, que mejor les vâ de animo, quando estan tristechos de que los queremos.

Cel. Si en verdad, Seuilla es para esso, esso dizen de la hermosura de sus damas, y aquellas bocas desenfadadas, donde tan lindos dientes brillan, que como de las Indias traen perlas a España, pueden ellas embiar perlas a las Indias. Pues el rio es bobo, para no ser el del oluido. No ves q̄ entra en el Guadalete, aquel rio del Romance de la estrella de Venus, que preguntandole yo a Julio, que rio era este, que se cantaua mas q̄ nuestro Mançanares, me dixo, q̄ los antiguos pusierõ alli el Leteo, que esso es Lethe, porq̄ Guada es rio, nõbre Arabigo, como Guadarrama, Guadalquivir, Guadalaxara. Pues lo q̄ cuetâ de sus barcos, cõ los tendales de ramos de

natanzos, en que passan a Triana, y al Remedio?

Dor. Nunca Dios te le dè, necia, que aliuio el mio, quando pudiera dezir mi Amor aquellos famosos versos?

*Que yà mis desventuras han hallado
El termino que tiene e sufrimiento.*

Cel. Vès aì lo que te ha dexado don Fernando, versos, acotaciones, y vocablos nuevos, destos que no se precian de hablar como los otros.

Dor. Que mayor riqueza para vna muger que verse eternizada? porque la hermosura se acaba, y nadie que la mira fin ella, cree que la tuuo, y los versos de su alabança son eternos testigos que viuè con su nombre. La Diana de Montemayor, fue vna dama natural de Valencia de don Iuan, junto a Leon, y Ezla su rio y ella seran eternos por su pluma. Afsi la Filida de Montaluo, la Galatea de Ceruantes, la Camila de Garcilaso, la Violante del Camoes, la Siluia de Bernaldes, la Filis de Figueroa, y la Leonor

nor de Corte Real. Amor no es margarita para bestias, quiere entendimientos fútiles, aborrece el interés, anda desnudo, no es para sujetos baxos; después de muerta quiso y celebrò el Petrarca su bella Laura. Fernando me quiso en Madrid, y me querra en Sevilla, y si se le olvidare, yo le embiarè allà mi alma que se lo acuerde.

Col. Yo, señora, deseo divertirte, no juzgues a malicia esta pintura breve del lienço de Sevilla, puesto en practica; pènsauas que era el Betis como nuestro Mançanares, río con mal de piedra, todo arenas, por quien dixo don Luis de Gongora aquel famoso Cordoues, que vn jumento le orinò e inuierno, y otro se le bebio el verano?

Dr. Mançanares no se precia de profundo, que es como ingenio cortesano, oro pel y ruido de orillas sí, y de seguridades: no es traidor como otros rios, que han menester cada verano treinta ahogados, como aquel Minotauro que se comia

La Dorotea

comia los hombres, y mas vale vna noche de san Iuan fuya, entre verbenas, alamos, y mastranzos, que los dias que dizes de barcos enramados; demas, q̄ si por el Betis vienen barcos de plata à la torre del Oro, por Mançanares vienen coches de perlas y diamantes, en mil hermosas damas, adóde para quanto crian las Indias.

Cel. Si, pero como puedes negar la culpa q̄ tiene, en que siendo los veranos tan humilde, se dexa entrar de mil generos de hombres y mugeres, hecho vn valle de Iosafat; lastimosa libertad de la Corte, no poco murmurada de los que saben, quãto importa en las mugeres la honestidad, y en los hombres el recatarla de tantos ojos. Liñan de Riaza, ingenio illustre, hablò en los paños que lava, quãdo dixo, que era Mançanares

*Rico de plantas de pies,
Y de agua menguado y pobre*

Pero

Pero mas satirico el otro Poeta que dixo por el mismo.

*Que no son Alamos todos
Los que en el agua se ven.*

Dor. Dexame, Celia, vete a tu labor, que mas me quiero estar sola, que con quié me pone en las heridas causticos para matarme.

Scena Tercera.

Marfisa, Clara, Dorotea, Celia.

Mar. Abierta está la puerta, y el estrado enfrente.

Cl. Esta es la falsa, que la principal cae en la otra calle, que corresponde a esta, aunque todas deuen de ser falsas.

Mar. Aurá, Señoras mias, vn jarro de agua para vna muger que viene del campo, y fatigada de poca salud?

Dor. Desela Dios a tan gentil disposicion,
biza-

La Dorotea

bizarro talle, gallardo aseo, y hermosa cara, entre, y sientese para beberla, descantará tambien, y si es seruida embiarè por vna silla, para que buelua a su casa.

Mar. Que conformes palabras cõ la hermosura del dueño ! conformaronse el cuerpo y el alma, tal licor para tal vaso.

Cel. El del agua està aqui, no se si fresca, que ya no enfrian las cuevas.

Dor. No bebais, que os harà mal sin comer algo, trae vna caxa, *Celia*, ò mira si ha quedado algun bizcocho de los q̄ me embiò mi Confessor.

Mar. Beso os las manos, el agua quiero sola.

Dor. No bebais tanto.

Mar. Buena està, y no pierde por el olor del bucaro.

Dor. Lleuaosle con otros dos que son de la misma tierra.

Mar. Tantas mercedes? este solo lleuo
por

por vuestro: toma muchacha, que es grande para la manga, donde le lleuara por estimarle, y si fuera menor, le colgara al pecho.

Dor. Mas auéis dado que recibis, aunque fuera de oro.

Mar. Quanto ay en vuestra casa lo es: que aseo! que limpieza! vn nacar parece esta sala, y vos la perla.

Dor. Despues que estais vos en ella, podrá parecerlo.

Mar. Dexando la respuesta a vuestra corteja, que contiene este habito?

Dor. Vna promessa.

Mar. Auéis estado indispuessa?

Dor. Y con gran peligro.

Mar. No se os parece; que mal tuuistes?

Dor. Vn castigo.

Mar. De que?

Dor. De vn atreuimiento.

Mar. Parecen males de amor, y en vos no pueden ser otros.

Dor. Dixe lo que no pensaua, y pensando en lo que dixे, solicité mi muerte.

Mar.

Mar. Creo, que he oido, que a vüestra
puerta matò vn don Fernando a otro
Cauallero.

Dor. Quien os dixo tan gran mentira?
mas pienso que Jeuió de ser el mis-
mo.

Mar. No le conozco, mas si a vna dama
muy fuya, a quien èl lo dixo.

Dor. Dama muy fuya?

Mar. Ella se alaba de esso.

Dor. Celia?

Cel. Señorá.

Dor. No escuchas esto?

Cel. Auran engañado a esta dama.

Mar. Tambien pudo ser posible, perdo-
nad mi desalumbamiento, si este Ca-
uallero os importa, ò es acaso el dueño
de vüestra casa.

Dor. Ni me importa, ni es el dueño; pero
tengo vna amiga a quien èl engañaua,
y por ella me pesa.

Mar. Con que la engañaua?

Dor. Con amores, con caricias, con ido-
latrias, con papeles discretos, con ver-
fos

fos amorosos, con amanecer a su puerta, con zelos, y con lagrimas.

Mar. Lloran los hombres?

Dor. Este era tan lisongero, q̄ dezia, que ya èl no era hombre, porque transformado en su dama, auia perdido el ser, y podia tener con disculpa esta condicion, que en las mugeres la tiene, en quien las lagrimas son piedad, hermosura y consuelo, como mayorazgo de su imperfeccion.

Mar. Si èl las llorara por vos, disculpado estaua, que sois vn Angel, y mas aora que el vestido blanco os sirue de Alua, y el abito azul de Estola?

Dor. No era yo cierto, que si lo fuera, no le huiera dado causa para que se partiera.

Mar. Luego no està en Madrid?

Dor. Fuese a Seuilla; pero cierto que me hazen sospecha vuestras preguntas, sy si es que venis a informaros, para que tomastes agua? que mejor era para mi,
pues

pues vos sois el juez deste tormento:

Mar. Ni vengo a darosle, ni vos le mereceis: passè acafo, y las conuersaciones nuevas traen mil despropósitos, y hazen caer en semejantes yerros: mas no deueis de marauillaros, que como es ordinario en los hombres, en sacando vna espada para ver los filos, sacanlas todos los que estan presentes: assi en nosotras en sacando vna sus pensamientos, las demas desembainan los que tienen por mejores. Asseguraros puedo, que en mi vida vi a don Fernando.

Dor. Pues si quereis verle, podreis presto. Dame, Celia, el escritorillo de los embustes; no os haga escrupulo el nombre, que en verdad que no soy hechizera, que le llaino assi por las bagatelas que tiene, vocablo de vn señor Italiano que me le ferio a vn instrumento que yo tenia, y que él codiciaua.

Mar. Deuiades de ser vos el instrumento; porque el escritorio es el mejor que vi
en

en mi vida, y tengo dos muy buenos.

Dor. No serè galan con vos, aunque le alabeis, porque le estimo en mucho.

Mar. Que tiene esta naueta?

Dor. Papeles son.

Mar. Podrè ver la letra?

Dor. Parece que venis zelosa.

Mar. Dixelo pensando que era vuestra, para ver como escriuis, que para todo teneis gracia, y si es como hablais, escriuireis altamente.

Dor. Lo vno y lo otro hago mal; Este es el retrato.

Mar. Tan moço es este Cauallero?

Dor. Hizose quando le apuntaua el boço, y à le tiene, aunque poco.

Mar. Buena cara.

Dor. No es lindo, pero todo junto es gentil hombre.

Mar. Perdonad que os pregunte como le teneis vos, si no es vuestro?

Dor. Por la buena mano de Felipe, que todos estiman tanto.

Mar. Quereis me le feriar sino os importa?

H

Dor;

Dor. Si vos dezis que no le aueis visto, para que quereis su retrato?

Mar. Por saber si os importaua.

Dor. Ya os dixee al principio, que este era el escritorio de los embustes.

Mar. Disculpa bastante.

Dor. No la teneis vos de pedirmele.

Mar. Ya os dixee la causa porque he codiciado ser amiga vuestra, y quisiera que desde luego no me encubrierades nada.

Dor. Sobre que trato quereis vos tan aprisa mis pensamientos? Lo cierto es, que aunque mas los encubrais, se os ven los vuestros.

Mar. Soy agente de la amiga que os dixee, y sollicito su pleito: aueis tenido cartas deste Cauallero?

Dor. Mas pareceis juez, que sollicitador: amainad la libertad, que como tengo pocas fuerças, y me lleuais cuesta arriba, me voy cansando.

Mar. Es clauicordio aquel?

Dor. Es clauicordio.

Mar.

Mar. También teneis harpa?

Dor. Si la tañeis, holgarè de oïros.

Mar. Nunca tuue más gracias que el desearlas, ya soy vuestra amiga, quando esteis mas fuerte, y de mejor humor, vendrè a oïros.

Dor. Vos me le dexais tal, que no acertarè a feruiros.

Mar. No ha sido mia' la culpa, sino del mal que teneis: vamos, Clara, y no quiebres el bucaro.

Clá. Que bueno estaua don Fernando!

Mar. Tal es el pintor que le hizo, quien pudiera tomarfele.

Clá. Perdida queda: que discreta has andado!

Mar. Pocas vezes lo suelen ser los zelos.

Dor. Que te parece desta visita, Celia?

Cel. Que nos engaño al principio.

Dor. Dama Fernando, y mas si es esta, no sin causa se le dio tan poco delo que yo le dixè.

Cel. Pues como se fue tan aprisa!

H 2

Dor.

Dor. Porque yà deuia de tener preuenida
 su jornada. Así traidor? pues està cier-
 ta, Celia, que no he tenido primero mo-
 uimiento de rendirme, ni al Indiano, ni
 a las Indias, hasta este punto en que he
 oido de la boca desta dama traicion tá
 grande. O fementido! ò falso! ò Caua-
 llero indigno deste nombre! a vna mu-
 ger de mis prendas, ingrato? y que ha
 dexado por ti quanto puede atraer la
 hermosura, la gracia, y el entendimien-
 to en la Corte? esto merecia mi verdad?
 esto mis braços? esto lo que he padeci-
 do con mi madre y deudos? las necesi-
 dades que me han combatido, y que vé-
 ci con tan honrada resistencia? que Pe-
 nelope fue mas perseguida? que Lucre-
 cia mas rogada? que Porcia mas firme?
 Por ti me mataua yo con el pado de dia
 mante? que no pudiera labrarfe mi fir-
 meza con muerte menos firme: aquel
 valiente an mo pagauas con traicio-
 nes? gustos agenos ocupauan tus bra-
 ços, quando mis ojos lagrimas, en las
 vio

violéncias devna madre airada? No mas injustissimo amor, no mas, oy sale Fernando de mi pecho, como espiritu a los coniueros desta muger. Bien se vé que es ella, claro está, en sus razones se conoce, en sus preguntas se confirma: que confiada hablaua, el retrato me pedia: mal hize en no darle; pero mejor será el del alma, pues oy le saca della la justicia de mi verdad, y el delito de su mentira; quedese aqui essotro, para sacarle cada dia a la verguença, dandole mil golpes.

Cel. Temo que sean con la boca.

Dor. Yo auia de poner alli mis labios? yo Celia? plega a Dios que quando tal haga, se me peguen y junten.

Cel. Al naípe.

Dor. Si, si, muy tierna me dexan estos zelos, no zelos, que son de lo que se imagina, sino de lo que se prueua. Tu veràs lo que passa, con vna aguja le tengo de picar los ojos.

Cel. Quexaranse los tuyos.

Dor. No le mirarè entonces.

Cel. Pues como veràs donde le picas?

Dor. Vn Pintor tengo de llamar que le pinte vna foga al cuello.

Cel. Pobre Fernando: mira que los Cauallos no lleuan foga, que el suplicio de su nacimiento es el azero, por lo que tiene de espada, que es la profesion de la nobleza; pero hazme vna merced.

Dor. Que quieres?

Cel. Que no le mates sin confesarle, dexa le venir, y preguntale.

Dor. Dirà mil mètiras: ea buelume a dar el escritorio, que oy soy lulia con la cabeza del Orador de Roma.

Cel. Eras tu la que boluias por los hōbres?
Escaruo el gallo, y descubrio el cucbillo.

Dor. Nunca pensè hallarle en tan hermosa yaina.

Cel. Cō zelos todo parece mejor, q̄ por esso los llamaron antojos de larga vista.

Dor. Agora por mi mal creo sus alabanças.

Cel. En verdad, que no es tan linda, y para dama con demasiada frescura.

Dor.

Dor. Si es hermosa, que importa fresca?

Cel. Ser ganapan de leche.

Dor. Mas sientes de lo que dizes.

Cel. No lo hago por consolarte, pues yà lo estas desuerte, que quieres rendir tu rebeldia a vn hombre estraño.

Dor. Ningú Español lo es, aunque viua en la China.

Cel. A mi me parece demasiado hõbre para la delicadeza de aquel tu ausente.

Dor. La indignaciõ facilita lo imposible.

Cel. Deues de imaginar, que al amor de Fernando le han crecido los vigotes cõ el tiempo, y nuestro don Bela le precia tanto dellos, que los trae con sotacola los vnos a la sombra de los otros.

Dor. Cierto que es gentil hõbre don Bela.

Cel. Eßo no lo oye dõ Fernando, ni yo puedo dezirselo.

Dor. Escribeßelo, Celia,

Cel. Para que? pues de la primera dama q̄ se le ofrezca dirà lo mismo.

Dor. Tan presto ha de hallar dama?

Cel. En Toledo el Abad a gueno, y en Salamanca a blanca.

H 4

Dora

Dor. Yo tendrè quien me lo diga.

Cel. Para que si has de querer a don Bela?

Dor. Dios lo sabe, yo te digo que bueluan presto, y que Iulio me diga quanto ha passado en mi ausencia.

Cel. El callarà por mi, lo que Fernando hiziere contra ti.

Dor. Yo le sabrè obligar.

Cel. No has oïdo aquel refran que se hizo para los malos juezes, pues encomiendale a la memoria.

Dor. Como dize?

Cel. *Beba la Picota de lo puro, que el tabernero medirà seguro.*

Dor. Ya no se me dà nada de don Fernando.

Cel. Pareces loca.

Dor. Al clauicordio me llego a diuertirme.

Cel. Y yo escucharte.

Al son de los arroyuelos

Cantan las aues de flor en flor,

Que no ay mas gloria que amor,
Ni mayor pena que zelos.

Por estas seluas amenas,

Al son de arroyos sonoros

Cantan las aues a coros

De zelos y amor las penas.

Suenan del agua las venas,

Instrumento natural,

Y como el dulce cristal

Va desatando los yelos,

Al son de &c.

De amor las glorias celebran

Los narcisos y clauelos,

Las violetas y pensiles

De zelos no se requiebran,

Unas en otras se quiebran:

Las ondas por las orillas,

Y como las arenillas

Ven por cristalinos velos,

Al son de, &c.

Arro-

Arroyos murmuradores
 De la fe de amor perjura,
 Por hilos de plata pura
 Ensartan perlas en flores:
 Todo es zelos, todo amores,
 Y mientras que lloro yo
 Las penas que amor me dio
 Con sus zelosos desvelos:
 Al son de los arroyuelos
 Cantan las aves de flor en flor,
 Que no ay mas gloria que amor,
 Ni mayor pena que zelos.

Scena Quarta.

Gerarda, Dorotea, Celia

Ger. **P**Az sea en esta casa, Et omnibus habitantibus in ea.

Cel. En los Latines conózco a Gerarda, demonio es esta vieja.

Dor.

Dor. Seas bien venida, madre.

Ger. Buena sea tu vida, Angelito, ramillete de flores, retrato de la limpieza, estanco del aseó , cifra de la hermosura.

Dor. Tantos requiebros? tantos?

Ger. Pues que quieres que te diga, sino he oído jamas tales palabras en tu boca? que siempre me has recibido con otra cara de la que Dios te ha dado: y que cara, él te bendiga: toma, toma, que quisiera ser higuera para darte dos mil en cada rama: que niña de los ojos de amor! que rapaza para quitarle el arco, y con la cuerda de la flecha darle dos mil açotes! que como le pintan desnudo, no fuera menester quitalle los greguescos: de que te ries? niño es, no le imagines hombre, como vnos bellaconazos que se van al rio, y delante de todo el mundo está en cueros, que parecen risfra de açotados. Quando yo tenia marido, nunca me dexaua ir a essas fiestas, desde alli quedè tan bien enseñada:

a los

a los Hospitales me voy, y les lleuo mi
jarrillo de vino, y mis bizcochos: ver-
dad es, que se lo prueuo en el portal;
porque no les haga mal si es nueuo: sié-
pre que oigo cantar aquel Romance
que comienza, *Dexòme amor de su ma-
no*, me acuerdo del rio de Madrid, y
de sus auenturas el mes de Julio, en cu-
yos baños se pudiera echar vn arbitrio,
que no le pagaran de mala gana los po-
co honestos ojos.

Dor. Madre, bien se puede ir a parte, q̄ no
se vean hombres, ò passar con tanta ho-
nestidad, que no los vean las mugeres.

Ger. Ay hija, que no se que tenemos en la
imaginacion, que parece que siempre
nos està diziendo quan lo no queremos
mirar, miralo, miralo: otra vez te buél-
uo a dar bigas, que por muchas que te
dè, mas hermosa tienes donde que-
pan: que bizarra te haze el abito! en es-
ta Religion qualquiera se fuera Fraile,
a se que no dixera Cupido, si te viera, lo
que dixo a Venus, quando se queria me-

ter

ter Monja en Roma en el Templo de la
Diosa Vesta: *Quando yo fuere Frayle ma-
dre, madre quando yo fuere Frayle.*

Dor. Gerarda mia estoy inuy triste.

Ger. Calla bobilla, desconfiadilla, que es-
tás abrasando el mundo con la nieue
desse Abito, partido desse escapulario
azul, como miran los Astrologos, el
cielo con la yanda de los Signos. Que
piensas que te traigo? mira, mira que
bucaro tan lindo, aqui está Cupidillo,
aquel de tu edad, aquel dulce mata-
dorzillo, toma, açotale, por el mal que
te ha hecho, bien lo merece; pero no
por el figlo de mi Confessor, que prime-
ro me has de dar algo.

Dor. Que lindo es!

Cel. A ver, señora?

Dor. Dexale, que le enfucias, Celia; pero q̄
que quieres que te de madre?

Ger. No mas de recibirle, d, yo le recibo.

Dor. Es casamiento?

Ger. Pues a fe q̄ me dieron a mi vna tem-
bladera de plata, que me ha hecho tem-

blar

blar oy a la comida, porque haze tres quartillos, aunque si digo verdad, ya estauan hechos.

Cel. Serian seis, madre.

Ger. Contigo me entierren, que sabes de cuentas; pedi para ti medias y capatos, y estan sacando vn manteo de tabi, y vnos passamaños escarchados, que no se los puso Cleopatra tales; aquella que molia perlas para brindar a Marco Antonio, en que verás las necedades de los antiguos, pues era mas a proposito brindalle con vn torrezno.

Cel. Madre no caen en Egipto las Garrouillas.

Ger. Anda ignorante, que los que salieron del, suspirauan por las ollas que dexauan, y no ay olla sin tozino.

Cel. Si pruevas con la Escritura, quien puede contradizirte?

Ger. En mi tiempo la auia en Romance, y estuuo muy biẽ quitada, y cõ santo acuerdo, porq̃ fomos muy bachilleras las mugeres, y no ay pocos ignorantes hõbres.

Doró

Do. Y como sabes tu q̄ tomaré esse mâteo?

Ger. Como has tomado esse bucaro.

Dor. Este es niñeria, y está aqui amor presente, y siendo suyo el agrauio, no me dize que no le tome.

Ger. Bueno vá esto, no me engañaron el chapin y las tixerás: diferente está Dorotea de lo que solia.

Dor. Que dizes entre dientes?

Ger. Que me dá embidia tus años y tus gracias, q̄ piedra iman tan atractiua de voluntades y de oro tienes en effos ojos, y mas despues q̄ se está tiendo sus niñas de verse cō el mâteo! no dexò mayorazgo la naturaleza a las mugeres, como la herinosura; sacará a este Indiano el coraçon y los escudos. Las nauetas de los escritorios tiene llenas dellos: a la fe niña, q̄ me dio no se quátos, q̄ no te los enseño, porq̄ los dexo guardados para mi entierro, alli estará con el abito pardo, no he de tocar a ellos, porq̄ hija, lo q̄ importa es, pélar en el fin, y temer la inerte, que nos ha de pedir cuenta estirecha
aque!

aquel Señor que sabe hasta los pensamientos, y no ay cabello de que no se la auemos de dar, quando en el valle de lo afat nos veamos todos.

Dor. Que presto te enterneces!

Ger. Soy pecadora, Dorotea, y temo que no ay donde huir aquel tremendo dia: tu como eres moça, estás pensando en tus galas, que aunque dizen que *el moço puede morir, y el viejo no puede viuir*; lo cierto es ir con las leyes de la naturaleza, y es ignorante el que se persuade, que puede viuir siendo viejo, mas que los que mira moços; que si esto fuera, no huiera él llegado a la edad en q̄ está.

Dor. Que es esto tia que te sueña en la maga?

Ger. Vn papelillo que estaua encima de la meta deste Cauallero magnifico: parecieronme versos; y aunque es verdad que soy mas aficionada a vna bota de Alaejos, que a las trecientas de luan de Mena; por si es cola que puede apro-
uechar-

uecharte, me le puse en la manga, lee-
mele por tu vida.

Dor. Receta para dar sueño a vn marido
fantastico.

Ger. Que no es esse rapaza, muestra que le
he trocado. Este deue de fer.

Dor. Xaraue famoso para desopilar vna
preñada dentro de nueue meses, sin que
lo entiendan en su casa.

Ger. Tampoco es esse, este pienso que es.

Dor. Oracion para la noche de san Iuan.

Ger. Creo que lo hazes adrede.

Do. Tia, yo leo lo que tu me das, que traes
en essa manga tantos papeles, que no se
pueden buscar sin tabla.

Ger. Solos estos dos me quedan, que esta
bolsilla era de vna aguela mia, con no
se que cosas en Latin, que deuian de fer
de sus deuociones.

Cel. Heredada tienes la virtud, Gerarda.

Ger. Si yo fuera como ella, que me falta-
ua? aconteciale estar tres dias eleuada.

Cel. En pie, madre?

Ger. No sino dormida.

I

Cel.

Cel. Que pura virtud!

Dor. Arancel con que ha de andar vn Ca-
uallero Indiano en la Corte.

Primeramente se acomodará en po-
sada limpia, y tédrá cuidado de que na-
die la sepa.

Dirá en todas las conuersaciones, q̄
posa en casa de vn amigo.

No cōbidará a nadie por ningún caso.

No tendrá coche por no obligarse a
prestarle.

Dará racion a sus criados.

Harase pobre, contando siempre que
se le hundio su plata en los galeones, ò
que le robaron los nauios de la Reyna
de Ingalaterra.

Su plato vna gallina para dos dias, y
su olla en que aya para èl y dos pages.

No tenga ama, que acechan mucho,
y callan poco.

No haga estrecha amistad con seño-
res, porque no le pidan prestado.

Cō las damas sea liberal de palabras,
sin ponerse a peligro de gastos imperti-
nentes.

No

No se enamore, que en la Corte lo q̄ se alcança, nūca fue de vno solo, y engañase el que lo piensa.

En viendo que inurmulan, diga q̄ tiene que hazer y vayase.

Su trage sea honesto y limpio, y procure hablar poco, aūq̄ parezca imposible

No se acueste sin auer dicho ò hecho alguna lisonja donde pretende, que es la dotrina cortesana, ni se leuante sin auer pensado como guardará lo que tiene.

De noche ha de salir los inuiernos por lo que es perjudicial a la cabeça el sereno de Madrid, con el aderezo de orejas, que llaman bonete de Roma.

Y si quiere parecer señor, no pague lo q̄ deuiere, ò por lo menos lo dilate tãto q̄ se nuera de pesadumbre el q̄ lo pide.

Dor. Este hombre me alabas tia? lo que auia menester vn vidriero, era vn gato que le anduiesse retozando con los vidros.

Ge. Mira Dorotea, esse papel le ha dado al

gui traginante cofario, deſtos que andan a enſeñar viſiões, imponer moſcates, y embiar gacetas y relaciones por todo el mundo. Son los primeros que ſabé a que hora murio el Turco en Conſtantinopla, quando ay eſtafeta para el Cairo, como ſe darà vn arbitrio para que Madrid ſea tan grande como Paris, juntandole con Xetaſe, que nueuas ay de la China, y otras impertinencias a eſte tono.

Cel. Tia nunca tu has dado alguri arbitrio?

Ger. Vno famoso para que vn ſoldado ſolo pudiesſe defender la entrada en la Florida, ò en otro puerto Indiano, deſde ſu fortaleza a los Olandeſes.

Cel. Solo vn ſoldado, como?

Ger. Mira Celia, eſte auia de tener vna tinaja de azeite, y vna geringa, y en viendo deſembarcar los Olandeſes, y que venian marchãdo por la playa, no auia de hazer mas de tomar azeite, y disparar a los primeros; pues claro eſtà que por no verſe manchar auian de retirarſe.

ſe,

se, y advertir a los otros de que tirauan
azeite, con que boluiendose a embar-
car, se irian a su tierra.

Cel. Buena estava tu lampara, quando so-
ñaste azeite.

Ger. Lee essotro papel Dorotra, que bien
se ve que es de versos.

Dor. *Asi Fabio cantaua*

Del Tajo en las orillas,

Oyendole las aguas,

Llorandole las Ninfas.

La perezosa tarde

Con sombras fugitiuas,

Baxaua de los montes

En brazos de si misma.

Las aues vagarosas

Callauan recogidas,

En tanto que la noche

Sereuclaua al dia.

Las ruedas sonoras

El silencio rompian,

La Dorotea

Haziendo a rayos de agua
Esferas cristalinas.
Iuntando las ouejas,
Tuerce la honda y silua,
Porque el redil nudoso
Temprano las reciba.
Tendido yaze Fabio
En su choza pagiza,
No habla, que està solo,
No duerme, que suspira.
No sosiega, que piensa,
No engaña, que imagina,
No muere, que està muerto
Entre memorias viuas.
Y alloraua el Aurora,
Y abriendo clauellinas,
Como mirauan perlas
Pensauan que era risa.
Quando a las solas peñas
Que el eco repetian,

Cantò, passando el arco
A la sonora Lira.

Amar tu hermosura,
Gracia y discrecion,
No quiero, Amarilis,
Que se llame Amor.

Meritos del alma,
Iusticia y razon,
Quiere Amor que sea
El amarte yo.

No quieren mis ojos
Querer por fauor,
Rendirme a los tuyos
Es obligacion.

No tengo esperança,
Toda me dexò,
Que en amar sin ella
Peregrino soy.

Del Amor me dicen,
Que es disuicion.

La Dorotea

Desear lo hermoso

Ponenme temor.

Que si tu lo eres,

Es contradicion,

Que amor y deseo

Vno son los dos.

Si de la belleza

Los efetos son,

Parece imposible,

Pero al alma no.

Negar tu hermosura

Es notable error,

Y no desealla

Parece mayor.

Pero dice el alma,

Que ella se obligò

A vencer deseos,

Y amar tu valor.

Para no perderte

(Si en tu gracia estoy)

Trais

Traigo tan rendida

La imaginacion.

Afrentase el alma

Que amasse mi amor.

Cosa tan perfecta

Sin gran perfeccion.

Por esso Amarilis

A mis penas oy

Para mas fineza

Hize esta cancion.

Que no quiero fauores

Para mis penas,

Pues me basta la causa

De padecellas.

De mi amor la essencia,

Amor solo es,

Que aun es interes

La correspondencia:

Con tal diferencia

La Dorotea

Mi propia pasión,

Llama galardón

Del penar, las penas,

Pues me basta, &c.

Ger. Que te parece?

Dor. Es firmadamente.

Ger. Yo te prometo que no es de los Poetas que andan en cuadrilla nuestro don Bela, ya puede andar a parte.

Dor. Llamale tuyo, inadre, que no es Religion este conocimiento, para que sean todas las cosas comunes.

Ger. No lo digo yo por esso, sino por encarecer su ingenio, que los entendimientos son como los instrumentos, que es menester tocarlos para saber que consonancias tienen; y si el diuino tuyo pudiese las manos en este chapeton de la Corte (que assi llaman ellos a los modernos) yo te asseguro, q̄ él descubriese el oro oculto.

Cel. Esso es lo que tu deseas.

Ger. De su entendimiento digo,

Cel.

Cel. Y yo de sus cofres.

Dor. Mucho se precia en estos versos de amante casto: pero todos los hombres tienen esta traza, entran diciendo que quieren ver, ven y dizé que quieré oír, oyen y dicen que quieren gozar: y al fin los auemos de creer, si no los arrojamus al principio.

Ger. Dorotea, Dorotea, mientras eres niña, toma como vieja, que quando seas vieja no te darán como a niña: dexa de pensar en tus locuras, piensa en tu manteo, que yà me parece que te veo con el tan resplandeciente como estaua armado el señor don Iuan de Austria en la Batalla Naual, entre aquellos Capitanaços honradores de su nacion.

Cel. Estraña es esta vieja: mira a los despropósitos que falta.

Ger. Entonces sí que se buscauan las espadas de filos negros para robustas manos, y no moldes vergonçosos para cabellos viles.

Dor. No emiendes el mundo, madre, que
te

La Dorotea

te haràs mal quista, que a los Españoles no los afemina el trage, que el valor de las almas siempre es vno; pero dime hallastete tu en la batalla Naual?

Ger. No lo digais a nadie, allà fuimos tres amigas por nuestro gusto.

Cel. En coche; ò por el aire?

Ger. Malicias nunca faltan.

Cel. Pues como fuiste?

Ger. Vnos Capitanes nos llevaron entonces.

Cel. Con pies de gallo?

Ger. Que dizes de gallo, Celia?

Cel. Que deuias de ser polla quando te lleuaua el gallo.

Ger. Y que tal polla, no auia en Italia Española de mas lindo brio.

Cel. Y desde donde viste la batalla? que ventana alquilaste? ò andarias como Santelmo de gauia en gauia.

Ger. Esse Santelino es vna estrellica como vn diamante.

Cel. Tu, Gerarda, bien conocerias entonces al Vchali, y a Barbarroja.

Ger.

Ger. Burlaste, Celia, dexate de preguntas,
y mira quien llama, que parece galan
en lo temeroso, con que bate la puer-
ta.

Cel. Ay Dios, señora, el señor don Bela:

Dor. El Indiano?

Cel. El mismo:

Dor. Pues quien le ha dado essa licencia?
di que no estoy en casa.

Ger. Ay niña, que termino tan cruel para
vn Cauallero de tales prendas!

Dor. Esta visita tu la traçaste, Gerarda.

Ger. Que preguntas, si trae el manteo? y
como, hombre es de los que se descui-
dan.

Dor. No digo, sino que estais concerta-
dos.

Ger. Si son los passamanos escarchados? y
como si lo son, vn dedo de alto tienē de
oro?

Dor. Que no te digo esso.

Ger. Ay hija, que con la edad estoy destos
oidos perdida, anoche me puse en ellos
vnto de conejo.

Cel.

Cel. Bien oye quando le dan algo.

Ger. Mira, Celia, ya estoy como los perros, que quando ven alargar la mano se llegan, y quando la ven alçar se apartan, porque conocen que lo vno es pan, y lo otro es palo: pero no tengas, mis ojos, en la calle descortesmente a quien ya llegò a tu puerta, que no te ha de comer este Cauallero a la primera visita.

Dor. Tu haràs que mi madre riña, si le halla aqui quando venga.

Ger. Ella me ha dado licencia, entre, señor don Bela, entre, que no està hondo, de que tiene miedo? aqui estamos tres mugeres, que entre todas tres tenemos ciento y veinte y cinco años; pero yo sola me tengo los ochenta.

(.?..)

Scena Quinta.

Don Bela, Laurencio, Gerarda,
Dorotea, Celia

Bel. **N**O me tire de la capa, señora Gerarda, q̄ a quien trae su voluntad no es menester hazelle fuerça: Dios guarde tanta hermoſura para teſtigo de ſu poder, aunque a coſta de quantas vidas mata.

Dor. Llegá vná filla, Celia.

Bel. No dexéis el eſtrado, señora Dorotea, que no ſoy tan gran ſeñor, que merezca que ſalgais de la tarima, tomad el almohada.

Dor. Quando eſteis ſentado, y perdonad el no auer ſalido mas paſſos, q̄ me ha cogido vueſtra venida tan de ſubito, q̄ no halla el coraçon lugar donde ſe aſirme.

Bel. Mientras es vueſtro, padecerá inquietud con la imaginaciõ de emplearle en quien le merezca,

Dor.

Dor. Siempre querria que fuesse mio.

Bel. Puertas tiene el coraçon, por donde
fuelen robarle.

Dor. Si èl las tiene, con guarda estará se-
guro.

Bel. Los ojos no la tienen.

Dor. Antes muchas, como son la honesti-
dad, el recato, y la obligacion a la
honra.

Bel. Quando essas guardas vienen desde
el coraçon a los ojos, yà fuelen ellos
auer mirado: cien ojos tenia aquel pas-
tor de Ouidio, y todos se los durmiò
con su encantada musica Mercurio: y
por esso agora los pauones, en cuyas
plumas los puso Iuno, tienden la rueda,
como solicitando que esten despiertos,
y en oyendo cantar se alteran, que pien-
san que vienen a matarlos.

Dor. Con vos alomenos yà no importará
guardar los ojos, si podeis robar los co-
raçones por los oïdos.

Bel. No es mi entendimiento capaz de
tanta dicha, que halle vuestra atencion

dis-

dispuesta a la musica de mis palabras.

Ger. Quereis que me ponga en medio, aun que lleue la peor parte? paz, señores, y demoslos por entendidos: que trae Laurencio, que està mas cargado que fardesco de Conuento?

Bel. Vn poco de tela, y vnos passamaniellos.

Ger. Descoje, descoje, muestra, desembocate: que atado estàs, mas dificil es de sacar esta tela de tus braços, que de la tienda del mercader: que cosa tan linda! es Milan esto? bien ayan las manos que te labraron.

Dor. Por cierto que es bellissima.

Ger. Pintò la Primavera vn prado, ni le imitò vn Poeta, con mas flores?

Dor. Que bien asientan estas clauellinas de nacar sobre lo verde!

Bel. Así se casaran dos voluntades, como estas dos colores.

Dor. Lo verde es esperança, y lo encarnado crueldad.

Bel. La crueldad serà vuestra color, y la eipe-

esperança la mia; pero quien las podrá casar siendo contrarias?

Dor. Contrarias sí, pero no enemigas.

Bal. Dezis bien, que vna cosa es la enemistad, y otra la oposicion.

Dor. Tiene mas esta esperança, q̄ está esmaltada de flores, que son mas que principios de la execucion del fruto.

Ger. No has dicho cosa mas a proposito.

Dor. No tan aprisa, Gerarda, que muchos almendros se han perdido por auer tenido flores sin tiempo.

Ger. Echastelo a perder, hija, mejor lo auias dicho, porque la produccion de las flores puede ser serenidad del tiempo, y no atreuimiento del arbol, para merecer el castigo del yelo.

Bal. El yelo siempre fue inclemencia del cielo, y no hazaña del ayre, desnudar vn pobre almendro, que en confianza del Sol se vistio de flores; mas valentia fuera, despojar vn moral robusto.

Dor.

Dor. Al moral llaman discreto, porque de todos los arboles florece el ultimo.

Bel. Yo le llamàra desdichado, pues fue tan poco fauorecido del Sol.

Dor. No es desdicha assegurar el bien que se pretende.

Bel. No es bien el que llega tarde; porque tanta puede ser la dilacion, que la esperança se buelua desesperacion.

Dor. La esperança tanto tiene de merito, quanto tiene de paciencia, y es tan galante efeto de amor el no tenerla, que ha muchos dias que este nombre anda desterrado de los Palacios.

Bel. El amor Platonico, siempre le tuue por quimera, en agrauio de la naturaleza; porque se huuiera acabado el mundo: mal amante llama Platon al que ama el cuerpo mas que el alma, haziendo arguimẽto de que ama,

K 2

cosa

cosa infiable, porque la hermosura falta y se desflora, por edad ò enfermedad, y es fuerça que falte el amor, ò se disminuya, lo que no haria amando el alma.

Cel. A Platon encaxa este majadero, èl ha oido dezir, que Dorotea es perdida por que la tengan por sabia.

Bel. Mas yo respondo, que si la hermosura del cuerpo es lo visible, por quien lo invisible se conoce: cada vno destos dos indiuiduos se ha de gozar amando, el vno por los braços, y el otro por los oidos.

Cel. Siempre oï dezir, que los Indianos hablan mucho, si bien todo es bueno, porque aquel Clima produce raros y sutiles ingenios; pero que tiene que ver aqui Platon, sino hazer a Dorotea el plato?

Bel. Que respondeis a esto?

Dor. Estoy en estremo triste.

Bel. En Grecia reinò vn humor en las doncellas,

cellas, que se matauan todas cō sus manos: así lo escriue Plutarco.

Cal. Otro Filosofo.

Bel. Para remediar esto el Senado, mandò que a la que se mataffe, la sacassien desnuda a la plaça, y la tuuiesen todo el dia en publico descubierta, con q̄ cessò el matarse por el temor de la verguença de ser de todos vistas.

Ger. Medrara la pobre Gerarda con estas sofisterias: mira rapaza estos passamanos, de que pudiera el Sol guarnecer los habitos de sus Planetas.

Dor. Son mas ricos que de buen gusto.

Ger. Hasta con los passamanos eres ingrata, por lo que tienen de manos: hasta agora quien te las pide? y que tales son ellas para pedir las, para desear las, y para encarecer las! como estas conualesciente, las traes sin adorno: por vida de don Bela que le prestes estas dos sortijas por vn instante, veràs lo que parecè en aquella nieue.

K 3

Dor.

La Dorotea

Dor. Necia estàs, Gerarda, Iesus que ne-
cia'tened, señor, las manos.

Bel. No desfavorezcais, os suplico, estos
diamantes, siquiera por lo que os pare-
cen, y permitidme que yo os los ponga.

Ger. Acaba muchacha, que rehuyes los
dedos? que descortesía! tu naciste en la
Corte?

Bel. En este no vienen bien, aqui estan me-
jor, dadme essotra mano.

Dor. Basta que honreis la vna.

Bel. Quexarase la otra, si no la igualo, y no
quiero yo que aya cosa en vos que se
quexe de mí.

Dor. Yà las rindo a vuestro fauor, que no
quiero que me riña Gerarda.

Lau. Bueno anda mi amo, èl ha dado entre
Caribdis y Scila: estas dos deuen de ser
los Euripos de la Corte. Esto es adqui-
rir con trabajo, y gastar cõ desperdicio.

Bel. Que buenas estan las sortijas! pare-
cen estrellas los diamantes en vuestras
manos.

Dor. Dezis muy bien, siendo las manos no
che.

Bel.

Bel. Noche, señora, quando fueren las del Aurora tan cristalinas? yo os confieso que nunca pensè ver estrellas a medio dia, hasta que vi estos diamantes en vuestras manos.

Dor. Yà es mucho tenerlos en ellas, basta para que las ayais visto con adorno, tomad vuestras sortijas.

Bel. O injusto agrauio! no os las quitéis, hermosa Dorotea, que no ay en el mundo manos tan atreuidas, despues de auer estado en las vuestras, ni querran ellas sufrirlo; que el cavallo Bucefalo de Alexandro, de nadie se dexò sujetar, sino de solo su dueño.

Lau. O si tuuieran essa condicion las mugeres: pero dixera vna bestia lo que dixo mi amo? que tiene que ver el cavallo de Alexandro, con los diamantes de Dorotea? parecese esto a lo que dixo cierto Escritor, que la carne era como el Cid Rui Diaz; y en verdad que anda impresso,

La Dorotea

Cel. Como estas cosas andan impressas.

Lau. Y no son de las que peor se venden.

Cel. Lo que todos entienden, todos lo compran.

Lau. Quien no se dexa entender para que escriue? si es para los que saben, no han menester saber lo que el sabe.

Cel. Siempre ay mas que saber que lo que vn hombre sabe.

Lau. Tienes razon, y te asseguro, que como las ciencias son infinitas, y la vida es breue, quien mas sabe no sabe nada.

Cel. Este tu amo ha estudiado?

Lau. Lo que basta para ser bachiller, que es el peor linage de cortesanos para tratado: porque si habla con hombres que saben, conocen lo que no sabe, y se cansan de que piense que sabe: si habla con los que ignoran, huyen del porque los tiene en poco, y presume mucho. Y esto del Magisterio es para las Escuelas, no para las conuersaciones.

Cel. Esto conoces, y comes su pan?

Lau. Tambien el me come mi seruicio?

Cel.

Cel. Enojadillo estás por lo que presumes del amor de Dorotea, que todos los que feruimos somos zelosos, y mas quanto mas priuados.

Lau. Yo no lo foy de su amor, sino de su hacienda.

Cel. Pienso que no ha menester tutor, de mas de ser Indiano.

Lau. Mi señor es liberalísimo.

Cel. Yà auemos visto el aranzel con que pensò viuir en la Corte.

Lau. Como effo sabreis por la madre cerbatana, que yà le ha quitado las fortijas, y temo que las calças.

Cel. Defenfadate bobo.

Lau. No me lo digas con la mano, discreta.

Cel. Luego no es fauor?

Lau. Para andar en el rostro, solo tiené licencia las damas y los barberos.

Cel. Que sabes tu si lo quiero yo ser tuya?

Lau. Si yo no lo se, como quieres serlo?

Cel. Truxiste mucha plata?

Lau. Si leiste el aranzel, como no sabes que

que nos auemos de hazer pobres?

Dor. Hazedme placer, señor don Bela, q̄ tomeis las sortijas.

Bel. No tomo lo que he dado, que esto tiene malo el mar, entre otras condiciones, que buelue a recibir los rios q̄ salieron del.

Dor. Si los anillos fueron prision antiguamente, presas estarán mis manos de vuestra liberalidad.

Bel. Es imposible q̄ lo sean de quié tiene en ellas mi libertad: pero mil vezes las beso por fauor tá grande, q̄ parece q̄ lo diminuyo, si no me bueluo loco: inuestra estas medias Laurécio. Estos son algunos pares; porq̄ no me dixo la color Gerarda q̄ priua mas có vuestro gusto.

Dor. Estas de nacar son excelentes.

Ger. Llama este color los ojos.

Dor. Los ojos no, sino el gusto, que de la vista mejor objeto es lo verde, y mas la conserua.

Lan. Que bachilleria!

Ger. Diran mejor con el manteo.

Dor.

Dor. Necia, lo q̄ no se ve, no se conforma.

Lau. Qual es la Ninfa? Este si que es arte de amar, que no el de Ouidio: ay de los cascos de don Bela.

Cel. Estas blancas son mui lindas.

Ger. No para damas, que las hazen piernas de difuntos, y desde Iuan de las calças blancas son contra la prematica del buen gusto.

Cel. Si, pero hazen las piernas mas gruesas.

Ger. Para quié las ha menester, no para esta niña, q̄ no las cõpra, ni se las deue al algodõn, sino a la bizarra naturaleza.

Dor. Estas moradas pudierades escusar.

Ger. Buenas son para vn Obispo.

Dor. Y estas doradas, tia?

Cel. Para vn soldado de la Guarda.

Ger. Tomalas tu, Laurencio.

Lau. Yà no soy de guarda.

Ger. Las moradillas seràn para mi, pues q̄ no las quiere nadie.

Bel. Los çapatos no truxe, q̄ no los auia tã pequeños, ni se ha de calçar en tienda,

pie

La Dorotea

pie que lo auia de estar del Sol.

Lau. e aqui el Sol con uelas, que hermoso de ar no!

Ger. No gastarán mucho ambar en las capatillas, que en verdad que la pueden calcar el pie con vna açucena.

Lau. Qual es la vieja! y tendra la niña sus treze punos, como qualquiera hijo de vez no, aunque entren los gigantes.

Bel. Pues, madre, has visto tu el pie de la señora Dorotea?

Ger. Que pregunta? criela en estos brazos, nadie como yo es testigo de sus perfecciones, a fe que aunque se pare colorada, que la he dado algunos açotes en esta vida: pero señor don Bela, y la pobre vieja? no reza della esta prouision? no entran aqui los oficiales y hombres buenos?

Bel. Yà te lleuaron a tu casa para mongil anascote, y el manteo se comprò hecho porque tu quisiste.

Ger. Mas que se te olvidò lo guarnecido.

Bel. No soy tan descuidado con mis ami-

gas,

gas, de terciopelo labrado tiene tres guarniciones.

Ger. La color me adiuinaste, que no acertarà vn discreto? dale tu las gracias, Dorotica, pues que por ti me abriga este liberalissimo Principe, Dios le abrigue cõ su piadosa mano, que gran obra de misericordia, vestir al desnudo!

Lau. Tambien lo es dar consejo al que le ha menester.

Ger. Que buena cuenta, que cabal, que entera que daràs el dia del juizio, quando se ponga en vn peso este mongil, y este manteo; no le perderà de mi don Bela, desde agora le prometo cada dia vn Rosario, por èl y por las animas de sus difuntos, que soy yo muy deuota del Purgatorio.

Lau. De las bolsas.

Bel. Hermosa Dorotea, desde que entrè aqui, puse los ojos en aquel harpa; de vuestras muchas gracias me dizen, que es vna la voz y la destreza: no os tégais por desferuida de que os suplique me fa

uorez.

uorezcais con dos versos de lo que vos
tuvieredes mas gusto.

Dor. Solo no tengo de musica el escusar-
me, porque me falte todo: dame aquella
harpa, Celia: de que estàs rostrituerta?

Gér. Y tiene razon, que no le han dado me-
dias:

Cel. Naci yo en las malas?

Dor. Toma estas blancas.

Cel. La voluntad, no las medias, te agra-
dezco.

Bel. De todas maneras quereis hōrarme:
que bien parecen las manos en las cuer-
das!

Ger. Como los diamantes hazen diuer-
sas luzes.

Lau. Nosotros quedaremos ascuras.

Dor. Perdonad el afinarla, que es notable
el gouierno desta Republica de cuer-
das.

Bel. Las dos ordenes hazen mas faciles
los bemoles.

Dor. Deueis de saber musica.

Bel. Aficion la tengo.

Dor.

Dor. Cautiuo el Abindarraez
Del Alcaide de Antequera,
Suspirava en la prision,
Quan dulcemente se quexa.

Don Rodrigo le pregunta
La causa de su tristeza,
Porque el valor de los hombres
En las desdichas se muestra.

Ay, dize el Abencerrage,
Valiente Naruaez, si fueras
Mis suspiros mi prision,
Vuestra vitoria mis quexas.

Agraviara mi fortuna,
Pues me dan menos nobleza,
Que ser vuestro esclauo Alcaide,
Ser Bencerrage y Vanegas.

Oy cumplo veinte y dos años,
Essos mismos ha que reina
Una Mora en mis sentidos,
Par alma que los gouierna.

Nacio conmigo Xarifa,
 Bien deueis de conocerla,
 Porque tienen igual fama
 Vuestra espada y su belleza.
 Mal dixè, veinte y dos años,
 Pues quando estaua en su idea,
 A quererla, antes de ser,
 Me enseñò naturaleza.
 Ni por estrellas la quise,
 Que fuera del cielo ofensa,
 Si para amar su hermosura
 Fueran menester estrellas.

Bel. Excelentes ocho versos, cuyo es este Romance?

Dor. De vn Cauallero que està agora en Sevilla.

Bel. Còmo se llama?

Dor. Oid lo que queda.

Dor. El criarnos como hermanos
 Hizo imposible mi pena,

Des.

De esperò mi esperança,
Y entretuvo mi paciencia.
Declaròse nuestro engaño
En una pequeña ausencia,
Si bien la de sola un hora
Era en mis ojos eterna.

Por cartas nos concertamos
Que fuesse esta noche a verla:
Salí galan para bodas,
Que no fuerte para guerras.
Quando llegastes, Rodrigo,
Iba cantando una letra
Que compuse a mi ventura,
Que a mis desdichas pudiera.
Resistíe quanto pude,
Mas no valen resistencias
Para contrarias fortunas:
Preso yo, Xarifa espera.
Que bien dicen que ay peligro
Desde la mano a la lengua:

La Dorotea

Pensè dormir en sus braços,
Y estoy preso en Antequera.
Oyendo el piadoso Alcaide
Su Historia amorosa y tierna,
Para bolucr a Xarifa
Liberal le dio licencia.
Llegò el Moro, y el successo.
Despues del Alua le cuenta,
Que no son historias largas,
Antes de los braços buenas.

Bel. Dichoso Moro, pues aun hasta agora lo es en cantar sus dichas essa voz celestial, que me ha tenido abstracto de mi mismo todo este tiempo.

Ge. Que te parece, Dorotea, de aquello de Abstracto? no te dixè yo que era muy discreto?

Dor. Tia, yo viuo tan sola y recatada, que siempre ferè necia; el señor don Bela ha visto mucho mundo.

Bel. Si, pero en todo èl, ninguna cosa como vos.

Dor,

Dor. Toma, Celia, el harpa, que me obliga
a mucho esta respuesta.

Ger. No por tu vida niña, no lo dexes tan
presto, rogalde señor don Bela, que
buelua a cantar otra cosa, que si tuuie-
ra con que obligarla, yà la huiera pre-
miado el gusto cõ q̃ os ha fauorecido, q̃
no suele ser tan liberal desta gracia; pe-
ro que no se deue a vuestra gentileza?

Bel. Con este maridage de rubi y diamante
puedo seruir la.

Ger. *Arador de palma no le saca toda barba.*

Lau. Que astuta vieja!

Dor. *Corria un manso arroyuelo
Entre dos valles al Alba,
Que sobre prendas de aljofar
Le prestauan esmeraldas.*

*Las blancas y roxas flores
Que por las margenes bañ a,
Dos vezes eran narcisos
En el espejo del agua.*

La Dorotea

Ya se boluia el Aurora,
Y en los prados imitauan
Zelosos lirios sus ojos,
Iazmines sus manos blancas.
Las rosas en verdes lazos
Vestidas de blanco y nacar,
Con hermifera de un dia
Dauan embidia y vengança.
Y no baxauan las aues
Al agua, porque pensauan
Como daua el Sol en ella,
Que eran pedaços de plata.
En esta sazón Lisardo
Salia de su cauana:
Quien pensara, que a estar triste
Donde todos se alegrauan?
Por las mal enxutas sendas
Delante el ganado baxa,
Que a un mismo tiempo paciendo
Come yelo, y beue escarcha.

Por

Por otra parte venia
 De sus tristezas la causa,
 Hermosa como ella misma,
 Pues ella sola se iguala.
 Leyendo viene una letra,
 Que a sus Estrellas con alma
 Compuso Lisardo un dia,
 Con mas amor que esperança.
 Viole admirado de verla,
 Y de unas cintas moradas,
 Para matalle a lisonjas
 El instrumento desata.
 Y por dos hilos de perlas,
 Que dos clauel es guardauan,
 Dio la voz al manso viento,
 Y repitio las palabras.
 Madre, unos ojuelos vi
 Verdes, alegres, y bellos,
 Ay que me muero por ellos,
 Y ellos se burlan de mi.

La Dorotea

Ger. A ti sola te sufriera Villancico, que entràra con madre, porque en fin la tienes, y eres tan niña: pero no a vnos barbados, quando comiençan:

Madre mia, mis cabellos.

Aunque ya, mejor lo pueden dezir los hombres que las mugeres.

Dor. Las dos niñas de sus cielos
Han hecho tanta mudança,
Que la color de esperança
Se me ha conuertido en zelos:
Yo pienso madre que vi
Mi vida y mi muerte en ellos,
Ay!

Bel. Que graciosa repeticion, cuyo es el tono?

Ger. De la misma çlo canta: esso preguntas?

Bel. O que mal preguntè! que no faltará habilidad ninguna, a quien el cielo dotò de tantas gracias.

Ger.

Gir. Pues si la viesdes poner las manos
en vn Clauicordio, pensareis que anda
vna araña de cristal por las teclas:
pues escriuir vn papel de letra assentada,
puedetrasladar priuilegios; y si
es de prisa, copiar al buelo sermones.

Dor. *Quien pensara, que el color
De tal suerte me engañara?
Pero quien no lo pensara,
Como no tuuiera amor?
Madre, en ellos me perdi,
Y es fuerça buscarme en ellos,
Ay que.*

Bel. Es excelente, pero yo me atengo al
Moro.

Dor. Porque, señor don Bela?

Bel. Porque esto de pastores, todo es arroyuelos
y margenes, y siempre cantan ellos, ò sus
pastoras: deseo ver vn dia vn pastor que esté
assentado en banco,

La Dorotea

y no siempre en vna peña, ò junto a vna fuente.

Ger. Iesus que gracia!

Bal. Sea verdad que Teocrito y Virgilio, vno Griego, y otro Latino, escriuieron Bucolicas.

Ger. No te lo dixé yo, niña? mira que sabiduria con a quel talle! entendimiento tiene que podria ser feo.

Bal. El Romance de Abinlarraez me auéis de hazer merced de darne, que quiero ver vuestra letra.

Dor. Yo harè lo que me mandais, y os seruire con boluerle a cantar, por ventura no os parecerà tan bien.

Bal. Que hazes madre? para que me andas en las faltriqueras?

Ger. Como te vi tan eleuado en la voz de Dorotea, quise hazerte vna burla.

Bal. Bien pudieras, porque he estado en extasis, escuchando al mismo Orfeo.

Lau. Y echasele de ver en que lleva tras si las bestias.

Bal. O Moro mas dichoso por celebralle
vuestra

vuestra boca, que por la liberalidad del Alcayde, en dexarle boluer a su Xarifa! Sutil anduvo el Poeta en dezir, q̄ antes de nacer la quiso Auñlarraez en la ideal fantasia de la naturaleza.

Dor. Los Poetas son hombres despeñados, toda su tienda es de impossibles.

Bel. Y de sentencias graues quando escriuen cosas serias: valerme quiero de aquel concepto, y dezir que os quise antes que tuuiesse ser.

Do. Si os valeis de esso, pensarè que vuestro amor es Poesia.

Lau. Presto sera historia, y plega a Dios que no sea tragica.

Dor. Mi madre llama por la puerta principal, salid por esta, y tu quita de aqui todo esto, no lo vea, que no tendrè remedio de boluer a veros.

Bel. Y quando sera, señora mia?

Dor. Gerarda os lo dira, que aora no puedo.

Ger. No tiene mala traça el Indiano.

Cel. De darte su hazienda.

Dor.

La Dorotea

Dor. En efeto, he tomado lo que no pensaua.

Ger. Piensa en lo que has de tomar, que esto ya lo tienes.

Scena Sexta.

Teodora, Dorotea, Gerarda.

Teo. Que hazias Dorotea?

Dor. Aqui estaua con Gerarda.

Teo. Con Gerarda? milagro.

Dor. Porque milagro?

Teo. Porque nunca te he visto muy deseosa de su conuersacion.

Ger. Estauale diziendo, que en el repartimiento de mis Monjas, de los Santos deste año, me auia cabido santa Ines, y auíame enternecido con su martirio, y contaualle su vida. De donde vienes?

Teo. De ver vna amiga que estaua de parto.

Ger. Porque no me lleuaste contigo? púfierale

fierale la rosa de Iericò, y mi Nomina
de reliquias.

Teo. Ya pario vna muchacha como vnas
flores; pero no se parece a su padre.

Ger. Imaginaria essa muger en otro, que
no todos los suceffos han de ser cul-
pas.

Teo. Vn lunar tenia, que se le he visto yo
a vn amigo de su marido.

Ger. Ves ai lo que yo digo, estaria se le
mirando aquel dia, y la imaginacion
hizo efeto; tan inocente està essa
muger como yo misma, que no he
dado passo oy, que no sea en mis de-
uociones.

Dor. Madre, lleno traes de lodo el manto.

Teo. Salpicòme vn Cauallero, destos que
van desollinando las ventanas, ponle al
Sol en esse huerto, Celia.

Dor. Nunca fales que no te suceda algo.

Teo. El otro dia cai en vna cueua.

Dor. Porque fales sin baculo?

Teo. Porque tu eres el de mi vejez, y no
quieres andar conmigo.

Dor.

Dor. Vas muy despacio.

Ger. Canfa la vienes, Teodora, di que toden vn traguecito, si dura aquello del otro dia.

Cel. Pide el goloso para el deseoso.

Dor. Madre, mejor es que se quede a comer con nosotras Gerarda.

Teo. Que nouedad es esta?

Ger. Dios te lo pague, niña, y quedarase mi puchero para la noche, que en verdad que no le auia echado garuanços por ir de presto a Missa.

Teo. Ay, que bucaro es este?

Dor. Vna amiga me le ha feriado al manteo que tu dezias que auia vendido, y de rabia no he querido enseñartele.

Teo. Aunque te dixes aquellas cosas, bien se yo tu virtud y honestidad, Dorotea, que lindo es el bucaro!

Ger. Si hablas en su virtud desta niña, ferà nunca acabar: si fuera en el tiempo de las fabulas, ya fuera piedra como Anaxarete.

Cel. Yà està aqui la comida.

Teo.

Teo. Sientate, Gerarda.

Ger. De Capellana os tengo de seruir: Bene dicite.

Dor. Dominus.

Ger. Nos & ea que comituri somos, benedicat Deus in corporibus nostris.

Teo. No tãta fruta, Dorotea, que estàs muy conualeciente, dexa las vbas.

Dor. Que me han de hazer, que ya estoy buena?

Teo. Toma estos higos, Gerarda.

Ger. Por ti tomarè vno, que no lo hiziera por el padre que me engendrò; pero es menester que sepas, que con vn higo se bebe tres vezes.

Teo. Quien lo escriue?

Cel. El Filosofo Alaexos: pensaste que era Plutarco? abrole por medio, dame Celia la primera.

Teo. Sin comerle bebes?

Ger. Agora le hecho vn pocõ de sal: dame la segunda.

Teo. Yã tienes las dos aparte, que haràs agora?

Ger.

Ger. Cerrar el higo, y dame la tercera.

Cel. Bebe, y buen prouecho; pero mira q̄ es fuerte.

Ger. Mas fuerte era Sanson, y le vencio el amor: bien aya quien te criò.

Teo. El higo echas por la ventana, despues de tantas preuenciones?

Ger. Pues èl auia de entrar acá? no se verà en esse gozo.

Teo. Dexa el tozino, Dorotea, come tu pollo, que no estàs para esso.

Dor. Todo lo tengo de dexar, pollo, pollo, ya me tiené mas cansada que castañas en Quaresma.

Ger. Qual està el tozinillo? dame a beber Celia, que te descuidas de mi, y a fe q̄ no me lo deues, que quando estàs ha-ziendo tu labor, olvidada de mi, estoy yo estudiando los nominatiuos de tu ca-
famiento: y la noche de san Iuan vi-
grandes cosas en vn orinal de vidro, y a fe que quien passò a tales horas, que no venia a buclar, Toribio dixo, Monta-
tañes serà tu marido.

Cel.

Cel. Cosa que sea desto que venden agua?

Ger. Pues que querias, que tuuiesse tolar, pendon, y caldera? Dame de beber, que me ahogo.

Cel. Tan presto tia?

Ger. Esto es presto? bueno por mi salud: *Esto y nada lleuao esto en la balda.*

Teo. Come desta gallina muchacha.

Do. No puedo mas, señora, que cocida me haze asco.

Ger. Come Dorotea, que *cara sin dientes haze a los muertos viuentes.*

Dor. Y quien es la cara sin dientes?

Ger. Las gallinas, hija, qcrian linda carne?

Cel. Quando la vieja anda por refranes buena està su alma.

Teo. Tu me agradas, Gerarda, que hablas y comes.

Ger. *Esse niño me alaba que come y mama.*

Cel. Otro refrancito: que colorada està la madre? parece madroño, y la nariz zanahoria.

Ger. Quando yo me acuerdo de mi Nuffo Rodriguez ala mesa, q dezia el de cosas?
que

que gracias? que cuentos? del aprendi-
 las oraciones que se; era vn bendito,
 no hizo en su vida mal a vn gato, que
 quando le sacaron a la verguença, fue
 por ser tan hombre de bien, que nunca
 quiso dezir, quien auia tomado los pla-
 tos del Canonigo: aora parece que le
 veo por essa calle mayor, q̄ cara lleuaua
 en aquel pollino! no dixeran sino que
 iba a casarle; y como el tenia tan linda
 barba, agraciauale mucho el defensa-
 do con que picaua aquella bestia ler-
 da: ya le dezia yo que no saliera sin aci-
 cates.

Teo. Gerarda, no bebas mas, que dizes
 desatinos, y en otra parte pensaràn
 que era verdad lo que dizes, para que
 lloras?

Ger. Porque fue crueldad llevarle a gale-
 ras.

Cel. Ya lo emienda.

Ger. Dios manda que se digan las verda-
 des.

Teo. No en daño del proximo.

Ger.

Ger. Que daño es contar sus alabanças, Teodora? ni refrescar la memoria del bien que se ha perdido?

Cel. A lo menos refrescar lo bien que se ha bebido.

Ger. La primera vez que me hallò en aquella niñeria del estudiante, fue notable su paciencia, era invierno, y echonos a mi y a èl vn jarro de agua en la cama, diziendo con aquella bondad de que èl se preciaua mucho; *A los vellacos moxallos.*

Teo. No adiertes, Dorotea, la condicion del vino?

Dor. Fiale tus secretos, que essa es la primera de sus faltas.

Teo. O infame vicio, tan opuesto a la honra, como aborrecido de la templança!

Dor. Quanto vino entra, tãtos secretos salen.

Teo. Desde que le pisaron, por huir de los pies se sube a la cabeça.

Cel. Para que me hazes señas tia?

Ger. Para que me lo preguntes necia,

M

quan-

La Dorotea

quanto va que me leuanto, pues no me entiendes.

Cel. Ha caído vn mosquito.

Ger. No ayas miedo que se descalabre, no le saques, Celia, q̄ son los espiritus deste licor como los atomos del aire; el vino los engendra, y a nadie le parecieron sus hijos feos, y quando dieres vino a tu señor, no le mires al Sol.

Cel. Que quiera que no quiera, el asno ha de ir a la feria.

Ger. Pesa presto Maria, quarteron por media libra.

Cel. No cabe mas la taza, que no es saca de lana.

Ger. La leche de los viejos es el vino, no se si lo dize Ciceron, ò el Obispo de Mondoñedo. Ay mi buen Nuflo Rodriguez.

Teo. A la tema buelue.

Ger. En su vida reparò en mosquito, todo quanto venia colaua, que era vna bendicion: llamaua grosera al agua, porque criaua ranas, y vna de las cosas

con que me vencio , para que no la be-
biesse, quando me case con él, fue dezir
me, que auian de cátar en el estomago,
y pulome tanto miedo, que desde entó-
ces, sea Dios bendito , no la he proua-
do; pues yà para lo que me queda, cõ su
ayuda bien fabrè salir deste peligro.

Cel. Mire que se duerme tia.

Ger. Vieneme el mal que me suele venir, que
despues de barto me suelo dormir.

Cel. Pues si sabe la falta, dexe la causa.

Ger. Vn cuchillo mesmo me parte el pan, y me
corta el dedo.

Cel. Labrar y bazer albardas, todo es dar pun-
tadas.

Ger. La primera vez que yo me fui de con
mi Nufflo, no estuue mas de cinco meses
fuera de su casa; aun aora se me acuer-
da, con q̄ gracia q̄ me dixo quãdo bolui:
Aguardaria la señora a q̄ fuesse por ella.

Teo. Madre Gerarda, come mas y bebe
menos, que con la sal de tus gracias te
brindas a ti misma.

Dor. Ya me pesa de que la ayas cõbidado.

La Dorotea

Ger. Ay Dorotea! cómo eres niña no has menester al vino, ni sabes sus virtudes.

Dor. Querrás a gora ser su coronista.

Ger. Dixome mi Dotor, que el vino viejo que passa de quatro años, es caliente y seco en el tercero grado.

Dor. Que son grados, tia?

Ger. Hija, todo lo que ha de saber quien viue en este mundo; digo yo que seran mas ò menos cantidades: finalmente el vino mientras mas se enuejeze, mas calor tiene; al contrario de nuestra naturaleza, que mientras mas viue, mas se va enfriando; es mejor el mas oloroso, mas poderoso, y espirituoso, no amargo, ni con punta de vinagre; porq̃ ha de ser agradable a todos los sentidos, y el que dâca en la copa, tenle por mas gallardo.

Teo. El pan con ojos, el queso sin ojos, el vino que salte a los ojos.

Ger. Este q̃ digo, ayuda a la virtud expulsiva, resuelve los malos humores, y quita las ventosidades; es bueno para los que tiené crudezas en las venas, y en otras partes.

Tco.

Teo. Esse vino no es para gente moça, y el verano seria veneno, el inuierno serà bueno para viejos y flematicos; este es razonable; pero ha de beberse con templança, que dessa manera alegra el coraçon, y fortaleze los espiritus.

Dor. Para huir las ofensas del vino, no se han de comer cosas dulces y apetitiuas.

Ger. Que segura estoy desse cuidado!

Teo. Si huieras tomado antes del mantenimiento siete almendras amargas, ò de otras cosas astringentes, no te ofendiera el vino.

Ger. Ay, Teodora, dexate dessas inuenciones, no ay cosa como siete torreznos: yo siete almédras? daselas a los siete Infantes de Lara, que ya soy mayor de veinte y cinco años, y se lo que me cumple.

Cel. Perdida està la vieja.

Dor. Tia, qual es la mejor agua?

Ger. Niña, la que cae del cielo, porque no la bebe nadie.

Dor. Dizen que la clara, sutil, que nace al Oriente, y corre por la tierra, no sobre piedras.

Ger. Corra por dõde quisiere, no aya miedo que yo me fatigue por alcançarla.

Dor. No se como dizen, q̄ el vino da buena lengua, y que algunos para hablar có osadia à los grandes Principes, se valen de su fauor, porque yo veo, Gerarda, q̄ no hablas claro.

Ger. E esso no nace del vino, sino del sueño.

Dor. Y el sueño de quien nace?

Ger. De estar confortadas las partes intrinsecas.

Dor. Mucho te costò salir de essa palabra.

Ger. Como ha tanto q̄ no viene Celia a refrescarme? dame tu de beber negra, q̄ esta moça me quiere mal, porque la riño sus trauesuras.

Cel. La negra està en la cozina.

Ger. Pues dame tu de beber, donzella dela Vera, y perdona que ya se que te traigo hecha pedazos.

Cel. No quiere señora.

Ger. Este tu hijo don Lope, ni es miel, ni es hiel,
ni vinagre ni arrope.

Cel. En los ojos tienes esso postrero, co-
mo has llorado.

Ger. Quando dan por los aladares, canas son
que no lunares; dame sin que lo vean.

Cel. Nueve vezes has bebido.

Ger. Escudegos de Hernan Daza, nueve deba
xo de vna manta.

Cel. No la auras menester esta noche.

Ger. No tiene mas frio nadie, que la ropa q̄
trae.

Teo. Mira Gerarda que te harà mal, y que
Celia y la negra se estan riendo, y con
fer tu amiga Dorotica, no te la per-
dona.

Ger. Quando el Guardian juega a los naipes,
que haran los Frailes?

Teo. Quitale essas azeitunas, negra.

Ger. Bien puede, que vn hora aurà que es-
toy con el hueso de vna pidiendo vna
consolacion.

Teo. Alça esta mesa, y dale niña vn poco
dessa gragea a Gerarda.

Ger. Gragea a Guinea; reuentado sea mi cuerpo, si en él entrare. No se hallará en todo mi linage persona que aya comido dulce, en mi vida fui a Bautismo, por no ver el maçapan y los almendrones; quando voy por las calles me voy arrimando a las tabernas, y huyendo de las confiterias, y en viendo vn hombre que come cascós de naranja, le miro si tienes ojos azules: pues passas? maldito sea el coraçon que las passò, ni al Sol ni a la lexia.

Cel. Ande acà tia, que no està para firmar.

Ger. Si como tiene orejas, tuuiera boca, a muchos llamara la picota.

Cel. Con buenas oraciones se alça la mesa.

Ger. No quites los manteles, darè gracias, pues echè la bendicion.

Teo. Di veamos?

Ger. *Quod habemus comido, de Dominis Domini sea benedito, y a micos y a vobis nunca faltetur, y agora dicamus el sanctificetur.*

Dor.

Dor. No se le puede negar que tiene gracia, y yo conozco muchos presumidos de ciencias, que saben menos Latin.

Ger. Despues de comer siempre tengo yo mis deuociones, lleuame al oratorio, Celia.

Cel. Tia, mejor es a la cama; no te cargues tanto que pesas mucho.

Ger. La puerta pesada, puesta en el quicio, no pesa nada.

Cel. Topaste en la silla, por acá tia.

Teo. Que golpe que se ha dado! lleuala có tiento ignorante.

Cel. Que tiento, si no le tiene?

CORO DE INTERES.

Dimetros Iambicos.

*Amor tus fuerças rigidas
Cobardes son y debiles,
Para sujetos inclitos
De conquistar dificiles.*

Al

La Dorotea

Al interes esplendido

Son las empresas faciles,

Con el oro Dalmatico,

Y los diamantes Sciticos.

El dar prodigo Artifice

Constantes hizo adúlteras,

No todas son Euridices,

Euadnes, y Penelopes.

Ya no se mata Piramo,

Ni son las Daphnes arboles

Para la sacra purpura

De las doradas Aguilas,

Que Caucaſo, que Rodope,

Que marmoles Ligusticos,

No buelue en cera liquida

Este metal dulcisono?

Amor a Venus candida,

Porque en los braços horridos

La vio de un feo Satiro,

Llorò con tiernas lagrimas.

Al

Al fiero Marte indomito,
Y al claro Apolo Delfico,
Por un Fauno ridiculo
Trocò la Diosfa impudica.

No piense amor solícito
Por las victorias de Hercules,
Que sus historias tragicas
Ha de escriuir en porfidos.

Que mis pomas Hesperides
Han de vencer sus maquinas,
Y los mayores triunfos
De los Romanos Cesares.



ACTO

ACTO TERCERO.

Scena Primera.

Don Fernando, Iulio.

Fer. Apenas, ò Iulio, he llegado, quando quisiera no auer venido: biẽ dixo aquel Poeta:

*O gustos de amor traidores,
Sueños ligeros y vanos,
Gozados siempre pequeños,
Y grandes imaginados.*

Iul. Pues que es lo que agora te da pena? Esta era la prisa? Esto dezir que se auia parado el tiempo? Esto hazerme leuantar antes que supiesen los pajaros que amanecia? Para esto prometias tanto dinero a los moços del camino, porque te pusiesen en la Corte el dia que señalauas?

Fer.

Fer. De que te admiras, Julio? No sabes que se esfuerça mas el deseo, quando tiene mas cerca la causa? Otros que vienen de ausencias largas, descansan de sus cuidados, con ver el dueño dellos; pero infeliz de mi a que he venido, sino tengo de ver a Dorotea?

Iul. Quien te lo quita?

Fer. El mismo amor que me lo manda.

Iul. No pienses en lo que piensas.

Fer. Como puedo no pensar en lo que pienso?

Iul. Diurriendo el pensamiento.

Fer. Dame vn libro.

Iul. Latino, Frances, ò Toscano?

Fer. Dame a Heliodoro en nuestra lengua.

Iul. Gentil deuocionario, toma.

Fer. Aqui dize: *Teagenes y Clariquea quedaron solos en la cueua, juzgando por gran bien la dilacion de los trabajos que esperauan, porque hallandose libres, se dieron los brazos amorosamente.* Esto quieres que lea?

Iul.

La Dorotea

- Iul.** Yo no, que tu lo pides.
- Fer.** Esto mas enciêde q̄ entretiene. Ay de mi, Iulio, que harà la cruel Dorotea?
- Iul.** Dexa por Dios essa imaginacion que te atormenta.
- Fer.** Muestra el axedrez, jugaremos vn poco.
- Iul.** Bien dizes, pongo las piezas.
- Fer.** Estan puestas?
- Iul.** Pues no lo ves? comiêça: q̄ has hecho?
- Fer.** Derribelas todas, por no ponerme a peligro de perder la dama. Muestra las espadas negras.
- Iul.** Quitareles el poluo de nuestra ausencia.
- Fer.** De la postura angular, dize Carrança, q̄ salen todas las heridas, que postura tẽdria el amor quando me dio las mias?
- Iul.** Preguntalo a Dorotea, que le dio el arco.
- Fer.** Bien hiziste essa treta, que del fin del tajo salen todas las estocadas. Ay Dorotea, que no me bastan reparos cõtra las tuyas.

Iul.

Iul. Porque arrojas la espada?

Fer. Porque no diga Alciato que está en manos del loco.

Iul. A vn gentil hombre que tu conoces, se le ha muerto su dama, yo quiero entretenerte con vnos versos suyos, a manera de Edilios Piscatorios.

Fer. Yo tégo dos del mismo, y los he puesto en famosos tonos.

Iul. Pues escucha estos, que no son menos buenos que los que dizes.

Fer. Di si te acuerdas dellos.

Iul. *Ay soledades tristes*
De mi querida prenda,
Donde me escuchan solas
Las ondas, y las fieras.

Las unas que espumosas
Niue en las peñas siembran,
Porque parezcan blandas
Con mi dolor las peñas.

La Dorotea

Las otras que bramando
Yà tiemplan la fiereza,
Y en sus entrañas hallan
El eco de mis queexas.

Como sin alma viuo

En esta seca arena?

O como espero el dia,

Si esta mi Aurora muerta?

O pedirè llorando

La noche de su ausencia,

Que pues ya viuen juntas,

Entrambas amanezcan?

Pero saldran las suyas,

Y no saldrà mi estrella,

Que aunque de noche salen

Padece noche eterna

Alma, Venus diuina,

Que dia y noche muestras

La senda del Aurora,

Y del mayor Planeta.

Por esta noche sola
Le dà la presidencia,
Pues sabes que te iguala
Su luz y su pureza.

Cubra funesto luto
Barquilla pobre y yerma,
De la proa à la popa,
Tus jarcias y tus velas.

No yà tendal te vista,
Ni te coronen fiestas
Maritimos hinojos,
Mas venenosa adelfa

Las juncias y espadañas
Que de aquestas riberas,
Con sus dorados lirios
Texidas orlas eran.

Y los laureles verdes
Secos tarayes sean,
Lo inutil de sus hojas
Mis esperanças tengan.

N

Rom

Trompaste de suerte

Que parezcas deshecha

Cauaña despreciada,

Que los pastores dexan.

No ya por la me sana

Tus flamulas parezcan

Sierpes de seda al viento,

De tafetan cometas.

No de alegres colores,

Sino de sombras negras,

Las palas de tus remos

Las ondas encanezcan.

No las desnudas Ninfas

Quando la vela tiendas

A la embreada quilla

Arrimen las cabeças.

Deshechos uracanes

Te saquen y te bueluan,

Pues ya la mar de España

Les concedio licencia.

Vosotros, ò Barqueros,
Que en aquestas aldeas
Dexais vuestras esposas
Hermosas y discretas:
Si obligan amistades
A mis tristes endechas,
En tanto que las olas
Por estas rocas trepan:
Pues viuen retiradas
Las barcas y las pescas,
Ayudad con suspiros
Mis lastimosas queexas.
El que a la mar saliere,
Para que presto buelua,
Embarques en mis ojos,
Y le tendrà mas cerca.
El que estuviere alcgre
Ni venga, ni me vea,
Que boluerà de verme
Con immortal tristeza.

La Dorotea

Cortad cipres funesto,
Y acompañad mi pena
Con versos infelizes
De miserables Elegias.
Y el que mejores rimas
Hiziere a las exequias
De mi querida esposa,
Tal premio se prometa.
Aqui tengo dos vasos,
Donde esculpidas tenga
La desdenosa Daphnes,
Y la amorosa Leda.
Aquella verde Lauro,
Y con las plumas esta
Del Cisne, por quien Troya
Llamos fuego a Elena.
Y dos redes tan juntas,
Que si sus nudos cuenta,
Podra suspiros mios,
Y yo del mar la arena.

Sacaran las Nyades,
 Las Driadas, y Oreas,
 Aquellas de las ondas,
 Las otras de las seluas.

Las frentes que coronan
 Corales y verbenas,
 Para que doble el llanto
 Tan misera tragedia

Ya es muerta, dezid todos,
 Ya cubre poca tierra
 La diuina Amarilis
 Honor y gloria vuestra.

Aquella, cuyos ojos
 Verdes, de amor centellas,
 Musicos celestiales
 Orfeos de almas eran.

Cuyas hermosas niñas,
 Tenian como Reinas,
 Doseles de su frente
 Con armas de sus cejas.

La Dorotea

Aquella cuya boca
Dana licion risueña
Al Mar de hazer corales,
Al Alua de hazer perlas,

Aquella que no dixo
Palabras estrangeras
De la virtud humilde,
Y la verdad honesta.

Aquella, cuyas manos,
De viuo azar compuestas,
Eran nieue en blancura,
Cristal en transparencia

Cuyos pies parecian
Dos ramos de acucenas,
Si para ser mas lindas
Nacieran tan pequeñas.

La que en la voz diuina
Desafió Sirenas,
Para quien nunca Vlisses
Pudiera hallar cautela

La que añadio al Tarnasso
La Musa mas perfeta,
La virtud y el ingenio,
La gracia y la belleza.
Matòla su hermosura,
Porque yà no pudiera
La embidia oír su fama,
Ni ver su gentileza.
Venid a consolarme,
Que muero de tristeza:
Mas no vengais Barqueros,
Que no quiero perderla.
Que si mi vida dura,
Es solo porque sienta
Mas muerte con la vida,
Mas vida que sin ella.
Yà roto el instrumento,
Los lazos y las cuerdas,
Lo que la voz solia
Las lagrimas celebran.

La Dorotea

Su dulce nombre llamo,
Mas poco me aprouecha,
Que el eco que me burla
Con mis acentos suena.

Mi propia voz me engaña,
Y como voy tras ella,
Quanto la sigo y llamo,
Tanto de mi se alexa.

En este dulce engaño,
Pensando que me espera,
Salen del alma sombras
A fabricar ideas.

Delante se me ponen,
Y yo con ansia estrema,
Lo que imagino abraço,
Por ver si efeto engendra.

Pero en desdicha tanta,
Y en tanta diferencia,
Los braços que engañaua
Desengañados quedan.

Que alegre respondia,
Dividiendo risuena
Aquel clavel honesto,
En dos Esferas medias!

Y yo su esposo triste,
Al desatar la lengua
Cogia de sus hojas
La risa con las perlas.

Mas ya no me responde
Mi dulce amada prenda,
Que en el silencio eterno
A nadie dan respuesta.

De suerte sus memorias
En soledad me dexan,
Que busco sus estampas
Por esta arena seca.

Y donde tantas miro
(Que locura tan nueva!)
Escojo las menores,
Y digo que son ellas.



La Dorotea

No ay arbol donde tuuo
Alguna vez la siesta,
Que no le abrace y pida
La sombra que me niega.
Y entre estas soledades
Con ansias tan estrechas,
No miro su retrato,
Y muerome por verla
Que nopueden los ojos
Sufrir que muerta sea
La que tan lindo talle
Pintada representa.
Lo que deseo huyo,
Porque de ver me pesa
Que dure mas el arte
Que la naturaleza.
Sin esto, porque creo
(Como me mira atenta)
Que pues que no me habla,
No deue de ser ella.

Pintola Franceliso,
De las paredes cuelga
De mi cauana pobre,
Mas que mayor riqueza!
Si alguna vez acaso
Leuanto el rostro a verla,
Las lagrimas la miran,
Porque los ojos ciegan.
Mas no podra quejarse
De que otra cosa vean,
Aunque mirasse flores
Sin parecerme feas.
Tan triste vida passo,
Que todo me atormenta,
La muerte porque huye,
La vida porque espera.
Quando Barqueros miro,
Cuyas esposas muertas,
Que tanto amaron viuas,
Oluidan y se alegran;

Huye

Huyo de hablar con ellos,
Por no pensar que puedan
Hazer en mi los tiempos
A su memoria ofensa.

Porque si alguna cosa,
Aun suya, me consuela,
Ya pienso que la agrauio,
Y dexo de tenerla.

Assi lloraua Fabio
Del mar en las riberas,
La vida de Amarilis,
La muerte de su ausencia.

Quando atajaron juntas
Con desmayada fuerça,
El coraçon las ansias,
Las lagrimas la lengua.

Amor que le escuchaua,
Dixo, La edad es esta
De Piramo, y Leandro,
De Porcia, Iulia, y Fedra.

Que no son destos siglos
Amores tan de veras,
Que ni el morir los cura,
Ni el tiempo los remedia.

Fer. Con tanta accion has leido, Julio, estos versos, que me has traído las lagrimas a los ojos.

Iul. Deue de ser como te halla flaco de la voluntad.

Fer. O quanto me agradan las cosas tristes! Bien aya hombre tan firme y tan dichoso.

Iul. Dichoso puede ser quien pierde lo que los versos dicen?

Fer. Pluguiera a Dios que yo llorara a Dorothea.

Iul. Parece tu deseo el de aquel tirano, que partiendose a Roma, donde le llamaua Cesar, encargò a vn amigo que matasse a Mariane su esposa, si el Cesar le matasse a èl, porque lo que tanto amaua, no fuesse de otro, y fue des-
pues

pues del mismo amigo que le descubrió el secreto.

Fer. Mejor estado, Julio, es el de esse amante, que el que yo tengo: ò si pudieramos trocar tristezas, que èl llora lo que le falta, y yo lo que tiene otro.

Iul. No digas tal, que no es posible.

Fer. Si ello es, como es posible, para que lo dudas?

Iul. O quieres, ò no quieres a Dorotea: si la quieres, piensa bien de lo que quieres; sino la quieres, no pienses tanto en cosa que no quieres.

Fer. Yo la quiero, y la aborrezco.

Iul. Es imposible.

Fer. Aristoteles escriue, que la hermosa Helide tuuo Amores con vn Etiope, y pario vna hija blanca, pero que el hijo de la hija nacio negro: y assi de la hermosura de Dorotea nace mi amor blanco; pero deste mismo despues mi aborrecimiento negro.

Iul. Dà la razen el Filosofo?

Fer. No mas de que buelue despues de mu

chos

chos generos la semejança, consultale en el libro primero dela generacion de los animales.

Iul. Pienso que te contradizes, porque si de la hermosura de Dorotea nacio tu amor blanco, quien de los dos fue el Etiope, para que saliesse negro el aborrecimiento?

Fer. Los zelos, Iulio, que nunca amor se engendrò sin ellos.

Iul. Graciosa respuesta.

Fer. Si de la posicion del antecedente se infiere la consequencia, perfeto es el filogifimo.

Iul. Porque amas a Dorotea?

Fer. Porque es digna de ser amada.

Iul. Es fuerça que sea bien, para que se ame.

Fer. Ay mucha distancia de bien a buena, que ya se yo del Filosofo en las Ethicas, donde trata de los amigos, que lo que es absolutamente bueno, es amable y apetecible; pero dize q̄ el amor es semejante al afecto, y la amistad al habito.

Iul.

Iul. Holgaraine que huieras leido en el libro primero de los Retoricos, la causa porque los amantes en medio de sus tristezas estan alegres.

Fer. A que proposito?

Iul. Dize, que como los enfermos se alegran en la furia de la calentura, pensando en que han de beber; assi los que aman quando estan ausentes, quando escriuen, y quando desean, se alegran imaginando en el efeto del bien que esperan.

Fer. Ya te entiendo, Iulio, quieres dezir que espero ver a Dorotea: pues como se ajusta esse pensamiento al mio, si la quiero, porque es hermosa; y no la veo porque la aborrezco?

Iul. No quiero responderte, sino diuertirte: oye el segundo discurso del mismo amante.

*Para que no te vayas
Pobre barquilla a pique,*

Laf-

Lastremos de desdichas
Tu fundamento triste.

Pero tan graue peso
Como podras sufrirle?

Si fuera de esperanças
No fuera tan difícil.

De viento fueron todas,
Para que no te fies
De grandes Oceanos
Que las bonanças fingen.

Halagan las orillas
Con ondas apacibles,
Peinando las arenas
Con circulos sutiles.

Serenas de semblante
Engañan los esquifes,
Iugando con los remos
Porque no los auisen.

Pero en llegando al golfo
No ay monte que se empine.

La Dorotea

Al cielo mas gigante,
Adonde tantos gimen.
Traidoras son las aguas,
Ninguna se confie
De condicion tan facil,
Que a todos vientos sirve.
Tan presto ver el cielo
A las gabias permite,
Como que los abismos
Las rotas quillas pisen.
Ya pobre leno mio,
Que tantos años fuiste
Desprecio de las ondas,
Por Scilas y Caribdis;
Es justo que descanses,
Y en este tronco firme
Atado como loco
Del agua te retires.
No intentes nuevas tablas,
Ni el viento desafies,

Que ruinas del tiempo
Ninguna emienda admiten.
Mientras te cuelgo al Templo,
Vitorioso apercibe
Para injustos agrauios
Paciencias inuencibles.
En la deshecha popa
Desengañado escriue,
Ninguna fuerça humana
Al tiempo se resiste
No te anuncien las aues
Tempestades terribles,
Ni el ver que entre las ramas
Airado el viento silue
No mires los que salen,
Ni barco nueuo embidies,
Porque le adornen jarcias,
Y velas le entapizen.
A climas diferentes
La errada proa inclinen

La Dorotea

Las poderosas naues
De Cesares Filipes.

Antarticos tesoros
Alegres soliciten
Diamantes Orientales,
Safiros y Amatistes.

Las armas de las popas
Con generosos timbres
Los montes de agua espanten,
La tierra opuesta admiren.

Y tu de solo el cielo
Cubierta no porfies
A boluer a las ondas
De quien saliste libre.

Huye abrazada Troyas,
Siendo al furor de Aquiles
Eneas el silencio,
Y la virtud Anquises.

Quando tu dueno y mio
En esta orilla viste

Saliendo de las aguas
Salir a recibirme;
Aun no mostrava el Alua
Sus candidos perfles,
Riendo en açucenas,
Llorando en alelies.
Quando a buscar regalos
Eras pomposo Cisne
Por las ocultas sendas
Del Reino de Anfitrite
Ni temias tormentas,
Ni encantadoras Circes,
Que yà para Sirenas
Era mi amor Vlisses.
Y aun me vieron a vezes
Sus cristalinas Sirtes
Buzano de las perlas,
Y de los pezes lince,
Que pesca no le truxe,
Quando la noche viste

La Dorotea

De sombras estos montes,
Que con mi amor compiten?
Y no en luziente plata,
Sino en texidas mimbres,
Que donde vienen almas
Son las riquezas viles.
No ay cosa entre dos pechos
Que mas el alma estime,
Que verdades discretas
En apariencias simples.
Y a la temida parca,
Que con igual pie mide
Los edificios altos,
Y las choças humildes,
Se la robò a la tierra,
Y con eterno eclipse
Cubriò sus verdes ojos,
Y a de los cielos Iris.
Aquellas esmeraldas
Que con el Sol diuiden

La luz y la hermosura
En otro cielo asisten.

Aquellos que tuvieron,
Riendose apacibles,
La honestidad por alma,
Que no el despejo libre.

Ya de su voz no tienen
Que dulcemente imiten
Los arroyos passages,
Los Ruiseñores triples.

No se qual fue de entrambos
(Bellissima Amarilis)
Ni quien murio primero,
Ni quien agora vive.

Presumo que trotamos
Las almas al partirtè,
Que pienso que es la tuya
Esta que en mi reside.

Tendido en esta arena
Con lagrimas repise

La Dorotea

Mi voz tu dulce nombre,
Porque mi pena alivie.
Las ondas me acompañan,
Que en los opuestos fines
Con tristes ecos suenan,
Y lo que digo dicen.
No ay roca tan soberuia,
Que de verme y oirme
No se deshaga en agua,
Se rompa y se lastime
Leuantan las cabeças
Las Focas y Delfines,
Alas amargas voces
De mis acentos tristes.
No os admireis les digo,
Que lllore y que suspire
Aquel Barquero pobre
Que alegre conocistes.
Aquel que coronauan
Laureles por insigne,

Si no miente la fama
Que a los estudios sigue.
Ya por desdichas tantas
Que le humillan y oprimen,
De lugubres cipreses
La humilde frente ciñe,
Ya, todo el bien que tuve
De verle me despide,
Su muerte es esta vida
Que me gobierna y rige.
Ya mi amado instrumento,
Que hazanas inuencibles
Cantó por admirables,
Lloró por infelizes,
En estos verdes sauzes
Ayer pedacos hizo,
Supieronlo Barqueros,
Enojados me rinen.
Qual toma los fragmentos
Ya unirlos se apercibe,

Pero

La Dorotea

Pero difunto el dueño
Las cuerdas de que sirven?
Qual le compone versos,
Qual porque no le pisen,
Le cuelga de las ramas
Transformacion de Tisbe.
Mas yo que no hallo engaño
Que tu hermosa olvide,
A quanto me dixeron
Llorando satisfice.
Primero que me alegre,
Serà posible unirse
Este mar al de Italia,
Y el Tajo con el Tibre.
Con los corderos mansos
Retozarán los tigres,
Y saltará a la ciencia
La embidia que la sigue.
Que quiero yo, que el alma
Llorando se distile,

Hasta que con la suya
Esta unidad duplique
Que puesto que mi llanto
Hasta morir porfie,
Tan dulces pensamientos
Seran despues Fenizes.
En bronce sus memorias
Con eternos buriles
Amor, que no con plomo,
Blando papel imprime.
O luz que me dexaste,
Quando serà possible
Que buelua a verte el alma,
Y que esta vida animes?
Mis soledades siente;
Mas ay, que donde viues
De mis deseos locos
En dulce paz te ries.

Fr.

Fer. Dame vn traslado destas endechas, Iulio, que si fueran breues las estudiara para cantarlas.

Iul. Las otras dos que tienes, son mas a proposito.

Fer. Que amor! que fineza! que verdad! que soledad! no le ha faltado a esse amante, sino beberse las cenizas de su Amarelis.

Iul. En los pies de los idolos de la India he visto vnas urnas de oro, y preguntando lo que auia en ellas, me dixeron que las cenizas de algun Indio, que porque las pusiesen al pie del idolo, se dexauan quemar de sus ministros: pareceme que quisieras ocupar vna destas a los pies de Dorotea.

Fer. No lo creas, Iulio, sino adierte, como parece que se hizieron los verios para descansar los que aman.

Iu. Y para desechar las tristezas y el temor del animo, como en Horacio auràs visto, donde dize, que con las Musas no temia el rigor de los cuidados.

Fer.

Fer. Remedio del amor las llama Teocrito en su Ciclope; y deue de ser porque aliuian sus tristezas, quexandose, que no porque le curen, y son exemplo los versos referidos; quien pudiera dar las suyas al Aura, como dixo Anacreonte: pero ni el escriuirlos, ni el catarlos sofegará las tempestades del mar de mis pensamientos.

Iul. Pues el huir no fue remedio, como lo será el acercarte? mejor lo passauas en Seuilla: yo pensè que te enamorauas ya de aquella de los ojos negros.

Fer. Ay, Iulio, que son heridas que se curan sobre falso!

Iul. No le faltaua hermosura.

Fer. Ni entendimiento.

Iul. Pues que le faltaua?

Fer. No has visto vn hombre que escriue mal, y quiere que vn Maestro le enseñe a escriuir bien, que passa mas trabajo en quitalle la primera forma, que en enseñarle la segunda? pues dessa suerte no puede el segundo amor enseñar ha-

ta

ta que el primero oluide.

Iul. Quiero dezirte vnos versos que oí en vna Comedia, a proposito de tus zelos, de tus jornadas, y deste Indiano que te amartela, que segun imagino, esse despertador desvela mas tu pensamiento, que las gracias y hermosura de Dorotea.

*Canta pajaro amante en la enramada,
Selua a su amor, q̄ por el verde suelo
No ha visto al caçador, q̄ cõ desvelo
Le està escuchãdo la vallestã armada*

*Tirale, yerra, buela, y la turbada
Voz en el pico, transformada en yelo,
Buelue, y deramo en ramo acorta el bue
Por no alexarse de la prẽda amada (lo.*

*Destã suerte el amor canta en el nido,
Mas*

Mas luego que los zelos que rezela
Le tiran flechas de temor de oluido;

Huye, teme, sospecha, inquiere, zela,
Y hasta que ve que el caçador es ido,
De pensamiento en pensamiêto buela.

Fer. Julio, ya auemos venido, no ay fino tener paciencia, y diuertirnos por estos campos.

Iul. Mejor fuera por estas conuersaciones, y mirando otras cosas que tuuieran hermosura.

Fer. Y adonde ha de auer hermosura fuera de Dorotea?

Iul. En todo aquello que tuuiere proporcion, que esso es hermosura: porque como dixo en su Filografia Leon Hebreo, la forma que mejor informa la materia, haze las partes del cuerpo entresi mismas mas iguales con el todo, vnificando el todo con las partes.

Fer.

Fer. Y donde se hallará essa vnion y correspondencia?

Iul. En muchas, que no se abreuiò la mano de la naturaleza en Dorotea.

Fer. Mil vezes he pensado, que de lo que le sobró de la materia de que la compuso, hizo despues las rosas y los jazmines.

Iul. A essa cuenta, primero fue Dorotea q̄ las rosas?

Fer. No Iulio, sino que aquello candido y purpureo de jazmines y rosas, estaua ya gastado con el tiempo, y renouose con las sobras de los colores de Dorotea.

Iul. Pobre juicio, mejor será dexarte, que persuadirte.

Fer. Iulio, tratame bien, hasta que estès enamorado.

Iul. Embiaua vn villano vn rozin de caça que codiciaua vn Grande, y dezia la carta: *Ai lleuan el rozin, mas flaco que quando le vio V. Señoria, porque está enamorado, y assi le suplico,*
que

que le trate como vuestra Señoría quisiera que le trataran, si fuera rozin.

Fer. Pesado estás sobre necio.

Iul. Yo te digo lo que te importa.

Fer. Y yo cō Ouidio, que ninguno que ama lo conoce, y con Seneca en su Hipolito, lo que tomò del Garcilaso, quando dixo.

Conozcò lo mejor, lo peor aprueuo.

Scena Segunda.

Don Beta, Laurencio.

Bel. ESTOY contento, Laurencio, de auer conquistado la gracia de su madre de Dorotea, porque hasta tener la, todo era inquietud, y desafosiego de entrambos, y era fuerça que fuesse mayor el mio.

Lau. Que no quieres cōquistar, si el General es de diamante, y los soldados de oro? haz cuenta que tu estauas en Madrid,

P

drid,

drid, y que ellas fueron a las Indias.

Bil. Quanto se gasta es poco, respecto de lo que merece Dorotea.

Lau. Mucho merece, pero mucho se gasta. Notable oficio es la hermosura, a quien le dio la naturaleza, no busque otro.

Bil. No es oficio, sino dignidad.

Lau. Tambien las dignidades son oficios.

Bil. Bienes de naturaleza se llaman a diferencia de los de fortuna.

Lau. Los de tu fortuna poco a poco se van a los que le dio la naturaleza a Dorotea, y tendralos entrambos, mira si son oficio; y si digo yo bien, que no han menester ir a las Indias.

Bil. Los que no la pueden gozar pesales que aya hermosura.

Lau. Y a los que la gozaron a tanta costa, les pesa despues de auerla gozado.

Bil. Nunca puede pesar tanto placer.

Lau. No ay placer que no tenga por limite el pesar, que cõ ser el dia la cosa mas hermosa y agradable, tiene por fin la noche.

Bil.

Bel. Nunca yo estuue mas en las Indias,
que mereciendo ver a Dorotea.

Lau. Ni ella mejor que quando te las và
quitando; y acuerdome de auer leído
en la historia de los Xarifes, que le di-
xeron à aquel discreto Moro, que le
auian descubierto algunas minas de
oro en los Montes claros, que estan
de aquella parte de Marruecos, y man-
dolas cegar aprisa, y que nadie fa-
casse oro pena de la vida; porque si lo
sabian los Christianos, no las irian
a buscar a las Indias, sino a su tie-
rra.

Bel. Si alguna tengo, no me ha hecho da-
ño el descubrilla, que Dorotea no me
la quita con armas, si con hermo-
sura.

Lau. Siempre fueron las mas fuertes, pues
a los que mas lo fueron vencieron tan-
to. Omphale rindio a Hercules, Bri-
seida a Aquiles; pues en llegando a
Sabios, Aristoteles adoraua a Hermia,
y le compuso himnos, como vsauan los

Griegos a los Dioses, tanto, que acusado de Demofilo, y Eurimedonte, se desterrò de Atenas.

Bel. Luego tendra disculpa?

Lau. De amarla sí, de darla no.

Bel. No se puede amar sin dar.

Lau. Ni dar sin empobrecer.

Bel. Porque dà Dios a los hombres?

Lau. Porque los ama.

Bel. Luego ha de dar quien ama?

Lau. Dios no puede empobrecer, que si fuera posible, dixeramos, que quando no tuuo que dar, se dio à si mismo.

Bel. Dime, Laurencio, Platon fue sabio?

Lau. Llamaronle diuino.

Bel. Pues èl dixo, que todo lo bueno era hermoso; luego consecuencia es, que todo lo hermoso es bueno, y lo que es bueno, digno es de ser amado; ni puede ser reprehendido quien ama lo que es bueno.

Lau. Estreñados conuertibles; pero pareceme, señor, que a ti y a mi nos haze

mucho daño esso poco que auemos estudiado: pero mira, assi Dios te guarde, de que manera declarò Marsilio Ficino el pintar los antiguos al Dios Pan, medio hombre y medio bestia.

Bel. Que fue la causa?

Lau. Como era hijo de Mercurio, significarò las dos maneras de hablar en sus dos formas, quando verdadera, hombre, y quando falsa, bestia.

Bel. Por buen camino me lo llamas.

Lau. No digo tal, sino que te aprouechas mal de la parte superior en tus argumentos.

Bel. No ha menester la hermosura de Dorothea mi defensa.

Lau. No sino tu dinero.

Bel. Frines fue vna muger de Beocia, que acusada al Magistrado por la hazienda que auia adquirido, se desnudò delante de aquellos Senadores, que viendo la perfeccion de su cuerpo la dieron por libre, y dixo Quintiliano, que mas que la accion y patrocinio de los Letrados

le auia valido la hermosura.

Lau. No la miraron los juezes con las leyes, sino con los deseos: mejor exemplo les diera Octauiano, q̄ oyò a Cleopatra, sin mirarla al rostro; pero pues tu estàs contento, yo pagado.

Bel. No lo he de estar teniendo ya de mi parte a Teodora, madre de mi Dorotea?

Lau. No porcierto, porque si antes tenias vna sanguisuela, aora tienes dos que te chupen la sangre; y te figuro, como suele vn toro en el coso, a quien han echado vn alano, que con la parte que le queda libre se va defendiendo; pero echádole otro se rinde, y cõ igual fatiga los lleva a entrambos col-

gados de las orejas como
arracadas.

Scena Tercera.

Gerarda, don Bela, Laurencio.

Ger. **A** Donde ay voluntad, mejor es entrarse
que llamar.

Bel. O Madre mia, y que segura la tienes!

Lau. No la mia.

Bel. Como està mi Dorotea lo primero?

Ger. No se ha leuantado con achaques de
la mala semana.

Bel. Si se la quieres quitar, ponle vna cala-
baça en los pechos, que no lo digo yo,
sino Hipocrates.

Ger. En esto se metio aquel de los Apho-
rismos? la vida nos diera; aun si fue-
ra para mi, yà no importara; pero me-
jor lo hizo la naturaleza, de esto estoy
libre, gracias a Dios, y de dolor de mue-
las.

Lau. Como te han de doler si no las tie-
nes?

Ger. Como no riñe tu amo? porque no es casado,

La Dorotea

Laurencio, Laurencio; esto que agora no es, fue perlas algundia, y yo vi mas de vn Soneto a mis dientes: pensaste que auia de ser como el Moro que huuo en la India, que viuio trecientos años, y de ciento en ciento le nacian dientes, y se le mudaua el cabello de blanco en negro?

Lau. Todo esto ay por acà tambien, sin q̄ lo haga la naturaleza; pero no se viuue tanto.

Ger. Prèstado lo dà todo la naturaleza.

Lau. Por poco tiempo lo fia.

Ger. *Cochino fiado, buen inuierno, y mal verano*; las que tuuimos primauera con gusto, passaremos el otoño con trabajo.

Bel. Pues buena estàs, madre, y bien te portas.

Ger. *Campana cascada, nunca sana*, no ayas miedo que yo sea como el Moro.

Lau. Pues harto tienes desso.

Ger. *Casaron a Pedro con Mariguela, si ruin es él, ruin es ella.*

Bel.

Bel. Madre, quierote dezir vn secreto para cõfirmar las facultades natiuas, que en qualquiera parte afecta y morbida pone vigor y fuerça, aunque tu no la auras menester para los desmayos de Venus.

Ger. Y que es el secreto? que sois demonios los Indianos.

Bel. Toma vn pedaço de oro, y metele ardiendo en vino, que es pocion mila-
grofa.

Ger. Yà se te ha pegado lo crespo de la lengua, pocion, natiua, afecta, y morbida.

Bel. No ves que son los propios terminos? haz lo que te digo del oro, y bebete el vino.

Ger. Para comprar el vino me holgara de tener el oro, que esse licor saludable no ha menester quien le ayude; poderoso es solo.

Lau. Bien puedes hazer la esperiencia cõ alguno de los doblones que tienes.

Ger. Vnojo a la sartén y otro a la gata; esto
que

que me ha dado don Bela, hermano, esta para mi entierro, que no quiero ir al cimiterio de la Parroquia, con vn Quirieleison desentonado, de vn Sacriflan solo, que parece que pregona algun borrico perdido: mis cofradias tengo de llevar, y la mejor sepultura ha de ser la mia, que no quiero que me de el agua a cielo abierto.

Lau. Aun muerta aborreces el agua?

Ger. No estoy muy bien con ella.

Bel. Ay auersiones y contrariedades naturales, y como ay Simpatias, Antipatias, assi entre los animales, como entre los hombres, y aun entre los Planetas para los aspectos infortunados, ò beneuolos; el ciervo y la culebra se aborrecen, los cisnes y las aguilas, los toros y los lobos, la perdiz y el cuervo; y entre los hõbres aborrecen los q̄ saben menos a los q̄ sabẽ mas, los dicipulos q̄ salẽ a bolar, a los Maestros q̄ los enseñarõ; y de la misma suerte ay amistades por secreta naturaleza, de q̄ muchos Filofofos escriuen la causa.

Ger.

Ger. Yo no se para que os vais conmigo a las retoricas y habladurias, que es vender miel al colmenero; dadme para el vino, ya que no me dais el oro.

Bel. Con quanto te contentas?

Ger. Con lo que el refran dize: *Vn quartillo presto es ido, vna azumbre tambien se sume, el arroba es la que abonda.*

Bel. Dale ocho reales?

Ger. Ya se van baxando las cuerdas al instrumento, no me espanto, que de los amores y las cañas, las entradas; pues en verdad que pienso mortificarme en esto de la sed, que el primero dia que visitaste a Dorotea, comi con madre y hija, y sino lo has por enojo, anduue tan liberal de la taza, como de la mano a la boca ay tá pocos atolladeros, q̄ no sali en dos dias de vna cozina, aunque yo pensè que estaua en el oratorio.

Lau. Soñarias la gloria.

Bel. Aora bien, a que vienes, Gerarda? es tuya esta visita? v de Dorotea por Parainfo?

Ger

Ger. De Dorotea, que yo no vengo acá por mi sola, por no cansarte con mis impertinencias. Esta memoria truxo el faste de lo que es necesario sacar para el habito leonado.

Lau. Leones te despedacen.

Bel. Ha de auer oro?

Ger. No ay buena olla con agua sola; vnos galones no mas, y en el jubon trencillas.

Lau. De açotes le merecen, madre, hija, y tercera.

Ger. Que dizes de su madre entredientes, Laurencio? no es muy honrada y virtuosa?

Lau. No lo digo yo, sino por la libertad de su casa.

Ger. Effeno te admira bobo? no sabes, que no ay casa donde no aya su chitico alla?

Bel. Yo he leido este papel, y se facará todo como Dorotea lo manda, que todo es poco para feruilla.

Ger. Este tu Laurencio, mayordomo impertinente, anda siempre rostrituerto, y deue

y deue de ser porque Celia no le ha correspondido como èl quisiera.

Lau. Yo la he mirado con esos ojos, si, si, hallado se auia el enamorado, tierno es el moço: *No seais hornera, siteneis la cabeça de manteca;* que tambien yo se refranes: cierto que es Celia muy linda para dezirle amores; buena era para alazan tostado, y llena de pecas.

Ger. Afsi la quieren mas de quatro; *que no ay olla tan fea, que no tenga su cobertera; nuestro yerno si es bueno, harto es luenga; pues nadie diga desta agua no beber;* que fuelen mudarfe los tiempos.

Lau. *Mudança de tiempos, bordon de necios.*

Ger. *Afsi es redonda, y afsi es blanca la Luna de Salamanca.*

Lau. Gerarda, Gerarda, *La muger y el huerto, no quieren mas de vn dueño, que la donzella y el azor, las espaldas al Sol.*

Ger. Pues que se puede presumir de Celia y de su recogimiento? *Desde la desgracia primera, ya soy donzella.*

Lau.

Lau. Haga quien biziere, calle quien lo viere,
mal aya quien lo dixere.

Ger. El dicho aprueuo, y el proposito no entien-
do, que el golpe de la sartén, aunque no duele
tizna.

Bel. Yo he escrito, madre, debaxo desta
lista estos renglones, mejor es que Do-
rotea vaya a sacar los recados, lleuaran
le el coche.

Ger. Que astuto eres, por no me dar algo
quieres que lo saque Dorotea.

Bel. Que has menester?

Ger. Vn manto.

Bel. Ya le escriuo.

Lau. Gota a gota la mar se apoca.

Ger. Gauilan de Alcaraz mugeres, no tiene
cascaueles, Laurencio amigo, si quieres q̄
te siga el can, dale pan.

Lau. Tambien, madre, dicen, que quien te
gouernò, esse te enriquecio; y deues aduer-
tir, que a quien en vn año quiere ser rico, al
medio le aborcan.

Bel. Yà està puesto el manto.

Ger. Pongate el Rey en esse pecho vn la-
garto colorado.

Lau.

Lau. No se le ha puesto malo tu diligencia.

Ger. Voyne a visitar de camino a vna donzella que tiene necesidad de mi.

Lau. No deue de estar satisfecha de que lo es.

Ger. Hermano Laurencio, *hazer bien nunca se pierde*; està afligida la pobrecita que es mañana la boda, y creo que se descuidò con vn page.

Lau. Que de descuidos deffos ay en el mundo!

Ger. Es como vn oro, no seria mala para ti, pues no te agrada Celia, que a dos dias de la boda bien puede salir de casa.

Lau. *La flaca baila en la boda, que no la gorda.*

Ger. Effeno me deues, que te he enseñado a hablar: a Dios don Be!a.

See

Scena Quarta.

Ludouico, don Fernando,
Iulio.

Lud. Ya pensè que os quedauades en Sevilla.

Fer. O Ludouico, quan agradables son a mi deseò vuestros braços!

Lud. Permitid que dellos me traslade a los de Iulio.

Iul. Tanto estimo los vuestros, como los que dexais para honrar los mios.

Lud. Nunca pensè que os huierades detenido tanto.

Fer. Dios sabe lo que me cuesta de ansias, deseos, y desesperaciones.

Lud. Dessa suerte malprouarà con vos la auencia, ser el verdadero Galeno de los amantes.

Iul. Tres meses h^o que salimos de Madrid, y si los amores de don Fernando fueran en alguna comedia, dado auia-

inos

mos en tierra, con los preceptos del Arte, que no dan mas de veinte y quatro horas, y salir del lugar es absurdo in disculpable.

Fer. Por esso es historia verdadera la mia, y mas delito fue introducir las rañas Aristofanes, y en sus Anfitriones los Dioses Plauto.

Lud. Yo hize lo q̄ me mandastes el dia que sucedio al que os partistes.

Fer. Distes la cuchillada a Gerarda?

Lud. No, porque sabia que os auia de arrepentir de auerlo mandado, como en el semblante mostrais agora, y porque vna noche que la esperaua a que passasse en casa de vna vezina fuya de la misma facultad, se assomò a vna ventana, y me dixo: Vayase a su casa Cauallero el del reboço, que no he de salir de la mia hasta que el Sol me lo mande, y la gente me defienda.

Fer. Que me dezis Ludouico?

Lud. Lo que me passò con ella.

Jul. Ahora sabes q̄ es hechizera y fortilega?

Q

Lud

Luz. No ay delito porq̄ merezca vna muger
herirla el rostro, porq̄ es todo el caudal
y mayorazgo que les dexò naturaleza.

Iul. Si el vinculo fuera firme.

Fer. Mejor es que no lo fea, porque tenga
lugar nuestra vengança.

Iul. No la pueden dar mayor a los que hi-
zieron tiros.

Luz. Luego vos la tomarades con esso de
Dorotea?

Fer. Nunca la podrè aborrecer tanto que
dessee verla fea, tan dulce me ferà siem-
pre la memoria de su hermosura, ni sufri-
rà mi alma, q̄ el tiempo saque de ella vna Do-
rotea tã hermosa, y me la pōga tã fea, ni
me persuado q̄ los años se atreuan a des-
luzir tanto milagro de la naturaleza.

Iul. Muchas conseruan la hermosura largo
tiempo.

Fer. La Reina de Rodas hizo matar a la
Troyana Elena de zelos de su marido,
teniendo sesenta años.

Luz. Lo demas que me mandastes executè,
y pues no auéis recibido mis cartas, por

aueros ido a Cadiz y a Sálucar, causa de
q̄ se perdiessen, sabed Fernãdo q̄ yo lle-
uè vuestros papeles, digo los q̄ me distes,
a Dorotea, hallela en la cama, y no sin pe-
ligro, porq̄ se auia querido matar cõ vn
diamante la noche q̄ os partistes, tomo
los su criada Celia, hablò poco; pero esso
de vuestra determinaciõ injusta, y no sin
alguna lagrima, q̄ por mas q̄ la escondia
no podia negarmela, porq̄ le sucedia co-
mo al Sol quãdo llueue cõ èl, q̄ como no
se ve la nube, se ven el Sol y el agua: des-
pedime, y de alli a muchos dias bolui a
verla, y à fuera de algunas calenturas, de
cuyos crecimientos estaua flaca: nunca
yo me espantè q̄ las passiones del alma
se comunicassen al cuerpo, q̄ son mui ve-
zinos, y mui amigos: conualecio Doro-
tea, huuo muletilla, tocado baxo, punto
de toca los primeros dias, y despues al-
go del cabello descubierto, como q̄ era
descuido: desta transformacion resultò
vn habito azul y blãco: aqui; yo la vi vn
dia; no querria renouaros las llagas.

Fer. No sabeis que se estan frescas?

Lud. Mas hermosa muger no la pintò el Ticiano, aunque entre Rosa Solimana la fauorecida del Turco.

Fer. No pudierades dezir Sophonisba, Atalanta, ò Cleopatra?

Lud. Effas no las pintò el Ticiano.

Fer. Bien dezis, que este retrato le auemos todos visto.

Lud. Suelen traer las labradoras en las texidas encellas los naterones candidos, y caerse algunas hojas de rosa encima de los ramilletes que tambien lleuan: assi auéis de imaginar en su rostro sobre la nieué legitima la color bastarda.

Fer. Parece que escriuis versos, cuya costumbre os presta el mismo estilo para la prossa, ò quereis boluerme loco.

Lud. No vais aprisa al gusto, que presto lo perdereis con lo que se sigue.

Fer. Hareisme grande fauor, porque me vá la vida en aborrecerla.

Lud. Yo acudi algunas noches a ver si auia

Moros en la costa, y vi algunos emboçados, como criados que esperauan amante dueño, no fue engaño, que ojala lo fuera; en la reja estaua vn hombre, conociome Dorotea, y riose mucho; dieronme pensamientos de acuchillarlos, y pareciome despues que cerrar luego la ventana auia sido respeto; vltimamente yo fui a visitarla ocho dias antes que vos viniessedes (que por estar en Illescas a vna nouena, hasta oy no os he visto) hallè vna rica tapizeria y estrado nueuo, pedi agua para passar este susto, y vi diferente plata, y dos mulatas de buena gracia, vna con vna saluilla, y otra cõ vn paño de manos labrado, que con esttraordinario olor de pastilla de flores, no se auia contentado de la limpieza sola: bebi vn aspid en vn bucaro de oro, no ose preguntar nada, porque dezir a vna muger hermosa y moça, que de que tiene las galas y el adorno de su casa, es negarle la hermosura, y ofender la descortelmente en la honra.

Fer. No os preguntò por mi?

Lud. Esta vez no me dixo nada.

Fer. Pues en esso echareis de ver la solució delo q̄ no preguntastes, y descifrareis el milagro de la riqueza que vistes.

Lud. Hermano, yo os tengo de dezir la verdad, no se que dizen de vn Indiano.

Fer. Acabose; para que pintò la antigüedad al amor con vn pez en la mano, y en la otra flores?

Lud. Porque es igual señor de mar y tierra.

Fer. Mejor fuera pintarle con vna barra de oro.

Lud. O gran virtud la del oro!

Fer. Preguntaldo a mis desdichas.

Lud. No sino a Arnaldo Villanouano, en el libro de conseruar la juentud, y retardar la vejez, la renouacion y confortacion desta piel que nos viste, escriue q̄ se haze cõ la bebida del oro purissimo preparado; no humedece ni deffeca, antes se casa cõ el tēperamēto nuestro dulcemēte, conuiene a la cõplexion humana,

na, y todo aquello en q̄ va faltando, reduce à perenidad y téplança, ayuda al estomago frio, haze valiéte al cobarde, confirma la sustancia del coraçon, y expelle del toda impresion maliciosa.

Fer. No passeis adelante en sus virtudes, q̄ si essa tiene, me sacara del coraçon este vicioso amor, cõ que podrá restituirme lo que me ha quitado, si por èl he perdido a Dorotea.

Lud. Dexaron los antiguos tan oculta la manera de hazerle con perfeccion, que no se que aya en España quien le prepare.

Iul. Basta que aya quien le tenga.

Fer. Con exemplo infalible se confirma la excelencia del oro, pues estãdo yo en el coraçon de Dorotea, donde le causava inquietud, me arrojò del esse Cauallero, con darsele tomable, si no potable, que del pez Polipo se escriue, que desde el anzuelo passa por el sedal a la mano del pescador, y desde ella al coraçon, y le mata.

Lud. Mucho le aura costado.

Fer. Mas a mi de mi sangre, que a èl del oro, y no ay oro como la sangre.

Iul. Que los metales tienen espiritu, fue mente Platonica, y del lo tomò Virgilio en el sexto de la Eneida, y lo refiere Leon Suaujo.

Fer. Espiritu deue de tener, y aun espíritus, que tales efetos haze.

Lud. Dos principios estan constituidos en la naturaleza de las cosas, de los quales se engendrã todos los generos de metales (segun Leuinio Lemno) en las intimas entrañas dela tierra, que son el azufre y el azogue, aquel como padre, y este haziendo officio de madre, produce primeramente el oro, luego la plata me nos noble, y despues los demas metales: y assi no deueis admiraros, Fernando, que el Principe dellos sea tan poderoso.

Fer. Maldito sea, que tanto mal me ha hecho, pues por èl, siendo tan frio, se engendra el oro por quien me abraço; yã me

acuer

acuerdo de su inquietud y inconstancia, y juntamente de su prouecho, en que es parecido a la naturaleza mudable y bulliciosa de las mugeres, y en lo que son importantes y necessarias.

Iul. Del azogue se ha visto, que sangrando a vn hombre (que con èl le auian curado del mal de Francia) salio por la vena abierta, mezcládo sangre y plata en aquellos pequeños globos, que parecen perlas.

Fer. Ay Iulio, que tengo a Dorotea desuerte en las medulas delos hueessos, despues que adoleci de su contacto, que creo que si me sangrassen de la vena del coraçon, saldria como açogue por la cisura della.

Iul. Mas auias menester sangrarte de la vena de la cabeça, para que el viento y Dorotea saliesse juntos.

Lud. Yo pienso que esta rabia de Fernando no es amor, ni este contemplar en Dorotea efeto suyo, sino que como tocando la imán a la aguja de marear,
fiem-

siempre mira al Norte: así la pasada voluntad tocada en los zelos deste Indiano, le fuerza a que con viua imaginación la contemple siempre.

Iul. Dessa manera le aura sucedido lo que suele con los espejos concauos, que opuestos al Sol, por reflexion arrojan fuego, que abraza facilmente la materia dispuesta que se aplica, como cuentan del espejo de Arquimedes, con que abrasò las naues enemigas; porque reducidos los rayos solares a vn punto solo, resulta dellos este ardiente efecto.

Lud. Desuerte, Iulio, que el Sol es Dorotea, el espejo el Indiano, y don Fernando la materia opuesta.

Iul. La hermosura de Dorotea passa por el cristal de los zelos al amor de don Fernando; que no fuera tan ardiente si no passara por ellos.

Lud. Aciertas, Iulio, en esse pensamiento, porque todo amor, reducido a vn punto de zelos, abrasará la mas elada Scitia.

Fer.

Fer. Ay de mi! mal me fue ausente, peor presente, no durará mucho mi vida.

Lu. Y en que la passais despues q̄ venistes?

Fer. Denoche leo alguna historia, ò algun Poeta, acuestome con miedo, de q̄ no tégo de dormir, y saleme tan cierto, q̄ como a qualquiera relox me pueden preguntar las horas; y si de cansado de la batalla de mis pensamientos (como el Petrarca dixo) me duermo vn poco, sueño tan prodigiosas inuenciones de sombras, que me valiera mas estar despierto.

Lu. Efetos son de la melancolia.

Fer. Al Alba salgo al prado, ò me voy al rio, donde sentado en su orilla, estoy mirando el agua, dandole imaginaciones que lleue, para que nunca bueluan.

Lu. Que necia jornada!

Lu. Aueis de entender, Ludouico, que es esto con tanta tristeza, que muchas vezes se me queda casi muerto destos amorosos deliquios entre los braços; yo le digo, que pues èl sustenta que son penas bien

bien empleadas, como lo ha dicho en vn Romance que canta, que no es justo que se entristezca. Ayer estauamos en el Soto, y a este proposito le escriui vn Epigrama en vn libro de memoria.

Lud. Latino, ò Castellano?

Ital. No sino Castellano, que Latino yà no ay quien lo agradezca, que es harta lastima.

Lud. No es por cierto, porque el Poeta, à mi juicio, ha de escriuir en su lengua natural, que Homero no escriuio en Latin, ni Virgilio en Griego, y cada vno està obligado a honrar su lengua, y assi lo hizieron el Camoes en Portugal, y en Italia el Tasso.

Fer. Sanazaro escriuio en Latin Poema, y Eglogas.

Lud. Tambien escriuio la Arcadia, y otras obras, como el Bembo, el Ariosto, y el Petrarca.

Fer. El Ariosto escriuio versos Latinos?

Lud. Mucio Iustinopolitano cita vn Epitafio suyo al Marques de Pescara, que se

se opone diametralmente a quantos ay
escritos.

Lud. di, Julio, tu Soneto, no se nos oluide.

Iul. No es fineza de amor entristecerse,
Antes deuen las penas desearse,
Porque quien es discreto en emplearse,
Tendra por gloria el gusto de perderse.
Amor en possession, no ha de entenderse,
Que es honra del sujeto rezelarse,
Y puede en esperanca auenturarse,
Lo que con el silencio merecerse
Triste estara de su zeloso estado,
Quien con amor indigno se entretiene,
Pues no ay seguridad dōde ay cuidado;
Del mal empleo la tristeza viene,
Que quando es el amor bien empleado,
No puede entristecer al que le tiene

Lud. Tu le acabaste felizmente, no como
algunos, que comiençan el Soneto, y
van

La Dorotea

van baxando en estilo y pensamiento,
hasta que no dizen nada; y vos no aueis
hecho alguna cosa a esta ausencia?

Fer. Estos versos.

*Ay riguroso estado,
Ausencia fermentida,
Que diuidiendo el alma
Puedes dexar la vida.*

*Quan bien por tus efetos
Te llaman muerte viua,
Pues das vida al deseo,
Y matas a la vista!*

*O quan piadosa fueras,
Si en aquesta partida
La vida me quitaras
Como el alma me quitas!*

*Humilde Mançanares,
En tus verdes orillas
Que de olmos te coronan,
De yedras te entapizan.*

Una Pastora vive

De partes tan diuinas,

Que es honra de la Corte,

Y gloria de la villa.

Sus alabanzas cantan

Las aguas fugitivas,

Las aues que la escuchan,

Las flores que la imitan.

Es tan bella, que tiene

Embidia de si misma,

Pudiendo estar segura

Que el mismo Sol la embidia.

Que no la ve mas bella

Por su dorada Cinta,

Ni quando viene a España,

Ni quando va a las Indias.

A no quererme, pienso

Que al tiempo que se mira,

La hizieran sus espejos

De su cristal Narcisa.

La Dorotea

Yo mereci quererla,
Dichosa mi osadia,
Que es merecer sus penas,
Calificar mis dichas.

Quando seguro estaua
De verla y de seruirla,
La poderosa fuerça
De tanto bien me priua.

Agenos interesses
Mi muerte solicitan,
Quando mis esperanças
Mas verdes florecian.

Asi la flor de Apolo
Al tiempo que declina,
Sepulta el roxo cerco
Entre sus hojas mismas.

Asi desmayá el ambar,
La rubia clauellina,
Que el animal que paze
Con pie grosero pisa.

Asi del duro golpe
Que el alamo derriba,
La parra que le abraça
Con fragyles caricias.

Desmaya la firmeza,
Y el alma desasida
Las rubricas desata,
Los campanos marchita.

A diferente cielo
El cuerpo solo obligan,
Que parta sin el alma,
Ay Dios que gran desdicha!

Quando mi amor no fuera
De se tan pura y limpia,
Su sentimiento solo
Mi muerte solicita.

Quitar que no lo sienta
Quererme mal seria,
Pues lo que della quiero
Lo mismo me lastima.

R

O se-

La Dorotea

O sierras que de nieue
Tocadas y vestidas,
Y cuyas altas frentes
Las nubes desafian:
Quando mi amor os passe,
Quales seran vencidas
Mis encendidas llamas,
O vuestras nieues frias,
Saldrè yo vitorioso,
Y a la Pastora mia
Dirà mi voz turbada,
Que por cantar suspira,
Dulces pensamientos
Que vais conmigo,
Bolueréis en el aire
De mis suspiros.
Si me acompañais,
Dexarme teneis,
Porque bolueréis
Mas presto que vais.

Aun

*Aunque porfiáis
En acompañarme,
Porque de matarme
Viuis contentos,
Dulces pensamientos, &c.*

Iul. Menester es señor Ludouico, que busqueis algun entretenimiento a don Fernando, que por los passos que va furioso llegará presto a acabar con todo; q̄ esto deue de ser lo que el desea.

Fer. Antes ni temo mayor mal, ni deseo salir del que tengo.

*El esquivo dolor no es el que haze
La guerra que padezco de mi daño,
Que el mal no espanta al q̄ le tiene en uso.*

Esto dixo en vn Soneto aquel illustre Andaluz Fernando de Herrera, y verdaderamente, que aunque le parece a Iulio q̄ puede esta imaginacion mia conducir me a mas desesperados terminos, reci-

be engaño: porque mas seguro es de
no enloquecer sin Dorotea, que con ella.

Lud. Encarecio su hermosura.

Iul. Yo se que si la tuiera, no la quisiera
tanto.

Fer. Aqui la priuacion es necio argumen-
to.

Iul. Quando ella no sea, los zelos bastan.

Fer. Como la puedo yo querer por lo que
la aborrezco?

Iul. No la aborreces, sino que temes que te
aborrezca.

Fer. Bien sabes tu que he deseado su muer-
te.

Iul. Vna cosa hallè leyendo el libro terce-
ro de Xenofonte, que me causò admi-
racion, no lexos deste proposito.

Lud. Pues que tu la encareces, serà nota-
ble.

Iul. Dixole Armenio a Ciro, que no mata-
uan los maridos a sus mugeres, quando
las hallauan con los adulteros, por la cul-
pa de la ofensa, sino por la rabia de q̄ les
hubiesen quitado el amor, y p̄sele en
otro.

Lud.

Lud. Es extraño pensamiento! y que mirado bien deue de ser el primero mouimiento para matarlas, como se ha visto en muchos que han sufrido la ofensa, mientras ellas no estauan enamoradas.

Iul. Prueba infalible.

Fir. De amar y de aborrecer preguntad al mismo, porque respondió Ciro, que tenia dos animos, quando juzgauan por imposible que dexasse a la hermosa Pátea; y vereis que el vno era de amor, y el otro de aborrecimiento.

Iul. Eso es por lo que yo temo tu juicio, y mas quisiera que amaras ò aborrecieras determinadamente.

Lud. Esta enfermedad melancolica por amorosa inclinacion, ò por la posesión perdida del bien que se gozaua, llaman los Medicos Erotos, curase con baños, musica, vino, y espectaculos.

Iul. Vino, Fernando no le bebe, musica el canta, y le causa mayor tristeza, porque es como el camaleon que sobre la color

R3

que

La Dorotea

q̄ le ponen de aquella parece, si en tristes triste, si en alegres alegre.

Lud. La razon da Plinio, y no me agrada, porque dize, que por ser el mas temeroso de todos los animales del mundo, pierde el color tan presto, deuiendose atribuir a la trãsparencia, como sucede al vidro.

Iul. Ay vna yerua, que llaman los Latinos,
Centum capita.

Lud. Esse nombre le viniera bien al vulgo: desdichado del que pone la tabla de sus estudios a su deprauado juizio y ignorãte gusto.

Iul. Tiene la yerua que digo, la raiz hermafrodita, y como cae la diferencia a hombre ò muger, assi haze el efeto: pero vaya esta mentira con las demas fabulas.

Lud. El mismo Autor afirma, que por tener essa raiz Safo, aquella gran Poetissa, quiso tanto a Faon Lesbio, que fue sujeto de vna de las Epistolas de Ouidio.

Iul. Si Gerarda ha descubierto esta yerua, que las tales llaman Mandragora, y la
tiene

tiene Dorotea, que espectáculo, que musica, que vino como ella misma, para q̄ descanse mi amado preso, como dize la letrilla que agora cantan?

Fer. Antes me dexarè morir mil vezes.

Lud. Luego no pensais verla?

Fer. Esse dia sea el vltimo de mi vida.

Lud. En su combite de amor, dixo Platón, que solamente se reian los Dioses de los amantes perjuros.

Zul. Alguna vez se rieron de la musica de Palas, por la fealdad con que tañia.

Fer. Yo pude ver a Dorotea muchas vezes despues que vine, y contra todos mis deseos, salieron con vitoria mis desengaños, que siempre fue valiente la honra.

Lu. Pues tomad alguna honesta ocupació.

Fer. No soy inclinado a la caza, ni jugué en mi vida.

Lud. Escriuid vn Poema, pues sabeis que os diuertirà mucho.

Fer. Haine quitado amor el ingenio.

Lud. Amor le ha dado a muchos que no le tenian.

Fer. Y a los que le tenían le ha quitado; que os parece que escriua?

Lud. Vn sujeto graue, pues tantos Capitanes Españoles os daran el asunto. Poned los ojos en aquel excelentissimo soldado y Duque de Alua, por la tierra, ò el felicissimo Marques de Santa Cruz por la mar, este Toledo inuencible, y a aquel Baçan famoso; a aquel obedecio la campana, y a este el agua, y dedicalde a alguno de sus hijos.

Fer. Soy moço para tanta empresa.

Lud. Quando le avais acabado, nolo fereis, que ay mucho interualo desde el primer dizeño a la postrera lina.

Fer. Mas a proposito era para mis hombros debiles vn sujeto amoroso, como la hermosa de Angelica.

Lud. Esto no podrá luertiros, que es lo q yo deseo, sea cosa graue.

Fer. Començaré mañana.

Lud. Tendreis la mitad del hecho.

Fer. Todos los principios son dificiles.

Lud. El fin prueua los actos, porque el fin

no solo es a quien todo se refiere, pero lo mejor de todo, segun el Filósofo en sus Físicos.

Fer. Claro está que tengo de proponer el fin en el principio: mas porque me canso, sabiendo claramente que para mas que algunas en lechas tristes que yo cante, no me ha de dar lugar esta pasión zelosa, que como vna cortina de nube se opone a toda la luz de mi entendimiento?

Lud. Yo os verè mañana, y os traerè de mi corto ingenio vn jugueto que eternais, q̄ vestido de vuestros versos sera admirable: quedad con Dios.

Fer. Que te parece, Julio, de mis fortunas? jurè a Ludouico, que no verà en mi vida a Dorotea, y muerome por quebrar el juramento.

Jul. Ya se te oluida lo que te dixo de la risa de los Dioses?

Fer. Por esso mismo me parece, que no saldre con ello, pero si con no hablarla.

Jul. Si la ves, tu la hablaràs.

Fer.

La Dorotea

Fer. No lo creas.

Iul. No harè que ya lo tengo creído.

Fer. Que se perderà en que vamos esta noche a ver las puertas por donde yo entraua a tãta gloria? Esto no es ver a Dorotea, que Dorotea no es puerta.

Iul. Y es facil filogifino.

Fer. Comó?

Iul. Toda puerta es de madera, toda muger es de carne; luego la muger no es puerta.

Fer. Maldito seas, que en tanta tristeza me has mouido a rifa: que gracioso filogifino!

Iul. Alomenos el que el Indiano haze con Dorotea està en Dari, y si huuiera en su Logica Tomari, alli estuuiera el suyo, infiriendose la conclusion de dos pronunciados, que son, el amor dando, y el interres pidiendo.

Fer. Ahora bien, tomaremos por lo que sucediere dos broqueles y dos jacos, por si fuerẽ menester las liciones de Paredes.

Iul. Galan Maestro, aunque siempre trae luto.

Fer.

Fer. Veamos si quiera esta noche, la caja de aquella joya.

Iul. Lleuarè el instrumento?

Fer. Lleuale, que si se ofreciere sacar la espada, poco importarà perderle.

Iul. Que mas perdido que tu?

Fer. Calla, Iulio, que algun ingenio sagrado dixo, que la lengua del amor es barbara para quien no le tiene.

Scena Quinta.

Don Bela, Laurencio, Felipa.

Bel. EN entrando por esta calle, me parece, que por Abril estoy en alguna de la insigne Valencia.

Lud. De que suerte?

Bel. Tiene diferente olor que las otras.

Lau. Tengolo por imposible, si reparasses en los naranjos de donde sale azar tan diferente a estas horas.

Bel. O Laurencio, acuerdate de Plauto, donde dixo, q̄ hasta los perros de sus damas

La Dorotea

mas lisonjeauan los amantes.

Lau. Traes en la imaginacion el buen olor de Dorotea, y esta mas viua quanto mas te acercas a su ca'a, que los q̄ aman tienen todos los sentidos en la imaginacion.

Bel. Esta es la reja, de dia me agrada esta celosia, y de noche me enfada.

Lau. Porque causa?

Bel. Porque de dia impide que vean a Dorotea, que es lo que yo deseo, y de noche no me dexa verla, como yo querria, que es a lo que vengo.

Lau. Que de requiebros auran entrado por estos hierros!

Bel. Aura con que compararlos?

Lau. Pues no?

Bel. Con que Laurencio?

Lau. Con las infinitas necedades q̄ le auran dicho.

Bel. Yo no, sino locuras: que hará Dorotea?

Lau. Estará pensando que pedirte.

Bel. Que palabra tan de criado.

Lau.

Lau. El mercader lo diga.

Bel. Yo te digo que para lo que merece todo es poco.

Lau. Algun dia te ha de parecer mucho.

Bel. Por linda que fuera, no valiera vn real, sino costàra.

Lau. Effeno es verdad, porque los hombres mas asisten por lo que dan, que por las gracias que sus damas tienen.

Bel. Porque razon?

Lau. Porque como los jugadores, piensan desquitarse de lo que han perdido.

Bel. Vna ventana han abierto.

Fel. Es el señor don Bela?

Bel. Yo soy, Felipa.

Fel. Aun no esta recogida Teodora.

Bel. Que haze?

Fel. Allí esta con el Rosario, dando mas cabeçadas, que reza cuentas.

Lau. Y son de la gineta, ò de la brida?

Bel. Y mi Dorotea?

Fel. Compone vn Romance que quiere embiarle.

Lau. No lo dixeyo? quanto va que es el Romance

inante para el mercader, y el estriuo para tu dinero?

Bel. Habla baxo ignorante.

Fel. Si la vieses con que gracia està haziendo gestillos a los concetos, compitiendo con el papel la mano de la pluma, haziendola mas blanca la negra que està firuiendola.

Bel. De tintero Felipa?

Lau. Que buen requiebro, dile que moje en la negra.

Fel. Roldan anda suelto, quiero hazer que le recojan, tu en tanto da vna buelta, y tendrè auisada a Dorotea.

Bel. Dale este papel, que tambien a mi me haze el amor Poeta.

Fel. Para que traes guantes de ambar, que hazen sospecha quando passas?

Bel. Tomalos tu, porque no la tengan.

Lau. Verdadero ha salido mi pronostico.

Bel. De que suerte?

Lau. Siempre dixes, q̄ estas damas te auian de quitar hasta el pellejo; mira si ha sido engaño, pues ya te quitan los guantes, q̄ lo parecen.

Bel.

Bel. Deues de pensar que es el de Alexandro, de quien se escriue que el fudor era puro ambar.

Lau. Fue lisonja de los escritores,

Bel. Ya se yo que en su pluma consiste la fama de los Principes, o buena, o mala.

Lau. Quando sea verdad gracia es la de Alexandro, que la dio la naturaleza à algunos animales, que los Micos Orientales huelen a Almizcle, y de los gatos se faca el algalia.

Bel. Dorotea huele bien naturalmente.

Lau. Por lo que tiene de gato, y al fin lo vendra a ser de tus doblones.

Bel. Que desagradable necio!

Lau. Porque no se dezir lisonjas.

Bel. Quieres ver el engaño en que estás!

Lau. Mas quisiera no ver el tuyo.

Bel. Dorotea es hermosa?

Lau. No puedo negarlo.

Bel. Es entendida?

Lau. Por todo estremo.

Bel. Tiene gracias naturales?

Lau. En quanto dize y haze.

Bel.

Bel. Has visto que entre en su casa persona
sospechosa?

Lau. Ninguna.

Bel. Muestrame amor?

Lau. Tu lo sabes.

Bel. Es limpia?

Lau. A que proposito?

Bel. A la salud importa.

Lau. Todo lo confieso.

Bel. Merece ser querida?

Lau. Merece.

Bel. Pues que delito es el mio?

Lau. Lo que gastas.

Bel. Que es lo que gastas?

Lau. Tiempo y dineros.

Bel. Todo es mio.

Lau. Los dineros si, el tiempo no.

Bel. Pues cuyo?

Lau. De tus negocios.

Bel. Que me estorua a mi Dorotea?

Lau. El acudir a tus pretensiones.

Bel. Antes me alivia del cansancio insufrible de las respuestas, oyédo siempre una cosa misma.

Lau.

Lau. Quien pretende sin paciencia, para q̄ pretende?

Bel. Tambien te cansa que pretenda?

Lau. No porcierto; pero no se encaminan bien los negocios cō viciosos entretenimientos.

Bel. Ya me predicas?

Lau. Señor, señor, a pretensiones humanas diligencias diuinas.

Bel. Yo hago las que puedo.

Lau. La primera se te oluida.

Bel. Dirás que dexar a Dorotea?

Lau. La razon lo dize.

Bel. Auiendo leal correspondencia de su parte, y tanto amor de la mia, como es posible?

Lau. Considerando que ella te dexara a ti, si se le ofreciera mejor ocasion.

Bel. No hiziera, que es muger principal.

Lau. Si, pero es muger.

Bel. Las de tan altas prendas no se comprehenden con esse nombre.

Lau. Que prendas?

Bel. Su nacimiento noble, y otras obligaciones.

S

Lau

La Dorotea

Lau. Di que es señora de la casa de Dorotea, como aora se vsa.

Bel. Pues no ay señores de casas y solares?

Lau. Muchos, pero algunos con defollado atreuimiento se ponen esse titulo de los apellidos que tienen, y como nadie sale a la causa, salen con ello; que el que es varon legitimo de su apellido, deue honrarle y deue ser hórado por su clara limpieza: pero fingir lugares y vassallos, hóreres comunes, sin dignidad ni officio, pro uoca a risa y a escandalo.

Bel. Toda hermosura es señora de vassallos.

Lau. Y mas si tiene tantos quantos la pretenden.

Bel. Que importa que pretendan si no alcançan?

Lau. Acuerdaste de que la pretendiste?

Bel. Como puedo oluidarme?

Lau. Que medios pusiste?

Bel. Oro y Gerarda.

Lau. Hate fauorecido?

Bel.

Bel. Esto preguntas?

Lau. Y si otro la pretendiese, no haria lo mismo?

Bel. No, porque estoy yo de por medio.

Lau. Tambien lo estaua el que tu venciste.

Bel. Las leyes dizen, q̄ la possessiõ y la propiedad son cosas diuerças y separadas.

Lau. Pues que propiedad es la tuya en lo q̄ posees con mala fe?

Bel. Yo se que todo el oro del mundo no es ya poderoso, Laurencio, para cõquistar a Dorotea.

Lau. No hablo en lo que tu mereces, y ella conoce, pero el oro siempre fue oro, y Gerarda siempre serà Gerarda.

Bel. Contra el oro, mas oro, contra Gerarda a zero.

Lau. No es remedio el que trae mas daño.

Bel. Que daño?

Lau. Poner las manos en vna muger miserable.

Bel. Por lo menos quitarà vna embustera del mundo.

Lau. Y que importara donde quedan tantos, cuya pluma y lengua andan quitando a todos con cartas fingidas, y con palabras feás, la honra que ellos no tienen.

Bel. Pareceme que vienes esta noche de mala gana, bueluete Laurencio, q̄ estás impertinente.

Lau. No podre obedecerte, que no es justo que te dexes solo.

Bel. Pues si has de estar conmigo, calla.

Lau. Mal hize en hablar como amigo, auiedo de callar como criado.

Scena Sexta.

Dorotea, Felipa.

Dor. Con quien hablauas Felipa?

Fel. Con el señor don Bela.

Dor. Fuele?

Fel. Dixele, que estaua Teodora cuidadosa, rezando, mirando, y gruñendo.

Dor. Y de mi que le dixiste?

Fel.

Fe. Que estauas escriuiendole vn Romance, y murmuraua Laurencio.

Dor. Que murmuraua?

Fe. Que feria alguna prosa dedicada a tus galas.

Dor. Todos os aueis engañado.

Fe. Como?

Dor. Es imposible que lo adiuines.

Fe. Cosa que fuese alguna carta?

Dor. No he podido sufrir mas tiempo la esperança de que Fernando se acordaria de mi.

Fe. Ni yo lo creyera del grande amor que te tuuo, y que tu le mereciste.

Dor. Fuertes son los hombres!

Fe. Con el agrauio mucho.

Dor. Yo no le hize agrauio.

Fe. Dixistele que querias agrauiarle.

Dor. Presente no lo hiziera.

Fe. Que puedes escriuirle que venga a proposito, en tan pacifica posesion de Ion Bela?

Dor. Lleg a essa luz, y escucha.

Fe. Zelosa està Celia de mi priuança.

Dor. Todo lo ha menester para q̄ no se entone y desvanezca, que es discrecion de los señores, descuidarse algunos dias de los criados que quieren bien, para que teman que pueden olvidarlos, que tratarlos siempre cō igualdad, no es servirse dellos, sino seruillos.

Fel. Bien hazes en barajarnos como fueren las ocasiones de auernos menester, que salir siempre vno, es fulleria de la condicion, y desprecio de la voluntad.

Dor. Escucha vnas necedades tiernas.

Fel. En siendo tiernas no pueden ser necedades.

Dor. Quien dixera, Fernando mio, la noche antes del dia que te partiste, que a los dos nos sucediera tan grã desdicha, que a mi me obligaran a darte causa, y tu la tuieras para partirte? Crueles fuimos entrambos, pero tu mas conmigo, como quien tenia mas valor y entendimiento. Es la condicion de las mugeres tan temerosa, y imprime se en su cobardía

dia tan facilmente la mas minima ame-
naça, que ella tuuo la culpa de mi a-
treuimiento. Diràs, que como no pudo
mi amor aconsejarme, que nos estaua
mejor a los dos morir, que diuidirnos? y
que mi madre no podia ser tan riguro-
so juez, como yo lo fui de mi misma?
Aqui no se que disculpa darte, mas de q̄
parece que me quitò con los cabellos el
entendimiento. Toda fui lagrimas hasta
tu casa, tan desatinada y ciega, que en-
tre quantas cosas imaginè, ninguna fue
tu ausencia, que si pensara que tenias
amor, que te dexara libre para elegir
mas el remedio de la desdicha, que el
rigor de la vengança, antes boluiera a
dar a mi madre los cabellos que me
quedauan, que ir a lleuarte los que me
auia quitado. Pensaua por el camino
que hallaria consuelo en tu sentimien-
to, y hallè mayor crueldad en tus ma-
nos q̄ en las suyas, pues ella me castiga-
ua por ti, y tu a mi por ella; respõdisteme
con tanta seueridad y aspereza, q̄ le fue

forçoso al alma, esforçar mi natural flaqueza para no perder su honra, que no ay cosa que mas se la quite, que los desprecios de lo que ama. Esto no puedes negar, que estuuieron presentes Iulio y Celia, mas admirados de tu respuesta, que de la nouedad del suceso que yo te referia. Que coraçon de fiera con tan animosa determinacion en vn instante executara con cinco años de amor tan gran castigo? Los antiguos que escriuieron ingraticudes de hombres, que memoria dexaran de tu crueldad, si fueras de aquel tiempo? Lo mas que me dixiste para cõsolar mis lagrimas, fue hazerme cargo de que por mi no estauas casado, sin acordarte que aora tienes veinte y dos años: mira cruel si te queda bastante tiempo para casarte, y si por lo mismo me estàs en obligacion, pues los cinco años de nuestro conocimiento te he quitado de arrepentirte? Secasteme cõ tu sequedad las lagrimas, con tu aspereza el coraçon, y con tus palabras la voluntad,

luntad, que las respuestas injustas enfu-
recen la humildad, escurecen el enten-
dimiento, y alteran con tempestades
de ira la serenidad del alma. Finalmen-
te la tuuiste para partirme, pues no es es-
fa la mayor crueldad, si la cõparo a tres
meses de oluido, donde te aurà pareci-
do que seria baxeza darme a entender
que te acordauas de mi con escriuirme.
Que huuieras perdido de quiẽ eres, por
saber de vn cuerpo a quien lleuaste el al-
ma? Dexandome en estado que aquella
noche, como no tuue espada para ma-
tarme, la hize de vna sortija que me dis-
te, porque lo fuesse el veneno de su dia-
mante; pero no quiso executar mi muer-
te, respetando el coraçon en que esta-
uas, que como siempre fue de cera para
tu gusto, no se precio de rendir cosa tan
debil, a imitacion del rayo. O que bien
me has animado para sufrir tan desespera-
da ausencia sin ofensa tuya! O como
me has entretenido con la esperança de
verte, para no dar en las ocasiones de
ol.

La Dorotea

Oluidatte! pero bien ha hecho, porque defengañandome de tu amor, no me atormente el mio. No te hago cargo de los trabajos que he passado por estimarte, en la salud, en la opinion, y en la hacienda; de las necesidades si, hasta ponerme en ocasion de parecerte mal, por no tener que vestirme. Mas para que te hago cargo destas cosas, quando has de pensar q̄ te apartè de mi para tenerlas? Y por vètura en ocasion q̄ si esta llega a tus manos, se la comunicaràs con risa, a quien se estarà burládo de mis lagrimas, gloriosa de que te ha desenamorado de mi; y mentireis entrambos, porque ni tu lo estaràs, ni ella me ha vencido, y esto no por arrogancia, sino porque es facil consequècia, que tu no me puedes auer olvidado a mi, pues yo no te he olvidado a ti; que conforme a lo que los hombres sentis dezis y escriuis de nosotras, con mas facilidad os olvidamos: y pues q̄ yo con tantas razones para aborrecerte, y con ser muger, te quiero toda via; claro está

está q̄ quien es hombre me tendrá el mismo amor agora, que solia tenerme; fuera de tener mas que olvidar los hombres en las mugeres, q̄ nosotras en ellos; por que siempre son mayores nuestras perfecciones y gracias, acompañadas de aquella blandura natural, cariño y dulçura, que mueve vuestra inclinación a nuestro deseo. No te digo q̄ me respondas, ni que te acuerdes de mi, q̄ esto no se haze rogado sino sintiendo; sino solo te suplico q̄ no te quexes de mi en tus versos, por q̄ si me quitató alguna opinión alabádome, no me acaben de destruir ofendiéndome.

La misma.

Fel. No has dicho cosa en la carta como la firma.

Dor. Que te parece?

Fel. De tu amor y de tu entendimiento.

Dor. El vno suple lo que el otro falta.

Cel. Si has leído, llegaré a hablarte!

Dor. Con menos ceño, Celia, que yo no tengo causa para guardarme de ti; esta es vna carta.

Cel.

Cel. Querria preguntarte para quien es por ser yo la estafeta?

Dor. Lleuate el enojo a Seuilla por parecerte a don Fernando?

Ce. No señora, mas importame saber si le escriues, que puede ser que te ayas cansado sin causa?

Dor. Ay Dios, Celia, es inuerto aquel loco ò se ha passado a las Indias?

Ce. No señora, ni Dios lo quiera, mas porque pienso que està en Madrid.

Dor. Que dizes necia?

Ce. Que le han visto Bernarda y la Negra baxar reboçado por nuestra calle, y a su meritissimo ayo y consejero Iulio: dixeronmelo en secreto, quise certificarme, y es sin duda.

Fe. De que te alteras? Adonde vas, detenete? Que anda don Bela por la calle, dexame a mi, que si fuere necessario, yo sabre hablarle.

Dor. Detenme amor, que pues Fernando se viene, mejor es fingir descuido, que mostrar cuidado.

See

Scena septima.

Don Fernando, Julio.

Fer. Escura noche.

Iul. A proposito de tu intento.

Fer. Deseo que me ayude su escuridad.

Iul. Virgilio dixo, que arrojaua Caco de la boca vna fumifera noche: que dixera desta calle?

Fer. A mi me parece el rocío Idasio, que dixo Pontano, la mirra del Orontes, y todas las yeruas aromaticas, Sabeas, Arabias, Armenias, y Pancayas.

Iul. El polua de la oueja, alcohol es para el lobo; pero dixo don Luis de Gongora de las calles de Madrid, que eran todos cope regil y yerua buena.

Fer. Mejor durmiera yo en esta, que en los jardines de Chipre, ò entre las rosas del monte Pangeo, Hibleas ò Elifias flores.

Iul. Ebrios de amor llamó Filostrato en la ima.

imagen de Ariadna, a los que amando con exceso no tienē modo ni limite en el amor.

Fer. Dime, Iulio, en la juuentud no es la fangre mas sutil, clara, calida, y dulce?

Iul. El discreto Filosofo considera el sentido de la proposicion, para preuenir lo que ha de responder, conceder, o negar; Apostarè que quieres dezir, que resueltas cõ la edad aquellas partes sutiles, se haze mas crassa y densa, y procediendo los años se muda en sequedad y frialdad, puesno te lleuo diez años, q̃si te reprehendo, no es como viejo, sino como amigo.

Fer. Parece que respõdes, antes que te pregunten.

Iul. Yo no me canso de que ames, sino de q̃ no descanses.

Fer. Como el Sol, coraçon del mūdo, cõ su circular mouimiẽto forma la luz, y ella se difunde a las cosas inferiores, asì mi coraçon con perpetuo mouimiento, agitando la sangre tales espiritus derrama a todo el sujeto, que salè como cõtellas a los ojos,

ojos, como suspiros a la boca, y amoros-
 los concetos a la lengua.

Iul. Conozco que tienes en las venas infu-
 sa la sangre delicadissima de Dorotea,
 como en el Marsilio Platonico Lisias la
 de Phedro; pero todos los antiguos Fi-
 losofos dixeron, que la ley no era otra
 cosa, que vna razon deriuada de la
 deidad de los Dioses, que manda las co-
 sas honestas, y prohibe las contra-
 rias.

Fer. Amo yo por vétura el marmol del otro
 jouen, que le coronaua de rosas, y le qui-
 so comprar al Magistrado de Atenas; y
 porq̄ no se le vendio se murio con lasti-
 mosas ansias? Amo yo la pintura de Ele-
 na como el Legado de Cayo Cesar? ò
 vna muger con alma, y tantas gracias, q̄
 fue cuidado y particular estudio dela na-
 turaleza su hermosa fabrica?

Iul. Aora bien, estos son males, que solo el
 tiempo tienen por Auicena.

Fer. Por fuerza auia de ser Moro? no hallas
te otro Medico?

Iul.

Iul. No, porque quien puede curar vn loco
fino vn barbaro?

Fer. Ay paredes! ay puertas! ay rejas de la
carcel hermosa de mi libertad! quiero
besaros mil vezes.

Iul. Los hierros besas?

Fer. Aqui solia poner la mano Dorotea,
quando sus hierros era eslaucos de mi
cadena, y su mano argolla de cristal que
los ceñia.

Iul. Ya los puede hazer de oro segun nos
dizen.

Fer. Que no podra el oro, como materia
prestantissima del elemento terrestre?

Iul. Todos los cuerpos elementares, dixo
Paracelso, que se resoluian en su elemē
to, el hombre en tierra, y usando filoso
ficamente de la fabula de las Ninfas, la
resoluió en el agua, y no se que se dix
de Melusinas, que las dio al ayre.

Fer. Eso, Iulio, a que proposito?

I. I. A que se dexò al Reino de amor.

Fer. Quien es su Reino?

Iul. El elemento del fuego.

Fer. Dexole (ay de mi) para la Salamandra
de mi coraçon.

Iul. Eliano y Plinio diz en, que vn animal
llamado Perigono, se engédra del fuego.

Fer. Esse soy, Iulio, que viuo y muero, tem-
plando cō mis lagrimas este viuo ardor
que me consume.

Iul. Allà dixo el Poeta Hesiodo, que teniã
larga vida las Nayades; deue de serlo
ya tu espiritu: y la Amphibia es vn ani-
mal que viue la mitad en la tierra, y la
mitad en el agua.

Fer. Todas estas fabulas son moralidades
de mis penas.

Iul. Verdaderas quieren que sean, y dan
testigos, pues Draconeto Bonifacio vio
Tritones, y Teodoro Gaza Nereidas; y
en estas nauegaciones y descubrimien-
tos de las Indias, vieron vnos Pilotos vn
viejo desnudo en vnos riscos, y llegan-
do a preguntarle que tierra era aquella?
rubitamente se arrojò desde la peña al
mar, y entre esferas de espuma se çabu-
llò en sus ondas.

La Dorotea

Fer. Mejor se dize sumergirse.

Iul. Tambien dize el Castellano somurgu-
jose, y aunque es significatiuo, es a spero.

Fer. Que neciamente me entretienes, que
hara agora Dorotea?

Iul. Estará con dos velas a tu retrato, ha-
ziendo oracion, porq̄ su dueño buelua.

Fer. O enemigo mio, no bastaua la burla,
fino tambien con don Bela? piensas que
no entiendo el equiuoco?

Iul. De ninguna manera fue con malicia lo
de las velas, que fuera demasiada futili-
za, y en esto deues creer que me suce-
dio como a los Poetas, que dizé muchas
vezes por el consonante, lo que no pen-
saron por el ingenio, y mas quando son
legos, que es lo que llamá Donados del
Parnasso.

Fer. Que mal empleada muger!

Iul. Antes dizen que bien, porque el India-
no fino es mui moço, es mui entendido;
y en los Dialogos del Guazo hallarás
que las mugeres ignorátes aman el cuer-
po, y las discretas el alma; y el Ariotto

en

en vn canto de su Orlando las aconseja que quieran hombres de edad, como no sean *Tropo maturi*.

Fer. Ay de mis vente y dos años, y de mis veinte y dos mil tormentos! quando se han de acabar ellos, ò esta miserable vida?

Iul. Agora sales con esso?

Fer. O mi bien! ò mi primero amor! ò mi esperança! ò mi señora! ò mi Dorotea! como pudiste ser tan cruel conmigo? como me dixiste tales palabras, que fue forçosa obligacion de mi honra perder te para siempre?

Iul. Señor, dexa por Dios estos desatinos, toma el instrumento y canta, siquiera porque diuiertas tanta tristeza, que yo pienso que sabe q̄ estàs aqui, y por vètu-
ra echaràs de ver, si ha quedado alguna centella en las zenizas de aquel fuego, para q̄ el Fenix amor salga a segunda vida, como le pinta Lactácio Antistite de los bosques, y venerable Sacerdoté de la luz, despues q̄ à hecho su sepulcro ò nido

La Dorotea

sobre las lagrimas de Mirra, el espirante Amomo, Acanto, y Casia.

Fer. Por mas que hazes, no puedes divertirte, sepa, ò no sepa Dorotea que estoi aqui, yo le quiero dezir mis locuras con estas cuerdas; y quando no me escuche no importa, que el alma se deleita con la musica naturalmente.

Iul. Afsi lo dixo el Filosofo.

Fer. A 7 Sol mio, sal a oirme, aunque me abrases, pues eres el mismo fuego.

Iul. Los cuerpos celestes calienta, no porque son calidos, sino en quanto son de veloz mouimiento y luminosos.

Fer. Pero como saldràs a oirme, aunque te gas allà mi alma, que te lo aduierta, si tienes tambien la de donBela que no te dexa?

Iul. Imposible es, que vn sujeto tenga mas de vna forma: si el amor de Dorotea ocupa el alma de donBela, donde ha de estar la tuya?

Fer. Alli junto a Dorotea.

Iul.

Iul. Tambien es imposible estar la forma
sin la materia.

Fer. Quien te lo dixo?

Iul. Aberrois quando menos.

Fer. Pues tu y Aberrois os id norama-
la, que me teneis quebrada la cabe-
ça.

Iul. Canta, canta, pues has templado; no
venga quien lo estorue.

Fer. *Potre birquilla mia*

Entre peñascos rota,

Sin velas desvelada,

Y entre las olas sola.

Adoná vas perdida?

Adonde, di, te engolfas?

Que no ay deseos cuerdos

Con esperanças locas.

Como las altas naues

Te apartas animosa

De la vezina tierra,

Y al fiero Mar te arrojas,

La Dorotea

Igual en las fortunas,
Mayor en las congoxas,
Pequeño en las defensas,
Incitas a las ondas.

Aduierte que te llevan
A dar entre las rocas
De la soberuia embidia,
Naufragio de las honras.

Quando por las riberas
Andauas costa a costa,
Nunca del mar temiste
Las iras procelosas.

Segura nauegauas,
Que por la tierra propia
Nunca el peligro es mucho,
Adonde el agua es poca.

Verdades, que en la patria
No es la virtud dichosa,
Ni se estimò la perla
Hasta dexar la concha.

Diràs que muchas barcas
Con el fauor en popa,
Saliedo desdichadas
Boluieron venturosas.

No mires los exemplos
De las que van y tornan,
Que a muchas ha perdido
La dicha de las otras.

Para los altos mares
No llenas cautelosa,
Ni velas de mentiras,
Ni remos de lisonjas.

Quien te engañò barquilla?
Buelue, buelue la proa,
Que presumir de naue
Fortunas ocasiona.

Que jarcias te entretexen,
Que ricas vanderolas,
Açote son del viento,
Y de las aguas sombras.

La Dorotea

En que gabia descubres
Del arbol alta copa,
La tierra en perspectiva
Del mar incultas orlas?

En que zelajes fundas
Que es bien echar la sonda,
Quando perdido el rumbo
Erraste la derrota?

Si te sepulta arena,
Que sirue fama heroica?
Que nunca desdichados
Sus pensamientos logran.

Que importa que te cñan
Ramas verdes ò rojas,
Que en seluas de corales
Salado cespèd brota?

Laureles de la orilla,
Solamente coronan
Nauios de alto borde,
Que jarcias de oro adornan.

No quieras que yo sea
Por tu soberua pompa,
Faetonte de Barqueros,
Que los laureles lloran.

Passaron ya los tiempos
Quando lamiendo rosas
El Zefiro bullia,
Y suspiraua aromas.

Ya fieros uracanes
Tan arrogantes soplan,
Que salpicando Estrellas
Del Sol la frente mojan.

Ya los valientes rayos
De la Vulcana forja,
En vez de torres altas
Abraſan pobres chozas.

Contenta con tus redes
A la playa arenosa
Mojado me sacauas;
Pero ¿viuo que importa?

Quan-

La Dorotea

Quando de roxo nacar
Se afeitaua la Aurora,
Mas pezes te llenauan
Que ella lloraua al jofar.
Al bello Sol que adoro,
Enxuta ya la ropa
Nos daua una cauãa
La cama de sus hojas.
Esposo me llamaua,
Yo la llamaua esposa,
Parandose de embidia
La celestial antorcha.
Simpleito, sin disgusto
La muerte nos diuorcia:
Ay de la pobre barca
Que en lagrimas se ahoga.
Quedad sobre el arena
Inutiles escotas,
Que no ha menester velas
Quien a su bien no torna.

Si con eternas plantas
Las fixas luzes doras,
O dueño de mi barca,
Y en dulce paz reposas,
Merezca que le pidas
Al bien que eterno gozas,
Que adonde estás me lleue
Mas pura y mas hermosa.
Mi honesto amor te obligue,
Que no es digna vitoria
Para quexas humanas
Ser las deidades sordas.
Mas ay que no me escuchas;
Pero la vida es corta,
Viviendo todo falta,
muriendo todo sobra

Iul. Pareceme, señor, que han abierto vn
poco de la ventana, sombra haze la luz,
si està alli Dorotea?

Fer. Necio, como puede ser q̄ el Sol no hi-
ziera

ziera sombra en otra luz, sino mediante el cuerpo opuesto?

Iul. Dara en Celia, y ella formará la sombra.

Fer. Creo que he cantado mal, porque me temblava la voz

Iul. Antes no te he oido en mi vida con tan excelentes passos, y cromaticos, diuinamente passauas en las otauas de la voz al felfete.

Fer. Deues de consolarme, que mal puede tener la voz segura, quien tiene el coraçon temblando: cantaré otra cosa, ya que voy perdiendo el miedo.

Iul. A lo menos porque te escuchan.

Fer. *Que me quereis alegrías*

Si me venis a alegrar?

Pues solo podeis durar

Hasta saber que sois mias.

De que sirue persuadirme

Que tenga gusto y placer,

Pues ya no puedo tener

De donde pueda venirme?

Para

Para que quiero alegrías
 Despues de tanto pesar,
 Pues solo podeis durar
 Hasta saber que sois mias?
 Quien alegra sus tristezas
 Arroye poco valor,
 Que son tristezas de amor
 Las mas honradas finezas.

Niyo me quiero alegrías
 De vuestro gusto fiar,
 Pues solo, &c.

Entretuuiera a las penas
 De mi cansado viuir,
 Si pudierades venir
 Diciendo que sois agenas:
 Dezid que sois alegrías
 De quien podais alegrar,
 Pues solo, &c.

Vn tiempo alegre me vi,
 Que a ser triste me enseñó;

Porque

La Dorotea

*Porque tan poco durò
Que apenas le conosci:
Cometas sois alegrías,
Yo donde vais a parar,
Pues solo, &c.*

Iul. No hazen señal, ni de hablarte, ni de llamarte, solo pasan sombras de vna parte a otra, por lo que se ve abierto de la ventana.

Fer. Deuen de ser mis dichas, que en esta casa siempre fueron sombras; vamonos *Iulio.*

Scena Octaua.

*Felipa, Fernando, Iulio,
Dorotea.*

Fel. A Cauallero?

Iul. Buelue, que te llaman.

Fer. La voz desconozco.

Iul. Ya todo será diferente.

Fer.

Fer. Y todo serà en daño mio.

Iul. Como ay nuevo Corregidor, auran mudado las varas.

Fer. Quien me llama, y que es lo que me manda?

Fel. Vna dama que se ha alegrado mucho de oiros, os suplica que canteis otra vez aquello de la pobre barquilla.

Fer. No querra el dueño, porque no ha tenido tanto peligro en alta mar, como llegando al puerto; pero cantarè por seruiros el estado en que se halla, que no es mui dichoso, porque deni a esta casa el que tuue alegre, que aqui viuia vna dama, tan dulce sujeto de mis pensamientos, quanto agora triste.

Fel. Y viue agora, porque nacio en ella, y no ha tenido otra.

Fer. Dixeronme que se auia passado a las Indias.

Iul. Que bien dicho, aunque no para en la calle!

Fel.

La Dorotea

Fel. A las Indias, pues a que efeto?

Fer. Como esso muda el tiempo, y puede el oro.

Fel. Los cuerpos muda la fuerça y violencia de la fortuna, no las almas.

Fer. Es imposible que sin el alma se mude el cuerpo.

Fel. Estais engañado, porque donde no va la voluntad, va el cuerpo solo; como quien lleva luz en vna linterna, que alumbrá la calle, y escurece la persona.

Iul. No he oido cosa tan aguda.

Fer. Essa razon me ha muerto.

Fel. Pues yo que os he dicho?

Fer. La luz que passa por la linterna, es por medio de la puerta, que es hecha de materia tan indigna, que por ella se significa el mayor agrauio de la honra.

Iul. Que biendixo la madera de que se hazen linternas y tinteros!

Fer. Pero quiero hazer lo que me mandais, que me ha deslumbrado mucho la linterna; porque no ay cosa que ofenda

mas

mas los ojos, si es descortès el que la lle-
ua.

Gigante cristalino

Al cielo se oponia

El mar con blancas torres

De espumas fugitiuas.

Quando de un tronco inutil,

Cuyas ramas solian

Hazer dosel a un prado

Que fue de un rayo embidia,

Tenia Fabio atada

Su misera barquilla,

Los remos en la arena,

La red al Sol tendida.

Ya no repara en nada,

Que quien de si se oluida,

Grandes memorias tiene,

Que a tanto mal le obligan.

Baxa fortuna, corre,

Poco la vida estima

V.

Quien

La Dorotea

Quien todo lo desprecia,
Ya todo se retira.
Que despreciarlo todo
Es humildad altiva,
Accion desesperada,
Que no Filosofia.
Mas tanto pueden tristezas
De passadas alegrías,
Que obligan si porfian
A no estimar la muerte ni la vida.
Las atreuidas ondas
Que a conquistar subian
Por escalas de vidro
Las almenas diuinas.
Abrieron una naue
Desde el tope a la quilla,
Sembrando por las aguas
velas, jarcias, y vidas.
Y dixo, si estuueras
Atada a las orillas

Como

Como mi barca pobre
Vuieras largos dias,
Dichoso yo que puedo
Gozar pobreza rica,
Sin que del puerto amado
Me aparte la codicia.
La soledad me mata
De un bien que yo tenia,
No los Palacios altos,
Ni el oro de las Indias.
Quando a negarse veo
Las naues y las dichas,
Consuelo en las ajenas
La pena de las mias,
Mas tanto pueden, &c.
Memorias solamente
Mi muerte solicitan,
Que las memorias hazen
Mayores las desdichas.
Para regalo tuyo

La Dorotea

Amarilis diuina,
Quando el Aurora rayos,
Redes al mar tendia,
Sacaua yo corales,
Que como se corrian,
De verse con tus labios,
Mas finos parecian,
A tus hermosas manos
Lleuar tambien solia
Los pezes y las perlas
En una concha misma,
De mi cabaña humilde
Las paredes suspiran,
Adonde yo gozaua
Tu dulce compania,
Y en tantos desconsuelos
Quiere el amor que siruan
En esperancas muertas,
Estas memorias viuas,
Mas tanto, &c.

Dor. Ay Felipa, quien será esta dama, que me abraço de zelos!

Fel. Mira que puede oírte.

Dor. Temblando me está el corazón, esto por llamarle.

Fel. Tu madre ha conocido la voz, y está mirando, aunque finje desatención, la inquietud de tus acciones, y el desasosiego de tus movimientos.

Dor. Ay Felipa, que somos Fernando y yo como la voz y el eco, él canta, y yo repito los últimos acentos.

Fel. Creo que andas porque te vea.

Dor. Puede ignorar su alma, que la mía le escucha?

Fel. La prima que se le quebró ha puesto, y a cantar buelue.

Tan viuo está en mi alma

De tu partida el dia,

Que viue ya mi muerte,

Ni viue ya mi vida.

La Dorotea

Nunca del pensamiento

Vn atomo se quitan

Las luzes eclipsadas

De tu postrera vista.

Asi las açucenas

Por la calor estiua,

Entre las hojas verdes

Las candidas marchitan.

Asi la pura rosa

Que vio la dulce risa

Del Alba, con la noche

La purpura retira.

Trocado muerte auemos,

Siendo en mis ansias viuas

Tu vida la que muere,

Mi alma la que espira.

Intento consolarme

Con ver que fugitiua

Parece que me llamas,

Y que a partir me animas:

Mas

Mas tanto pueden desdichas,

Que obligan, si porfian.

A no estimar la muerte ni la vida.

Fel. Yo os prometo, Cauallero, que el Poeta deffas endechas escriue de lo mas crespo.

Fer. Antes de lo mas peinado.

Fel. Leuantan agora los nuevos terminos a la lengua.

Fer. Testimonios.

Fel. Bien parece lo realzado.

Fer. Si se entendiessse.

Fel. O se escriue verso ò prosa?

Fer. Sentencia y belleza bien pueden estar juntos, que son como discrecion y hermosura.

Fel. Yo no quiero arguir con vos, que seria descortesia y atreuimiento.

Fer. Yo no os he visto en esta casa, pero me persuado, que quanto ay en ella es entendimiento.

Fel. Favoreceis al dueño, pero dezidme como?

Fer. Porque son tantos los que aqui le han perdido, que le tendran hasta las esclavas que le huieren hallado.

Fel. No sera alomenos el vuestro, pues le mostrais tan grande.

Fer. No habla aqui mi entendimiento, sino mi desdicha, y todos los desdichados son discretos.

Fel. Yo he visto necios desdichados.

Fer. Seran dos veces necios.

Fel. Con las gracias que vos mostrais aqui, aunque no os veo bien el talle por la sombra de la noche, tengo por imposible, que alomenos en vna cosa dexeis de ser dichoso.

Fer. En que por vida vuestra?

Fel. En ser querido.

Fer. Quando fuera ansi, que yo tuuiera algunas gracias, que cosa mas contra mi para ser correspondido?

Fel. Pues los meritos no son el fundamento del amor?

Fer. Como quisiere la fortuna.

Fel. La fortuna no compite con la naturaleza?

Fer.

Fer. No, porque siempre la derriua.

Fel. Que llamais fortuna?

Fer. Riqueza.

Fel. Meritos conquistan.

Fer. Si, pero no conseruan.

Fel. Quien dexa lo que tiene por su gusto,
quexete de si mismo.

Fer. Afsi lo hago yo, que por esso canto cosas tristes; pero yo os prometo, que no pude dexar de dexarlo; pero que me importa, si lo que dexè no me dexa?

Fel. Si otra noche venis por aqui, no traigais lamentaciones.

Fer. Acabaldo vos con mi tristeza, que por hazerla mayor, he buscado entre los versos que se de memoria, los que mejor se aplican a las que tengo.

Fel. Pareceme que esse pescador lamentaua alguna prenda muerta t por donde se aplica a sentimiento vuestro, pues la tenis viua?

Fer. Porque lo mismo es tenerla ausente, aunque se diferencian, en que los ausentes

tes

La Dorotea

tes pueden ofender, y los muertos no;
y este pescador lloraua la mas hermo-
sa muger que tuuo la ribera donde na-
cio, mas firme, mas constante, y de mas
limpia fe y costumbres.

Fel. Parece aprobacion de libro?

Iul. Tres hombres reboçados te han escu-
chado en la esquina, con alguna inquie-
tud, y pienso que pues fueran los bro-
queles, tocan a pesadumbre.

Fer. Pues dame el mio, y arrima esta gui-
tarra a essa reja.

Scena Nona.

*Don Bela, don Fernando, Iulio, Felipa,
Laurencio, Dorotea.*

Bel. Este deue de ser el Seuillano, de quien
siempre nos cuenta Dorotea tantas gra-
cias.

Lau. Si las demas lo son como la voz, serà
perfecto en todas.

Bel. Dame por tu vida mas zelos de los q̄
tengo.

Lau.

Lau. Esto no es para darte zelos, sino para quitartelos.

Bel. Si los zelos nacen de las gracias ajenas, como se han de quitar encareciendolas?

Lau. Sabiendo vn hombre dexar el campo libre al que las tiene, pues le dan lugar para que las execute.

Bel. Hermosa cobardia, reconocerle quiero, porque si la cara y el talle desdizen de la voz, esse es el meyor camino para perder los zelos.

Fer. Que es lo que miran? no pueden passar sin reconocer? que gentil cortesia.

Bel. No vengo a ser cortès, sino a echarle dessa puerta.

Fer. Si trae essa determinacion, a buen tiempo viene.

Fel. Ay, señora, que se matan?

Dor. Don Bela y don Fernando son.

Fel. Y Iulio y Laurencio.

Dor. Saca vna luz a essa ventana, que el coraçon se me sale del pecho, por ayudar a Fernando.

Fel.

Fel. O que mal dicho!

Dor. O que bien hecho! Ayudalde cora-
con animoso, o no digais que sois mio.

CORO DE ZELOS.

Dicolos Distrophos.

O zelos Rey tirano,

O bastardos de amor, ò amor villano.

O guerra del sentido,

O engaño a la verdad, puerta al olvido.

O poderosa ira

Que en sombra amor por accidetes mira

Con miedo del agrauio,

Furia del necio y necedad del sabio,

Que con tu propio daño

Presumes engendrar el desengaño.

Cuerpo que el aire finge,

Enigma que propone fiera Esphinge.

Sustancia y diferencia

Que

Que resultas del acto y la potencia
De amor que desconfia,
Fuego abrasado y calentura fria.
Por ti la bella Elena
Suspensa puso fin a tanta pena.
Antiope por Dirce,
Y en las ondas del mar Scila por Circe.
Por Zefalo gallardo,
La esposa que matò sangriento dardo.
Por quien la blanca Aurora
Tierno Mana sobre las flores llora.
Tu imagen formidable
Sin causa en mil tragedias fue culpable.
No passes de rezelos,
Que si llegas à ofensa, no eres zelos.



ACTO

ACTO QVARTO.

Scena Primera.

Marfisa, Clara, Felipa, Dorotea,
Fernando, Lulio.

Mar. Que solo está el prado.

Cl. Como no quieres que lo esté, si apenas le acompaña el dia?

Mar. Que bien pintara esta maña Fernando.

Cl. Mejor supo despintar el oro de tus joyas.

Mar. El oro se halla en la fortuna, y el buen ingenio en la naturaleza.

Cl. Ganado auemos la palinotria en esta escuela de las damas que toman el azero.

Dor. Allí vienen dos pisando de valentia.

Cl. Como si huiera galanes que las miraran.

Dor.

Dor. Quando la biçarria es natural, no ha menester cuidado.

Cla. Hàzia nosotras vienen.

Mar. Señora Dorotea tomais a zero? o venis a florecer el campo?

Fel. Parece que los facais las dos en desafio.

Dor. Ya le tendreis florido, pues venistes primero; no os he pagado la visita de aquel dia, porque no supe vuestra casa, y porque no me obligastes con dezirme que veniades a visitarme, sino que fue a caso, y por accidente el verme.

Mar. Buena estais ya del todo, Dios os bendiga, que cara! que colores! que narca!

Dor. No os pago con la misma lisonja, porque se ve en vos con verdad, lo que en mi por fauor, que yo como me acostè anoche, vengo esta mañana.

Mar. Por esso dizen vnos versos:

*Para amar es la cosa mas segura,
Buē trato, verde edad, limpia hermosura*

Y en

Y en otros que escriuieron a vna dama, q̄
consultaua Astrologos, para saber si la
queria a quien ella amaua.

*Toma vn espejo al apuntar del dia,
Y si no has menester jazmin ni rosa,
No quieras mas segura Astrologia.*

Dor. En verdad que no pude tomarle, por-
que no auia luz para verle.

Mar. Vos sois espejo de vos misma.

Dor. Y vos del mismo Sol, que sale mas
aprieta, por ver en vuestra cara si ame-
nace mas alinado en España, que en las
Indias.

Mar. Vos lo sabreis mejor, que amena-
ceis en entrambas.

Dor. Mucho sabeis de mi, deue de dezir os
lo don Fernando.

Mar. Como lo puede saber esse Caualle-
ro, que ha tanto que esta en Seuilla?

Dor. Fingis ignorancia? dias ha que esta
en Madrid, y no pocos dias.

Mar. No ay que fiar en amittades zelosas,

no me lo ha dicho aquella amiga que le quiere bien, que deue de guardarse de mi.

Dor. Ahora creo que no sois vos, pues no lo sabeis.

Mar. Deueis de engañarme, pensando que puedo yo daros nueuas del, con que vengo a estar engañada entre dos zelosas.

Dor. Yo no le he visto; pero le he oido hablar y cantar en mi calle, y aun acuchillar vnos hombres, de los quales el vno está herido, aunque ya sin peligro.

Mar. Auraos engañado, que sabe fingir vna muerte con gran donaire.

Dor. Yo me holgara que no fuera tan cierto.

Mar. Y yo de acompañaros; pero voy a Atocha, y temo al Sol si bueluo tarde.

Dor. Encomendadme a ella.

Fel. Bizarra es esta dama, Dorotea, aunque pica vn poco en gruesa, que no la haze tan gentil, como lo fuera con menos bulto.

X

Dor.

Dor. Las manos son bellissimas, y las sacò del guante, como si me huuiera yo de enamorar dellas.

Fel. Es falta de buenas manos y buenos dientes enseñarse a todos, y la de los dientes mayor, porque hazen gestos para que se los vean, no sin fealdad y nota de liuiandad.

Dor. Alabaua Octauio a doña Ines las manos de vna dama, que las lleuaua asidas a la cortina del coche, como vestido en tienda, que solo le faltaua dezir quien quiere manos? y ella zelosa, sacò las suyas del guante, y dandole vn bofeton le dixo, eran como estas?

Fel. Ay, Dorotea, cubrete, que yo no importa, pues no me conoce don Fernando, que èl y Iulio son sin duda los que entrá por la carrera.

Dor. Assentemonos cerca de esta fuente, q̄ me he turbado, fuera de que sentada serè menos conocida.

Fel. Toma esta alcorça, y si quieres agua, aqui tengo vn bucaro de los q̄ llamã de la Maya.

Dor.

Dor. Por encarecimiento solia dezir Fernando, que deuia de fer esta tierra del Paraiso, donde fue la fabrica del primez hombre.

Fel. El llega, cubrete bien.

Dor. Sin mirarnos passo de largo.

Fel. Que estraña melancolia!

Dor. Yo pensè que iba siguiendo aquella dama, pero va la carrera arriba, llámale, pues no te conoce, veamos que nos dize, que yo no hablarè palabra.

Fel. A Cauallero, a gentil hombre?

Iul. Mira que te llaman aquellas mugeres.

Fer. Dexalas necio, que no es esse el remedio de mis tristezas.

Fel. No seais descortès, Cauallero.

Iul. De mañana falen a buscar la vida, aunque no parece ropa desocupada, llega a ver lo que te quieren.

Fer. No sabes que no hablo con mugeres?

Iul. No sanaràs del mal que tienes, y si no

La Dorotea

preguntalo al Petrarca en el triunfo de amor, si no te acuerdas del Rey Assuero: dize mi amo que no habla con mugeres.

Fel. Mas que si voy por el, que le quito la capa, y le hago sentar aqui, aunque le pele.

Iul. Señor, aquella dama está determinada a lleuarte allí por fuerça; adierte q las mugeres figuen a quien las huye, y se vendrà tras ti, no mas de porque no la quieres.

Fer. Que es, señora, lo que me mandais? y agradecedme, que fois la primera muger con quié he hablado mas ha de quatro meses.

Fel. Porque Rey mio, que le auemos hecho?

Fer. Los agrauios y traiciones de vna han sido causa para aborrecerlas todas.

Fel. O que historia tan linda me prometo: sentaos junto a las dos, y hareis dos cosas justas, que descansareis vos, y nos entretendreis a nosotras.

Fer.

Fer. Porque no habla esta dama?

Fel. Porque está mal con los hombres, como vos con las mugeres.

Fer. Si ella los aborrece tanto como yo a ellas, bien se podrá hazer de los dos un veneno para acabar el mundo: ya estoy sentado.

Fel. Como venis al campo tan demañana, pues no venis a ver çapatillos y plumas?

Fer. No duermo en toda la noche peleando con el mas necio amor, y mas desengañado que ha tenido la porfia sin la esperança, desde que ay locos de esta tema en el mundo.

Fel. Ya que nos aueis hecho merced de sentaros, y estamos ciertas, pues aborreceis mugeres, que no nos direis amores: entreteneos a vos mismo con referir la historia de que os quexais, que los enfermos de vuestro mal daran dineros porque los escuchen.

Jal. Qual es la herinana compañera! pero señora, essa que lo es suya, es muger, ò

pedra? Porque la pondremos en la fuente: sientome junto a ella, como quien se arrima a vn poste, pesia tal y que bué olor que tiene, no es de mala casta lo rollizo del braço, aun no me ha dicho quien está ahí?

Fel. Guardaos no os lo diga con el cuchillo del estuche; pero dad silencio, que tose vuestro amo, y es señal que quiere començar la obra.

Fer. Yo, señoras, la que habla y la que no habla, nací de padres nobles en este lugar, a quien dexaron los suyos poca renta: mi educacion no fue como de Principe; pero con todo esso quisieron que aprendiesse virtudes y letras: embiaron me a Alcalá de diez años, con el q̄ está presente, q̄ tendria entóces veinte, para q̄ me siruiesse de ayd y de amigo, como lo ha hecho có singular amor y lealtad.

Iul. Quien como tu le merece?

Fer. Para con tu doctrina, Iulio, tengo por ignorante al Chiron de Aquiles, pues por lo que toca a la verdadera amistad,
 así

así fuera yo Alexandro, como tu Ephes-
tion.

Is. No quiero responderte por no inte-
rrumpir el hilo de tu amorosa histo-
ria.

Fer. De la edad que digo, ya sabia yo la
Gramatica, y no ignoraua la Retori-
ca, descubri razonable ingenio, pronti-
tud, y docilidad para qualquiera cien-
cia; pero para lo que mayor le tenia
era para los versos, desuerte que los
cartapacios de las liciones me seruian
de borradores para mis pensamientos,
y muchas vezes las escriuia en versos
Latinos ò Castellanos. Comencè a jun-
tar libros de todas letras y lenguas, que
despues de los principios de la Griega,
y exercicio grande de la Latina, supe
bien la Toscana, y de la Francesa tuue
noticia.

Is. Parece que informas esta dama para
algun officio.

Fel. No me tengais por tan ignorante, que
no escuche con tanto gusto la mate-

ria de las letras, como la de los amores,
que las mugeres quando no esperamos
interés, qualquiera cosa nos entretie-
ne.

Fer. Murieron mis padres, y vn sollicita-
dor de su hazienda, cobró la que pudo,
y passose a las Indias, dexandome po-
bre, que siempre fui desdichado en las
Indias, pues como otros traen dellas ha-
zienda, me lleuaron allá la mia.

Ial. Parece que se rie esta dama de que di-
xesses que eras desdichado en Indias?

Fer. No puede ella entender por lo que yo
lo digo.

Fel. Teneis razon, que el reirme procedio
del donaire con que lo dixo, que no de
la causa porque lo sienta.

Fer. Y como si lo siento, pluguiera al cielo
que nunca se huieran descubierto, ni
Colon huiera nacido en el mundo.

Fel. Tan poco animo teneis, que porque
os lleuaron vuestra hazienda, no quisie-
rades q̄ España se huiera hecho cōellas
tan rica y poderosa, y nuestra Fè se huie-
ra dilatado tanto?

Fer.

Fer. Muy lexos vais de mi pensamiento, no me admiro, siendo imposible penetrarle.

Fel. Bolue la engarçar la cadena de vuestro cuento, no se os pierdan algunos eslaouones.

Fer. Bolui a la Corte, y a su casa de vna señora deudamia, rica, y liberal, que tuuo gusto de fauorecerme.

Fel. Tuuo muy buen gusto.

Fer. Tenia vna hija de quinze años, quando yo tenia diez y siete, y vna sobrina de pocos menos que los mios, con qualquiera de las dos pudiera estar casado; pero guardauame mi desdicha para diferente fortuna: las galas y la ociosidad (cuchillo de la virtud, y noche del entendimiento) me diuirtieron luego de mis primeros estudios, siendo no pequeña causa poner los ojos en Marfisa; así se llamaua la sobrina desta señora, y ella Lisarda. Este amor aumentaua el trato, como siempre, mas en medio desta voluntad, que por mi cortelia y poca malicia

licia no dio fuego, la casaron con vn
hombre mayor, y Letrado, aunque no
el mayor Letrado, pero muy rico: el
dia que el referido Jurisconsulto la lle-
uò a su casa, hizo la salua a su boca, por-
que no le mataste el veneno que lleua-
ua en ella, con el disgusto de la violen-
cia, y lloramos los dos detras de vna
puerta, mezclando las palabras con las
lagrimas, tanto q̄ apenas supiera quien
nos mirara quales eran las lagrimas,
ò las palabras.

Fel. Gran llorador deueis de ser?

Fer. Tengo los ojos niños, y Portuguésa
el alma; pero creed que quien no nace
tierno de coraçon, bien puede ser Poe-
ta, pero no ferà dulce.

Fel. Que presto os vais a la profession.

Fer. Amor tiene la culpa.

Fel. Porque?

Fer. Porque ainar y hazer versos todo es
vno, q̄ los mejores Poetas que ha tenido
el mundo al amor se los deue.

Lal. Esto es cierto, y q̄ ningun hombre amò
que

que ò bien o mal no los hiziesse.

Fel. En que parò la señora nouia?

Fer. En que el negro esposo se olvidò de la edad, y se acordò de la hermosura, y ayudando su flaqueza con artificio, per dio la vida en la empresa, como buen Cauallero.

Fel. *La vida del puerco corta y gorda.*

Fer. Boluieron a Marfisa a casa, y no el docte, porque sin èl la quiso, que ay muer-tes que se quieren de valde, mas que vi das por dineros.

Fel. Brauas fiestas hariades a su venida.

Fer. Ningunas cierto, que el dia de su boda me truxo vn gråde amigo vn recado de vna dama desta Corte, no se como la nombre, que me cubre vn yelo toda la sangre: finalmente se llama.

Fel. No os quedeis en finalmente.

Fer. Leona, Tigre, Serpiente, Aspid, Sirena, Euripo, Circe, Medea, Pena, Gloria Cielo, Infierno, y Dorotea.

Fel. Con q̄ de injuriosos nòbres desembarca essa pobre muger del mar de vuestra ira.

Fer.

Fer. No los he dicho todos; pero sí, que ya dixé Dorotea.

Fel. Los hombres querrian las mugeres, como vassallos de Aragon, a bien y mal tratar.

Fer. Peor lo hazen ellas, pues nunca nos tratan bien.

Iul. Esta pendencia, señores, comencò en las Calendas de la edad de plata; solo me admira, que no auiedo en el mundo tercera diferencia de hombres y mugeres, nunca estemos en paz.

Fer. Esta discordia nace de querellas.

Fel. No sino de querer tantas.

Fer. Tambien ay tantos.

Iul. Bien dicho.

Fel. A vos claro està que os lo ha de parecer, por hombre, por ayo, y por amigo.

Fer. Si fuera menos aficionado a la defensa de las mugeres Iulio, no estuuiera yo perdido.

Fel. Luego nunca os riñe?

Fer. Si yo tuuiera lo docil de Alcibiades,

topado auia con Socrates,

Fel. Dexad historias, y venid a la vuestra, que recado os truxo aquel amigo?

Fer. Que fuesse a ver a Dorotea, porque en ciertas conuersaciones en que los dos nos auiamos hallado, le auia caido en gracia, ò mi persona, ò mi donaire, ò todo junto; y fue gracia con que he caido en tantas desgracias, que faltan estrellas al cielo para conferir las.

Fel. Fuistes en efeto a verla el mismo dia de la boda de Marfisa?

Fer. Puseme lo mejor que tuue, y lo mas galan que supe, y fui a verla, con todas las circunstancias de pretendiente, medida, olor, y aseo.

Fel. Auria calças largas, cuera de ambar, y su poquito de cadena, ensayando la habla para lo tierno, y los ojos para lo eleuado.

Iul. Pues assi es la que habla, qual deue de ser la que calla?

Fel. Ya os digo que no la toqueis, que no està madura, y os darà dentera.

Iul.

Iul. Las mugeres nunca son mejores q̄ por
madurar.

Fel. Gusto teneis de ayo, que estuue por de
zir de pedagogo.

Iul. Latin sabeis?

Fel. Tengo vn hermano estudiante, y dame
quando corta Latin estos retales. Dezi-
me por vida vuestra, q̄ tal ferà vna mu-
ger quando huele al nido?

Iul. Peor es a corral de ouejas; y no me po-
deis negar q̄ son mejores dos de a vein-
te que vna de quarenta.

Fer. Este dia de la boda de Marfisa fui ga-
lan, como dixè, tanto que se trocaron los
efetos, porque yo parecia el desposado,
y el nouio el suegro.

Fel. Solo os diferenciariades en que todos
los desposados se hazè la barba, porque
vos no la tendriades: pero que gentil
sentimiento de la dama que se casaua.
Ay hombres! que presto se le enxugaron
las lagrimas, y se le olvidò la salu a de la
boca a la sombra de la puerta?

Fer. Pues que queriades? que gentil neces-
dad

dad fuera matarme yo, quando ella estaua en braços de su marido.

Fel. Tenelda lastima, q̄ es milagro del cielo auer conformidad en edades desiguales, de que han nacido muchas vezes tristes sucessos.

Fer. Para tristes sucessos no es menester la desigualdad de las edades, sino delas condiciones.

Fel. En fin vistes essa Dorotea, es muy hermosa?

Fel. Eſſo quisiera que no me preguntara des, porque parece que la naturaleza distilò todas las flores, todas las yeruas aromaticas, todos los rubies, corales, perlas, jacintos, y diamantes, para confacionar esta bebida de los ojos, y este veneno de los oïdos.

Iul. Deuia de ser entonces boticaria la naturaleza, no te faltò sino mezclar aï estos simples con el Tartaro.

Fer. No se q̄ estrella tã propicia a los amantes reinaua entõces, q̄ apenas nos vimos y hablamos, quando quedamos rēdidos el vno al otro.

Fel.

Fel. Y Matfía?

Fer. Era amor venial, y fue menester poca diligencia, y menos para Dorotea, pues yo pudiera dezir lo que el exceléte Poeta Vicente Espinel dixo por la facilidad de la herinosa Ero.

*De Ero murmurais, yo lo se cierto,
Que fue muy blanda en el primer concierto.*

Fel. Que falta en los hombres! malayan las mugeres porque no los hazen rabiari; pero dezidme, tan hermosa es esta Dorotea?

Fer. Esto es quanto al paramento visible, que el talle, el brio, la limpieza, la habla, la voz, el ingenio, el dançar, el cantar, el tañer diuerfos instrumentos, me cuesta dos mil versos, y es tan amiga de todo genero de habilidades, que me permitia apartar de su lado para tomar lición de dançar, de esgrimir, y de las Matematicas, y otras curiosas ciencias que en entrambos era virtud, estando

tan

tan ciegos. Estaua en esta sazón ausente el esposo desta dama, donde no se tenía esperança de su buelta, en cuyo medio la auia conquistado vn Principe extranjero, a quien ella entretenia poderosas esperanças con remissas dilaciones, y ardientes deseos con faouores tibios, que hallè en la possession deste pensamiento, quando nos vimos Dorotea y yo, tâ conformes de estrellas, que parece que toda nuestra vida nos auiamos tratado y conocido. Con este gran señor que os digo, me sucedieron grandes auenturas, no por soberuia de mi condicion, que bien sabia que el que se opone al poderoso con flacas fuerças, es fuerça que alguna vez caiga en sus manos: y así vna noche que llamé con mas amor que discrecion a su puerta de Dorotea, salio el propio a abrirme, sin que ella ni su madre pudiesen con ruegos detenerle; y como auia conocido mi voz, traia la daga en la mano, y tiranome vna puñalada de las que llaman

Y

de

de resolucion, por encoger el cuerpo, ò por mi buena fortuna, me clauò por las cuchilladas de vna cuera blanca q̄ traia suelta a la misina puerta que me abria, cerrandola de golpe; y esto no os parezca imposible, porque como yo pensaua que era criada la que me abria, fui a entrar cõ el deseo, dõde los zelos me esperauan cõ la traicion, y auiedo de baxar vn passo, porq̄ la sala de aquella puerta no estava igual con la calle, baxè el cuerpo, y quedò la cuera en el aire.

Fel. Turbada os escucho, imaginando en tal ocasion essa vuestra Dorotea, q̄ noche passaria, si os imaginaua herido de tan fuerte determinacion.

For. Yo no pude auisarla, y assi partimos entre los dos la pena.

Fel. Como salistes del peligro de competidor tã poderoso? q̄ me teneis suspenso.

For. Tengo por cierto que me huiera quitado la vida, porque yo auia perdido el temor a su poder y a mi muerte, si el Rey entonces no le embiara con vn

cargo, conforme a su grandeza y a mi dicha, que no pudiera traçar mi imaginacion tan eficaz remedio; pero fue gracia, que hizo grandes diligencias para lleuarme por Secretario suyo, no por que me auia menester, ni mi edad era suficiēte, sino por apartarme de Dorotea, que antes que saliesse el Alua, auia embiado vna criada suya a saber de mi vida, q̄ celebramos los dos, siendo los braços parabienes de la felicidad deste sucesso, en el primer hurto que se pudo hazer a los desvelados zelos de tan poderoso amante, tomando vengança d'el en amorosas ofensas, con el aumēto q̄ hazē a dos cōformes volūtades las resistēcias y priuaciones. Ausentose finalmente, y quedè señor pacifico de tan rica possession, q̄ me parecia que Creso, q̄ se llamò entre los mortales felicissimo, era pobre para cōmigo, y q̄ el resplādeciente exercito de Antioco Magno, cō los arneses y celadas de plata y oro, era menos lustroso q̄ mis galas, y menos soberbio

que mis pensamientos: pero con toda esta riqueza en breues dias me començaron a affligir y atormentar cuidados de verme pobre, y que no estaua seguro por serlo de alguna ofensa merecida de mi necesidad, no de mi culpa, y que no se podia conseruar nuestra amistad dentro de las esferas de la actiuidad de amor. En estos miedos, y entre tanta copia de competidores y deudos, no auiedo yo nacido con aquel linage de sufrimiento, que està (segund dicen los que le han leído) en el capitulo primero del libro de la infamia, que con poca distincion comprehende la opinion de los galanes, y la honta de los maridos; entendio Dorotea este pensamiento, que facilmente se assoma al rostro en la tristeza de los amantes, donde parece q quieren que los pregunten, lo que no quieren que sepan, y me assegurò que seria tan mia, que quitandose las galas y las joyas con la plata de su seruicio, me las ombió en dos cofres.

Fel. Hizaña fue porcierto de muger de va-
lor.

Fer. Con esto durò nuestra amistad cinco
años, en los quales quedò casi desnuda,
apren liendo labor que no sabia, para
sustentar las cosas mas domesticas.

Fel. O singular fineza, en tanta hermosura,
en tal edad, y en la Corte!

Fer. Yo la confieso, y que me vi mil vezes
con tal verguença y lastima, que no pu-
dièdo cubrir aquellas hermosas manos
con diamantes, las bañaua en lagrimas,
que ella tenia por mejores piedras pa-
ra sortijas, que las que auia vendido y
despreciado.

Fel. Y que hazian vuestros competidores
entonces?

Fer. No reparauan tanto en Dorotea, por-
que donde las galas no llaman los ojos
de los hombres, parece que està cobar-
de la hermosura. Finalmete la vi de fuer-
te, que quando considero su necesidad
la desculpo, mas quãdo mi amorosa per-
dicion, me bueluo loco.

Fel. Pues que hizo?

Fer. Dixome vn dia con resolucion, que se acabaua nuestra amistad, porque su madre y deudos la afrentauã, y que los dos eramos ya fabula de la Corte, teniendo yo no poca culpa, que con mis versos publicaua lo que sin ellos no lo fuera tanto.

Iul. Eſſo es cierto, y crean las damas que fiendolo de Poetas, ſeran celebradas, pero no ſecretas.

Fel. Y vos que hizistes en tan ſubita mudança?

Fer. Fingi en mi caſa que auia la noche antes muerto vn hombre (y dezia verdad, ſi era yo el muerto) y que era fuerça auſentarme, ò caer en manos de la juſticia: diome Mârſiſa el oro que tenia, y las perlas de ſus lagrimas, y con èl me partí a Seuilla.

Fel. Braua reſolucion.

Fer. De hombre de bien.

Fel. Y como lo paſſaſtes?

Fer. Triſtemente, a cada legua que andaua

ua me boluia; pero pudiendo mas la hõra que el amor (que la cosa mas fuerte siempre fue la honra, perdone aquel antiguo problema del vino, la verdad y la muger) proseguia mi camino, hasta que cayendo y levantando lleguè a Sevilla.

Fel. Allí presto se oluidaria Madrid y la dicha Dorotea, con la hermosa variedad del trato, damas, Caualleros, estrãgeros, naues de las Indias, rio, barcos, y Triana.

Fer. Y como si se oluidò; luego en llegando fue esse milagro, el rio me parecia el Leteo, las barcas almas, las damas sus ministros, las naues montes flamigeros, como el Etna de Sicilia, su trato, la confusion de sus voces, finalmente la mas bella y populosa ciudad vn inferno soñado; no pensè amanecer viuo aquella noche; porque la felicidad y la desesperacion son los vltimos terminos de los amantes, y auiendo perdido el primero, era fuerza que diesse en el segundo. Partime a ver el mar, q̄ esto

La Dorotea

solo fue deseo mio entonces, despues de mi muerte. Vile en Sanlucar, y dixele lo que auia oïdo a vn Poeta.

Bebermele quisiera

Por boluerle a llorar, si yo pudiera

Porque para mi fuego no presuma

Que el golfo es mas q̄la menor espuma

De alli fui a Cadiz, donde tenia vn deudo dignidad de aquella Iglesia, y como me parecio que no podia huir mas, que hasta donde se acaba la tierra, que dio sujeto al heroico blason de Carlos Quinto, hize algunos versos, de los quales estos tengo en la memoria.

Si vas conmigo Amarilis,

Para que se llama ausencia

Querer apartar los ojos

De donde el alma se queda?

O que

O que discreta ignorancia!

O que necia diligencia!

Huir del arco, lleuando

Atrauesada la flecha.

De qué sirue a mis desdichas

Mudar de cielo y de tierra,

Si en la tierra está la embidia

Y en el cielo mis estrellas?

Ni la muerte, ni la vida

Vienen bien a mi tristeza,

La vida, porque me mata,

La muerte, porque me alegra.

O ya de sentir no siento,

O no son penas mis penas,

O naturaleza hizo

Peñas hombres, y hombres peñas!

No tengo, si no me miro,

Exemplo que me parezca,

Porque si no fuera yo,

Ninguno me pareciera.

Fel. Holgarame de tener entendimiento para alabar vuestros versos, solo os diré por no ofender vuestra modestia; que son castos, limpios, y libres de la congoxa que algunos causan.

Val. Bié le aueis conocido, y aueisle hecho particular lisonja en respetar su modestia; porque hallareis hombres desta profesion, que se alaban à si mismos tan neciamente, que no dan lugar a que los otros los alaben; estos paffan por locos, pero otros vereis, que si les leyesse Virgilio sus versos, no saben abrir la boca para alabarselos, que es vn linage de descortesia, que sino toca en arrogancia, descubre embidia.

Fer. Con lo que allà descansaua, descansó agora, porque no tenia mas aliuio que escriuir mis pensamientos, como agora le sienta en repetirlos.

Fel. Pues no os acobarde mi ignorancia para entenderlos, ni mi animo para celebrarlos, que esta dama cubierta los haze y los entiende.

Fer.

Fer. Pues a ella le suplico, q̄ ya q̄ no merez
co que me hable, merezca q̄ me escuche.

Jal. Baxò la cabeça, si todas fueran así,
concedieran y no cansaran.

Fer. Cuidados que me quereis?

Tened un poco la rienda,

Que no podreis derribar

Lo menos de mi firmeza.

Entre el amor y vosotros

Aynotable diferencia,

Que el amor tiene por gloria

Lo que vosotros por pena.

Pensareis que me obligais

En hazer que no la tenga:

Quien os engaña cuidados,

Si descanso en padeceria?

Para cuidados os quiero,

Que no puede ser que os quiera

Para descansos quien ama,

Para descuidos quien zela.

Quan-

Quando contemplo Amarilis
 En tu diuina belleza,
 Tanto gusto de los males,
 Que de los bienes me pesa.
 Los desdenes de tus ojos
 Agradezco por fineza:
 Que nueva inuencion de amor
 Que los disgustos se deuan.
 A tal extremo he llegado,
 Que estimo que me aborrezcas,
 Por ver si puede mi amor
 Satisfacerse de penas.
 Y con pensar que te obligo,
 Aun no quiero que lo sepas,
 Porque el verdadero amante
 Solo de su amor se premia.
 Pero mira que desdicha,
 Que tal vez en esta ausencia
 No me aliuia tu hermosura
 Por imaginar mi ofensa.

Fel. Por vuestros versos he creído que os acordais de Dorotea.

Fer. O quisiera el cielo que no fuera tanto! en el lugar que digo, señora, estuue algunos dias (mejor dixera estuue muchos años) vno de los quales, solicitando de mi profunda inag'nacion, me subi por aquellos riscos, lleuándole mayor al hombro, que entre las eternas penas pintan a Sisifo, y creo, que sino fuera por Iulio, me huiera precipitado de ellos: obedeci su imperio, y en vn libro de memoria escriui estos versos, trasladando de los efetos de la mia sus penamientos.

En una peña sentado
Que el mar con soberuia furia
Conuertir pensaua en agua,
Y la descubrio mas dura.
Fabio miraua en las olas,
Como la playa las hurta

Alas

La Dorotea

A las que vienen la plata,
Y a las que se van la espuma.
Contemplando está las penas
De amor, y de oluido juntas,
El oluido en las que mueren,
Y el amor en las que duran.
Verdades de largo amor
No ay oluido que las cubra,
Ni diligencias humanas
A desdenosas injurias.
En vano ruegos humildes
Las deidades importunan,
Porque se rien los cielos
De los amantes que juran.
Desea amor olvidar,
Y no quiere que se cumpla,
Porque nunca está mas firme,
Que pensando que se muda.
Mas daña a quien solicita
Cuidado a quien se descuida.

Quan.

Quando la ventura es poca,
Ser la diligencia mucha.

Naturaleza se alabe

De discretas hermosuras;

Pero quando son tiranas

No se alabe de ninguna.

Tomò Fabio su instrumento,

Y dixo a las peñas mudas

Sus locuras en sus cuerdas,

Torque pareciessen suyas.

Fel. Que dixo?

Fer. No lo escriui, pero quiero deziros vn
desatino que hize.

Fel. Como?

Fer. Saquè el retrato desta dama, que em-
buelto en vn tafetan traia en vn nai-
pe, con que pude dezir mejor que los
jugadores desdichados, que perdi mi
hazienda al naipe.

Fer. Pues como auéis dicho que erades po-
bre, y que ella perdio la suya?

Fer.

Fer. Que tienen que ver la libertad, la vida y el alma con el oro?

Iul. Pues no solo traía essa prenda este Cavallero; pero entre otras deuociones, vna çapatilla de ambar sobre el coraçon, como madeja de seda carmesi para alegrarle.

Fer. Iulio, para que dizes de ambar, siendo del pie de Dorotea? escusado pudiera ea r o que ya estaua entendido.

Iul. Diras que es redundancia ò amplificación, como figura Retorica; pero toda via ayudaria el ambar a confortar el coraçon, y era donaire, que le dexaua en la canifa al lado izquierdo señalada la suela, y llamauale yo el Comendador Zapata, que segun los puntos pienso que pudiera ser Treze de su Orden.

Fel. Direislo porque seria pequeña.

Iul. Bien cubria todo el coraçon.

Fel. Tan gran coraçon tiene este Cavallero?

Iul. No, porque es muy valiente, y los que lo son: tiené el coraçon pequeño, como se

se ve en los leones que le tienen menor que los demas animales.

Fel. Mal hazia si le traia por remedio para foflegar el coraçon, porque los pies estan enseñados a andar, y las çapatillas con ellos, y se le traerian mas inquieto.

Fer. No lo auia menester mi coraçon, porque solo enèl se hallò con verdad el movimiento perpetuo : finalmente determinè de quitarme la ocasion de tantas penas, porque ya no me seruia de consuelo, fino de desesperacion, y sacando la daga.

Fel. Iesus! matastes a Dorotea?

Fer. Cauè la poca tierra, que en el espacio de dos peñas estaua ociosa, y enterrè el retrato, auiendo hecho primero estos versos.

*Aqui donde jamas tu rostro hermoso
Planta mortal, diuina Dorotea,
Toque atreuida, tu sepulcro sea,
Sin columnas de porfido lustroso.*

Z

El

El Fenix yaze en immortal reposo,
No buelua a renacer, ni el Sol le uea,
Construyédole en vez de Urna Sabea
Mis lagrimas Piramide oloroso.

Mas que importa, si amor immortaliza
El unico milagro que deshaze,
Ya mas eterno Sol la pluma enriza?
Remedio inutil entre peñas yaze,
Si del alma que abraza en la ceniza,
Infante Fenix del difunto naze.

Iul. En tiempo de Claudio (sino miente Pli-
nio) truxeron a Roma vn Fenix, y di-
zen que era de la grandeza y propor-
ciõ de vn aguila, el cuello dorado y res-
plandeciente, el cuerpo purpureo, la
cola cerulea, distinta de rosadas plu-
mas, ò que en ellas estauian formadas ro-
sas, como en la cola del pauon los ojos,
y coronado de diuersos rayos de otras
mas fütiles, de varios cãbiantes y torna-
soles. Mas quisiera yo agora preguntar

• Pli-

a Plinio, sino auia mas de aquella Fenix en el mundo, de q̄ se engendraron las q̄ le sucedieron?

Fer. Julio, yo no se mas de q̄ viuen seiscientos años, y que para la mia son pocos. Ay de mi, no se como pude boluer a Cadiz, despues q̄ hize tan grãde, aunq̄ amorosa locura. O si fuera mi sepultura el mar, como de Dorotea lo fue la tierra.

Fel. Mucho me aduiro de q̄ sintais tãto la pena de dexar vn retrato, auiendo tenido animo para dexar el dueño.

Fer. Al dueño no le dexè yo, que le truxe conmigo.

Fel. Si le truxerades con vos, huierades hecho diligencia para saber dèl, y en toda vuestra relacion no ay tal memoria.

Fer. Muchas vezes tuue esse pensamiento.

Fel. Porque no le executastes?

Fer. Por no darle mas vengança.

Fel. Quien ama, no la da amando.

Fer. Pues como?

Fel. Aborreciendo.

Fer. Pues esso pretendia yo, que Dorotea pensasse de mi lo que no hiziera escriuiendola.

Fel. Pues no es mejor que piése que la que-
reis?

Fer. No, porque me ha olvidado.

Fel. De que lo sabeis?

Fer. De que es muger.

Fel. Essa no es palabra de hombre discreto, que no todas las mugeres son mudables, ni todos los hombres firmes.

Fer. Yo solo tégó firmeza para abonar los hombres.

Fel. Y Dorotea para que enfe de su lealtad, ninguna pierda el credito.

Fer. Esso como lo puede saber quien no la conoce?

Fel. Por las señas que me auéis dado tengo por cierto que es la misma de quien me contò vna amiga, que la noche del dia que se partio vn Cauallero por quien os tengo, quiso matarle desesperadamente, de que estuuò muchos dias con gran peligro.

Iul. Señor, bien puedes creerlo, que no era Dorotea de marmol para no sentir la crueldad con que te partiste; acuerdate de lo mucho que le cuestas de alma, vida, y honra; que esto que se executa con amor, no se pierde con entendimiento, que entre los que le tienen, y aquellos a quien falta, ay esta diferéncia, que los vnos quieren por razon, y los otros por costumbre.

Fer. Bien dizes, Iulio, yo errè con pocos años, yo pudiera ser causa de la muerte de Dorotea, yo priuara a la naturaleza de su mayor milagro, y al mundo de su hermosura; suplicoos, señora mia, q me perdoneis, que se me ha cubierto el coraçon y los ojos de agua.

Iul. Ay tal desdicha de hombre? tenelde, señora, que se harà pedaços.

Fel. Pobre mancebo, dale otras vezes este anal?

Dor. No lo puedo sufrir, Felipa.

Fel. Pues descubrete Dorotea.

Dor. Ay mi bien! ay mi Fernando! Ay mi pri,

primero amor! nunca yo huuiera nacido para ser causa de tantas desdichas. O tirana madre! ò barbara muger! que tu me forçaste, tu me engañaste, tu me has dado la muerte; no me gozaràs, yo me quitarè la vida, yo me boluerè loca.

Fel. Quedo, que yà lo estàs Dorotea, dexa el cabello, dexa las manos, para esso callauas tanto? ò amor terrible mal entre discretos! mira que ya buelue Fernàdo cõ la bebida de tus amorosas lagrimas.

Dor. De que sirue engañarme, Felipa, mi bien es muerto.

Iul. Que naturaleza de amor tan propia! tengo para mi que el amor y el temor nacieron de vn parto.

Dor. Ponle la cabeça en mi regazo, serè leona q̃ con bramidos le infunda vida.

Fel. Mirale el pulso, Iulio.

Iul. La mudança de los accidètes siempre fue presagio de grandes males.

Iul. Tienes razon en lo primero, porque el color ya es palido y ya es roxo, y ya tiene la mano fria y ya caliente.

Iul.

Jul. De vna causa bien pueden proceder dos efectos contrarios, exemplo el Sol, que cō vn mismo calor vnas cosas ablanda, y otras endurece.

Fel. Trae este bucaro de agua.

Do. Para q̄, Felipa, dōde estā mis lagrimas?

Jul. Espantome siendo este desmayo de amor, que no buelua con ellas.

Fel. Que haremos que va mui adelante, y temo la gente.

Jul. Recetarle quiero vn remedio.

Fel. Como?

Jul. Recipe la yerua Dorotea, y quitadas todas las hojas de las Indias, lauada mui bien en tres aguas de amor, de nueua amistad, y de confiāça segura, cocida cō arrepentimiento de lo pasado, a fuego lento de perdonar injurias, y puesta en el pecho de dō Fernādo, todas las mañanas deste mes, sin q̄ lo sepa su madre, bo uerā en si, segū dotrina de cōfirmar volū tades, en el libro primero de amistades sobre zelos.

Do. Pluguiera à amor q̄ essa receta fuera.

segura, que yo la executara contantas veras, como tu la dizes de burlas.

Iul. Pues mira si comiençan los efetos deste eclipse, que ya dio el alma la llaue a don Fernando para abrir los ojos.

Dor. Viues mi bien? habla, o no me hallaras con vida si te detienes.

Fer. Viuo estoi, Dorotea, que como estuuvo en tu mano mi muerte, pudo tambié mi vida.

Iul. Afsi la dan en los pechos a los gusanos de seda las damas de Valencia.

Dor. Quando yo te huiera hecho quantos agrauios has imaginado (que sobre auerte auisado ninguno pudo ferlo) con el susto que me has dado, era mayor la vengança que la ofensa.

Fer. Yo no he deseado tenerla de ti.

Dor. Ni yo ofenderte.

Fer. Yo me fui porque tu quisiste.

Dor. Antes por no quererme.

Fer. En mi fue amor dexarte.

Dor. No fue sino cobardia.

Fer. A que auia de esperar con tal desengaño?

Dor.

Dor. A que intentaran quitarme de tus ojos.

Fer. Para que Dorotea?

Dor. Para matar a quien lo intentara.

Fer. No sabia yo tu gusto.

Dor. Con èl y sin èl era honra, que amor bastaua.

Fer. Tarde me aconsejas.

Dor. El amor y la honra no quieren consejo.

Fer. En no competir con el oro pienso que fui cuerdo.

Dor. Las espadas son de azero, y el amor es loco.

Fer. Contra oro no ay azero, porque yo no auia de matar a quien le tomaua.

Dor. Sino huuiera quien le diera, no huuiera quien le tomara.

Fer. Yo no vi a quien le daua, porque me fui antes que le diesse.

Dor. Los amantes finos son como Tudefcos, que de donde ponen el pie nadie los quita.

Fer.

Fer. Y las finas damas son como los Catalanes que perderán mil vidas, por guardar sus fueros.

Dor. Lei en vn libro de fabulas que luchauan Hercules y Anteo, que era hijo de la tierra, y que con sus grandes fuerças Hercules le alçaua en alto; pero que quando boluia a poner el pie en ella, cobraua mayores fuerças quando mas rendido.

Fer. Que quieres dezir en esso?

Dor. Que luchando amor y interes, que es inuencible gigante, si estuieras presente, todas las vezes que pusiera en ti los ojos, cobrara nueuas fuerças para defenderme; pero si te fuisse y me dexaste en los braços de Hercules, sin querer ayudarme con asistirme, quien ha tenido la culpa?

Fer. Esto teneis bueno las mugeres, que no os contentais con agrauarnos, sino que nos dais la culpa de los mismos agrauios que nos hazeis.

Dor.

Dor. Mi amor no te ha ofendido.

Fer. Obras son amores.

Dor. Yo fui forçada.

Fer. No era Rey don Bela.

Dor. Fuerças ay sin Reyes.

Fer. Diràs que tu madre?

Dor. Pues que mayores?

Fer. Gentil obediencia!

Dor. Tu sabes que començò la fuerça por mis cabellos, y que todos fuistes contra mi, ella con injurias, Gerarda con hechizos, tu con dexarme, y vn Cauallero discreto con persuadirme.

Fer. Discreto Dorotea? vamosos Iulio, q̄ nos dirà sus gracias.

Iul. No te leuantes furioso, que no te ha dado causa.

Fer. Yo se que es don Bela vn necio.

Fel. Todo lo has echado a perder; porque le dixiste que era discreto?

Dor. Por disculpar mi yerro con lo que le podia dar menos zelos, que yo no alabé su talle.

Fel. Ea señor don Fernando, que algo
bue-

bueno ha de tener don Bela.

Fer. Tenga plata, tenga oro, tenga diamantes, sea bien nacido; pero no sea entendido, ni de buen talle.

Dor. Digo que es vn necio, y de la mas fea persona que ay en el mundo.

Fer. No tanto, Dorotea, que parece cumplimiento.

Iul. Gente viene al prado, mejor es q̄ nos vamos juntos, que en nuestra casa podeis hablar sin que os juzguen, y averiguar estas quejas sin testigos.

Dor. Si Fernando me dà la mano, yo irè con èl, sino ten por fin remedio, que tengo de dar mil voces, y hazer mil locuras en este prado.

Iul. En Reyes mios, que en el prado y por Abril, solo tienen licencia los rozines.

Fer. Que tu me escuchauas Dorotea?

Iul. Con que bofitezo tan moscatel despierdas del enojo!

Dor. En el alma me imprimias tus razones, que dudas de darme la mano? dame la,

mela, y te perdonarè vn bofeton que vn dia me difte con ella, porque alabè vn Cauallero moço, tan bizarro en la plaça, como valiente con los Toros; que no fue el de Teagenes a Clariquea fin conocerla, agrauio q̄ tu lloraste mucho tiempo, y q̄ la misma noche me dauas tu daga, para que yo me vengasse de la agressora de tan injusto delito.

Iul. Que disparates hazen y dizen los que aman! cierto estoí que te la dio, porque èl lo estaua de que no se la auias de cortar, que con amor tan imitador de Mucio Sceuola, quien fuera Porfena?

Fer. Que te podra negar quiente deue la vida?

Fel. Id vosotros delante, que ya nos miran.

Iul. Eres tu el que no auias de hablar a Dorotea?

Fer. No ves que tengo mi Horoscopo en quadrado, y en oposicion de Venus, y que oy la mirè a ella en el Tauro y en la Libra?

Iul.

Iul. Que cierto es culpar los h6bres a la influencia, como si las estrellas hizieran fuerça, siendo la resistencia efeto de la virtud de nuestro aluedrio, como lo hizieron el diuino Platon, y Scipion el Africano.

Fer. Ni yo soy diuino ni Romano, pero no se lo q hizieran, vno Filosofo, y otro Capitan, si vieran a Dorotea.

Scena segunda.

Ludouico, Cesar

Ces. No vendrà esta mañana a nuestra junta don Fernando.

Lud. Deue de andar con los pensamientos de su Poema, que desvela mucho la dificultad de vn principio.

Ces. No sea el Poema Dorotea?

Lud. El ha puesto la honra en no rendirse; mostradme el Soneto que le traíades.

Ces. Es en la nueva lengua.

Lud. No importa, yo se vn poco de Griego.

Ces.

Cef. Algunos grandes ingenios adornan y
visten la lengua Castellana, hablando y
escriuiendo, orando, y enseñado, de nue
uas frases y figuras Retoricas, que la em
bellecen y esmaltan, cō admirable pro
piedad, a quien como a Maestros (y
mas a alguno que yo conozco) se deue
toda veneracion, porque la han honra
do, acrecentado, ilustrado, y enrique
cido con hermosos y no vulgares termi
nos, cuya riqueza, aumento y hermosu
ra, reconoce el aplauso de los bien en
tendidos: pero la mala imitacion de o
tros, por quererse atreuer con desorde
nada ambicion, a lo que no les es licito,
pare monstruos informes y ridiculos: el
Soneto es burlesco, y dize.

*Pululando de culto, Claudio amigo,
Minotaurista soy desde mañana,
Derelinquo la Frasi Castellana,
Uayan las Solitudes conmigo.*

*Por precursora desde oy mas me obligo
Al Aurora llamar Bautista ò Ivana,*

Cha.

Chamelote la mar, la ronca rana,
Mosca del agua, y sarna de oro altrigo
Mal afecto de mi con tedio y murrio,
Caligas dirè ya, que no griguiescos,
Como en el tiempo del Pastor Bādurrio.
Estos versos son Turcos ò Tudescos?
Tu Letor Garibay, si eres Banburrio,
Aplaudelos, que son Cultidiabiescos.

Lud. Quereis que le comentemos, miètra
viene Fernando?

Ces. A mi me parece, que el argumento
deste Soneto (Dios vaya conmigo) es
emprender esta nueva Religion Poe-
tica algun ingenio arrepentido de su
misma patria: mas no querria que nos
dixessen que parecemos a los trašteja-
dores, que desde el tejado ageno van
echando a la calle quanto hallan, allà
va vna pelota, allà va vna bola, allà
vnas calças viejas, o algun cadauer ga-
to, a quien dieron la muerte los per-
digo.

digones, y las tejas sepultura.

Lud. Así son muchos, que quanto hallan en Estobeo, la Poliantea, y Conrado Gifnerio, y otros librotos de lugares comunes, todo lo echan abaxo, venga ò no venga a proposito.

Ces. Sin passion digo, que muchos dellos no son dignos de alabança, aunque yo lo quiero ser deste Soneto, porque como la inuencion es la parte principal del Poeta, sino el todo, y inuenciõ y imitacion sean tambien vna misma cosa, ni lo vno ni lo otro se halla en el que comenta, antes parecen a los horcones de los arboles, que aunque estan arrimados a las ramas, no tienen hojas ni fruto, sino solo sirven de puntales a la fertilidad agena, y como sino lo viessemos nos estan diziendo, Esta es pera, este es durazno, y este es membrillo, como el otro pintor que puso a vn leon traquilado, este es leon rapante.

Lud. Los que comentan y declaran a los Poetas Griegos y Latinos, merecen ala

Aa

bança

bança y premio, afsi por las canas de la antigüedad que los ha hecho inaccesibles, como porque se muestra mejor la erudicion de Autores y de varias lenguas.

Lud. Deseo quien escriua sobre Garcilaso, que hasta aora no le tenemos.

Cof. Graues Poetas son los desta edad; pero mas querrá ellos imprimir sus obras, que ilustrar las ajenas. Diego de Mendoza, Vicente Espinel, Marco Antonio de la Vega, Pedro Lainez, el Doctor Garay, Fernando de Herrera, los dos Lupercios, don Luis de Gongora, Luis Galvez Montaluo, el Marques de Añon, el de Montes Claros, el Duque de Francaula, el Canonigo Tarraga, el Marques de Peñafiel, que tanta gracia tuuo para los versos Castellanos, como se ve en aquellas endechas.

En tiempo de agrauios

De que sirven queexas,

Quo

*Que pues no ay orejas,
Para que son labios?*

Francisco de Figueroa, y Fernando de Herrera, que entrambos han merecido nombres de diuinos, Pedro Padilla, el Doctor Campuzano, Lopez Maldonado, Miguel Ceruantes, el Jurado Rosos, el Doctor Soto, don Alonso de Ercilla, Liñan de Riaza, don Luis de Vargas Manrique, don Francisco de la Cueva, y el Licenciado Berrio, y este Lope de Vega que comienza agora.

Lud. Essos son todos los que ay aora en España?

Ces. Destos tengo noticia, y de Bautista de Viuar, monstro de naturaleza en dezir versos de improuiso, cõ admirable impulso de las Musas, y aquel furor Poetico, que en su Platon diuide Marsilio Ficino en quatro partes.

Lud. Como?

Ces. El primero es el Poetico, el segundo el misterioso, el tercero el Vaticinio,

y el quarto el Amatorio, de las Musas es la Poesia, el Misterio de Dionisio, el Vaticinio de Apolo, y el amor de Venus; como esto suceda, hallareis en el mismo discurso.

Lud. Parece me que destes Poetas se han de venir a engendrar tantos, que en sola vna calle de Madrid aya mas que los que a ora dezis que escriuen en toda España.

Ces. Tal nos podemos prometer de la fertilidad de sus ingenios.

Lud. Que han impresso hasta agora?

Ces. Ausiriadas, Araucanas, Galateas, Filidas y varias Rimas. Don Francisco de la Cueva y Berrio Juriscóultos gravísimos (de quien pudieramos dezir lo q de Dino y Alciato, interpretes consultiísimos de las leyes y Poetas dulcissimi) escriuieron Comedias que se representaron con general aplauso.

Lud. En que ha parado el examen de las Comedias?

Ces. Su Magestad que Dios guarde, por

des-

descargo de su Real conciencia, hizo que ventilassen su decencia ò indecencia, y han salido por vltimo escrutinio indiferentes, siguiendo a los Doctores sagrados que las dan por licitas, por que adelante no las calúnien y impugnen; aunque se deve advertir, que sea con todas las condiciones que tocan a nuestra santa Fè y buenas costumbres.

Lud. Para esso las censura vn Secretario, y las aprueba el Real Consejo.

Ces. Bolviendo a nuestro Soneto, de que nos auemos diuertido, dezid algo deste nombre Culto, que yo no entiendo su etimologia.

Ces. Con deziros que lo fue Garcilaso, que da entendido.

Lud. Garcilaso fue culto?

Ces. Aquel Poeta es culto, que cultiua de fuerte su Poema, que no dexa cosa afuera ni escura, como vn labrador vn campo, que esso es cultura, aunque ellos diran que lo toman por ornamento.

Lud. La ley segunda de las cosas que no

se tienèn por escritas, dize que son igua-
les lo no entendido, y lo que no fue es-
crito.

Ces. A mi me parece, que al nombre culto
no puede auer Etimologia que mejor
le venga, que la limpieza y el despe-
jo de la sentencia libre de la escuridad,
que no es ornamento de la oracion la
confusion de los terminos mal coloca-
dos, y la barbara frasi traïda de los ca-
bellos, con metafora sobre metafora.

Lud. Viciosa es la oracion en buena Lo-
gica, que se faca por terminos escuros
y impropios, y que mas escurece que de-
clara la naturaleza de la cosa difinida; y
si las que entresi tienen essencial corres-
pondencia, no se pueden difinir la vna
sin la otra, que relacion harà velera pa-
loma, a las naues para difinirlas ò des-
criuir las por este termino, pues que lo
mismo fuera velero cernicalo a vn ga-
leon, ò velera cigueña a vna fraga-
ta.

Ces.

Cef. Que bien llamó Virgilio a la saeta volador hierro.

Lud. Era Virgilio.

Cef. Pues con todo esso, quando dixo, líquido fuego por puro ò luzido, dixo Macobrio, que auia sido atreuimiento, y le disculpa, con que primero lo auia dicho Lucrecio.

Lud. Arato, traducido por Germanico Cesar, llamó a las lluias del cielo Linfas tenues, y el gran Poeta alegres a las espigas fertiles.

Cef. Que tráslacion tan propia, que es como dezir, que el agua se va riendo.

Lud. Los terminos que difinen mal la Etimologia de los nombres, son de todo punto barbaros, como el que llamó pecadores a los Herradores, trasladando los yerros delas costúbres al herrar las mulas.

Cef. Vn estudiante comia moras, y respondió al que le preguntaua que hazia: máduco Sarracenas, trasladando la fruta a la nacion del Africa.

Lud. No se entienden aquí los que dize Pico Mirandulano, aquel milagro Florentin, como lo son todos los ingenios de aquella patria en su Heptaplo, que difraçan la Filosofia con el ornamento de las palabras, porque en los que yo digo falta toda la razon de lo bueno, que consiste en el modo, en la especie, y en el orden.

Ces. La demostracion, como dize el Filosofo, es de las cosas verdaderas; porque de las falsas se puede inferir lo falso y lo verdadero: pero de las verdaderas solo aquello que es verdadero.

Lud. Cesar, la prueva se ha de hazer por las cosas mas conocidas, que de otra suerte seria confusion y no prueva; porque ha de manifestar el entendimiento, y no confundir el entendimiento.

Ces. Parecen proposiciones Hipoteticas, que pueden ser y no ser, con cierta condicion que las denuncia.

Lud. Mejor dixerades Enigmas, que si Platon emboluto su Filosofia en escuros terminos,

minos, los Poetas para declarar sus conceptos, denen vsar los mas faciles, y para esto pen ana yo que se borrauan los primeros delineamientos, que es lo que llaman Lima.

Ces. No les parece que se puede leuantar la lengua sin frasis barbaras, y es engaño ò falta de ingenio, pues lo vemos en otros.

Lad. Diran ellos que tienen de su opinion muchos hombres científicos, y que el Problema Dialectico es proposicio que se propone por entrambas partes de la contradicion.

Ces. Desto quiera yo que trataran en sus juntas los que en este lugar se llaman ingenios, como lo hazen en Italia en aquellas floridissimas Academias; pero juntarse a murmurar los vnos de los otros, deue de traer gusto, pero parece embidia, y en muchos ignorancia.

Lad. Allí ninguno enseña, y todos hablan: pero fuera bueno poner en vna tablilla: *Aquí se juntan los ingenios; como, esta es casa de posadas.*

Ces.

Cf. No aueis visto aquel instrumento, eõ que los librereros cortan los libros que enquadernan? Pues esse se llama ingenio, y deue de ser por estos que tambien cortan papel; pero es la dicha de lo escrito, que no passan de las margenes.

Lud. Dizen algunos, que basta la Logica natural para arguir y responder; y que assi tambien para los versos la naturaleza sola, sin estar a los preceptos del Arte.

Cf. El Arte Poetica es parte de la Filosofia racional, y por esso se cuenta entre las liberales; pero aũque es verdad que tiene principio de la naturaleza, q̄ barbaro no sabe que el arte la perficiona? Verdad es, que sin letras auemos visto ingenios, pero dentro de las esferas de su actiuidad; porque en saliendo de aquel pequeño ambito donde dan bueltas, es fuerça que se pierdan y que delirren. Pero ya que esta digression ha sido inescusable, boluamos a los versos.

Pululando de culto, Claudio amigo.

Ces. Columela nos dirà lo que es pulular, por ser propio de los arboles.

Luz. Assi las Musas os faorezcan Cesar, que no hablemos de veras, pues el Soneto es de burlas: dexad a Columela, y los lugares comunes, inalditos ellos sean, que ya no tengo cabeça para sufrirlos.

Ces. Sea como quisiereades, pero si se ofrece alguna cola seria ò científica, aueisme de perdonar, y aora digo, que pulular de culto es como ser catecumeno desta secta, y que es Hispanifino muy frequentado de todos, como por exemplo, çabullome de pato, anda de reboço, viue de milagro, viste de verde, habla de enfermo, sale de juizio, y otras cosas a este proposito; porque no digais q̄ os quiero cansar con el tal Columela: pero mirad que diuinissima traslacion de pulular hizo el Ecclesiastico, hablando de Caleb, y de aquellos juezes

II.

Israelitas, que sus huesos pululauan en los sepulcros, como que dellos nacia siempre nuevas memorias y decendencias.

Scena Tercera.

Julio, Ludouico, Cesar.

Jul. Esten en buen hora Niso y Eurialo, Pilades y Orestes, Damon y Pichias, Scipion y Lelio.

Lud. O Julio amigo, seas bien venido, donde sin don Fernando?

Jul. Queda en casa en vna ocupacion notable, ambiome a que os dixesse que vendria lo mas presto que le fuesse posible.

Ces. Yo aseguro que le há ocupado las Musas.

Jul. No fino la Musa.

Ces. Como es posible?

Jul. Así lo fuera dezirlo.

Ces. La Musa que él innocata, anda fuera del

del Parnaso con otros pensamientos.

Iul. Preguntauale Virgilio a la suya, que porque causa auia venido Eneas de Troya a Italia? que esta figura en la Retorica, es como Apostrofe ò Antiposora.

Ces. Respondes a tu proposito y no al mio.

Iul. Tu quisieras saber quien es la Musa, y yo digo que se lo preguntes a ella, que fuera de ser necessario el secreto, seria larga de contar la historia.

Lud. Pues haz vna Brachilogia, como a quel verso.

*Abrasa a Paris amor,
Roba à Elena, el Griego se arma.*

Iul. Pues digo en essa imitacion.

*Auferiòse Fernando,
Iurò, mintiò, bol uiò, rogò llorando,*

Lud. Tu lo has dicho con tu ingenio.

Iul. A lo menos es induccion por quien de
los

los particulares, se puede hazer progreso a los vniuersales.

Ces. Iulio, no vienes mal templado para lo que tratauamos, aunque a ti nunca te olvidò la Corte de aquellos buenos estudios.

Iul. En que passauades el tiempo?

Lud. Mientras venia Fernando, intentauamos entender vn Soneto.

Iul. Entenderle?

Ces. De que te admiras?

Iul. Tales ingenios?

Lud. Toma y lee para ti, y luego nos ayudaras a comentarle.

Iul. Sin arrogancia leo.

Ces. Estremado ingenio tiene Iulio, èl y su amo son perpetuos estudiantes.

Lud. No se como puede Fernando amar y estudiar a vn tiempo?

Ces. Parece essa duda al problema del Filosofo, como se engendran los Hermafroditos?

Lud. Ouidio lo intentò con la fabula de Salmacis y Troco.

Ces.

Ces. El Orador Romano dixo en sus Tufculanas, que ninguna de las perturbaciones del animo era mas vehemente q̄ el furor de amor, pues como puede aplicarse el animo turbado a los estudios q̄ requieren estado tan pacifico?

Iul. Yo he leído y considerado esta bizarra macarronea, malaño para Merlin Cocayo.

Ces. Aunque llegauamos al segundo verso, que te parece del primero?

Iul. Que habla con vn amigo suyo.

Lud. En razon de comentarle, no se escusauan en la palabra amigo, Luciano, y Tulio.

Iul. Si algo me tocara a mi, no lo pienso prouar con la ilustre casila de la antigüedad, sino con Poetas exquisitos como los Autores modernos, que piensan que es erudicion ensartar nombres, sin leer los libros.

Ces. Como dize el segundo verso?

Iul. *Minotaurista soy desde mañana.*

Ces. Bien se ve claramente q̄ se burlaua, si

confiesa que esta Poesia es Laberinto,
pues èl se haze Minotauro.

Iul. Mal compuesto para de toro y hombre.

Lud. Esta voz lo es de Minos y Tauro, assi se llamaua el hijo de Pasife, a quien leuantò Ouidio, que se enamorò de vn toro, que entre las fabulas y Apologos de los Poetas, ninguna agrauio tanto las mugeres, coino esta bestialidad, y el Cuallo de Semiramis; porque el Cisne de la hermosa Leda, y la lluuia de oro de la imposible Danae, ya fueron hombres; si bien por alegoria deuieron de querer dezir, que el poder, la fuerça, el interes, y la ocasion vencieron a muchas.

Ces. Valientemente la pinto Ausonio.

Iul. En fin dize, que desde mañana ferà Minotauro.

Ces. Del Laberinto de los cultos.

Lud. Ayudele el hilo de oro, tan celebrado del Epigrama de Estigelio.

Ces. El Minotauro traian los Romanos en
sus

sus vanderas por simbolo del secreto.

Iul. Y aqui tambien pudieran, que para muchos lo es este genero de lengua.

Ces. De la mañana no diremos algo? que los comentarios no perdonarán cosa tan clara.

Lud. Pues dezid, que es la suceffora de la noche, como ella la máscara del dia, y si la quereis mui rustica, trasladad el Morreto de Virgilio.

Iul. Que fuera estaua de pintarla Rebotin de Marsella, quando dixo en sus Estrambotes.

*Lo primero que hago con la Aurora
Ya lo he dicho quitandole dos letras.*

Lud. Donde hallaste esse Poeta Iulio?

Iul. No os metais en aueriguarlo, porque sabed que califican mucho a los que escriuen Autores estraordinarios.

Lud. Y aunque sean Clásicos, fuera mejor que dixeran ellos lo que dixeron los Autores.

Cef. No tuuiera tanta autoridad, que muchas cosas se respetan por antiguas, que no igualan con las que agora vemos.

Iul. Esta desdicha no la padecen las mugeres, que mas las respetan moças.

Lud. Dizen que se enfadava Micael Angel, aquel Escultor Romano, que dexò igual memoria con sus estatuas, que con sus originales tiene la misma naturaleza.

Iul. De que se enfadava?

Lud. De que anduuiessen celebrando los Estatuarios antiguos, Phidias, Euphranores, y Policletos, y que èl no tuuiese el nombre que merecia, porque no era de aquellos tiempos, haziendoles ventaja conocida, y para burlarse de la embidia, que es la que siempre sigue a los viuos.

Iul. Y a vezes a los inuertos.

Lud. Hizo vna famosa estatua, y acabada con suma perfeccion y estudio, quitole vn pie, y enterròla denoche en vna viña

viña de vn Cardeual (afsi llaman allà los jardines) que a la fazon se edificaua; hallaronla a pocos dias los ministros de la fabrica; y acudiendo al espectáculo toda Roma, vnos dezian, que era de Mentor, el que hizo el Iupiter Capitolino, y la Diana Efesia, y otros q̄ de Mironio el q̄ hizo la Minerua, y el Satiro (de quié Iuuenal se acuerda) y algunos que de Teladeo y Teodoro; finalmente los Escultores dezian que ninguno se podia atreuer a hazerle el pie que le faltaua en todo el mundo: entonces Micael hizo traer el pie, y poniendole a la estatua, les dixo, Romanos yo la hize.

Iul. Ahora viene de relinquo la frasi Castellana.

Ces. De relinquo, es mas que linquo, porq̄ es dexar de todo punto.

Iul. Así es verdad, y por esto dixo con propiedad grande Cosme Pajarote, Poeta Manchego, en su Zarambaina.

En viendo que el Estío está propinquo
Por mi salud las damas derelinquo.

Y porque tan gran mudança no se podia
hazer sin gran fauor, remata el Quarto
to diziendos:

Vayan las solitudes conmigo.

Ces. Digo yo, que estuuieran alli mejor las
soledades.

Lud. Effeno no, porque las voces esdruxulas
son hinchazon del verso.

Iul. No sino lobanillo.

Lud. Fuera de ser mas culto, está mas cres-
po.

Iul. El Poeta Bartolino de Cordellate vsa
ua mucho de esdruxulos: y assi dixo en
su Merendona.

No quiero mas ventura

Que tener la Bucolica segura.

Pero mejor Cairasco en las cadencias.

Y sie-

Tiene una Caratula

Que la hareis mejor con una espatula.

Ces. El segundo quarteto como dize?

Iu. Por precursora desde oy mas me obligo
A la Aurora llamar Bautista o Iuana.

Y es bellissima figura, tomando desde el
rio Iordan la metafora, y si fuere menes-
ter desde el rio Marañon.

Lad. Ha me hecho luto reir, y acordar de
vna Comedia de san Christoual, donde
descriuiendo vna procesion el Poeta,
hizo vno de los gigantes al Santo, y la
tarasca al demonio, cuyos dos verios,
paralelos de vna estancia, dezian.

Y con estos azeros

Tragarè Querubines por sombreros.

Ces. Valiente hiperbole?

Lad. Pero mirad q culteria esta del mismo
Poeta.

Que ya sangre coral, ya carne nieve.

O mirad esta por el mismo estilo.

Dexa sangre cristal, vidrio embeleco.

Lud. Prosigue Iulio para acabar el Quarte
to.

Lud. *Chamelote la mar, la ronca rana,
Mosca del agua, y sarna de oro al trigo.*

Ces. Notable cosa.

Lud. Ya sabeis que ay chamelote de flores
y chamelote de aguas.

Ces. Los dos he visto.

Lud. Pues sabed que la tierra es entre cul-
tos chamelote de flores, y la mar cha-
melote de aguas.

Iul. No estaua mal dicho, si la voz chame-
lote no fuera tan aspera.

Ces. Asi es verdad, porque muchas cosas
de los cultos agradan por la hermosura
de las voces, como llamando al Ruise-
ñor citara de pluma, que por la misma

razon se auia de llamar la citara Ruiseñor de palo: pero la baxeza del sonido destas dos voces, no sufre que se diga siendo lo mismo, desuerte que la hermosura de citara y pluma, haze que no se le pare en la conueniencia.

Iul. Y si tuuiera lo vno y lo otro?

Lud. Fuera perfeto, possyendo la forma essencial del conceto mejor materia en las voces, como para la perfeccion de la hermosura, es opinion de Leon Hebreo en sus dialogos.

Iul. Las licencias claro está que son permitidas, y como dixo vn Poeta: *Que los trabajos obligan a lo que vn hombre no piensa;* lo mismo tambien se ha de entender de los consonantes, que aun de las cosas que se engendran, vnas son por contingencia, y otras por necesidad, como quiere el Filosofo; y Quintiliano llamo a esta permission fuerza del verso.

Lud. Ninguna cosa deue disculpar al buen Poeta, piense, borre, aduietta, elija,

lea mil vezes lo que escriue, que Rima
se llamaron de *Rimar*, que es inquirir y
buscar con diligencia, así le usó Cice-
ron, así Estacio

Ces. Desuerte, que no es alabanza no bo-
rrar.

Iul. Oíd lo que respondia en vna Comedia
vn Poeta a vn Principe, que le pregun-
tara como componia, y vereis con q̄ fa-
cilidad lo dixo todo.

Como compones? leyendo,

Y lo que leo, imitando,

Y lo que imito, escriuiendo,

Y lo que escriuo, borrando,

De lo borrado escogiendo.

Ces. Oíd vna curiosidad de Suetonio Tran-
quilo, que hablando de que Neron era
Poeta, y que muchos creian que eran
agenos los versos, y que los vendia por
suyos, dize, que después de muerto ha-
llaron los cartapacios borrados, y los

ver-

versos sobrecritos, con que se certificaron de que eran suyos: luego en lo borrado se conoce lo que se piensa, que quien no piensa no borra, y assi el que Rimare hallara lo mas perfeto, que de hallar se llamaron los versos *Trobas*. Y por esso dixo el otro Poeta:

*Dios perdone a Castillejo,
Que bien habló destas Trobas.*

Lud. Desse Poeta aun viuen sus obras, fue Secretario del Emperador, y no indigno de fama entre los antiguos, aunque mayor la merecio otro del mismo officio, que fue Gonçalo Perez excelente Traductor de Homero, como Gregorio Hernandez de Virgilio; estos erã hombres de veras, que no aguarðaron a que los passasse a su lengua Italia, q̄ primero que los viessemos en ella, fue su version del Griego y del Latino.

Iul. Tocado aueis vn punto, que no ha causado poca rifa entre los hombres de
bue-

buenas letras, digo humanas, que agora llaman pulidas, si bien no se la causa.

Ces. Que punto Julio!

Iul. Algunas versiones del Latino, Fráces, y Griego, que sacandolas del Toscano nos las venden por legitimas.

Ces. Tan malo es esso como vender por propios los estudios agenos, y los libros que hurtaron a quien los escrinio; pero bolviendo al Rimar, o hallar, que es lo mismo que inuentar, y de quien agora en Italia y en España se llaman Rimas las obras sueltas, la misma voz manifiesta lo que se deve pensar, y assi llamò Ciceron a aquella fuerça oculta de inuestigar, *inuencion y pensamiento*, mirad si es menester cuidado; que aun para la oracion suelta no quiso Aristoteles que se frequétassen el Iambo y el Trocheo, y le cita el mismo.

Lad. La causa de que los Poetas escriuiendo prosa mezclen en ella versos medidos, es el vso de escriuirlos, de que se en-
fadan

fadan los dos Filósofos, y con mucha razón, pero el que fuere Poeta natural, no podra remediar este defeto, sino es con mucho cuidado.

Iul. Lasciuamente truxo el rimar el Poeta Simaco ; pero como os oluidais del mar, a quien nuestro Soneto llama Chamelote?

Ces. Aunq̄ essa voz fuera dulce era la traslacion durissima.

Lud. Mirandulano dixo, q̄ la materia esta ua en vna cama del mar, en esta esfera de las cosas generables y corruptibles.

Iul. Si, pero no dixo si auia de ser de grana ò de chamelote.

Lud. Salom̄on aplicò diuinamente a las generaciones que van y vienen, el fluxo y refluxo de las ondas.

Iu. Yo aseguro que no las hizo de paño de Rey, ni de picote de Cordoua.

Ce. Desagradaron a Antonio Espelta, en su Retorica, las cosas duranete traídas de lexos, y en vna palabra d finio Quintiliano la metafora *Hermosa y Clara*, que
hara

harà lo que no tiene conueniencia, de que acula a Licofronte, Gorgias, y Alcidadamantes en los epitetos y adjetiuos.

Iul. Oïd la ronca rana del setiimo verso.

Ces. Como la llama?

Iul. Mosca del agua.

Ces. Porque causa de conueniencia?

Lud. Porque es importuna.

Ces. Luego vn carro de bueyes, la tolba de vn molino, vn organo quando le templean, y vna pulga quando porfia, seran moscas?

Lud. Por esso puso ronca, porque por su atributo se conociesse su importunidad: pero no advertio como Virgilio llamò a los Cisnes roncacos, y le disculpa Ambrosio Calepino, dando la culpa al estrepito de las alas.

Iul. In verbo pulga, ya que la aueis nombrado, quisiera deziros vna Cancion que hizo el Maestro Burguillos a cierta pulga.

Ces. Dila por tu vida, Iulio, para que nos des-

descáles deste inexorable Soneto; pues
ya no vendra Fernando.

Iul. *Espiritu lasciuo*

De los Reinos de amor libre tirano,
Sutil atomo uiuo,
En picar, y color, mostaza en grano,
Para en alguna parte,
Que mal podre saltando retratarte.

Pues la noche defiende

Tu vida, a tantos dedos alguaziles,
No huyas dulce duende,
Que en tus heridas, a traicion sutiles,
Como los zelos eres,
Que picas y te vas por donde quieres.

En la Torrida Zona

Los barbaros respetan la hermosura,
Que aun la muerte perdona,
Y tu cruel, inexorable, y dura
(mas Turca que Amurates)

Cam-

Câpos de aljofar siembras de granates
 O punto indivisible

De la circunferencia de tu dueño,
 Arador inuisible,

Homicida frenetica del sueño,
 Que como delinvente

Te passas a Aragon tan facilmente.

Que gravedad no encuentras?

Que hermosura no asustas, q̄ clausura
 sacrilega no entras?

Que estrado? que vâlor, que cõpostura
 No asaltas y sarpulles?

Y quando mas te agarrã te escabulles.

Corrido vn Elefante

Dixo a vna pulga, ò grã naturaleza!

Mi embidia no te espante,

Para que quiero yo tanta grandeza,

Si duermo en la campaña,

Y esta en la olarda q̄ en azar se baña?

De yerua me sustento,

Tu de la mas pura sangre humana,
 En tierra, en agua, en viento
 Viue todo animal, tu en oro y grana,
 De donde miras sola
 Quanto circunda la terrestre bola.
 Verdad dixo la fiera,
 Pues nunca vio Colon (si se compara)
 En una y otra Esfera,
 Yaunque por nuevos Climas nauegara
 A tanta hidrografia,
 Como suele mirar tu fantasia.
 Si la pluma descriue
 Tucãtidad, qual hõbre, aunq̃ Rei sea,
 Tantos Palacios viue?
 Ni en tantas galerias se passea?
 Pero enefeto eres
 Mala justicia, de torcida mueres.
 Hazaña fue de Alcides
 Flechalle las harpias a Finec;
 Tu pulga que resides

En

En la mesa mayor de mi desseo
 Mira que no te inclines
 Donde te maten flechas de jazmines.
 Pero pimienta viva,
 Que naces en los Reinos Orientales,
 Tenaca fugitiua,
 Que tienes los candiles por fiscales,
 Abispa que sin pena
 Vagas ociosa entre la miel agena,
 Que venganças iguales
 Como hallarte en el hurto, y retorcerte
 En yemas de cristales?
 Porque parezcas en la dulce muerte
 A los enamorados
 Que mueren retorcidos y estrujados.
 No andes por las ramas
 Poniendo en nieve candida lunares,
 Si bien pulga te llamas
 Porque sueles morir entre pulgares,
 Aunque te puso un dia

Hernando del Pulgar su valentia.

Que necios anduvieron

En sus transformaciones fabulosas

Los Dioses que se hizieron

cifnes, toros, cauallos, fuentes, y rosas!

Pues si en ti se boluieran,

Que linzes Argos sus engaños vierã?

Filis està enojada

Porque eres pulga, caçador sin miedo

De la legua vedada:

Guardate pulga del puñal de un dedo;

Mas ojala yo fuera

Quiè entre puertas de marfil muriera.

Pulga a los dos nos falta

A ti mi humano ser, y a mi tu dicha,

Pica, repica, salta,

Y si morir tuvieres por desdicha

Troquemos el empleo,

Yo serè pulga, y tu seràs deseo.

Mas ya que el diente aplicas

Cc

Pur-



Purpureo estamparàs circulo breuè,
Seremos, si la picas
Saltando por el arco de su nieue
(Aunque a mis ojos fuego) (go.
Tu el perro, yo el q̄ paga, Amor el cic-

Lud. Que cosa tan propia de su condi-
cion.

Ces. Nunca el Maestro Burguillos hizo e-
leccion para sus Musas de mas eleuados
assuntos.

Lud. Si aqui le tuuieramos, èl nos sacara
de muchas dudas, en la tremenda Es-
finge deste Soneto.

Ces. En que le dexamos?

Iul. En que Virgilio llamò a los Cisnes ron-
cos, y os prometo que me holguè en
estremo; porque estoy cansado desta
dulçura y suauidad con que dizen q̄ can-
tan.

Lud. De ài le viene esto de canoro y sono-
ro, tâ ordinarios atributos suyos, como
lo vereis en Propercio y otros.

Iul.

Iul. Y de todas las aues, que por effo dixo
el Poeta Filondango Mocufo.

Lud. Prodigiofo Poeta.

Iul. En fu Lucifereida, aunque tomado del
Griego Calipodio.

Cef. Que bien fe burla.

Iul. *Cantenme Buhos, no sonoras aues,
Endechas tristes, no canciones graues.*

Lud. Lo vnico, lo aplaudido, lo grande, aun
que yerre fin disculpa, fe ha de venerar
por acierto.

Cef. La voz de las ranas, ò los villanos de
Licia que transformò Latona, llamò rò
ca Ouidio, y las pintò gallardamente,
pero no las llamò moscas.

Iul. Agudamente dixo Zanahorio Caraco
la en vn Soneto a vna dama gruessa de
roftro, y flaca de piernas.

*Tirfi, como yo soy grosero amante,
Mas te quisiera rana, que gigante.*

Luego dize *sarna de oro al trigo.*

Cef. Effo quien puede entenderlo?

Iul. Antes es facil, porque como la sarna
tiene

tiene granos, así el trigo, y añadioles de oro, que las comparaciones no se entienden *In omnimodam rationem*; pero deuiolo de tomar el Poeta deste Soneto, de la Sarneida que escriuió Trancón Gerundio, en el libro intitulado *Pupilage*.

Que dulce almiuar masco

Quando lleno de colera me rasco,

Porque parece, aunque despues lo lloro,

Que ensarto por las vñas granos de oro.

Lud. La metáfora hade ser, según la proporción, como el vestido.

Ces. De Gorgias se ríe Aristoteles, porque llamó verdes cosas a las semillas, que hiziera si huiera visto lo que agora passa?

Lud. Ceres llamó Virgilio al trigo, por *Metonimia*.

Ces. Dessos Tropos leed a Quintiliano, aunque Cipriano los reduce a onze.

Lud.

Jul. El primer verso de los Tercetos dize.

Mal afecto de mi con tedio y murrio.

Lud. Dize que està mal consigo mismo, por no auer seguido siempre esta nouedad; porque viuir con las costumbres passadas, y hablar con las palabras presentes, le parecio consejo saludable. Tedio ya sabeis que es Fastidio, de quien dixo aquel sagrado Vates Betlehemita, que dormitaua su alma por el gran tedio, y casi lo mismo el Baron de Hus, grande entre los Principes Orientales, y Ciceron; que ay hombres a quien no causa tedio su grande infamia. Murrio es vna voz Castellana, no poco significatiua, si bien no usada; es finalmente vna manera de tristeza, que obliga a traer a vn hombre siempre descontento el rostro, como si dixessemos de los enamorados ò maridos, que por no declarar sus zelos andan murrios.

Jul. Esto es tomado del Poeta Magalen de

La Dorotea

Pestinaquis, en su comento a la Gaticida de Gufarapo Magurnio.

*La cara traigo Murria
De sufrir tu zelosa Cancamurria,*

Y en la Comedia llamada la bella Zaragatona.

*Ninguna cosa tanto me desmurria
Como mirar damacas de sanfurria.*

Porque estas erres son mui significatiuas y sonoras en nuestra lengua, y de excelente boato, como farria, angurria, tirria, y otras semejantes, y *Tedio* me ha hecho acordar de vn papel de vna dama, cuyo principio podrè dezir.

Estoy con tan inusitado tedio, que parece que me estrangulan el coraçon, los anhelitos de carecer de vuestro amabilissimo consorcio y primoroso gusto.

Lud. Competir podia seguramente con lo que dezia vn Precetor de Gramatica

ca

ca a vn pupilo que açotaua: *Numeras picar a los flagelos, que si me prouocas a iracundia, reiterando las lineas en el podex, te las bare solsa de Antifonas, aunque esmaltes de purpura las caligas.*

Lul. Ai viene bien el verso que se sigue.

Caligas dirè ya, que no griguiescos.

Los griguiescos se llamaron así, de gregis, y la lana del ganado; sino es que vinieron de Grecia: son habito descansa do, aunque las calças son mejores para las armas, y tégono para mi, que las calças Españolas no eran las q se llamaron caligas, sino todo genero de medias, como las traían de azero los soldados Romanos, y las llaman los Franceses.

Chause de guerre.

Ces. Ciceron en la Epistola quinta a su amigo Atico, muestra no agradar se de ellas.

Lud. Los cultos deste tiempo sabran mucho de calças, porque todo es calça^r estrellas, calçar flores, nubes, noches, Soles, y aun ponelle chapines a la Luna, como si fueran a proposito, para andar buscando a Endimion por el monte Lathmo.

Iul. Estremadaméte dixo Macario de Verdolaga, auendolo hurtado vna medias y çapatos a su dama, que bañandose en el rio pudo desde vnas çarças.

*Tan medias las medias eran,
Que las medias calças son,
Y tuvieran mas razon
Si fundas de flautas fueran:
De los çapatos no siento
Como diga su primor,
Por Dios que tengo temor
Que los echen aposento.*

Lud. Prosigue el Soneto.

Iul.

Iu. Como en el tiempo del Pastor Bãdurrio.

Cef. Este pastor no he oido, ni leido, con auer passado algunos Poetas Griegos, Latinos, Franceses, y Toscanos.

Iul. Bandurrio es muy antiguo, fue el primer inuentor de las Bandurrias, que oy se llaman de su nombre; es instrumento pequeño, que aguisa de los que lo son, en subiendosele el humo a las narizes tapará vn organo. Fue Bãdurrio llamado Rustico Orfeo, porque auiendosele muerto su dama, intento ir a los campos Elisios, y auiendo llegado con esta locura vna noche alas dehesas Gamensas, junto a Cordoua, se le antojò, que vnas yeguas blancas eran las almas, sacò su Bandurria, y espantò de manera los ganados, que los yegueros ignorantes, como si fueran las Bacanales de Tracia, le mataron apalos; y aunque no se lamentò a la traça de Orfeo, con el gétil Epigrama de Fausto Sabeo, no faltò quien le hizo este Epitafio.

Aqui

*Aquí yaze Bandurrio, ò caminante
Deten el passo.*

Lud. Detenel de vos, que estoi tan pudrido de ver que en todos los Epitafios ha de entrar el caminante, q̄ he jurado no leer, ni oír alguno que le tenga.

Iul. Teneis mucha razon, porque fuera de ser cosa tan triuial y ordinaria, es fuerte caso que quiera vn Poeta que se detenga vn caminante que va a sus negocios, a leer lo que a èl se le antojò escriuir ò en alabança, ò en vituperio de aquel difunto. Si va a cauallo, como se ha de apeaar, ò quié le ha de tener la mula? y si la sepultura està en Iglesia, claro està que no se ha hecho el Epitafio para los que van en coché. Si el tal caminante va a pie, para q̄ se ha de detener a lo que no le importa para llegar mas tarde a la posada?

Ces. Eſso y lo de los antiguos, *ſeale la tierra leue*, me tiene tambien cansado, pues al difunto no se le puede dar nada, de que le

le echen encima vn monte ò vn necio,
que es la cosa mas pesada.

Lud. Afsi dixo aquel Filofofo, que se mandò enterrar en el campo, diziendole fús dicipulos, que le comerian las aues, a quien replicò, q̄ le pufieffen en la mano el baculo, y ellos entonces a èl, que fino tenia sentido para apartarlas, que de q̄ feruiria el baculo? a quien dixo: Pues fino tendrè sentido, que importa que las aues me moleften.

Cef. Que poco se acordò del caminante aquel valiente que pufò en fu fepultura: Aqui yaze Vasco Fernandez, que nunca tuuo miedo; y respondio el gran Duque de Alua, a quien se lo contaua; effe hombre nunca llegò a despauiar vna vela con las manos.

Lud. Sutil fentencia para dar a entender, que nunca se auia puefto en las ocasiones de tenerle.

Lud. El Poeta Serpentionio Proculdubio, hizo vn Epitafio a Bonami, vn criado de fu Mageftad, monftro hermoso de la
na:

naturaleza, pues en la mayor pequeñez
que puede alcançar el pensamiento,
era perfectissimo, como la nuez de a-
quel escritor raro, en que puso toda la
Iliada de Homero.

Ces. Di Iulio el Epitafio.

Iul. *Ten el passo caminante
A ver lo que no ñas de ver,
Aunque si tienes que hazer
Puedes passar adelante;
Pero si verlo te plaze
Tan pequeno yaze aqui
El atomo Bonami
Que no se sabe si yaze*

Pero sin detener los caminantes, al sepul-
cro de vna dama mui alta y mui flaca,
dixo el Maestro Burguillos.

Doña

Doña Madama Roança
Tan alta y flaca vivia,
Que mandò su Señoria
Enterrarse en una lança,
Y aun huuo dificultad,
Porque lo alto faltò,
Y de lo ancho sobrò
La mitad de la mitad.

Lud. Esto basta para digressión, vamos al verso duodecimo.

Cef. Como dize?

Iul. Estos versos son Turcos ò Tudescos?

Lud. Pregunta el Autor, haziédo vn Apof- trofe à si mismo, si estan en lengua Turca ò Tudescas?

Iul. De los Turcos no teneis que dezir mas, de que està llena dellos Constantinopla.

Cef. Nouedad estraña! perdoneselo Dios a Constantino.

Lud.

Lud. Leed al Iobio.

Cef. Leelde vos, que los Españoles no le deuenos nada, sino son deudas las injurias.

Lud. Esse escriuia por dineros, y los tomó del Turco.

Iul. En esto mas parecia muger ordinaria que Coronista.

Iul. Los Tudescos, ya sabeis que viuen en aquellas partes de Alemania, que vos fueredes seruido; que a fe que aqui algun Escritor truxera fuera de proposito, la eleccion de los Emperadores por incidencia. El Soneto finalmente acaba.

Tu Letor Garibay, si eres Burrío.

Aplaudelos, que son Cultidiables.

Cef.

Ces. Garibay se toma aqui por Vizcaino,
como Roma pro Romanis, y Ceres por
el trigo.

Iul. Cultidiablescos, es vn compuesto de
diablo y culto.

Lud. Di que es identidad: pero Fernando
viene.



Scena

Scena Quarta.

Don Fernando, Ludouico,
Cesar, Iulio.

Fer. Nadie me culpe, que mas facil me
fuera dexar la vida, que la oca-
sion que me ha ocupado.

Lud. De que es tanta alegria, que pareceis
otro?

Ces. Que os puede auer sucedido, que de
vn Heraclito, venis hecho vn Demo-
crito?

Fer. No es para dicho aprisa, vitorias son
de amor, milagros son de la firmeza,
portentos de la voluntad, prodigios de
las estrellas; mudanças de la fortuna,
condiciones de los tiempos, efetos de
la paciencia, vitorias del sufrimiento, y
dichas de vn desdichado, que suelen ve-
nir juntas. Entrad conmigo en mi estu-
dio, que no serà mal principio de Poe-
ma leeros mi suceſſo.

Ces.

Ces. Que tiene este hombre Julio?

Iul. Lo mismo que antes, mejorado de mayor locura, él os lo dirá todo, aunq por los ojos y las acciones, ya hos ha dicho la causa.

Lud. Yo he leído en Aristoteles, que vna muger llamada Policrata, de vn subito contento perdio la vida.

Ces. Lo mismo sucedio a Felipides; aquel gran Escritor de Comedias, que llama Varon nobilissimo Guidon Bituricense, auiendo vencido en vn certamen de Poetas, como refiere Aulo Gelio.

Lud. Y Socrates el Tragico, a quien llama Ciceron diuino, tuuo la misma muerte.

Fer. El mismo Ciceron dize, en el libro quinto de sus Tusculanas, que viuió Democrito Gelasino, riendose siempre, ciento y nueue años, luego no a todos matò el contento.

Iul. Sin duda que quieres ser como Iuan de los tiempos, que viuió trecientos y sessenta y vn años, como refiere Gaguino,

Dd

pues

pues nacio reinando Carlo Magno, y murio en el cetro de Ludouico el mo-
co.

Fer. Todo lo puede hazer vna felicidad no esperada.

Lul. Dese Iuan de los Tiempos deuio de tener principio en España, la fabula de Iuan de Espera en Dios, y sus cinco blâcas.

Lud. Sofiegate loco, y di si puedes, lo q̄ te ha sucedido.

Fer. No alaban la Religion de Pompilio, la constancia de Regulo, la fortaleza de Caton, la justicia de Arifrides, la sabiduria de Socrates, la piedad de Scipion, la clemencia de Lelio, la perseuerancia de Fabio, el brio de Romulo, la equidad de Zeleuco, la continencia de Curcio, la modestia de Camilo, la humanidad de Pirro, la fortuna de Alexandro, la caridad de Mucio, la audiencia de Bruto, la milicia de Tulio, la magnificiencia de Anco Marcio, el habito de Tarquino, y la prudencia de Seruio? pues
ana-

añadan las historias a estos titulos el contenido de don Fernando.

Iul. Notable farta de Romanos, y Griegos.

Per. No llamaron a Scipion el Africano, porque vencio aquella parte del mundo?

Lud. Por lo mismo llamaron Germanicos, ò Britanicos a sus Cesares.

Fer. Pues como se llamarà quien ha vencido los desdenes de Dorotea?

Lud. Fernando el Doroteanico.

Fer. Pues esse es mi nombre, mi dicha, y mi historia; sentaos y sabreis quan secretos caminos tiene la fortuna, y quant a obligacion tengo de escriuir su alabança.

Lud. No lo hagais, que dixo Tulio, que alabar la fortuna, era necedad, y vituperalla soberuia.

Di 2

Scena

Scena Quinta.

Gerarda, Teodora.

Teo. No ha buuelto essa muchacha desde esta mañana, que fue con vuestra hija Felipa a pasear el azero, y temo que le ha sucedido alguna cosa.

Ger. Ya tiene edad para no perderse, no tengais pena, que *niña es Marina, quando la lleuan por el diente a Missa.*

Teo. No se que me dà el coraçon, despues que està aqui Fernandillo, que fuera de auer herido a don Bela y sus criados, de que temo que nos resulte algun trabajo, no se que mayor que sufrir sus musicas.

Ger. Ya os dixè lo que sentia, y lo que auia des de hazer; pero *no des consejo a viejo, ni espulgues çamarro prieto*; para que la dexais salir con quanto quiere?

Teo. Por no enojarme de vna vez.

Ger. *Ni tã yus, ni tan sus, ni tu pan en tortas, ni tu vino en botas.*

Teo. Celia me ha traïdo engañada.

Ger.

Ger. Ni perro negro, ni moço Gallego.

Teo. Ella está rica de lisonjas de su ama, y
necedades de don Bela.

Ger. El rocin en Mayo, bueluese cavallo.

Teo. Si Fernan dillo buelue, perdidas so-
mos.

Ger. Consolaos desse miedo con que va có
ella Felipa.

Teo. Quando los Pedros están a vna, mal para
A'uario de Luna.

Ger. Pues en que opinion teneis a Feli-
pa?

Teo. De amiga, de muger, y de moça.

Ger. Amiga lo es vuestra, muger es casada,
y moça es entendida.

Teo. A quien quereis que se parezca vn
gueuo?

Ger. Direis que a otro?

Teo. No sino el Alba.

Ger. Tan mala opinion teneis de mi?

Teo. No es opinion, sino cierta ciencia.

Ger. Comadre sabed que al Rey don Iuan
de Portugal le truxó vna labradora, que
le pedia que le perdonase vna muerte

que su marido auia hecho vna cantidad de natas, no estando alli la Reyna, que sentada con el a la mesa comio muchas, echose a sus pies la labradora, pidiendo la vida de su marido a entrambos; el Rey perdonaua, la Reyna no queria: a quien el dixo, viendola tan ayrada: Passo, señora, que auéis comido muchas natas.

Teo. Ya os entiendo Gerarda, callad que vienen

Scena Sexta.

*Teodora, Filipa, Gerarda,
Dorotea.*

Do. Mas que me preguntas, de donde vengo?

Teo. Para que viniendo tan colorada?

Dor. Mal si estoí colorada, mal si estoí descolorida, con que tengo de contétarte.

Teo. Con venir a la vna.

Fel. O que sermon auemos oido.

Teo.

Teo. Predicaria el Padre don Fernando?

Fel. No en buena fe, sino vn Descalço famoso.

Teo. Que mas descalço que esse cauallero?

Do. O madre si le huiera oido, no pudiera detener las lagrimas!

Teo. Como estas he llorado yo, por su paternidad de esse bendito Predicador.

Ger. *Por el cabo de la suchar sube el gato a la olla.*

Do. Tu tambien Gerarda, no te parece que vengo de donde digo?

Ge. *Ida y venida por en casa de mi tia.*

Do. Que propias virtudes de los años mayores, la malicia y la embidia.

Ger. Yo con Felipa hablo q̄ no contigo Dorotea, Felipa es mi hija, y la cox de la yegua no haze mal al potro.

Dor. Todas sabemos adagios, Gerarda, y aunque la lima muerde, alguna vez se le quiebra el diente.

Ger. Metome yo contigo?

Do. Dobla, Celia, esse manto, que estan de pauana las dos señoras.

Ger. Pues en verdad que no me he desayunado, sino es de mis deuociones.

Do. Gerarda, Gerarda. *A carne de lobo, diente de perro.*

Ger. No tienes razon, que harto he procurado soslegar a tu madre.

Dor. Mi madre no se cansa de leuantarme testimonios, por mi no me pesa, sino por tu hija Felipa, que es vna fanta.

Teo. *Berças y nauos, para en eno son entrambos; negra pon aqui la inesa.*

Dor. No quiero comer.

Teo. Para que si has comido?

Dor. El veneno que me has dado.

Teo. *Vñas de gato, y habito de beato, haz pucheros por vida mia.*

Fel. Calla Dorotea, no leuantemos alguna poluareda, que no se vea don Beltran.

Dor. Oy Felipa ni pienso llorar, ni reñir, que aunq̃ los estremos del placer suelen ser los principios del pesar, harè agrauio a mi alma, si con la memoria de tanto bien estoi triste en mi vida.

Fel.

Fel. Nadie se acuerda de la mocedad que pasò, sino de la vejez que passa.

Teo. No me agrada esta nueva compañía.

Ger. Toco'e *Marigueta*, y dexose el colodrillo de fuera.

Teo. Plegue a Dios *Gerarda* que sea agua limpia.

Ger. Obispo por Obispo, se'alo don *Domingo*.

Teo. Las malas tixereras hizieron a mi padre tuerto.

Ger. Si *Dorotea* tiene buen natural, *Felipa* no serà parte para estragar sus costumbres.

Teo. Que tienen que hazer las bragas, con el alcáñala de las babas.

Dor. O felicissima muger, con que dicha te leuantaste oy! yà tus deseos se cumplieron, ya viste el sujeto de tus ansias, el centro de tus penamientos, cierta de que te adora, cierta de que te estima, yo vi lagrimas en *Fernando*, quando mas desconfiava de su memoria, serà mio, aunque puse a esta vieja de mi madre, y a la hechizera que la aconseja,

La Dorotea

no quiero Indias ni cautiuar mis años,
que oro, que diamantes como mi gusto?
ô muger felicissima! Yo no me hallé en
las mocedades de mi madre, biuda es, y
no le pesa de parecer bien, *la muger del
ciego para quien se afeita?*

Teo. Que murmuran estas damas?

Ge. Murmuren lo que quisieren, que solo
pueden poner falta en nuestros años, sié
do lo que nos sobra.

Teo. Vuestra Felipa destruye a Dorotea.

Ger. *Quien tiene hijo varon, no de voces al la-
dron.*

Teo. *Salime al Sol, dixé mal, y oi peor.*

Ge. Dorotea es discteta, Felipa es boba,
qual puede engañar a qual?

Teo. De sermon dizen que vienen.

Ger. *Las truchas y las mentiras, quanto mayo-
res tanto mejores.*

Teo. Temo, Gerarda, temo que no se aya
buelto Dorotea a la amistad de don Fer-
nando, q̄ este moço tiene gracias de po-
bre, y ella desbanecimientos de linda.

Ger. *Anillo en dedo, hõra sin prouecho, pero si*

VOS

vos temeis la reconciliacion de estos dos amantes, yo que llegue a noticia de don Bela, cō que nos amenaza a todas fatal ruina.

Teo. Quitosele el suelo al cesto, y perdimos el parentesco.

Ger. Pues esso no lo dudeis, que no es hombre que sufrirà tã necio agrauio, q̃ amor y señorio no quieren compañía.

Te. Ay Gerarda, Dorotea contenta sin venir de la puerta de Guadalaxara con tabies, o joyas, y a lavna, buelto se hã a enquadernar las volūtades passadas, muerta foi.

Ger. Romeria de cerca, mucho vino, y poca cera. Examinalda Teodora, q̃ la dexais salir con quanto quiere; y si buelue a lo que solia, perdiose vuestra casa, rematose vuestra hazienda: *Que costūbres y dineros bazen los hijss caualleros.*

Te. Las llaues en la cinta, y el perro en la cocina. Que me importa a mi reñir a Dorotea, si anda con ella Felipa.

Ger. Ponte buen nombre Isabel, y casarteha bien.

bien. Ay Teodora, Teodora, Felipa no la pierde, sino el amor que tiene a don Fernando.

Teo. Fuime a Palacio, fui bestia, y vine asno. Vos me entendeis Gerarda, amigos tiene Fernandillo, y vuestra hija de feos.

Ger. Que podeis dezir desta moça que ofenda su virtud y recogimiento? lo que le sucedio antes de casarse ha sucedido a muchas, y para esso estaua yo en el mundo, que en verdad que no lo echò de ver su inarido, aunque no era bobo; moça es por cierto de malos consejos, que Sermon oye donde no lllore? Esta Quaresma ayunò el traspasso, que la tuue por muerta, vn Rosario ha hecho de nudos de cordel para quando la entierrèn, que llegará desde aqui a Roma, por cierto que la noche del desposorio no la podiamos conducir al talamo entre seis vezinas: mirad vos que verguença, asì la tuuiera Dorotea.

Teo. Lo mas facil es negar, y lo mas dificil de

defender, tomado me aueis lo facil, y
dexadome lo dificil.

Ser. Callad que escuchan.

Scena septima.

Marfisa, Clara.

Mar. Pues no pierdo el juicio, no le tengo.

Cl. La traicion es desuerte, que no me permite consolarte, antes bien quisiera añadir sentimientos a los que tienes, accion mas desesperada que justa.

Mar. Don Fernando en Madrid, Clara, y tantos dias sin verme? quien duda que le tendra ocupado y diuertido aquella famosa Circe, donde ha comido luego su entendimiento? no he de quitarme desta puerta, aunque me lo mande la noche, por mas que me afrenten la vezindad y el dia. Aquel gentil hõbre que hablè es vno de los amigos de don Fernando, que el seruir a Lisena su vezina
de

de Dorotea, los hizo iguales, como en el amor en la confiança; preguntòme como me iba con èl, despues que auia venido de Seuilla? yo le respondi, que don Fernando no auia venido, y èl entonces (como en la Corte se vfa) me refirio la causa, porque se auia partido, q̄ eran los zelos de vn Cauallero Indiano, no mal admitido de su casa, aunque con poco guſto de Dorotea, que no auia muerto a nadie, en que conoci, que fue inuencion para sacarme lo que sabes q̄ le di para que se fuesse, que en mi vida comprè tan barato el guſto de apartalle de aquella Ninfa, por cuya ausencia alguna promesa la obliga a vn habito, casto por ironia, solo el escapulario azul serà verdadero por lo zeloso. No se que pretendio en esta conuersacion Fabricio (este es su nombre) pero para que lo dudo? lo que todos los hombres, que quanto ven codician, deuio de querer apartarme del amor de Fernando, que me dio esta carta, que desde el camino

mino le auia escrito con vnos versos q̄
a su partida compuso, que todo dize
assi.

C/a. Seruirà de entretener la pena de es-
perarle.

Mar. Yo voy amigo Fabricio sin alma,
porque la dexè, y sin vida, porq̄ me quie-
re dexar, y tan acompañado de pensa-
mientos, que como venenos diferètes,
compitièdo vnos con otros, me sustèta
viuo. No he dormido, aunq̄ lo he dese-
do, principios son de loco, y q̄ ya no soy
parte a resistirlos: mas vamos, Iulio, y yo
en Dorotea, que en el camino, no habla-
mos en otra cosa desde q̄ amanece, y es-
toi cierto q̄ no le sucede lo mismo, gran
fortuna de las mugeres, q̄ al primero de
saire de sus galanes hallan quien las sir-
ua, ruegue, diuierta, regale, y enriquez-
ca. Ay de los hombres, para quien no ay
mas remedio que no esperarle! Estos
versos os diràn mas de mi que lo que yo
sabia quando los hize, si ay quien los
cante, no me pesarà que los oiga Doro-
tea.

Adop.

Adonde vais pensamiento
 Con passos tan engañados,
 Que no puede bien huir
 Quien lleva hierros de esclavo?

Si os han de boluer por ellos

De que seruirã alexaros?

Que es dar ocasion al dueño

Para mayores agrauios.

Mirarades lo primero,

Que fue pensamiento vano

Querer librar en un dia

La prision de tantos años.

Si es imposible vivir,

Mirad que fue necio engaño,

Ir huyendo de la vida

Pues la dexois en sus brazos.

Si en lagrimas os fiestes,

Presumid que no fue llanto,

Sino escriuir en el agua

La fe del amor passado.

Si pensais hallar remedio
Donde se han perdido tantos,
O sois cuerdo pensamiento,
O somos locos entrambos.
Lleuais con vos la memoria
De tantos bienes passados,
Y quereis que se os oluide
Lo mismo que vais pensando?
Si yo fuera mas discreto,
Y vos menos arrojado,
No estuuieramos agora
Yo confuso, y vos volando.
Direis que puedo boluer
Pues que no ha tanto que salto,
Sin ver que con tal flaqueza
Mayor vengança le damos.
Y mas quiero yo morir
Que no verme despreciado,
Pues nunca amor al rendido
Trato bien, aunque es hidalgo.

Ee

El

La Dorotea

El ver que rendido buelue
El que se despide airado,
Quando no ye le, assegura,
Que es en amor graue daño.
Amor pensamiento es miedo,
Y una vez assegurado,
Bien puede ser que se quiera,
Mas no que se quiera tanto.
Pues andar con inuenciones
No me parece acertado,
Que no se llama cautela
La que saben los contrarios.
Nunca de vos me fiara
Pues que me auéis engañado,
Sin ver lo que puede amor
Fauorecido del trato.
Sino pensais pensamiento
Otro remedio mas sano,
Los dos nos hemos perdido,
Y Amarilis se ha vengado.

Cla.

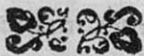
Cl. El està inui bien escrito, asì estuuiera bien empleado.

Mar. Que cortesano estilo!

Cl. Y que descortès contigo; pero dime, señora, de quando acà se llama esta señora Amarilis, Dorotilis auia de dezir, que a ti como à Marfisa te tocò siempre esse nombre.

Mar. Ay Clara, por engañarnos a entrambas, que los Poetas tienen versos a dos luzes, como los Cantores Villancicos, que con poco que les muden siruen a muchas fiestas.

Cl. Guarda la carta, que èl y Iulio su postillon vienen hablando.



Ee 2

Scena

La Dorotea

Scena Octava.

Julio, don Fernando, Marfisa,

Clara.

Jul. Mujeres tapadas a nuestra puerta?

Fer. Será algún recado de Dorotea.

Jul. Aura reñido su madre la tardança, que despues que has venido andará el palomar alborotado.

Fer. Mandan vuestras mercedes alguna cosa de su seruicio, si quieren descansar, casa es de hombre moço?

Mar. Y tan moço, que aun no ha llegado la verguença a componer el desentado de la cara.

Fer. ¡Jesús Marfisa, mi bien, mi señora, tu a mi puerta? como auia yo de hallarte? ¿q̄ apenas nos quitamos las espuelas, quando fuimos a verte, no es verdad Julio?

Jul. Para essa obligacion erã menester testigos?

Gla.

Clara. No por cierto, que cara tienes tu de jurar falso.

Iul. Pues Clara a tu querido y deseado Iulio?

Clara. Pues Iulio a tu aborrecida y olvidada Clara?

Mar. Ocho dias ha que estàs en Madrid, no se si diga ochenta.

Fer. Que disparate, lo que ha que vine he andado huyendo de la justicia.

Iul. Y siempre por los arrabales reconditos.

Mar. Comiença va la sombra de tus maldades, el aforro de tus insolencias, el Mercurio de tus embaxadas, la capa de tus traiciones, a echarnos bernardinas?

Iul. Essomerezco yo por los consejos saludables que le he dado, para que se te inuestre agradecido, y el auer venido todo el camino hablando a don Fernando en tu hermosura, entendimiento, y gracia, tanto que vna noche le hize componer vnos versos al sentimiento de tu partida.

EE 3

Mar.

La Dorotea,

Mar. Infame, esos versos ¡para Dorotea su lindísima dama se escriuieron, la del habito candido, y el escapulario celeste, la del Indiano rico, por quien le ha dexado como merece. Essa si es digna de estos encarecimientos, por firme, por leal, por desinteresada: para sus zelos di yo mi oro, como verdadera y necia, como muger de bien, que se crio contigo, martirio de mi inocencia. O mugeres honradas, que poco mereceis el amor de tales hombres! A estos no les obliga la virtud, ni el recogimiento, sino los tiros, los agrauios, los zelos, las competencias, las temas, y los desprecios; esto los enamora, y assi tienen los fines, los sucessos, las desgracias, y el matar los hōbres, como aquel por quien te fuiste a Seuilla, Dios le perdone, que estocada le diste, y aliēte eres de palabra. Malayan mis penſamiētos, mis firmezas, y quanto he padecido por ti con mis tios y con mis

Ial.

Iul. No le dexaron acabar las lagrimas, que la miras? porque no hablas? porque no la consuelas? tambien llora Clara, y yo estoy consultando los pucheros, si me estaran bien con tantas barbas.

Fer. Marfisa, yo veo claramente la razon que tienes, corrido, confuso, y arrepentido me pusiera a tus pies, y te diera esta daga, para que me passaras mil vezes el pecho, sino estuuieramos en la calle; entra mi solo bien, que has de ser mi verdadero amor, a pesar de mis mal empleadas locuras, ò no he de tener honra, ni ser hijo de mis padres, entra.

Mar. No lo veran tus ojos, no mas bur-las, muchas lagrimas me cuestas, Fernando, muchos trabajos dulce enemigo mio, ya no puede mi sufrimiento hallar disculpa a tantas sinrazones, solo te suplico por nuestra criãça, y por aquella ternura con que nos prometimos la fe, que tan mal han logrado

mis desdichas y tus mal empleadas imaginaciones, que si hallares nuevas de aquella prenda tuya, exposito del furor de mis parientes, me des auiso y licencia para poder cobrarle.

Fer. Espera, señora, espera, por lo menos no te vayas llorando.

Mar. Sueltame que darè voces.

Iul. A Dios Clara.

Cl. Iulio, poco teneis de Cesar, no ferè yo vuestra Roma, aunque no soy Aguilena.

Fer. Que te parece desta desdicha?

Iul. Que tengo lastima al desprecio que has hecho de tantos meritos, conozco el amor que Dorotea te ha tenido, y dize que te tiene; pero en fin es de otro, y no siendo marido que se deue sufrir por fuerça, es grande infamia hazer papel de segudo galan, y guardar el respeto a quien no se deue.

Fer. Iulio, hago testigo al cielo a quanto ha criado, a ti, a mi honra, a esse poco entèdimiento mio, de solicitar con todos la

vengança de Dorotea, que al fin vino a despedirme, y pagar a Marfisa tan justa deuda.

Iul. Pues, señor, no sea de subito, que yo te darè la traça, con que el amor de Marfisa te vaya quitando el de Dorotea.

Fer. Con verla fendida se me ha quitado.

Iul. Templado basta.

Fer. Quitado digo, Iulio.

Iul. Parecerate a ti con la satisfacion de los braços; pero es imposible que tan grande amor, aya muerto a manos del mismo deseo que auia de aumentarle.

Fer. No me parecio que era Dorotea la que yo imaginaua ausente, no tan hermosa, no tan graciosa, no tan entendida, y como quien para que vna cosa se limpie la vaña en agua, asi lo quedè yo en sus lagrimas de mis deseos: lo que me abraçaua era pensar que estaua enamorada de don Bela: lo que me quitaua el juicio, era imaginar la conformidad de sus voluntades: pero en viendo que

esta-

estaua forçada, violentada, aflixida, que le afeaua, que le ponía defetos, que inaldezia a su madre, que infamaua á Gerarda, que queria mal a Celia, y que me llamaua su verdad, su pensamiento, su dueño, y su amor primero, así se me quitò del alma aquel graue peso que me oprimia, que vian otras cosas mis ojos, y escuchauá otras palabras mis oídos; de suerte, que quando llegò la hora de partirse, no solo no me pesò, pero ya lo deseaua.

Iul. Haràs que me buelua loco, y que diga, que la filosofia de amor no està entendida en el mundo, pues tantos amorosos afectos, desmayos, ansias, locuras, desesperaciones, zelos, deseos, y lagrimas, han tenido templança en su mismo centro, lo que parece imposible.

Fer. Si entre los remedios del amor pone Ouidio la consideracion de las traiciones de lo q se ama, y los daños que resultan, y yo los miro, de que te admiras?

Iul.

Iul. Ya no me admiro ; pero deseo que no te engañes, que amor contento huye, y rezeloso buelue.

Fer. Yo se que he topado la rosa de Aquileyo.

Iul. Donde?

Fer. En Marfisa.

Iul. Essa merece amor, por firme y por sola, que no puede nadie amar con verdad, ni tratar con honra, sustituyendo ausencia, que de galan a galan es el sufrimiento miedo, y el respeto infamia.

Fer. Por lo menos dirè agora lo que Cautulo a Lesbia.

De Amor y aborrecimiento

Tan igual veneno tomo,

Que si me preguntan, como?

No se mas de que lo siento.

Coro

Coro de Vengança.

Hendecasilabos Falacios.

Amor de ser amado satisfecho,
Quando agraviado imaginò vègarse,
Templado el fuego, y el furor desfecho,
Adonde pudo ardersè, pudo elarse.
Quien ama y agraviò, no buelua, y diga
Que fue violencia agena la mudança,
Pues quando piensa que rendido obliga
El agraviado intenta la vengança.
Quien ofendido buelue a verse amado,
Quan facilmente lo que quiso oluida,
Fingièdo q̄ ama hasta quedar vègado
Con falso gusto, y voluntad fingida.
Tenga quien agraviò justos rezelos,
I nunca mire el alma por los labios,
Que amistades son dulces sobre zelos,
Pero siempre fingidas sobre agravios.

ACTO

ACTO QUINTO.

Scena Primera.

Don Bela, Laurencio.

Bel. Mira que quiere esse criado del Conde, Laurencio.

Lau. Viene por el cauallo que le mandaste, para las cañas destas fiestas, que tiene puestos en él los ojos para salir luzido.

Bel. Porque no le dixiste que estaua clauado?

Lau. Ya se lo dixi, y que te pesaua en estremo.

Bel. Perdido estoi de triste, no se que tengo estos dias que no puedo alegrarme.

Lau. De la tristeza de Dorotea nace la tuya.

Bel. Pensè que la enterneciera el auerme herido por su causa, y desde entonces pienso que me aborrece.

Lau.

La Dorotea

Lau. Si este amor se acabasse, muchos te de-
fengañarian.

Be. Pues tu sospechas algo?

Lau. No lo se de cierto.

Be. Despues que te pasè de criado a ami-
go, has perdido la condicion delos que
firuen, que parlan quanto saben; pero
pues ya eres amigo, como tienes licècia
de reprehenderme, tenla de defenga-
ñar me.

Lau. Examina la tristeza de Dorotea, que
ella te dirà la causa; porque si ay algun
peligro, deue de ser con gran secreto; si
bien ha dias que ni aun sombra de sospe-
cha entra en su casa.

Be. Pues dessa manera que me quereis tris-
tezas? que me afligis zelos? I aurencio
es mi criado, y mi amigo, y por la vna
parte no parla, y por la otra no defenga-
ña: luego Dorotea no tiene culpa de
mis sospechas. Dame aquellos pape-
les, que con la memoria de los estu-
dios de mis prineros años he hecho vn
Epigrama esta noche, y querria sacarle
en limpio.

Lau.

Lau. Estos son los papeles, mucho has borrado.

Bel. Yo conoci vn Poeta de marauillo-
so natural, y borrarua tanto, que solo el
entendia sus escritos, y era imposible
copiarlos, y riete Laurencio de Poeta
que no borra. El Epigrama dize.

*Mirè, señora, la ideal belleza,
Guiandome el Amor por vagarosas
Sendas de nueue cielos,
Y absorto en su grandeza
Las exemplares formas de las cosas,
Baxè a mirar en los humanos. velos,
Y en la vuestra sensible
Contemple la diuina inteligible,
Y viendo que conforma
Tanto el retrato a su primera forma:
Amè vuestra hermosura,
Imagen de su luz diuina y pura,
Haziendo quando os veo
Que pueda la razon mas que el deseo,*

que

*Que si por ella sola me gouierno,
Amor que todo es alma, serà eterno.*

Lau. Està mui bien escrito; pero yo te confieso que no le entiendo, y aun lo dudo del sutil ingenio de Dorotea.

Be. Mira Laurencio lo que ha de entender Dorotea de mi pluma, son las libranças de los mercaderes para sus galas: esto basta que yo lo entienda.

Lau. Y yo querria.

Be. Assi como la diuina Belleza, que con eterna è incomprehensible luz resplandece en aquel soberano Artifice, esparce sus rayos, que decendiendo por todos los cuerpos, ilustra las mentes Angelicas, hermosea el alma del vniuerso, y finalmente deciendo a la materia de los cuerpos, donde se rebueluen con su ue armonia los Cielos, resplandece el Sol, centellean las Estrellas, conserua-se puro el fuego, alegrase el aire sereno, gozan su perpetuo curso las instables corrientes de las aguas, la tierra se adorna de

de diuerſas flores, arboles, y plantas, y vltimaméte el hombre ſe admira en los rayos deſta diuina belleza, que en la hermoſura de las mugeres, ſobre todas las inferiores criaturas reſplandece: aſi el amor enſeña de grado en grado (quanto es capaz nueſtro entendimiento) aſpirando a tan alta contemplacion, a formar vna idea particular que ama ſin diuertir el penſamiento fuera de los limites de la razon.

Lau. Que tienes por idea?

Bel. a noticia exemplar de las coſas.

Lau. De manera, que tu me das a entender que a mas a Dorotea tan Platonicamente, que de la belleza ideal ſuprema has iacado la contemplacion de ſu hermoſura.

Bel. Querria alomenos quererla con eſte propoſito, que no ſe ſi he leido en el Filoſofo, que amor puede ſer de entrambas maneras, y quererla cõ ſola el alma es el mas verdadero, y para ella lo mas ſeguro.

Ff

Lau.

Lau. No se q̄ traes de ocho dias a esta parte, que no pareces el que solias, tu deuoto? tu contrito? tu melancolico? si es diuino impulso (quieralo el cielo) dare de albricias quanto me ha valido el ir, y venir en casa de Dorotea ; si es melancolia zelosa, guardate de dar en Hipocondriaco, que perderas el feso, y los amigos.

Be. Ay Laurencio, quien ay que tenga entendimiento que no conozca que es mortal, traen consigo los deleites por sombra la conciencia, como suelen dezir los que han iuerto algun hombre a sangre fria, que le traen siempre a cueftas ; Dorotea es hermosa vnicamente, entendida, y contantas gracias, que si el hilo de oro de la razon no me saca deste laberinto, creo que auemos de dezir al fin de la vida, como aquel Rey de la gran Bretaña. *Todo lo perdimos.*

Lau. No te entristezcas por Dios, que no estas en mal estado de enmédarte, pues

lo conoces; a buen tiempo viene Gerarda, ella de defenſa dara con ſus vegez, y aun con ſus aſtucias.

Scena Segunda.

Gerarda, Don Bela, Laurencio.

Ge. Donde no eſtá el Rey, no le hallan.

B. Has me buscado madre?

G. Y como, dganlo todos eſſos criados, que no ſalen contigo, al deſpenſero le quité ayer vn dolor de muelas, que rabiaua como vn perro por la canicula.

L. Penſe que las muelas.

G. Que dizes Laurencio, aun no he entrado y ya me perſigues? ſaco yo muelas por ventura?

La. No tia, pero dizen algunas ignorátes, que aprouechan para ſus mentiras.

Ge. Eſſa don Vasco, rapaola del caſco, que en verdad en verdad q̄ nunca crei que podian hazer dichosos las alhajas de hombres tan deſdichados q̄ predicán en la

La Dorotea

horca, echando la bendición al pueblo con los talones.

Lau. Mira, madre, quando mas piensas que yo me burlo, mas alabo tus habilidades, y tu tambien me dizes a mi las mias, quando facamos galas a Dorotea, levantandome que me aprovecho, y que voy horro con el mercader.

Ger. Está el mono en la pared, dize de todos, y todos del, hijo Laurencio, *Con vn lobo no se mata otro*; como calla don Bela, viendo tratar mis tocas honradas con este desafuero? Estoy por dezir por ti, que *en casa del ruin, la muger es alguazil.*

Be. Madre, luego lloras, no he visto ojos tan tiernos, dale quatro reales, Laurencio.

Ger. *Mucho os quiero Pedro, no os digo lo medio*; no ay aqui para la holla, que oy come vna amiga conmigo.

Bel. Es moça?

Ger. Entre las dos tenemos tres dientes, y ciento y quarenta y cinco años, que pensauas hazer algun peso falso a Dorotea? Dios me libre de tus mañas, siempre la

ua-

matas a zelos, pues el vellaco de Laurencio que te encubre, y lie npre la anda enganando.

Lau. Yo tia, quien te lo ha dicho? si don Bela mi señor es tan retirado, y yo tan encogido.

Ger. Entre pupa y buruxon, Dios escoja lo mejor; todo se sabe comadre: Pero boluiendo a mi combidada, e aqui la holla, vna libra de carnero, catorze marauedis, media de baca, seis, son veinte, de tozino, vn quarto, otro de carbon, de peregil y cebollas dos marauedis, y quatro de azeitunas, es vn real cabal, pues tres reales de vino entre dos migeres de bié es mui poca manifatura, no ai para dos sorbos; añade así Dios te añada los dias de la vida.

Lau. Tres reales de vino, valiendo a doze marauedis la azumbre?

Ger. Hermano Laurencio, en año caro, barnero espeso, y cedazo claro.

Bel. Dale otros quatro reales.

Ger. D. la baca flaca, la lengua y la pata.

Bel. Madre, donde aprendiste tantos refranes?

Ge. Hijo, estos son todos los libros del mundo en quinta esencia, computolos el vfo, y confirmòlos la experiencia.

Bel. Cierto que muchos dellos son tan verdaderos y sentenciosos, que enseñan mas en aquel modo Laconico, que muchos libros de Filofosos antiguos, en dilatados discursos: pero dime, Gerarda, a que venias?

Ger. Dize Dorotea, que no quiere ventanas para los toros, porque està de mala gana, como dizè en Valencia, y porque ella no se quiere holgar quando se huelgan todos.

Lau. Buen remedio.

Ger. Como?

Lau. Correlle vn toro en su aposento.

Ger. O que gracia! Dios te bendiga, toma.

Lau. No te agrada el arbitrio?

Ger. Dixo Mayo a Abril, aunque te pese me he de reir.

Bel. Estar triste Dorotea, y no ir a los toros,

ros, algo tiene en el campo q̄ le duele.

Ger. Que ha de tener, sino los zelos que le das, miralo todo? pienſas que no te vio mirar a las Eſcultoras en la Merced? por cierto que ſon mui lindas, no diera yo por ellas para mi traer, ſi fuera perſona de calças atacadas, vna cinta de ſeda, afeitadillas, bachillerillas, bailadorcillas.

Bel. Aquellas ſe afeitan madre?

Ger. No ſino el Alba, ninguna lo dexa en el arca, las blancas para ſerlo mas, que las negras yà eſtá dicho.

Bel. Yerran mucho, porque mas vale ſer moça mucho tiempo, que hermoſa poco, eſeto del Soliman que les quita los dientes, y les arruga la tez del roſtro, ſino que el afeite es como el tiempo, que como quita cada dia tan poco, no ſe ſiente, y a la cuenta tambien ſe lo pondrà Dorotea.

Ger. No ay regla ſin excepcion, don Bela, que no ſe entiende, que generalmēte ſe

lo ponen todas, y no es el afeite cosa q̄ se puede encubrir, que si se acuesta vna muger y amanece otra, como lo puede ignorar el q̄ la tiene al lado? pero boluiendo a las Ninfas que mirauas, q̄ mugeres para competir con el reposo de Dorotea? con aquella grauedad Patricia, q̄ parece vn clarissimo Veneciano; aquella honra del estrado, aquella honestidad por la calle, aquella deuocion en la Iglesia, aquella libertad en el campo, y a su tiempo nabos en aduento. Si la vieras agora de Sirena con el arpa, trayendo aquellos dedos de cuerda en cuerda, q̄ parece q̄ se reian, como que les hazia cosquillas, los cabellos sueltos, que a vezes sobre el arpa, embidiosos de las cuerdas queriã serlo, porque los tocasse tambien a ellos, y aun pienso q̄ las cuerdas dezian en lo q̄ sonauan, que los dexasse hazer su officio, pues ellas no los iban a estoruar quando se tocava Dorotea.

Bei. Madre, mui Poetica vienes esta mañana.

Ger.

Ger. Pues en verdad que no me he desayuna lo, sino es de mis deuociones, porque fui a conſolar vna moça que ha parido, y no ſabe a quien darlo, pediamme conſejo, y de quatro le dixẽ que al mas bobo.

Bel. En buenos paſſos andas.

Ger. Hijo, dar conſejo al que le ha menester, es obra de miſericordia.

Bel. Que cantaua Dorothea?

Ger. *Velador que el caſtillo velas,
Velale bien, y mira por ti,
Que velando en èl me perdì.*

Que te parece como alude a tu nombre? pues ella ha hecho las coplas, mira lo q̄ canta, mira lo que entiende, mira lo q̄ le deues.

Bel. Dale otros quatro reales.

Ger. Ay amigo, ſois galan viejo, el moço y el gallo vn año; todos ſois liberales a los principios, despues quereis comer ſobre tarja.

Bel.

La Dorotea

Bel. Gerarda, Gerarda, si hablamos de veras no foit tan simple que no me aya reportado la mala correspondencia de Dorotea.

Ger. Hate traído Laurencio effos chifmes? pobre Dorotea, todo el dia atada a la labor para hazerte camisas, ella se lo merece.

Bel. Perdona, que no lo digo porque te entenezcas, dale otros quatro reales.

Ger. Ya son doze, que lindo numeto, soy yo deuotissima de los doze Apostoles.

Lau. Pensè que de los doze Pares.

Ger. Llegamelos a veinte y quatro, assi lo feas de Seuilla, que tengo empeñada vna faya en diez y seis reales.

Bel. Dase los, Laurencio, si me dize quié de los galanes que passean a Dorotea es el mas fauorecido?

Ger. Tu bobillo?

Bel. En que lo ves madre?

Ger. En que esse es de la boda, que duerme con la nouia.

Bel. Aduierte que no le digas nada a Dorotea.

Ger.

Ger. Pues dame otros seis reales.

Bel. Dáselos, y a Dios que me voy a Misa.

Lau. Veinte y seis lleuas madre.

Ger. Pues algo has de hazer tu, llegamelos a treinta, y te daré diez y siete años sin afeite, sin pedir, sin malicia, y có vna cara como vna mançana de Naxara.

Lau. Bien dizes tia, *Que la muger ha de ser como la muleta, la boca sangrienta.*

Ger. Tu verás que yo soi agradecida.

Lau. Y como sabes que ha de querer esta moça que dizes?

Ger. Porque es de las que tengo en administracion, y no reparas en que me ha menester?

Lau. Y es sin duda de diez y siete años?

Ger. Estraño eres, tengo de traerte fe del Bautismo? todas son de la edad q parecen, q a fe q andã por aì mugeres en çapatos, haziendo melindres con el mato, q ha mas de quarêta q dixeron taita, pero aquel circulo de vna toca bié pueſta, encubridora de ladrones pliegues, y los cabellos de la q tuuo tabardillo, pollera

en

La Dorotea

en arco, y lo resplandeciente del gran Turco las hazen niñas, y passan plaça de nouedad à fuerça del desenfado, y en gracia de la bachilleria.

Lau. Dame pena q̄ sea casada essa moça.

Ger. Pues no eres tu el que pierde sino su marido.

Lau. Si dura la amistad, forçoso es el peligro.

Ger. La casada, y la ensalada, dos bocados, y de xalla.

Lau. Y si me enamoro?

Ger. Andar a hurtar los ratos que se ocupare el dueño fuera de casa.

Lau. El hurtar es cosa linda, si colgassen por la pretina.

Ger. Hombres tan mirados, no jueguen a los dados.

Lau. Siempre tuue respeto al matrimonio.

Ge. Pareceme de perlas, y mas si te has de casar, porque muchos que han ofendido catados, lo pagan quando lo son.

Lau. Si el que mata con yerro, muere a yerro; el que mata con la madera q̄ sabes,

bes, bien quede temer lo mismo, quisiera yo vn entretenimiento a medio traer, libre de polbo y de paja, y de toda fulleria.

Ger. Pareces habito, que informas de limpieza.

Lau. Ojea tu catalogo, y mira a quantas hojas està alguna desocupada de riesgos, humilde de rostro, nouicia de semblate, y sobre visóna de pedir, diestra de guardar decoro.

Ger. Pensé que solo eras Indiano en el dar, y tambien lo eres en el pedir.

Lau. Porque piensas que los Indianos son tan recatados?

Ger. Por lo que les cuesta.

Lau. No por cierto, sino porque son discretos.

Ger. Ahora bien yo quiero contentarte.

Lau. Auras recorrido el manual de tus cuentas.

Ger. En la casa del campo ay vna fuente del Dios de las aguas, a cuyos lados están dos nichos, y dos ninfas en ellos de

mar-

marmol blanco, vamos allà esta tarde, y escogeràs la que te agradare.

Lau. Sino te huuiera dado los quatro reales, no te los diera.

Ger. Si esso te pesa, tomalos.

Lau. Igas a mi?

Ger. Pues que pensauas escuderaço?

Lau. O vieja desollada!

Ger. Quando se acaben estos amores, fabremos quien lo queda.

Lau. Si, pero estàs a peligro.

Ger. De que mis ojos?

Lau. De Obispar mi alma.

Ger. Si esso fuera peligro, no lo pretendieran tantos.

Lau. Hazte boba, Seneca de Segouia.

Ger. Laurencio, poco a poco, que tambien ay de mi oficio entre vosotros.

Lau. El q̄ sirue no es tercero, sino criado.

Ger. Yo conozco alguno que tiene recetas de remendar donzellas de la Vera, con otros embustes, destilaciones, y yeruas.

Lau. Aurasle tu enseñado.

Ger.

Ger. Hombre compuesto de lacayo y mayordomo, respeta mis tocas, ò sino.

Lau. Gerarda, ya foi duro para chupado.

Ger. Picaro, con torreznos me vnto, que foi de las montañas de Burgos.

Lau. Aì es donde andan ellas.

Ger. Y vos en las de Iudea, mal nacido.

Lau. Vieja centesima, mira que foi tartarrieto de vn Embaxador de Persia.

Ger. Pues poneos el turbante de vuestro abuelo.

Lau. Con letras de oro tengo vn priuilegio rodado.

Ger. Yà se yo que sino rodara no le alcançades.

Lau. Yo no soy de los que se ponen nóbres que no tienen.

Ger. En siendo vn hombre hijo de padre estrangero, se gradua de Cauallero, y lo sustenta, hasta que le descubre por quié es la infamia de las costumbres.

Lau. De tal lengua tales palabras: estoy

Ger. Quedo, que tengo vn conocido Poeta de mal hazer, que en granizando con-

so-

sonantes, no te me viuos, ni perdona
muertos.

Lau. Y yo vna conocida de tãta habilidad,
que te darà lo empatado, aunque te di-
gan docientos a las espaldas.

Ger. No llegues a mis dias.

Lau. Aunque los echés en la calle, nadie
llegarà a ellos.

Ger. Bien se porque me aborreces.

Lau. Porque?

Ger. Porque los criados como tu, son co-
mo los perros, que muerden a los po-
bres, porque piensan que les vienen a
quitar lo que les toca a ellos, a fe que no
te me atreúias tu, quando me auia me-
nester don Bela.

Lau. Tãbien quiero q̄ sepas q̄ los terceros
son como los ochos y nueues, q̄ vienen
atados y iguales en la baraxa, y en que-
riendo jugar los echan en la calle.

Ger. Yà lo se yo, Laurécio, y q̄ siempre son
tantas las ingratitudes despues del reci-
bir, como fueron las reuerencias antes
del alcançar, y las sumisiones al preten-
der.

Sce.

Scena Tercera.

Cesar, don Fernando, Iulio.

Ces. **T**Emplando està su instrumento dō
Fernando desde aqui, porq̄ no le
dexe, quiero escuchar lo que canta.

Fer. Malas primas.

Iul. No ay cuerda buena.

Fer. Mira lo que dizes, que no es cuerda la
que es mala.

Iul. Desto facas alegorias?

Fer. Dorotea fue la causa.

Iul. Ya es mala, Dorotea?

Fer. Tu lo sabes.

Iul. Hasta que no digas mal de Dorotea,
no tengo de creer que la has olvidado.

Fer. Pues digo que es vn Angel.

Iul. Tampoco.

Fer. Pues como ha de ser?

Iul. No dezir bien ni mal de Dorotea, que
el que ha olvidado lo que amava, no di-
ze mal ni bien de lo q̄ oluida, bien porq̄
yà no ama, y mal porque no se venga.

Gg

Fa

Fer. Pues vengarse es amor?

Iul. No fino desesperació amorosa, y acue-
date de lo q̄ de Medea escribe Quidio, q̄
auiendose casado Iason cō otra, sela ma-
tò cō dos hijos, y puso fuego a sus casas.

Fer. Si tuvieras *Aldeana*

La condicion como el talle,

Fueras Rema de tu aldea,

Tuvieras vassallos grandes.

Opuesta al Sol de tus ojos

La Luna de tu donaire,

La tierra de tu aspereza

Forma eclipses, sombras haze.

Eres tu la bien prendida,

Aunque es mejor que te llamen

La que quanto mira prende,

Y tienes zelos del aire?

Sino puede tu belleza

De ti misma assegurararte,

*Que harà mi amor *Amarilis**

Que para tus zelos basta?

El dia, Aldeana bella,
 Que baxas del monte al valle,
 Que embidias no te aseguran
 Tu hermosura, y mis verdades.

Las zagalas que te miran,
 Apenas dizen que saben
 Adonde pones los pies,
 Tan breues estampas hazen.

Todas embidian tu brio,
 Y en tus galas, siempre iguales,
 Aprenden cuidados todas
 De los descuidos que traes.

Pareces la Primavera,
 Que las flores y las aues,
 Todas despiertan a verte,
 Y al Sol de tus ojos salen.

Malayan los arroyuelos,
 Si quando por ellos passas,
 No murmuraren alegres,
 Que tengas zelos de nadie.

La Dorotea

Siendo ansí, porque te ofendes
En presumir que me agrade
Quien tiene embidia de ti,
Y se precia de imitarte?

No gastes mal tantas perlas,
No llores mas, no me mates,
Que pienso que tus estrellas
Se estan diuidiendo en partes.

Baste el enojo Amarilis,
Sal por tu vida à escucharme,
Que a las niñas de tus ojos
Quiero cantar porque callen.
No lloreis ojuelos,
Porque no es razon,
Que llore de zelos
Quien mata de Amor.

Quien puede matar
No intente morir,
Si haze con reir
Mas que con llorar.

Si quereis vengar

Los que muerto auéis,

Porque no teneis

De mi compassion?

No lloreis, &c.

Ces. No dexeis el instrumento, Fernando,
por mi vida.

Fer. Ya las auian dado licencia los versos
a las cuerdas para que descansassen.

Ces. Está tan bien cantado como escrito.

Fer. No son juezes los gustos en las habili-
dades de los amigos.

Ces. Hazed cuenta q̄ no lo soi para las vues-
tras.

Fer. Arte diuino es la musica.

Ces. Dále por inuentor a Mercurio, y otros
a Aristogeno; pero lo cierto es, que lo
fue amor, porque la armonia es concen-
to, el concento es cōcordia del son gra-
ue y del agudo, y la concordia fue insti-
tuida de amor; porque con aquella reci-
proca beneuolencia, se sigue el efeto de

La Dorotea

la musica, que es el deleite. Esta vnion amorosa llamò Marsilio Ficino ministra suya: a si la bella Lamia enloquecio de amor al gran Demetrio.

Fer. Que os aueis hecho estos dias?

Ces. He estado ausente y cuidadofo de vuestros sucessos: como os va de las fortunas de Dorotea: que en este tiempo que he faltado de la Corte, deuen de auer sido para los dos notables, sino me han engañado las estrellas.

Fer. Luego remitis vuestras conjeturas a los Planetas, nunca me ha persuadido esta ciencia a su credito.

Ces. Por lo menos es mas facil saberlo de vuestra boca.

Fer. Ya no ay amor de Dorotea.

Ces. Antes me persuadiré que no ay movimiento en aquellos dos luminosos Presidentes del dia y de la noche: porque vos y Dorotea teneis la Luna en la duodecima parte de los Pezes, en dignidad de Venus, como por lo contrario, si sucediesse Venus al tardo y frigido Saturno,

tutno, y le tuuiesfen dos en vn mism^o
grado.

Fer. Pues deue de auer sucedido, y vos no
lo aueis mirado bien. Para la inteli-
gencia de lo qual os suplico no os ten-
gais por deseruido de estarme atento;
por ventura dareis por bien empleado
el silencio, por vuestra curiosidad y es-
tudio en todas materias, vereis los ad-
mirables efetos de las condiciones de
nuestra naturaleza; y porque caminos
tan estraños tiene imperio sobre nues-
tra mayor firmeza la inconstancia.

Ces. No solo tendrè gusto de estar atento;
pero os rendirè por el fauor infinitas
gracias.

Fer. Aduerte, Iulio, que para todos los a-
migos estoi fuera de casa, excepto Lu-
douico.

Iul. Mejor es que tu salgas a la ventana y
se lo digas, como el otro Filosofo; pero
llamen y bueluanse, que responder y no
estar yo contigo, dara sospecha de que
te has negado.

Fer. Ya supistes, señor Cesar, antes de vuestra partida a la Montaña, lo que os referi a vos, y a Ludouico, que me auia sucedido en el prado vna mañana del Abril pasado con Dorotea.

ul. Con esse tiempo buelues a errar las leyes de la Tragedia.

Fer. Perdone la fabula, pues por su gusto en esta ocasion se casò con la historia.

Ces. Bien me acuerdo del regozijo cò q̄ veniades de tã alegre triũso, como si en el carro de amor fuerades vos el Consul, y los desdenes fingidos de Dorotea, los despojos de la vitoria.

Fer. O Amor! si en alguna ocasion has parecido niño, como te pintan, esta se aué taja a todas, con exceso jamas oido. Apenas Cesar, conoci que Dorotea me tenia el mismo amor que antes que me partiese a Seuilla, quando començò mi espiritu a sofegarse, mi coraçon a suspenderse, y todas las acciones de hombre cuerdo y prudente, boluierõ a la patria del entendimiento, dedonde las auia deste-

desterrado la inquietud de imaginarme aborrecido; porque estauan de la manera que suelen los hierros de vn reloj deshecho, que boluiendo a poner cada vno en su lugar, obra concertadamente su armonia.

Ces. Es traña condicion de amor, que quiera mal tratado, y con la seguridad oluide.

Fer. Al paso finalmente que Dorotea me iba descubriendo su pecho, iba yo fosegádo el mio, y como se abraçaua en mis braços de aquellos antiguos deseos, yo me elaua en los suyos.

Ces. De dos maneras dize Marsilio Ficino, sobre Platon, que se cura Amor, vna por naturaleza, y otra por diligencia, la que es por naturaleza, se haze por ciertos interualos de tiempo, lo que conuiene tambien a todas las enfermedades: la que por diligencia, consiste en la diuersion del entendimiento, ò en otras ocupaciones, ò en otros sujetos. La inquietud de los amâtes tâto persevera quan-

quanto dura aquella infeccion de la sangre, que como por fascinacion metida en las entrañas permanece, oprimiendo el coraçon cõ aquel graue cuidado, por que del passa a las venas, de las venas a los miembros, y hasta q̄ del todo se temple, es imposible que cesse la inquietud en que viuen, todo esto quiere espacio de tiempo; y en los hombres melancolicos mayor q̄ en los iouiales y alegres, y mas si tienen a Saturno con Marte retrogrado, ò al Sol opuesto.

Fer. Que presto os vais a la profession.

Ces. Quien tuuiere en su nacimiento a Venus en la casa de Saturno, ò mirare la Luna vehementissimamente, tarde sanarà de la enfermedad de Amor.

Iul. Holgaraue de saber como se haze esa sangria, aunque no estoi enamorado de Celia.

Ces. Lee todo aquel capitulo Iulio, que es de lo mas curioso que vi en mi vida, y veras entre aquellos consejos, como se han de pensar los defetos de lo q̄

se ama, como se ha de guardar de que se acerquen mucho las luzes de los ojos, como se ha de aplicar el animo a muchos y graues negocios, como se ha de procurar disminuir la sangre, como se ha de usar del vino, para que se crie nueva, y nuevos espiritus, como se ha de hazer exercicio hasta llegar a sudar, para abrir los poros; y sobre todo lo que los Medicos acõsejan para presidio del coraçon, y alimẽto del cerebro, que todo lo dixo Lucrecio en quatro versos.

Fer. Yo no quise esperar a la naturaleza, por desconfiança de la costumbre, y así me puse en manos de la diligencia.

Ces. De que suerte?

Fer. Vn dia Cesar estaua mi honra considerando la baxeza de mi pensamiento, en hablar y querer a Dorotea, como los hombres viles, que por aprovecharse del interes de las mugeres, sufren la possession de los otros, ocupado aquel tiempo que las dexan, y guardandose de que no los conozca, y fue tãto el
Corri-

castigamiento, que me parecio que todos me mirauan, y que todos me tenian en poco (como acontece al que ha hecho algun delito secretamente, que siempre imagina que hablan del, aunque sea diferente la materia, y afrentado de mi mismo, que el que es hombre de bien no ha menester que le digan lo que haze mal, para que le falgan colores quando estè mas solo) determinè dos cosas, tomar vengança de la libertad de Dorotea, y curarme en salud, para que no me hallasse el mal desapercebido; todo lo qual executè facilmente.

Ces. Facilmente, cosa tan dificil?

Fer. Criamonos juntos, Marfisa, y yo como otras vezes aueis oido; y aunque es verdad que fue el primer sujeto de mi amor en la primavera de mis años, su malogrado casamiento y la hermosura de Dorotea, me olvidaron a vn tiempo de sus meritos, como si jamas la huuieran visto mis ojos.

Ces. Que inconstancia!

Fer.

Fer. Sea verdad, que boluiendo a nuestra casa por la intempestiua muerte de su marido, boluio a mirarme; pero sin efecto alguno de los que presumia el amor pasado, porque vn sujeto es imposible que tenga mas de vna forma, y no puede obrar accion alguna, faltando la potencia.

Ces. Todo lo creo de la bizarría y gracia de Dorotea.

Fer. Entretenia yo a Marfisa, pero vanamente, porque luego conocio mi engaño, si bien le toleraua cuerda, por no darme a entender que la desestimaua; desuerte, que entre los dos viuia el amistad por cuenta de la llaneza y de la criança,

Ces. Que prudente muger, o no estaua zelosa.

Fer. Yo Cesar, despues de lo referido, como el arte se haze de muchas experiencias, y la tenia tan grande por cinco cursos, en la vniuersidad de amor, peregrino estudiante, hize resolucion de amar
a Mar-

a Marfisa, sin dexar a Dorotea, hasta q̄ con el trato y el fauor de mi buen deseo conualeciesse de todo punto.

Ces. Estraña industria! para mitigar el amor repartiendo el gusto.

Fer. Conocia Dorotea menos viuos mis afectos, y con serena templança aquellas ansias de verla por instantes.

Ces. Nacidas por ventura de aquella larga fabula, que en su combite de amor Platon escriue, pues diuididos los que primero fuerõ vnos, aora buscan sus mitades.

Fer. Como Dorotea no penetraua la causa, dormian los zelos engañados del agrauio, que resultaua en mi honor de la amistad injusta de don Bela, y no se engañaua en parte, pues era la ocasiõ por que yo intentaua aborrecerla, con las preuëciones de los remedios, fundados en la asistencia a la hermosura y entendimiento de Marfisa, que aunque no era con las gracias de Dorotea, tenia mas de

de señora y de recatada. Bien quisiera Dorotea quererme solo, pero ya no podia ser, ni el interes la dexaua.

Iul. Y mas con los dos años de Gerarda y Felipa, que las mugeres mas yerrá por los consejos de las amigas, que por sus propias flaquezas.

Fer. De Teodora su madre, no quiero que xarme, pues solo fue culpada en la permission, pero las otras en la solitud.

Iul. Es Gerarda, sino lo sabeis, la quinta essencia de la astucia, el termino de la inuencion, y la mayor maestra del concierto que ha tenido el imposible gusto de la vejez, despues de la lasciuua mocedad. Felipa es su hija, pollo desta lechuza, cuyos actos, y quodlibetos la prometen el mismo grado.

Fer. A espaldas desta gente, que refiere Iulio, me via Dorotea, fiandose de Celia, moça de buena intencion, y que tomaba con suauidad humana, y no con grifo desalubramiento.

Iul.

Iul. Harto comedida era, de lo que no la dauan.

Fer. Pareciole a Dorotea ayudar a mis galas por modo de sufragio, y alcancè baxamente vna cadena, y algunos escudos naturales de Mexico, como si ya fuera- mos a la parte del desollamiento India no, ò por lo menos horros.

Iul. Medio tomò que ha vencido maridos, quanto mas galanes, no dirè yo juezes, que mentiria.

Fer. Como el vernos tenia intercadécias, era forçoso escriuirnos, y porque fuesse sin aduertimiento de don Bela, a quien yo auia herido vna noche, que tuuo ze- los de mi voz, como yo de sus manos, y se quiso acreditar de la espada con Do- rotea, tan enemiga della, que solia can- tar al arpa.

*Dadiuoso le quiero yo,
Que valiente no.*

Para lo qual (que en fin era necessario pa-
ra conseruar nuestra amistad, y escusar
los

los efectos de la vengança de su herida) yo llegaua a su puerta en habito de pobre a las diez horas, todas las noches salia Celia (la criada que os he referido) a darme limosna, y en el pan, ò el dinero, traia el papel que me daua, y le lleuaua el que yo traia, era esto con beneplacito de Teodora, tanto que me llamanauan el pobre de casa, y tenian razon, que don Bela era el rico, que assi estaua repartido aquel encantamento.

Ces. O si huuirades empleado esse cuidado en aquel amor de la diuina belleza, que en nuestra mente assiste, por cuya gracia seguimos los officios de la piedad, y los estudios de la Filosofia y justicia.

Fer. Que metido estais en el Amor Socratico! yà de los Platonicos me cupo el infimo; pero si quanto viue ama, y lo q̄ mas parece que repugna, es por amor naturalmente, y no por odio, que os admirais desta fuerça, que el mismo Filosofo llamò demonio: Amor es nudo per

Hh

petuo

petuo, y copula del mundo, inñoble sustentento de sus partes, y firme fundamento de su maquina. El fuego no huye del agua por odio que la tiene, antes por amor propio, reusando que no le mate con su frialdad, ni ella le apaga porque le aborrece, sino por acrecentarse a si, sollicita conuertirle en su materia misma.

Iul. Dexad por Dios paradoxas y impertinencias, que ya sabe don Fernando, q̄ el tacto no es parte del amor, ni afecto del amante, sino vn deseo de la hermosura, y vna feruil perturbacion del hombre.

Ces. Prosigue el suceso, y perdona el auer te diuertido.

Fer. Hazer yo el disfraz del pobre, y no lio, deue de ser ya objecion que tacitamente me pone vuestro entendimiento: pero respondõ, que muchas vezes podia hablarla, echandome en el suelo de baxo de la rexa de su ventana, que confinaua con la tierra lo que podia ocupar tendido en ella vn hombre: y assi lo esta

ua yo fingiendome dormido, salia Dorotea, y ocupando en pie toda la rexa me hablaua, leuantando yo el rostro al resplandor de su hermosura.

Iul. Afsi pintan al enemigo comun a los pies del Angel.

Fer. En este sitio me hallaua don Bela algunas noches, y sin hazer caso de mi, llamaua seguro, y entraua confiado, mirad a lo que me auia traído mi fortuna, que en vna casa donde auia sido señor absoluto cinco años, apenas me concedian lugar para reclinar el cuerpo las piedras de la calle, donde me seruia de dosel la rexa.

Caf. Que vitoria de Dorotea, teneros a los pies mas humilde, mas pobre y mas affligido que el Tamorlan a Bayaceto.

Iul. Y la jaula seria la rexa, pues tenia Dorotea los pies sobre ella.

Fer. Era esto con tanto peligro de la vida, y de otros suceffos, que passando por alli la justicia vna de aquellas noches, me hizieron leuantar, y lleuaron a la

carcel, por mas que Dorotea afirmaua que era vn pobre, que en aquella casa fauorecian, acreditando lo mismo Teodora y Celia, Felipa y las esclauas que salieron a las voces: mas el cruel ministro (que pocos dexan de serlo) porque desde que las telas de las arañas cogen las moscasviles, dexandose romper de los animales mayores, algunos de los que digo, que no todos exercitan el imperio en miserables, y se humillan y rinden a los poderosos, y assi no huuo remedio de darles credito, porque no les dieron oro: a titulo enefeto de ladron, me llevaron hasta la calle de Toledo; porque quitandome vn sombrero viejo y vn paño, con que parecia pobre, descubri el cabello de que era rico, por mas que lo negaua el habito: mas como se diuertiesen en vna aloxeria, y los criados quedassen a la puerta, al tiempo que ellos quisieron beber, encomède a mis pies el peligro, y al beneficio de mi aliéto la reputacion.

Ces.

Ces. Fuerte suceso para vn hombre conocido, y que deseaua guardarse de don Bela.

Fer. Aliento y pies lo hizieron tan valerosamente, que como el perro de Ganimedes se quedaron los Esbirros mirando el aguila; pero boluiendo desta digression a la historia, que ninguna dexa de tener sus Episodios, ni se ofende la buena Retorica, como no sean largos: sabed Cesar, que Marfisa tuuo gusto de hazerme vna camisa, que fue como aquella de la hermosa Deyanira, con la sangre del Centauro, aunque faltò en mi suceso la imitacion de Alcides.

Ces. Pues a que proposito?

Fer. Para que saliesse galan de randas amarillas, ò amacigadas, vso nueuo como auéis visto. Esto me preuino con vn papel que dezia assi.

Sino temes que te pida cuenta la señora Dorotea, de la nouedad de vna camisa que te estoy acabando, dame licencia, Fernando, que te la embie, que bien

merezco que me des este guſto, por la ſangre que me han ſacado las agujas, diuertida en que te la has de poner: pero ſi ha de ſer para deſcomponer vueſtra paz, dexarela començada, que no quiero ſer cauſa de que riña contigo, embidioſa de las diligencias que has de hazer para deſenojarla.

Replicaua yo a eſtos zelos, y a eſta nouedad de trage por modeſtia, que aunque me viſto bien, no querria que fueſſe con nota, pueſto que todo tiene diſculpa en los pocos años, mas no para la embidia, que tambien inuerde vn veſtido, como vn entendimiento, a cuya deſdicha eſtá infelizmente ſujetos los hombres q̄ tienen alguna gracia, ſi los acompaña buena perſona, porque no puede ſufrir eſte enemigo de ſi miſmo, q̄ los que tienen ingenio, tengan buen talle, ni los q̄ tienen buen talle, tengan ingenio.

C.ſ. Eſſo es certíſſimo, y que los querrian deſproporcionados y mal hechos, como ſi la naturaleza de las almas obraſſe

COM

con perfeccion, por instrumentos imperfectos.

Int. Haran argumento, de que la armonia (como dize el Filosofo) se compone de contrarios.

Fer. El mismo afirma, que conocer la naturaleza del alma, la sustancia y los accidentes es muy dificil, y assi no sabremos con certidumbre la condicion de sus operaciones.

Ces. Si dōde llama perfecciō del alma à la Filosofia, nos dixerá como auia de ser el cuerpo, supieramos en quales obrauacō mas virtud, porq̃ la vnida es mas fuerte.

Fer. No se habla de la cantidad, sino de la proporcion.

Ces. Profeguid vuestro suceso.

Fer. En la posia de no tomar el presente, vécio Marfisa, y acabada la camisa por sus manos, cuya labor competia con la hermosura, embiome la cō vna esclaua, y con vn papel, q̃ auiendole leído y respondido, puse en la faltriguera con desuido, ò quanto cuidado quieren pape-

les!

Hh 4

Ces.

Ces. En ellos suele consistir la perdiciõ de los hombres.

Iu. Por esto dize el adagio Castellano: *Medicos errados, papeles mal guardados, y mugeres atreuidas, quitan las vidas.*

Fer. Llegò la noche de aquel dia, y escriuiendo a Dorotea, puse el papel en el mismo lugar q̄ estaua el de Marfisa, y al darle a Celia se trocarõ de suerte, q̄ le di el de Marfisa, y me bolui cõ el de Dorotea.

Ces. Perdonadme, que fue estraña ignorancia llevarlos juntos.

Fer. Nunca yo me he puesto en el numero de los que saben.

Iul. Esto es dezir que sabes, porque sino supieras, creyeras que sabias.

Ces. Los dias passados vi vn libro en el estudio de vn amigo, q̄ se llamaua, **VERDADES AVERIGVADAS**, abri le, y dezia la segunda hoja.

Catalogo de los que no saben,
muchos.

Memoria de los que saben,
pocos.

Y a esta traça Laconica, diuerſas verdades
Fer. Aunque confieſſo el yerro, agradezco
a mi fortuna el auer errado; porque co-
mo el coraçon es lo primero que viue,
y lo vltimo que muere, aſi en el amor
lo primero es el deſeo, y lo vltimo la vè-
gança.

Cef. Pensé que queriades dezir con el diſ-
creto Boſcan.

*Iuſta fue mi perdicion,
De mis males ſoy contento.*

Fer. Agora vereis Ceſar, ſi fue acertar por
yerro; no bien me acoſtaua, para espe-
rar la mañana en que Dorotea, por el q̄
me dieron ſuyo, quando di a Celia el pa-
pel de Marfiſa prometia verme, quan-
do los golpes de la ventana y Iulio, me
adurtieron, de que eſtauan alli Felipa
y Celia, pensè que ſe me auia paſſado la
noche en eſta imaginacion, y que venia
Dorotea al concierto; lo que fue tan al
contrario, que entrando las dos que di-
go, me enſenaron el papel de Marfiſa, y
me dixeron, que no auia ſido en mi deſ-
cuido,

cuido, fino desprecio, añadiendo todas las injurias que las enseñò la ira, y las permitio mi modestia.

Iul. O si nos hubiera hecho la naturaleza, como a las cigarras, que no cantan jamas las hembras!

Fer. Quien lo dize?

Iul. Aristoteles por lo menos.

Ces. Y que auiamos de hazer los hombres, si solos nosotros hablaramos, y siempre callaran ellas?

Iul. Entendarlas por señas.

Ces. Peor fuera esso, porque enojadas nos facaràn los ojos.

Fer. Yo disculpaua, Cesar, el descuido, pero no el delito, mas no pudiendo satisfacerlas, me hallè consolado, y di gracias a mi fortuna, que por tã estraño camino me auia dado vengança de Dorotea.

Ces. Pues que teniades por vengança?

Iul. Parece essa pregunta al problema de Aristoteles, que porque los hombres no nacia con cola? y responde, que porque son animales que se asientan,

Ces.

Ce. Quié dirá q es respuesta de Aristoteles?
Fer. Fueron y vinieron papeles de vna parte a otra, y llegò a estremo lo abrasado de Dorotea, que se contentaua para las pazes, con que le dieffe la camisa, ò la rasgasse a sus ojos. Esta satisfacion me parecio indigna de mi obligacion a muger tan principal como Marfisa, y no auiendo remedio de otra fuerte, para confirmar las pazes; de que a mi ya se me daua menos. O tiempo! ò Amor vengado! ò mudanças de Fortuna! ò condicion humana! donde viene tambien lo que dixo en aquel Soneto el illustre Portugues Luis de Camoes.

*Mudanse os tēpos, mudanse as vōtades,
Mudase ò ser, mudase à confiança,
Todo mundo he cōposto da mudança,
Tomando sempre novas qualidades.*

Puseme en fin la camisa en el mas festiuo dia q tiene el año, no podia determinar Dorotea desde vna vêtana dõde estaua la color de las randas, y cõ subita pasiõ
de

La Dorotea

de zelos baxò a la calle, y entre la confuſion de la gente, que iba mirando las telas y imagenes de que eſtaua adornada, llegò adonde yo iba con otros amigos ſiguiendo a Marfiſa, y oluidando a Dorotea: referiros el coloquio, era canſaros, hablò con zelos, reſpòdi ſin amor, fueſſe corrida, y quedè vengado, y mas quando vi las lagrimillas, ya no perlas, que pedian fauor a las peſtañas, para q̄ no las dexaſſen caer al roſtro, ya no jazmines, ya no claueles.

Ceſ. No lo creyera menos que de vueſtra boca, y continuais el amor de Marfiſa?

Fer. Con el mayor que puedo le agradezco auer ſido el templo de mi remedio, la imagen de mi ſalud, y el vltimo aſilo de mis deſgracias.

Ceſ. Es poſſible que no ay en vos reliquias del amor de Dorotea?

Fer. Ni a penas las ſeñales que ſuelen quedar de las heridas.

Ceſ. Guardaos no os engañe el guſto de la vengança, y la mal curada herida reuer-

dez-

dezca, que si bolueis no ha de auer estrogo que no haga en vos; sereis su Troya, sereis Numancia, sereis Sagunto, no ha de quedar en el edificio de vuestra vida piedra sobre piedra.

Fer. Yo me guardare de esso, ni creo que ella fuera tan cruel, quando yo pudiera llegar a estado tan humilde.

Ces. Sola vna cosa dixo Euripides, q̄ creia de las mugeres.

Fer. Y qual era Cesar?

Ces. Que vna vez muertas, no podian boluer a resucitar.

Fer. No dexará Dorotea sus Indias, ni yo la puedo seruir con ellas, que ya sabeis que el derecho las llama genero auarissimo.

Ces. No le pongais faltas, que pensarè que la quereis.

Fer. Teneis razon, y mas por el dicho vulgar, q̄ las iras de los amâtes, son redintegracion del amor, pero yo os asseguro desse peligro.

Ces. No ha hecho Dorotea mas diligencia?

Fer.

Fer. El cerco de Pompilio.

Ces. Que respondistes?

Fer. Vn papel con mas tinieblas q̄ los versos de Licofronte, para que le leyesse, y no le entédiesse, como la Poesia destos tiempos, que los que la escriuen son los que menos la entienden; pero hazedme vna merced, assi tengais mas dicha con Felisarda, q̄ yo he tenido con Dorotea.

Ce. Yo soy amigo vuestro hasta las Aras, en que os siruo?

Fer. Alçad vna figura para que veamos q̄ fin prometen estos suceßos.

Ces. Interrogaciones no se pueden hazer, y es mai justo prohibirlas: pero yo tēgo hecha vna figura de vuestro nacimiēto, y solo me faltaua juzgarla: a mi posada voy, y sino viniere a la tarde a veros, védrē mañana, porque tēgo que llevar vn Epigrama, q̄ he escrito a los felicissimos casamiētos de la excelentissima señora D. Vitoria Colona, y el Cōde de Melgar hijo del gran Almirante de Castilla don Luis Enriqz de Cabrera, q̄ como sabeis

entro

entrò ayer en esta Corte, dõde fue recibida cõ tãto aplauso, q̃ no se ha visto en Madrid mas alegre dia, ni mas luzido de galas. Era el prado vn jardin de Caualleros y damas, donde fue notable la bizarría del Duque de Pastrana, Principe de Asculi, y Cõde de Castañeda, y entre las señoras la Marquesa de Auñõ D. Antonia de Bolaños, y D. Isabel Manrique.

Fer. Aueis nombrado las tres gracias hijas de Iupiter, y cõpañeras de Venus; y si se huiera de añadir la quarta, como lo hizierõ Homero y Estacio, poned a Marfisa en lugar de Pasitea. Ellas son las tres Diosas de la competencia de Paris.

Ces. A Marfisa daremos tambiẽ el premio, que yã no me parece que gustareis de q̃ le tenga Dorotea.

Fer. Yo os asseguro q̃ no faltò esse dia del prado, q̃ fuera de la primera gerarquia de las damas, no cederia vêtaja à Lucrecia Romana, ni a la Troyana Elena.

Ces. Allí anduuo (a lo que yo sospecho) desçosa de daros zelos con nueuas galas?

Fer.

Fer. Ya es tarde, Cesar; pero boluiendo a la señora doña Vitoria, por donde os ha tocado celebrarla?

Ces. Dexando aparte su generosa grandeza, que como Sol hermoso reberbera en el espejo de toda Italia, el ilustrissimo Cardenal Ascanio Colona su hermano, estudiando en Alcala, fauorecia los ingenios, y estimaua mi ignorancia.

Fer. Campo dilatado se os ofrecia, si huierades de tratar de las grandezas de su excelentissimo padre Marco Antonio Colona, y de la señora doña Iuana de Aragon su madre, cuyo valor tanto se ha mostrado en los enojos del Pontifice, dedonde resultaron por su defensa los de nuestro Rey Catolico, y ver Roma en sus muros las vanderas del Duque de Alba, pacificas en el sagrado respeto, y vitoriosas sin execucion en la fuerça del agrauio, dezid el Epigrama.

Ces.

La siempre excelsa, graue, y gran Coluna,
Sobre cuya cerbiz tan firme estuuo
La gloria de los Cesares, que tuuo
En siete Montes su primera cuna.

Contra la embidia opuesta a la fortuna
Que su rueda magnanima detuuo,
Quãdo del Sol la linea de oro anduuo,
Hizo de todas sus vitorias vna.

Esta que fue de la Ciudad sagrada,
Gloria y honor, para mayor memoria,
A la casa de Enriquez se traslada;
Que sustentando en sucessiua gloria
Los Arcos de su maquina dorada,
Serà Coluna de immortal VITORIA.

Y voime, porque no me digais lo que os parece.

Iul. Ya que se fue Cesar, para q̄ quieres andar en pronosticos, q̄ si bié esta ciencia fue tan estimada de los antiguos, otros muchos la despreciaron por temeraria,

como lo es todo lo que trata de futuros contingentes.

Fer. La fe que el vulgo ignorante pone en ella, como si fuesse hablando con el Adagio de los Tripodas, piensan que no puede faltar lo que por la mayor parte sucede tan al contrario de lo q̄ los hombres piensan: y así lo verás en Cornelio Tacito, que llama a los Adiuinos engañadores y infieles, de quié son innumerables los exemplos, como indignos de credito sus sentidos equiuocos: si bié Seneca hablando de los años de Claudio no los desprecia, como prolixaméte Favorino en Gelio, ò cosas aduerías ò prosperas, dizé los Astrologos, si prosperas, y salen falsas, q̄ mayor desdicha q̄ estarlas esperando? si aduerías y miété, q̄ mayor mueria que estarlas temiendo? porque si son ambiguas y dudosas, valiendose desta inuencion para interpretarlas despues de los sucesos, es como no auerlas dicho.

Iul. Quanto me vas diziendo, y otras infinitas

nitias autoridades, he visto en Leuino Lemno, libro de verdadera y falsa Astrologia: y siendo assi, que conoces que es fabula, porque la preguntas?

Fer. Por ir con èl infinito numero de los q̄ desejan saber, o vicio, ò virtud de nuestra naturaleza.

Iul. Por las ciencias lo dixo el Filosofo, q̄ no por las fabulas.

Fer. Si te digo que no lo creo, que me quieres?

Iul. Que no quieras lo que no crees, que en razon de lo que tu mismo propones, me holgarè que leas lo que siente Ciceron en el libro onze de adiuinacion, acerca de la escuridad con que estos hombres predizen los futuros contingentes, para acomodarlos despues con artificio a lo que dixeron con ignoracia; y por esto tambien diria de la Sibila Virgilio, que dexò sus versos escòdidos en vna cueua.

Fer. Que tienen que ver, Iulio, con los Astrologos, los q̄ Ambrosio llama Fanaticos,

La Dorotea

cos, ò Pithones, de quien Amiano Marcelino dixo, que el Sol, Alma del mundo, difundia en las fuyas aquellas centellas vehementes, con que pronosticauã: yo solo creo la verdad diuina, a quien siempre fueron desagradables.

Iul. Esto es prudencia, y lo demas engaño, que ya no es el tiempo de la Sibila, que respondia en Delfos, como Diodoro escriue, de quien el Poeta Homero hurto para sus libros tantos versos.

Scena Quarta.

Dorotea, Gerarda.

Ger. Tienes juicio, Dorotea? que es esto, tu llorando todo el dia, tu inquieta toda la noche? que nouedad te obliga? que suceso tan triste marchita poderoso la flor de tu juventud, y la alegria de tu cõuersacion, q̃ lo era de tu casa, y de tus amigas? tu descompuesta? tus cabellos desordenados? tu por labar la cara?

Dor.

Dor. Dexameta, que no ay agua de rostro como las lagrimas.

Ger. Por los pecados, hija, pero no por los sucesos humanos.

Dor. Estos son los pecados.

Ger. Es verdad, pero bien se yo, que no lloras por penitencia, sino por no averla hecho.

Dor. Y esto no es arrepentimiento?

Ger. Bien se yo de que le tienes.

Dor. De que Gerarda?

Ger. De aver empleado mal tanta hermosura, tan rico entendimiento, y tantas gracias; pero dalas a Dios, de que te ha traído a tiempo que lo conoces.

Dor. No fueran ellas mal empleadas, si fueran bien agradecidas.

Ger. Por cierto que se acabaron en él los hombres: si, si, manca le quedò la mano a la naturaleza, hizole con modelo, costole estudio, gentil Narciso, mirarale tu con mis ojos, que tenia bueno?

Dor. Luego no es don Fernando gentil-hombre?

Ger. No por cierto, niña, mirado a partes, sino que a vosotras la inuencion os engaña, el embeleco y la eleuacion, las lagrimillas mugeriles, los suspiros a medio puchero, como muchacho acabado de açotar, que ha perdido la habla.

Dor. Mientras vn hombre no tiene boço, no le estan mal las lagrimas, que los hōbres no lloran descompuestos, sino con dulce embuſte.

Ge. De qualquiera manera es de mugeres.

Dor. Las aliuas, ni ſon mugeres ni hombres, y porque llorò Iacob, quando vio a Raquel;

Ger. Niña, niña, las mugeres no han de ſaber de historias ni de lagrimas, ſino de hazer vainillas.

Dor. Nunca he viſto las que tu hazes.

Ger. En que andas? que ſacas deſſe eſcritorio? parece retrato, mas que ſe de quien es, inueſtra, mueſtra.

Dor. Luego le veras, Gerarda, ve agora por tu vida, y conſuela a mi madre que eſtá llorando de verme triste, y entre-
tenla

tenla mientras escriuo dos palabras.

Ger. Voy a obedecerte, que a lo q̄ yo imagino en entrambas, aueis menester con fuelo.

Don. Salid, salid, verdadero traslado del hombre mas traidor que tiene el mūdo salid que quiero hazer justicia de vos, como el Toro que se venga en la capa quando se le huye el hombre. Sois vos el q̄ me engañastes cō los tiernos años que aqui teneis, no presumiendo yo q̄ se mudara vuestro dueño quando fuerā mayores? que me mirais con aquella falsa rifa q̄ os puso Felipe en esos ojos? q̄ dezis? porque no hablais? porq̄ no respondeis? que quien sabe mirar bien puede responder: con estos ojos mirais a Marfisa, y con esta boca me engañais à mi, que mucho que ella os quiera, y que padezca yo? Aqui dize, *Esclauo de Dorotea*; esclauo no, fugitiuo si. Que leo? que miro? que dilato la vengança justa destes engaños, destas traiciones,

li 4

destas

destas crueldades, de estos dulces venenos de mis sentidos? Adonde estaua mi entendimiento, quando me fie de diez y siete años? para que criaua yo vn aspid en mi pecho? para que quando grande me siruiesse de lo mismo que a la Reina de Egipto por Antonio. Aquel bozo que nacio en mis labios con el enamorado anhelito de mis suspiros, sirue a los de Marfisa de lisonja, entre los requiebros de sus amores, y la burla de mis verdades? A este lleue yo los cabellos que por su causa me quitò mi madre? O madre, que bien hazias! Tu aquellos, y yo estos, no quedaràn en mi frente, porque te agradaron; porque de zias, que nunca cosa ponía en paz tus deseos, como verlos rebueltos; y llamandome tu Aurora, al salir la del cielo, con amorosos requiebros, como los pajarillos a la puerta de sus nidos me dauas, a imitacion de sus voces los buenos dias. Triste de mi, como pienso en esto? por ventura imagina que su retra-

to ferà la espada de Eneas para la Reina Dido, quien fue tan necio en el mundo, que se entretuuvo con la copa en que le dieron veneno. Este hablaua desta fuerte? Este con tales humildades ganò dichoso el imperio de vna voluntan tan libre? Ay infeliz de mi! que solo parezco hermosa en ser desdichada, como Marfisa parece que no lo es en ser dichosa: mas para que llamo yo dichosa, a quien tan presto mudará de fortuna la inconstante naturaleza de los hombres? porque si agora esta vitoria la prouoca a risa, desde los acentos della la combidò a las mismas lagrimas. O quien pùdiera, como romper este retrato, hazer en el del alma el mismo castigo! Iesus, que fuerte se haze! Pues perro tu te resistes? pero no que mi flaqueza es la que no tiene fuerça para romperle, porque lo intentò con las manos de Amor, y Amor es niño. Desta vez le rompo, quiero boluer los ojos a otra parte. Rompile, Vitoria, lo mis-

La Dorotea

mo harà con su exemplo del que tengo
en el alma, Celia, Celia.

Scena Quinta.

Celia, Dorotea

Cel. Señora, señora.

Dor. Vitoria, Vitoria, rompi el retrato de
don Fernando.

Cel. Mataste el Moro de Carlos Quinto,
quando tenia entre los pies aquel hi-
dalgo Seuillano.

Dor. Luego te parece poco?

Cel. Romper vn naipe es mucho? miren q̄
valiente Céspedes, que rompía juntas
quatro barajas.

Dor. Luego no es mas vn hombre?

Cel. Tirar puedes la barra con don Gero-
nimo de Ayança, ò con el valiente don
Felix Arias.

Dor. Pues yo he pensado que Hercules no
hizo mas desquixarando el Leon Ne-
meo, a toda aquella tierraformidoloso,

ni Sanson en romper las cuerdas con q̄
estaua atado, ò en derribar a braços
de aquel famoso Templo las Doricas
colunas, que entre basas de porfido, y
capiteles de bronce, pensauan com-
petir con la eternidad de los celestes
Polos.

Cel. De vna puñada he leído yo que derri-
bò Milon vn toro.

Dor. Mas hize yo en romper este naipe. Al
Leon de Lisimaco saqué la légua, inuer-
ta me han de hallar el coraçon de Aris-
tomenes.

Cel. Donde has leído tantas historias? Es-
tas medras nos dexarà Fernando.

Dor. Que miras? que tanteas?

Cel. Aun se pueden juntar estas mitades.

Dor. Para jútarlas, mejor fuera no auerlas
apartado.

Cel. Para que rasgas estos papeles?

Dor. Bien dizes, trae vna vela.

Cel. Encenderè vna buxia.

Dor. O falsos papeles, ò mêtiras discretas, ò
en-

La Dorotea

engaños disfrazados, ò palabras venen^osas, aspides en flores, y cedula^s falsas, donde no auia credito, estelionatos de amor, que obligauades la voluntad que no teniades; porque me engañastes? porque me adormecistes? porque fuistes los terceros de mi perdicioⁿ? Aqui me pagareis lo que auéis mentido, lo que me auéis engañado, quedando hechos cenizas, para que no quede memoria de mi fuego, ni reliquia de vuestro engaño. Llega, Celia, la buxia.

Cel. Ponlos presto, para que los miras?

Dor. Oye este solo.

Tu papel me ha dado Celia, en que me culpas y me disculpas, culpásme de no verte, y disculpásme con la aspereza de la noche. Yo fui, Dorotea, a verte, que para mi amoroso fuego, no ay en los Alpes nieue, tenteme en aquella piedra, que otras vezes, salio Celia a la ventana, y quando pensè que me abria, deuia de dezirte, que no me ha-

hallaua, tanta era la nieue, que me cubria. Con todo esso esperè dudoso, mas por padecer por ti, que porque esperasse que bolueria; y porque creas que esto es verdad, mira el quadro alto de tu ventana, en que hallaràs tu nombre, que con vn yeso que quitè de la pared con la daga pude escriuirle. Notable fue el frio, mi amor y èl compitieron, pero vencio mi amor, y esperè tanto, que porque no me perdiesses, pensè morirme, bolui a casa donde me riñò Iulio, que estaua durmiendo al fuego, como si èl truxera la nieue, y yo fuera el dormido; para que boluiesse en mi fueron muchos remedios necessarios, y sino fuera por no auerte visto, tuuiera por mejor auerte obligado: Roldan estuuò conmlgo toda la noche, pagalde la lealtad en algun regalo, aunque me costò su compania, ocuparime harta parte de la capa. O si me vieras mejor que suelo pintarime en los versos! Pas-

tor

La Dorotea

tor cubierto de nieve, con el ganado de mis pensamientos, y el perro al lado.

*Est*o passaua este hombre por mi?

Cel. No te eleues por Dios, que estoy de prisa.

Dor. O si tuuierades vida, para que sintierades el justo efeto de mi vengança! llega, Celia, la buxia, tendrasla tu, y yo los irè quemando.

Cel. Aunque es papel de nieve vaya al fuego.

Dor. Baya, pero escucha.

Cel. Si te paras a leerlos, a la noche nõ auremos quemado la quinta parte.

Dor. No serà mas deste principio.

Cel. Como dize?

Dor. Que gallarda saliste oy, diuina Dorotea, a matar hombres y mugeres, vnos de amor, y otros de embidia, y para que huuiesse muerte para mi disteme zelos, y tales zelos que me pesò de verte tan hermosa, vaya al fuego.

Cel.

Cel. Vaya, otro lees, quando acabaremos?

Dor. Fiad en hombres.

Cel. Lo mismo dizen ellos, y los vnos y los otros tienen razon; pero que fin te prometias de amor, que no le tiene en el ca-
famiento, donde la possession acaba co-
èl, o con la vida?

Dor. Este parece Soneto.

Cel. Que inale por esso solo.

Dor. Mal estàs con Poetas.

Cel. Con los de infame lengua y pluma, nõ
con los bien nacidos y doctos.

Dor. *Quexosas Dorotea estan las flores,
Que las colores las auéis hurtado,
Y la frigida nieue se ha quexado
De que mayeres son vuestros rigores;
Quexoso està el Amor, que los amores
Se hã remitido a vuestro pecho elado,
Y el Sol q̄ en vuestros ojos abrasado
Desprecia los laureles vencedores.*

Que-

La Dorotea

Quexosa està de vos naturaleza
Por vuestra condicion aspera y dura,
Que para humana os dio tãta belleza
O menos perfeccion, ò mas blandura,
Que a presumir de vos tanta dureza,
Como os pudiera dar tãta hermosura?

Cel. Que bien escrito, y que claro; pero
este Poeta no era bueno para muger.

Dor. Porque?

Cel. Porque tenia mucha facilidad; pero
como queriendole tanto se quexaua de
tu condicion?

Dor. Estaua enojado entonces.

Cel. Y enojado te alabaua y encarecia;
esse si que es Poeta, y no vnos fati-
ricos ignorantes, y fantasticos, que a
los mismos que los alaban deshono-
ran.

Dor. Los honrados, Celia, son espejos de
los infames, y como en su cristal se ven
tan feos, manchan con aliento sucio la
cla-

claridad que los ofende ; pero oye
aqueste.

Cel. Despacio lo has tomado. O aman-
tes locos , aun en la misma pena se de-
leitan!

Dor. Plegue a Dios, mi bien, que si conoz-
co essa muger que dizes.

Cel. Zelitos?

Dor. No ine quexaua yo de valde, vaya al
fuego.

Cel. Vaya.

Dor. Este solo, este solo.

Cel. Mas parece que te quemas tu que los
papeles.

Dor. Amanecio el Alba, y no a mis ojos, y
dixele yo, que para que talia?

Cel. No leas essas boberias por tu vida, q̄
tambien ay amores rancios como per-
niles.

Dor. Vaya al fuego.

Cel. Vaya, pero mira que se acaba la bu-
xia.

Dor. Oy dize Felipe de Lianño que irá a
retratarte, y yo le digo, que donde ha

KK

de

de hallar colores? No ay para que auisarte que estès herinosa, que a todas horas està esto negociado, pesame que este pintor sea tan gentilhombre, q̄ os tratéis el vno al otro.

Ay Celia, esto me parecia bien entonces? que estrañas necedades, vaya al fuego.

Cel. Vaya, pero està cierta, señora, que no ay cosa que mas necia parezca, que vn papel de amores fuera de la ocasion, ò acabado el juego: mas así Dios te guarde que los quememos juntos, que tengo que almidonar tres ò quatro Abaninos de cadeneta,
y me reñirà tu
madre.



Scena Sexta.

Gerarda, Dorotea.

Ger. A Gua, agua, Iesus que incendio es este?

Dor. Tu pides agua tia, que nouedad es esta?

Ger. Papeles? juraralo yo, muchacha.

Dor. Ardefe Troya.

Ger. Fuego, fuego, dan voces, fuego suena,
y sola Paris dize abrafe a Elena.

Dor. Es cancion nueua?

Ger. Esto cantan aora los musicos del Duque de Alba.

Dor. *Arded mentiras, arded,
Que yo no os puedo valer.*

Ger. Ya entiendo lo que castigas.

Dor. Aqui dio fin la historia.

Ger. *Contra peon becho dama, no para pieza
en la tabla.*

Do. Pues que rompi el retrato, que mucho
que quemasse los papeles?

KK 2

Ger.

La Dorotea

Ger. Coscorron de la bórnera, no tiene pena;
quanto va que te arrepientes?

Dor. Estoy ya mui consolada.

Ger. Colorada, mas no de suyo, que de la costa-
nilla lo truxo.

Dor. Tia, contigo yo no he menester in-
uenciones, que fuera muy ocioso de-
faire, confieso que me muerdo; pero que
tengo de hazer si vn traïdor me ha enga-
ñado, y me hablaua y enamoraua, con
falsedad, hasta hallar ocasion para ven-
garse de mi por lo que sabes de don
Bela?

Ger. Coxo y no de espina, caluo y no de tiña,
ciego y no de nuue, no ay maldad que no en-
cubre; pero que puedes echar menos sié-
do tan pobre don Fernando?

Dor. Su talle, su entendimiento, sus cari-
cias, sus amores, que de todos estos ac-
tos se haze al alma vn habito tan estre-
cho, que es imposible quitarle sin rom-
perle.

Ger. Que de bachillerias que te ha ense-
ñado;

ñado; pero si te hallas, hija, en el estado que dizes, intenta tu remedio y tu vengança.

Dor. Yo como puedo?

Ger. Que me daràs, y le harè venir a tu casa como vn Cordero?

Dor. Gerarda, si es por mal camino, Dios me libre de que tal intète, fuera de que yo no se que muger de juicio se vale de echizerias, que es afrenta grande, que lo que no pudieron los meritos, lo puedan las violencias.

Ger. Hija Dorotea, hagase el milagro, y ecetera.

Dor. Arda esse ecetera en el infierno, y yà te digo tia (si quierès entenderlo) que fuera de la ofensa de Dios (q̄ esto es en primer lugar) no me quiero tener en tã poco, que afrente con essas baxezas mi cara, mi entendimiento, mis gracias, y mis pocos años, y de los dos remedios, mejor fuera rogalle, que forçalle, ni hallo cosa que se le pueda dezir.

La Dorotea

¿a vha muger mas afrentosa que llamarla echizera.

Ger. Mira que te oigo.

Dor. Pues tia ereslo tu?

Ger. Por curiosidad supe algo; pero ya ni por el pensamiento, y te puedo jurar con verdad, que ha mas de seis dias que no he tomado las habas en la mano.

Dor. No lo hagas, Gerarda, escarmienta en el castigo de alguna que tu conoces.

Ger. Mira niña, bien se puede atraer la voluntad con yeruas y piedras naturalmente.

Dor. Ay tia que grande engaño! querer que la virtud de las cosas que tienen cuerpo, se imprima en las potencias del Alma; con esso engañan las que os enseñan a las mugeres ignorantes para sus intereses y mentiras, y para tanta desventura de los hombres.

Ger.

Ger. Ay niña, niña, no haràs casa con azulejos, andate à amor por amor, y a pelo por pelo, y al cabo al cabo morir fea, y nacer hermosa: *Mas vale rostro bermejo, que coraçon negro*; no te manques en el establo, que *Mejor es dexar a los enemigos, que pedir a los amigos*; don Bela està zeloso, no se que le han dicho, y èl lo ha visto en tu tristeza; si èl te dexa y Fernandillo se està con su Marfisa, *Que has de hazer mano sobre mano, como muger de Escriuano*? quando yo era moça lei en Garzilaso, aquello de *En tanto que de rosa y açucena*; pienas que el tiempo duerme quando nosotros? pues engañaste niña, que tres cosas no durmieron eternamente.

Dor. Quales, Gerarda?

Ger. Los dias, los censos, y los agrauios,

Dor. Calla madre, que viene Laurencio con algun recado de don Bela.

Malo Medellin, bueno Medellin, hele aqui viene Lazaro Martin.

KK 4

Dor.

La Dorotea,

Dor. Traerame algun papel de defafio.

Scena Septima.

Laurencio, Dorotea, Gerarda.

Lau. Que huino es este? que gentil pastilla; esto en vuestra casa señora Dorotea? donde dize mi amo que se retrató el paraíso, los olores de la India Oriental, donde nacen el clauo y la canela, y espira mas fino el ambar, que en los mares de la Florida!

Ger. Hermano Laurencio, auemos quemado vn poco de tela vieja para sacalle la plata.

Lau. Creo Gerarda, que has leído la Alquimia del Treuissano; pero si te digo la verdad, yo pensè que chamuscauas algùn vassallo del hijo prodigo, que para lo q̄ bebes essa es tu Alquimia.

Ger. Laurencio, Laurencio: *Mas vale dar buen trueno, que dinero a Mase Pedro;* den gracias a Dios los hombres, que no nacieron

cieron con nuestros achaques.

Lau. También tenemos algunos.

Ger. Los hombres, quales?

Lau. Sufrir los vuestros quando estais con ellos. Ay cosa mas cruel que veros desmayadas, haziendo mas ruido con la garganta que vn pabo quando se eriza, el ver la confusion de las criadas, la sollicitud de las vezinas, las plumas de perdiz quemadas, y el andar buscádo ruda, y mas si es a media noche.

Ger. Y esso de que nace, vellacos, insolentes y arrogantes, sino de las pesadumbres que nos dais, quando venis de la casa del juego, y de la otra, el sombrero hasta las narizes, como celada Borgoñona; y luego, sobre si està bien guisado ò mal guisado, echar la mesa en el suelo, tornar a tomar la capa, y bolverse a la querencia: pero no aueriguemos culpas, dinos agora à lo que vienes, y si està tu amo toda via enojadito? que gran ofensa hablar Dorotica vna palabra con vn conocido! no sino dar ocasion

La Dorotea

Non a que la tengan por descortès, le digan vna libertad, ò le hagan vna satira.

Lau. Mi amo no està enojado, sino que anda con pesadumbre.

Dor. Y de que es la pesadumbre?

Lau. Auia prometido a ciertos señores a Pie de yerro para el juego de cañas de mañana, y hale clauado el herrador, y como se ha disculpado, le han escrito vn papel tan atreuido, que està perdiendo el seso, este te traigo, y tengo que hablarte.

Dor. Muestra, que con dificultad seremos amigos.

Ger. Paz de Gallego, tenla por agüero.

Scena Oçtaua.

Don Fernando, Cesar, Julio.

Fer. **T**An infaustas cosas pronostica esta figura, q̄ no quereis dezirmelas?

Ces. Tan infaustas.

Lal.

Iul. Bien sabe don Fernando, que no ha de creerlas.

Fer. Miraldo en aquel lugar de Jeremias: No seais como los Gentiles, ni aprendais sus caminos, ni temais las señales del cielo, porque las leyes de los pueblos son vanidades.

Iul. Lo mismo dize Isaias por los que se dauan a la curiosa obseruacion de las estrellas.

Saluente los adiuinos del cielo, que contēplan las estrellas, para anunciar las cosas futuras, porq̄ yà como si fueran aristas los ha consumido el fuego.

Ces. Bien lo veo, Iulio, bien conozco, y se que la misma verdad dixo, que no fuésemos sollicitos en inquirir la obseruacion de las cosas futuras; y os asseguro, que siempre me desagrado y parecieron temerarias las predicciones de lo que Dios inescrutable tiene prescrito en su méte eterna. Esto estudiè en mi tierna edad, del doctissimo Portugues Juan Bautista de Lauaña, y solo tal vez
juzgo

juzgo por curiosidad (y no de otra suerte) algun nacimiento ; pero no respondo a las interrogaciones por ningun caso. El hombre no se hizo por las estrellas, ni el libre aluedrio les puede estar sujeto.

Fer. La Astrologia y tales ciencias, dixo Agustino , que eran mas para exercitar los ingenios, que para iluminar las mentes de los hombres a la verdadera Sabiduria.

Jul. Su detestacion hallareis en el mismo, en el tomo primero, y en el octauo, contra los vanos Astrologos vna inuentiua.

Ces. Pues con esse aduertimiento dirè por sola curiosidad lo que en este juizio me parece, dexando en su lugar todo lo que toca al diuino respeto. Vos don Fernan do sereis notablemente perseguido de Dorotea y de su madre en la carcel, donde os ha de tener preso, el fin desta prision os promete destierro del Reino; poco antes de lo qual seruireis vna don zella,

zella, que se ha de inclinar a vuestra fama y persona, con quien os casareis cō poco gusto de vuestros deudos, y los suyos; esta acompañará vuestros destierros y cuidados, con gran lealtad y animo para toda aduersidad constante, morirá a siete años deste suceso, y con excessiuo sentimiento vuestro, dareis buelta a la Corte, biuda yá Dorotea, que os sollicitará para marido; pero no saldrá con ello, porque podrá mas que su riqueza vuestra honra, y que sus amores y caricias vuestra vengança.

Fer. Estraños desatinos.

Ces. Vos teneis muy desdichada la parte de la fortuna en los amores; sabed que os esperan inméfos trabajos por la causa, guardaos de alguna que os ha de dar echizos, si bien saldreis de todo cō oraciones a Dios, en otro estado del que agora teneis.

Fer. Quando esto llegasse a ser, siendo como es tan dudoso, me valdré de este remedio, porque es el verdadero, y vanos
los

los delos hombres, en quien no se ha de tener confiãça, porque segun la verdad diuina, ni aun en los Principes se ha de hallar salud.

Ces. Vno os ha de estimar y fauorecer mucho, cuyo amor conseruareis hasta el fin de vuestra vida, que aqui parece larga.

Fer. Que vida con trabajos fue breue!

Iul. El fin de la ciencia especulatiua es la verdad, y de la pratica la obra.

Fer. Assi lo enseña el Filosofo en su *Metafisica*.

Iul. Cesar dize lo que contiene el juizio desta figura, y don Fernando pondrà en execucion con su aluedrio el remedio de tan cruel Pronostico.

Fer. Dize vna ley, q̄ quando la verdad y la ficcion concurren juntas (y aunq̄ no lo dixera) se ha de guardar a la verdad el decoro q̄ de derecho diuino y humano se le deue, y otra dize, que es imposible que sea infinito el efeto, donde es finita la causa; bien creo que me auéis entendido.

Ces.

Ces. Yo os responderè lo que en otra parte dize.

Fer. Como?

Ces. Que aquello que tacitamente puede ser entendido, se tiene por declarado: Ya se que teneis verdadero animo de poner os en salvo de todos los pensamientos de Dorotea, con que me satisfaced, que cessando la causa cessarà el efecto: pero en los Físicos dixo Aristoteles, q̄ el fin es lo primero en la intencion, y lo vltimo en la execucion. Plega a Dios Fernando, que os porteis de suerte, q̄ se den por vécidas vuestras estrellas de la virtud de vuestro aluedrio: cótra el qual ninguna cosa es fuerte, sino el mismo, q̄ no ay Theorica de Planetas cótra la virtud inuencible, freno poderoso de las inuasion molesta del apetito, cuyos efectos vencieron có ella tantos Filósofos; pero si este sagrado se llama la señora Marfisa, y la virtud desta defensa dar ocasió a Dorotea para desesperados zelos, nūca os tédrè por seguro, q̄ aunque

no lo advirtiera Juvenal, es infalible que ningun animal (pot fiero que sea) gusta mas de la vengança que la muger.

Fer. Bien se q̄ consiste la paz de mis pensamientos, en dexar por algun tiempo la patria, y assi pienso trocar las letras por las armas en esta jornada, que nuestro Rey intenta a Ingalaterra; pero ya q̄ os acordastes de Marfisa: como no me dezis algo en el juizio deste Pronostico?

Cef. Admirome de que preguntéis curioso aquello a que no aueis de dar credito desengañado.

Fer. Y à vamos aduertidos de que todo quãto podeis hallar en las estrellas, se remite a la primera causa de las causas, que lo que es primero ninguna cosa puede tener delante de si, como dize el prohemio de los Digestos, hablad en Marfisa, reservando (como nos mãda la verdadera ley que professamos) a la divina sabiduria lo futuro, y a la omnipotencia la disposicion.

Cefo

Cef. Con esse aduertimiento, digo Fernando, que Marfisa se casarà con vn hombre de letras segunda vez, que con vn honroso officio saldrà fuera defftos Reynos, embiudará presto, y casandose con vn soldado de nuestra patria, será muy desdichada.

Fer. De que forma?

Cef. Que la ha de inatar de zelos de vn amigo suyo.

Fer. Que tragico estais, y que sangriento, que rigurosamente aueis puesto los aspectos deste quadrangulo, ninguno impide tales successos? ninguno se mira beneuolo de trino? no os preguntaré mas en mi vida, Iesus que tristeza me aueis causado? Marfisa muerta, y fuera de la patria?

Cef. Agora vereis que el humano deseo abraça mejor la lisonja mentirosa, que la verdad segura, no porque esto lo sea; pero porque si yo os dixera que vos querades de heredar cien mil ducados. y

Ll

Mar-

Marfisa vn titulo, aunque lo tuuiéades por mentira, me lo agradecierades.

Is. Conoci yo vn Cauallero (hombre ya de muchos años) que saliendo vn dia galan a su parecer; porque fue de los que deseauan encubrirlos, preguntò a vn pajezillo que tenia, si le parecia que iba bien puesto, el tal page (como se vfa, y porque el pan de los señores cria lisonjas en los criados, como lombrizes en los niños) le dixo: Prometo a v. m. q̄ va tan gallardo, que parece de veintidos años; a quien respondió el Cauallero, Iuanico, bié se q̄ mientes; pero por vida del Rei que me huelgo de oírte lo dezir.

Ces. Dize Iulio mui bien, y bien ayan los Gitanos, que no han dicho a hóbren mal suceso, todos han de ser ricos, todos bien queridos de sus damas, todos venturosos, a todos ha de venir cierta cantidad de plata de las Indias, y todos han de vivir infinitos años.

Is. Añadid a esto la gracia de los Astrolo-

gos

gos de Almanagues, que juzgan los temporales por los dias, que en diziendo q̄ hade llouer haze Sol, y en prometiendo serenidad ay vn diluuió de agua; y despues de dezir que aurà muchas enfermedades y pependencias por mugeres, como si fuesse nouedad lo vno y lo otro, y que ferà buen año de lentejas y de cañas de azucar, y que ha de morir vn Turco, dō de ay infinito numero, ponen mui descansados: *Dios sobre todo*, que si en lo de mas dixessen la verdad, que en esto era cargo de conciencia, que no valiesse vn Pronostico mil ducados.

Fer. No puedo boluer en mi, con saber q̄ esto es incierto, de la tragedia, que Cesar promete a Marfisa, assi es el coraçon cobarde quando ama, y la duda poderosa para temer la desdicha. Yo preso? yo desterrado? Marfisa muerta?

Ces. Dexad Fernando essas necias imaginaciones, y vamos a oír Missa, donde pidais a Dios su diuino auxilio, para

Ll 2. Augustin re-

La Dorotea

reformat vuestros passos, con que os librareis de todo, y agradecelde el entendimiento que os ha dado con amarle y temerle, que la corona de la Sabiduria es el temor de Dios; bolued los ojos a tantos amigos muertos, y muchos de vuestros años, y para que no boluais a Dorotea no os enlacedis con Marfisa, que no sale del peligro el que entra en mayor peligro: y para que sepais lo que la vna y la otra pretenden de vos, leed con atencion el capitulo septimo de los Prouerbios.

Scena Nona.

Dorotea, Celia

Dor. Dame aquel arpa, Celia.

Cel. De buen humor te leuantas, no querria que te sucediesse lo que al tiempo, que *arreboles de la mañana a la noche son de agua.*

Dor.

Dor. Segurísima estoy de que por culpa mia se mude el tiempo: mi amor parò en zelos, mis zelos en furia, mi furia en locura, mi locura en rabia, mi rabia en deseos de vengança, mi vengança en lagrimas, y mis lagrimas en arrojar por los ojos el veneno del coraçon; quedese aquel ingrato con su Marfisa, que si don Bela quiere fauorecerme, pues ya es cierta la nueua, de que Calidonio matado es muerto en Lima, trocaré estas galas a vn habito, y daré con prudencia, esto que los hombres llaman gracias, al Autor dellas, que ni puede engañar, ni faltar, ni dexar de agradecer, que bolviendo los ojos a lo passado, que tengo yo, Celia, de la amistad de Fernando, sino el arrepentimiento de mi ignorancia? aquellos papeles, cuyas letras quemadas, blancas entre lo negro del papel, me ponian miedo, y auer echado cinco años por la ventana de mi apetito en la calle de mi deshon-

Ll 3

ra.

La Dorotea

ra. La hermosura no buelue, la edad siépre passa, posada es nuestra vida, correo el tiempo, flor la juventud, el nacer deuda, el dueño pide, la enfermedad executa, la muerte cobra.

Cel. Dizen que los successos aduersos son muchas vezes causa de la enmienda de las costumbres, en que se ve luzir la providencia del cielo, y quanto desea su diuino Autor, la reduccion de nuestros passos a su seruicio. Ay señora que grande es el engaño de la hermosura! mas mugeres se han perdido por los oídos, que por los ojos, mas daño les ha hecho siempre el oír alabanças, que el mirar gentilezas. Dichosa la que como tu agora, en el principio de su vida preuiene los cuidados de su muerte; ya me parece que te veo, toca sobre toca, guarnecida essa cara del resplandor de tus virtudes, tan lexos del mundo, como has estado dentro.

Dor. Notables fois las que feruis, todo lo apro-

aprouais, que hechas teneis las lisonjas para todo, aplicando el animo indifere-
rente, a lo bueno, ò lo malo que se os
propone; estraño caso, que tambien
ay lisonjas a lo diuino? si te dixera que
fueraamos a inquietar a Fernando, ya te
huuieras baxado el entaldo, puesto el
manto en los ombros, y con çapatos
de huir y alcançar puesto en la calle la
obediencia.

Cel. Si quieres que vamos, para que me lo
dizes con inuenciones?

Dor. Yo Celia, plega a Dios.

Cel. No pliegues, ni jures, si quieres que te
crea, que ha vn hora que estás marti-
llando essas clauijas, templando mas q̄
las cuerdas del arpa, las locuras del pe-
samiento.

Dor. He quitado dos o tres; porque falsea-
uan en los bemoles.

Cel. Essos deuián de ser los pensamientos
de don Fernando.

Dor. Bien dizes Celia, que la ciencia de la

La Dorotea

Musica (como me dezia mi Maestro Enrique) no està en la facilidad de los dedos, ni en la voz entonada, sino el alma, que es lo que llaman Teorica; pero dime, que haze mi madre?

Cel. Allà està tratando con Felipa de vender estas eiclauas, que dize que son buenas y estremadas; pero que para su casa es mucho toldo.

Dor. Y que le aconseja Felipa?

Cel. Que no lo haga, que se enojará don Bela.

Dor. Ya he templado.

Cel. Que tu lo estès deseo.

Dor. Si Todo lo acaba el tiempo,
Como dura mi tormento?

Si tantas dificultades
Como mi amor ha tenido,
No solicitan oluido
A la fe de mis verdades;

Si penas, si soledades
Adorando mi porfia,
Si toda esperanza mia
Nace monte, y muere viento,
Como dura mi tormento?

Mis penas y mi valor
Hazen honra el porfiar,
Quien antes se ha de acabar,
O mi tormento, o mi amor:
Piden al tiempo fauor,
Y el que todo lo consume,
Se espanta quando presume
De immortal mi pensamiento,
Como dura mi tormento?

Puesto que tan mal me trata,
Estimo tanto mi mal,
Que apelo al alma immortal,
Si mi tormento me mata,
Que fuera a mi pena ingrata,

Si

La Dorotea

Si menos gloria me fuera,
Ni quisiera, si quisiera
Saber de mi pensamiento,
Como dura mi tormento?
Para el mal que estoy sufriendo,
Que podrá el tiempo passando,
Si quanto passa bolando,
Mi amor le va deteniendo?
Pues si viuiendo, o muriendo
Doy ocasion a mi mal
Para que viua immortal,
En vano saber intento
Como dura mi tormento.

Cel. Aquí si que entraua como naci-
do, aquello de los libros de los Pas-
tores, que se parò el aire, que abrie-
ron las flores los pinpollos de las ho-
jas, y que se desató el nacar de la ver-
de

de carcel de los botones, aromati-
zando el aire, que callaron los sono-
ros cristales de los arroyos, que apren-
dieron las Filomenas de las selvas dul-
ces passos; pero señora, nunca te he
oído estos versos, ni este tono. Quien
los hizo?

Dor. Los versos Celia, yo, y el tono
aquel excelente Musico Iuan de Pa-
lomares, competidor insigne del fa-
moso Iuan Blas de Castro, que diui-
dieron entre los dos la Lira, arbitro
Apolo.

Cel. Tu hiziste estos versos?

Dor. Pues no ves como hablan en nombre
de muger?

Cel. Agora creo que Amor fue el primero
inuentor de la Poesia.

Dor. La ira y el amor son nuestras dos pas-
siones principales: pues dime Celia si
dixeron los antiguos, que la ira los
hazia, porque no serán mas faciles

La Dorotea

al amor, que se queixa de lo que padece
en dulcissimas consonancias.

Scena Dezima.

Gerarda, Dorotea

Ger. **T**V Cantando, tu alegre, tu vestida de gala Dorotea, tu tocada con cintas verdes, tu cadena y joyas, ¿quouedad es esta? que te ha sucedido? ¿quete has hallado niña? que diferente que estas de lo que estos dias, luzido se te ha el regalo: *Bien aya pan que presta, y moça que le come.*

Dor. Tia, no son todos los tiempos vnos, de los nublados sale el Sol, y de las tormentas la bonança.

Ger. Tienes algun papel humilde de don Fernando? quiere venir a verte? date satisfacion de los agrauios de Marfisa? Ay Decimas concetiles, Soneto releuante, ò Romance brillador con su Villancico

cico a la postre, ò lamentable estriuo
como aquello de Filis me ha muerto, q̄
te darà mucha honra?

Dor. De rua traes el guffo, madre Gerar-
da, sientate, sientate, y dime de donde
vienes?

Ger. Sacasme del proposito: yo hija de mis
ojos me leuantè buena; di gracias al se-
ñor de la salud, y de auer nacido en tie-
rra de Christianos: mira tu si yo fuera
agora larifa Rodriguez, ò Daraxa Gon-
çalez, muger de Zulema Perez, ò de Za-
catin Hernandez, que fuera de mi, pues
era cierto, que me auia de lleuar esta
desdicha al infierno, embuelta en vna
Almalafa; luego me puse el manto, y fui
a Missa, no la he perdido dia con salud,
desde que tengo vfo de razon: fuime des-
de alli en casa de la Marina, que es bue-
na muger, de rudo y menudo, por aorrar
de poner la holla, hallela que estava em-
brando vnas Valerianas para vnas ami-
gas, atando en la raiz vn hilo de oro cò
vnas perlas.

Dor.

Do. Que estraños embelecocos y necedades!

Ger. Lauose las manos, hizo vnos torreznillos de a quatro en libra; y en verdad, q̄ començò el almuerço a las siete, y que vengo aora, porque tenia vna botilla de tres azumbres, y como no auia agua en casa fue menester toda.

Dor. Toda, toda?

Ger. Mas estruxada la dexamos que cuero que aprietan con logas para sacalle la trementina; y aun fino me acuerdo mal embiamos enfrente por otro traguillo, q̄ llaman de refaccion, porq̄ siempre la Marina viue cerca, no de quien mire, si no de quien mida, q̄ nunca en las tabernas ay ventanas, y quantos salen de alli falé sin ojos; dixele q̄ te guardasse vn gato negro, q̄ ha parido la Moronda, q̄ no ay en Madrid animal de tanto precio, mas vale que si fuera de algalia.

Dor. No me traigas estas cosas tia, que hazen sospechosas las casas con gatos negros, y son mui suzios.

Ger. Que melindroseta eres rapacilla,
en

en verdad que ay mil amigas que espe-
rauan el parto de la gata.

Dor. Contarianle las faltas.

Ger. Aora biẽ, boluamos a coger el hilo de
nuestro cuento, q̄ nos auemos detenido
mas q̄ los texedores en darle el nudo;
cuẽtame lo q̄ ay de Fernãdo? dime todo
lo q̄ passa, q̄ por ventura me deues algu-
nas palabras en tu fauor? que me miras
y te ries? bueno, bueno, dexa el arpa, y
dame parte de tu alegria, que como tu
estès cõteta, mas q̄ se ahorque dõ Bela,
*Que mas vale hazeña parada, q̄ amigo mole-
nero; y yo apostarè q̄ dize aquel bobillo,
Polligallo, quierelo todo, por el alabado
dexe el conocido, y vime arrepentido.*

Dor. Pienfastia, sacarme con inuencion lo
que tengo en el pensamiento?

Ge. No hija, sino acõsejarte que viuas y te
gozes, q̄ la mayor discrecion es poner la
capa como viniere el viento, quiere lo
q̄ quisieres, y nõ repares en intereses,
*q̄ mi bija hermosa, el Lunes a Toro, y el Mar-
tes a Zamora.*

Dor.

Dor. No te desvelestia, que no he tenido papel de dō Fernando, ni le quiero; vete con Dios y dexame, q̄ esta alegria este-rior es el oro de las pildoras, y el mem-brillo de los jaraues.

Ger. No te lo digo yo porq̄ te enojas, que bien puedes agradar a don Bela, y que-rrer a Fernando; q̄ vn rico es muí a pro-posito para no saber lo que passa, y vn pobre para sufrir lo que passare, q̄ por esso se vende la baca, porq̄ vnos quieré la pierna, y otros la falda.

Dor. Para esso, Gerarda, es menester na-cer a proposito.

Ger. Que todo se aprende, hija, y no ay co-sa que nos sea mas facil q̄ engañar a los hombres, de q̄ ellos tienen la culpa; por que como nos há priuado el estudio de las ciencias, en que pudieramos diuer-tir nuestros ingenios sutiles: solo estu-diamos vna, q̄ es la de engañarlos, y co-mo no ay mas de vn libro, todas le sabe-mos de memoria.

Dor. Nunca yo le he visto.

Ger

Ger. Pues es excelente lectura, y de famosos capitulos.

Dor. Dime los titulos si quiera.

Ger. De fingir amor al rico, y no disgustar al pobre.

De desmayarse a su tiempo, y llorar sin causa.

De pedir, alabando lo que no se pide.

De alabar feos, y de desvanecer lindos.

De presentar poco, para sacar mucho.

De dar zelos al libre, y al colerico satisfacciones.

De tener dos puertas a diferentes calles.

De la exortación a las criadas, en el secreto de los agravios.

De encubrir defetos, y descubrir perfecciones.

De instruir vna tia, para q̄ el torue entrando.

De hazer que no sabe nada vna madre, y fingir temerla.

De negar ofensas, y leuantar que se las hazen.

De tener amigos poderosos, y agradar maldicientes.

De mudar el nombre, y huir Poetas.

De entretener la esperança cō los principios.

De dilatar los postres, hasta que nadie se alabe de la costa.

De dotrinar mulatas, y gastar olores.

De mirar dormido, y reir con donaire.

De estudiar vocablos, y aprender bailes.

Mm

De

La Dorotea

De encajar cuentos, y hazerse de los Godos.
Del habito prouocatiuo, y limpieza cuidadosa
Del andar en coche, y parecer señora.

Y de no enamorarse por ningun acontecimiento, porque todo va perdido, sin otros muchos capitulos de mayor importancia.

Dor. Te prometo que me has hecho reir de todo gusto, aunque estoy tan triste, que me pongo cosas alegres por huir de mi misma.

Ger. Pues no se dirà por ti, que la muger y la camuesa, por su mal se afeitan.

Dor. Ay Gerarda, si hablamos de veras, ¿ viene a ser esta vida, sino vnbreue camino para la muerte? si don Bela quiere tu veràs estos pies que celebrauas trocar las çapatillas de ambar en groseras sandalias de cordeles: estos rizos cortados, y estas colores y guardaciones de oro en sayal pardo; quien ay que sepa si ha de anocheecer la mañana que se le vanta? Toda la vida es vn dia, ayer fuisse moça, y oy no te atreues a tomar el espejo, por no ser la primera que te aborrezcas: mas justo es agradecer los desengaños, que la hermosura; todo llega, todo cãsa, todo se acaba

Ger. Ay hija Dorotea, conmigo hablas, que no se si amanecerè viua, las lagrimas me has traído del coraçõ a los ojos, conozco (aun que tarde) mis engaños, Dios te ha puesto las palabras en la boca,

Sce

Scena Vndezima.

Laurencio, Dorotea, Felipa, Gerarda,
Teodora, y Celia.

Lau. **N**O se como tendré ojos para mirar
te en tan lastimosa tragedia, animo
para hablarte en tan miserable successo, ni
aliento para dezirte Dorotea la mayor
desgracia q̄ ha sucedido a hōbre de quantos
ha tenido desdichados el mundo, desde q̄ la
resolucion soberuia de la ira, executò las ar-
mas en la inocencia, el poder en la humil-
dad, y quedò la injusta vengança introduci-
da en la honra.

Dor. Ay Dios Laurēcio, fino te viera las lagri-
mas en los ojos, q̄ traes mas sangrientos q̄
la mas fina purpura, no pudiera persuadir-
me a q̄ no me engañauan tus palabras: pero
q̄ palabras con lagrimas no fueron verdade-
ras en los hombres, quita el lienço del ros-
tro, es fuerça el aliento, q̄ en tanto que nos
hablas, Gerarda, y yo lloraremos por ti.

Ger. Y como si lloraremos, habla hijo, que tie-
nes nuestras vidas colgadas en el hilo del
agua de tus lagrimas.

Mm 2

Lau.

Lan. Ay Dorotea, ay Geratda, acabese mi vida en acabando de referiros la causa de que soy tragico y desdichado Nuncio, mas lloroso, y cõ mas razõ de dolor, q̃ en el Hipolito de Seneca. Ya os auia dicho q̃ mi señor dõ Bela auia prometido a ciertos señores graues a Pie de yerro, mas desdichado cauallo q̃ el de Seyano, clauõle el herrador (que fue el primero yerro deste suceso) no pudo por esta causa seruir a la fiesta, escriuierõle q̃ lo auia hecho de industria por no prestarle, en desprecio de quiẽ le auia pedido, y cõ infamia desu palabra, q̃ es la mayor de todas entre Españoles, a cuyo papel respõdio la madre destia, y callõ la hõra, q̃ consultado cõ el temor el agrauio errõ el consejo; porq̃ no contentandose la ira de la satisfacion de la inocencia, vintieron a nuestra casa dos hermanos, y le llamaron con vn page. Baxõ al patio dõ Bela, cõ sola vna ropa de leuatar, que tenia puesta, y sin otra defensa de su persona mas q̃ la verdad del caso. O quanto yerra quiẽ se fia de la soberbia de la ira en confiãça de la razon, no porque no es justo, mas por la temeraria violencia de la condiciõ humana. A pocas palabras, finalmente q̃ le dixeron: no se como agora passen adelãte las mias, si
no desocupa el camino a la lengua para for

mar-

marlas el cõfuso tropel de los sollozos, y el espeso diluuiõ de las lagrimas, pero q̃ me detengo mirando vuestro sentimiento?

Dor. Habla Laurencio, que me matas.

Lau. Sacaron las espadas, y entre los dos le han muerto.

Dor. Iesus, que crueles hombres?

Ger. Ay Laurẽcio, biẽ pudieras escusar tã enca recido estilo de cõtar vna desgracia, q̃ basta uã las palabras sin las lagrimas, y los sentimientos sin los sollozos, tenla esta mano, q̃ le ha dado mal de coraçõ, tenla, tenla, q̃ se harà pedazos, mientras voy por agua.

Lau. Si con agua ha de boluer, q̃ mas viua q̃ la de mis ojos, cae sobre los suyos. A seõora Dototea?

Scena Vltima.

Teodora, Felipa, Celia, Laurencio, la Fama.

Teo. Que voces son aquellas Felipa? y que ruido? quien ha caido en la cueua?

Fe. Ay seõora, en la voz es mi madre, q̃ iba por agua para Dorotea, que se ha desmayado.

Teo. No auia de dõdemas cerca pudiera traerla? que buena diligencia para vn desmayo!

Fel. Baxa Celia, que me ha faltado el animo.

Ce. Tã poco yo le tẽgo. O miserable espectro! lo! Gerarda es muerta, mas quien dixera q̃ buscando agua.

Fel.

Fel. Donaires Celia, pues no se lo deuías.

Cel. Dios sabe que lo siento, reposa en paz Ca-
tredatica de amor, Seneca del cōcierto, cō-
sejera del pedir, consultora del dar, y la que
mejor ha entendido en el mundo la practica
de las mugeres, y el desuello de los hōbres.

Fel. Que vas diziendo por la escalera, muger
finalma? en otra cantes lo que en esta re-
zas. Ay dulce madre mia!

Cel. Antes era salada.

Fe. Como hā quedado aquellas hōradastocas?

Cel. Las tocas sanas, aysi lo estuiera la cabe-
ça; pero puedese cōsolar q̄ murio cayendo,
como aquellos a quien leuanta la fortuna.

Fel. Sentenciada te veas, aora sentencias.

Cel. Nunca crei como agora la santidad de Ge-
rarda, el jarro en q̄ iba por el agua no se ha
quebrado.

Teo. Tan afligida me veo, que no acierto a pre-
guntarte Laurencio la causa deste desma-
yo, niña a niña?

Dor. Ay Dios, que de desdichas!

Cel. A que muger llamaran niña, que no bol-
uiera del otro mundo.

Dor. Madre q̄ quiere? mire esse afligido moço
llorādo, y sabra q̄ su señor dōBela esmuerto

Cr. Y q̄ Gerarda le fue a buscar, para saber si le
dexaua algun dinero.

Teo.

Teo. Tu señor muerto, Laurencio? Aquel Alexandro Indiano, aquel Cauallero dadiuoso? aquel galan luzido, aquel entendidissimo Cortesano?

Lau. Esse mismo Teodora, para que veas que se puede fiar desto que llaman vida, pues ninguno (como dixo vn Sabio) la imaginò tan breue, que pensasse morir el dia que lo estava imaginando.

NO AY COSA MAS INCIERTA, q̄ saber el lugar donde nos ha de hallar la muerte, ni mas discreta, QUE ESPERARLA EN TODOS.

LA FAMA.

Senado, esta es la Dorotea, este fin tuuierò dō Bela, Marfisa, y Gerarda, lo que resta fuerò trabajos de dō Fernando. No quiso el Poeta faltar a la verdad, porq̄ lo fue la historia, Si ha cūplido con el nōbre, aduertid el exemplo, a cuyo efeto seha escrito, y dalde aplauso.

CORO DEL EXEMPLO

Alcmanios Euripideos.

*Este fin a tus desvelos
Loca juventud alcança,
Porque amor engendra zelos;
Zelos embidia y venganças*

La Dorotea

Asi marebitan los cielos
La mas florida esperança.
Quando el exemplo es mayor
Prouoca a mas esparmiento,
Todo deleite es d'lor,
Y todo placer tormento,
Que el mas verdadero amor
Se busque a borrecimiento.
Quando del amor lasciuo
El tragico fin contemplo,
No solo al deleite escriuo,
Pero sen encioso templo
La doctrina en lo festiuo,
Y en el engaño el exemplo.

Lectionē sine ulla delectationē negligo,
Cic. 2. Tusc.

Todo lo que contiene la Dorotea se sujeta a la correccion de la santa Catolica Romana Iglesia, y a la censura de los mayores, desde la primera, hasta la letra vitima.

Frey Lope Felix de Vega Carpio





BIBLIOTECA NACIONAL



1000598072